This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES

EL OCULTO

ENTRE

LOS ABORÍGENES DE LA AMÉRICA DEL SUD

DR. H. GIRGOIS

EX-CIRUJANO DEL EJÉRCITO ARGENTINO

EL OCULTO

= ENTRE =

LOS ABORÍGENES DE LA AMÉRICA DEL SUD

LOS QUICHUAS RAZA ARIANA

Amicus Plato sede vére amica veritas.

DIBUJOS DE **L. VIDAL** Y **E. FOURREAU**

BARCELONA, SAN MARTIN

Establecimiento Tipográfico de Juan Torrents y Coral

Rambla del Triunfo, núm. 4

1901

FE DE ERRATAS

Página	linea	en lugar de	decir
25	22	Admirables	Admirados
36	20	los Viudos	las Viudas
42	16	intuil	inútil
43	7	Chineses	Chinesco
53	22	Y	I
54	26	Dos	Los
58	2	Aglutinaute	Aglutinante
68	5	después de	He aqui el texto literal:

«Pour faire leur conte de l'an seur et certain les Amautas »usoient de cette industrie, que, aux montagnes qui estoient »autour de la cité de Cuzco (ou se tenoit la cour des rois »Inguas, et le plus grand sanctuaire du roiaume, comme si »nous disions une autre Rome) il y avoit douze coulomnes, »assises par ordre, en telle distance l'une de l'autre que »chasque mois une de ces coulomnes remarquoit le lever et »coucher du soleil. Ils les appeloient Succanga et par le »moien d'icelles ils enseignoient et annoncoient les festes »et les saisons propres à semer, à receuillir, à faire autres »choses. Ils faisoient de certoins sacrifices à ces pilliers du »soleil suivant leur superstition, chasque mois avoit son »nom propre et ses festes particulières.»

68	7	ἄζω	ἁ ζω
73	9	Compuesto	Computo
89	23	esoterismo	exoterismo
89	31	esoterismo	exoterismo
98	13	esoterismo del esoterismo	exoterismo del exoterismo
104	11	religiosos	religiosas
104	29	esotéricos	exotéricos
105	5	esotéricos	exotéricos

Página	línea	en lugar de	decir
117	14	ricucho	rancho
120	6	esotérico	exotérico
121	32	sector	rector
122	12	esoterismo	exoterismo
131	25	pandas	bandas
132	28	Glanca	Glauca
137	31	enchopado	enchapado
141	8	púbil	núbil
142	11	facil	difícil
161	3	guarjeo	guyaco
161	26	esplanehnicas	esplanchninas
163	21	precedía	presidía
165	18	sasapas	sasafras
169	23	ausata	ansata
173	15	giratoria	gestatoria
178	20-21	afectados	afeccionados
179	14	Su	En
188	6	llevado á las tribus	es llevado por los caciques de
196	26	número	númeno
197	10	bueno	buena
205	31	Titi-caco	Titi-caca
219	3	moral	mural
258	3	Alaupiquelen	Maupiquelen
260	10	Chileusis	Chilensis
265	13-14	Diplomáticos	diplómados
268	20	Nicotiana glanca	Nicotiana glauca
269	33	Dr. Orévaux	Dr. Crévaux
272	9	fubon	jubon
280	15	datada	dotada
280	26	Numen cura	Namúncura
285	30	Humbolát	Humboldt
287	9	experimentado	experimentada
287	10	aplicación	explicación

Momia de un Inca

Momia de Huillak Umu

Amerriqua!

Muchos que forman su opinión en la lectura de los libros *clásicos* creen que Amérigus Vespuccio fué quien dió su nombre al nuevo mundo, descubierto casualmente por Cristóbal Colón.

Primeramente Vespuccio no tenía el nombre de Américo, ni Amérigo, sino el de Albericus, Albérico. Esto queda probado por una infinidad de documentos españoles é italianos, cuya autenticidad ha sido científicamente probada.

Los documentos anteriores á 1506, llevan todos el nombre de Albéricus. Posteriormente á aquella fecha hay dos cartas que llevan el nombre de Américus. Pero estas dos cartas han sido reconocidas como apócrifas por muchos historiadores italianos y españoles.

En 1507, Martín Waldseemüller publicó en Saint-Dié, un libro titulado: *Cosmographiæ introductio*, en el cual propone, para el nuevo continente, el nombre de *Amerriqua* basándose en que, cuando en 1499, Alfonso de Ojeda descubrió lo que hoy se conoce bajo el nombre de Centro América, los indios de la costa de Cumará designaban el continente entero por la palabra *Amerriqua*.

Una prueba fehaciente es un mapa náutico publi-

cado en Lyon, año 1522, edición de Ptolemée. *Orbis typus universalis juxta hydrographorum tradictionem exactissimé depicta*, en el cual se lee *Amerriqua* en la parte de las tierras que hoy representan el Brazil y entonces Terra Santæ Crucis, la que comprendía todo el continente Sud.

Está fuera de duda que aquella palabra Amerriqua representa el nombre de la parte del continente en el cual está estampado. Es sabido también que el nuevo mundo era conocido bajo la denominación de Las Indias, y los reyes de España ostentaban el título de Hispaniarum Indiarumque.

Es más que probable que en lugar de ser Albéricus Vespuccio el que diese su nombre á América, fuese él, el que haya tomado el nombre de la tierra descubierta por Alfonso de Ojeda que acompañaba, modificando así gloriosamente su apellido á fin de diferenciarse de los demás Vespuccio, sus homónimos.

Es de notoriedad científica que la mayor parte de los documentos florentinos que se relacionan con los viajes de Vespuccio han sido adulterados, á fin de dar á Italia la preponderancia en el descubrimiento de la América.

Nada más fácil en un documento manuscrito que de Albéricus hacer Américus.

Antonio Herrera, reputado historiador español, en 1615, un siglo después del descubrimiento, critica muy severamente á Vespuccio, presentándole como un simple cosmógrafo, agregado al piloto Juan de la Costa. Afirma que los historiadores españoles contemporáneos, entre muchos Pedro Martyr, niegan á Vespuccio una cooperación importante en el descubrimiento de América, indicándole como falsario y único historiador de sus pretendidos descubrimientos.

Las ediciones de las cartas relativas á sus dos primeros viajes llevan todas el nombre de Albéricus. La edición de la carta en la cual relata su tercer viaje, el que hizo á la costa que se denominaba Amerriqua, es la única que ostenta el nombre de Américus.

Se puede fácilmente sacar las conclusiones que, si el francés Christophorus Colombus, ya que en tiempo de su nacimiento, Génova, (1) su patria, pertenecía á la corona de Francia, no ha dado su nombre al mundo que descubrió, Vespuccio no le dió tampoco el suyo, pues *Amerriqua* es el nombre indígena del continente.

La América á los Americanos!

En un artículo del *Londón Times* que reproduce el *Avisador Hispano América* de New-York, se pretende agregar nuevas evidencias de que la palabra América es nativa del continente que hoy lleva este nombre y no proviene del viejo mundo.

El Boletín de la Sociedad geográfica de París, contiene una relación de Jules Marcón sobre sus investigaciones acerca del orígen del nombre América.

En el año 1875 publicó algo sobre el mismo asunto que llamó notablemente la atención.

La noción popular de que la América fué llamada

---

(1) *Génova*, patria de Colón, pertenecia á la corona de Francia ya que Luís XI era Señor de Génova y de Savona.

La prueba resulta de que, desde el principio de su carrera de marinero, Colón formaba parte de la armada de Francia, pues una carta de Fernando de España, con fecha 9 de Diciembre de 1474, fué mandada al rey de Francia, quejándose de que Colón, al mando de una división naval habia capturado dos buques españoles, como castigo de rapiñas cometidas en el Roussillón por tropas que se decían al servicio del rey de España.

Esta carta que califica á Colón como «súbdito» del rey de Francia, está conservada en la Biblioteca Nacional de París, bajo la rúbrica C. C. número 2348.

así del nombre de Américo Vespuccio es errónea, América es el nombre indio de las montañas entre Juigalpa y Libertad, en la provincia de Chontales, que separa el lago Nicaragua de la costa de los Mosquitos. La palabra en lengua maya significa el «país ventoso.»

El nombre de Vespuccio era Albérico, en italiano y en español, y Albéricus en latín. Este nombre está sujeto á gran número de variaciones, como lo demuestra la nomenclatura y calendarios de los santos españoles é italianos, pero en ninguna parte se ven variaciones tales como Américus, Amerrigo, Amergio, Almerigo y ninguno tampoco es diminutivo de ninguna variación usada en Italia, España ó Francia, por Albérico ó Albert.

Antes de 1507, cuando Juan Basin publicó el nombre, no se había encontrado en ningún documento impreso, ni en ningún manuscrito de autoridad reconocida é incontestable.

M. Jules Marcón pretende que su teoría de un orígen nativo, para el nombre de América, ha sido aceptada en España, Hispano América, y con algunas excepciones en los Estados Unidos; en Francia, Alemania é Italia ha causado duda y sorpresa, aunque en el último lugar tiene el apoyo del geógrafo de Turín señor Guido Gova.

No queda duda de que Vespuccio visitó la costa de Mosquitos, al pié de la Sierra Amerriqua y que el nombre fué comunicado por los oficiales y hombres de tripulación de esta expedición. Schoner el geógrafo, declaró en 1515 que el nombre era ya popular en Europa.

También está fuera de duda, que una edición de una carta de Vespuccio. en su tercer viaje, tiene el nombre de Amérigo en lugar de Albérico.

La 19.ª edición tenía Albéricus, y después las

ediciones tenían Albérico. La que tenía el nombre de Amérigo en la primera página se publicó en 1506. Dice Marcón que no se ha creido nunca que fuera una variación de Albérico, sino más bien la adaptación de Amerriqua, nombre ya conocido y aplicado en el nuevo mundo, al apellido de Vespuccio para distinguirlo de sus homónimos.

PRÓLOGO

En la época actual, ya que el estudio del Oculto preocupa á una infinidad de pensadores, ya que los fenómenos psíquicos, en sus varias formas, se producen por todas partes y son estudiados y explicados por una falange de investigadores de mérito; ya, sobre todo, que los sabios oficiales se atreven á dar una ojeada sobre esa ciencia, desde tanto tiempo presa del ostracismo académico materialista, es deber de cada uno de los ocultistas de contribuir, en la medida de sus alcances, al desarrollo y progreso de esa rama del saber humano tan llena de atractivos.

El estudio del oculto en la América del Sud, no debía ser más que un artículo de Revista, pero nuevos datos, nuevos documentos y sus consecuencias, nuevas conclusiones, han venido á aumentar la tarea, la que habría resultado incompleta á haber seguido nuestra primera idea.

Hemos creido interesante, de ayudar quizás, á

dilucidar un punto algo oscuro en la Historia de la humanidad, la existencia y la destrucción de las tan nombradas Atlántida y Lemuria.

Nuestro deseo de ser útil contribuyó, sin duda, á hacernos creer que la prueba, que esperamos dar completa, ha de hacer alguna luz sobre esta cuestión tan controvertida, y que tiene afinidades sumamente serias con los santuarios ocultos.

Si establecemos la prueba de que una parte de este continente, tan apartado de los demás, ha sido poblado en tiempos tan remotos que se hace imposible de establecer una fecha, aún aproximativa, por una raza extranjera á las demás razas del país, la que solamente tiene sus representantes en el viejo mundo: los Pelasgos y los Arianos; si después probamos que esa raza extranjera no ha podido inmigrar en aquellas épocas remotas, por falta de medios de transporte en condiciones de franquear la enorme distancia que separa ambos continentes, será menester admitir que haya existido un continente, ó parte, que por su posición geográfica haya disminuído de hecho la extensión de los mares á franquear y facilitado así la inmigración de aquellos pueblos por medio de sus rudimentarios medios de navegación.

Por la lingüística probaremos que la lengua principal, la que pertenecía á la raza dominadora y extranjera, á los Pirhuas, los quichuas actuales, es el sanscrito, al estado primitivo aglutinante. La remo-

ta antigüedad de ese pueblo será así probada, ya que habrá emigrado de las fuentes arianas, mucho antes que la civilización oriental que, desde numerosos siglos, tiene su lengua gramaticalmente formada. Aquella remota antigüedad nos hará llegar á los tiempos en que florecía la poderosa civilización atlántida ó quizás lemuriana.

Leyendas históricas y zodiacales ayudarán á hacer desaparecer la duda y patentizar la verdad.

Copiamos del periódico «Movimiento de Génova» el artículo siguiente que nos ayuda en la hipótesis que sostenemos.

«*Orígen de la América*. Un hecho sencillísimo viene á aniquilar diversas teorías y dar razón á los que sostienen que la América ha sido poblada por gente originaria de otros continentes.

»El 21 de Octubre 1889, relata el «Colombian Herald» algunos mineros encontraron en la mina de Casiar, colombia inglesa, á la profundidad de seis piés bajo tierra, algunas monedas chinescas de cobre, unidas por un alambre de hierro. No bien se tocó y se expuso al aire el alambre de hierro se convirtió en polvo; pero no sucedió así con las monedas de cobre, cuyas inscripciones demuestran que fueron acuñadas hará unos tres mil seiscientos años.

»Así es que muchísimos años antes que Cristóbal Colón, los hijos del Celeste imperio fueron ahí por mar.

»Estudiando los libros chinescos, los anales, las

leyendas de tres ó cuatro mil años atrás, resulta que, entre la América y el Asia, existían, en tiempos más remotos, tierras que facilitaban las comunicaciones entre ambos continentes; que conmociones y terremotos las sumergieron».

Existe una leyenda peruana que atribuye la población del Cundinamarca á los *Chanes* ó *chankas* que vinieron por mar.

En el mes de Diciembre 1895, en las salinas de Huaco, Perú, se ha encontrado, enterrado en la Sal á varios metros de profundidad, un bote que por su forma parece muy antiguo.

BIBLIOGRAFÍA

Al César, lo que es del César

El saber humano es, en resúmen, lo que cada uno sabe, sea adquirido por sus observaciones ó por haberlo aprendido en los libros que son el compendium de la Ciencia de los autores que los escribieron y forman la base principal del edificio Científico.

Hemos recorrido, como los demás, al saber de los autores y faltaríamos á la justicia si no indicáramos las fuentes donde hemos buscado datos á fin de ayudarnos en la tarea emprendida.

CRONOLOGÍA É HISTORIA GENERAL: Montesinos, Garcilazo, Herrera, Acosta, Pedro Martyr, Zamorra, Velazco, García, Gomara, Cieza de Leon, Zárate y Peralta.

LINGÜÍSTICA: H. Mossi, Tschudí, Bopp, Max Muller, Holguin, Jules Oppert, *Revuè de linguistique*, Curtins, Ed. Foucaux, Clarke, Prichard, Vicente Fidel Lopel, J. M. Larsen.

COSTUMBRES É HISTORIA MODERNA: Rodier, d' Orbigny, Tschudi y Rivero, Birch, Fergusson, F. Barbara, General Lucio V. Mansilla, General B. Mitre, Ramón Lista, F. de Oliveira César.

Primera parte

Los indios de la América del Sud.- Razas.- Su importancia en la época actual en los territorios argentinos.

NOCIONES PRELIMINARES

Para estudiar completamente y con provecho la tradición oculta de los Aborígenes, hay que estudiarla en cada una de las razas, tomando también en consideración las zonas que han poblado y pueblan todavía.

La extensión inmensa de la Argentina abarca todos los climas, desde el polo austral hasta el trópico del Capricornio.

Siendo la Pampa de formación relativamente nueva, terrenos de aluvión, no puede ser considerada sino como morada de los indios, en épocas modernas, algunos siglos solamente.

Se dividen generalmente los indígenas en tres grandes razas:

I. Los Araucanos, que pueblan el Sud, la parte Central y Oeste de la Pampa; se dividen en subrazas que son entre las principales: 1.º Los Avequidichés y Loquediches, en la Tierra de Fuego, hasta el Estrecho de Magallanes; 2.º Los Tehuelches, en Patagonia; 3.º Los Guelches, Ranqueles y Gehuenches en la Pampa Central.

II. Los Guaraníes, cuyos territorios son la parte Este de la Argentina, el Chaco, se dividen en

numerosas sub-razas; las más importantes son los Querandies, Albeguas, Timbus, Quiliosos, Minnanes, Charuas, Carios, Malaguayos, Tobas, etc.

III. Los Quichuas, raza inca peruana de la cual salieron las sub-razas: Comechiganes, Michilingues, Diaguelas, Juris, Escalones, Guarpes, Calingastos, Quilmes, Guafures, Tumbayas y Humahucas. Viven en la parte Norte de la Argentina, en el Perú y en Bolivia.

Cada una de estas razas tienen su fisonomía peculiar, sus costumbres, religión y tradición. Todas están en vía de desaparecer, sea mezclándose con los colonos extranjeros ó diezmados por el alcohol.

ARAUCANOS

A causa de la inmensidad de sus antiguos territorios, la Pampa, y á más, á causa de su carácter altivo y algo salvaje, son los Araucanos los que han costado más al gobierno para volver á someterlos en los últimos tiempos. El Dictador Juan Manuel de Rosas, por medio de una política firme y basada sobre el respeto de la palabra dada, hizo de los indios, fieles amigos. Después los jefes de frontera, señores dueños de vidas y haciendas, prometieron mucho para conservarlos como amigos. A los que, teniendo fé en la palabra empeñada, se sometieron, el gobierno nacional les pasaba, como á los hombres de tropa, raciones de víveres, en compensación de sus territorios de caza, ocupados por el gobierno. Pero como esas raciones debían pasar por

tantas manos antes de llegar á los indios, resultaba que, cuando llegaban, consistían en algunas yeguas en pésimas condiciones. Es fácil de comprender que ese sistema, si daba provecho á algunos, dejaba á los indios en la miseria más negra y les hacía pensar al tiempo de la libertad y de la abundancia. Pronto cada una de las tribus se alzó y volvió á las costumbres del salvajismo y de rapiña; de amigos se volvieron enemigos que maloneaban cuando se presentaba la oportunidad.

Este estado de cosas duró hasta los años 1878, 1879 y 1880 en que las expediciones fueron dirigidas con acierto por algunos jefes, más deseosos de gloria militar que de traficar; entre ellos el finado coronel Marcelino Freire, jefe de la división Guamini, valiosamente ayudado por el segundo jefe hoy general Enrique Godoy; sorprendieron á los indígenas sin caballadas, pues una epizootia los dejó sin ellas. Es sabido que, sin sus caballos, el indio es de poco valer.

Era probablemente el momento psicológico de aquellos pobres seres, quienes, sin combates serios, han sido capturados, incorporados al ejército los adultos, distribuídas las mujeres, niños y niñas á quienes las solicitaban, en fin la esclavitud bajo el nombre de civilización.

Triste fin de un pueblo degenerado, pues sus antepasados, habitantes de las faldas de los Andes, eran sumamente poderosos, dotados de una civilización relativamente desarrollada que les permitió contrarrestar varias veces el poder de los Incas, sus dueños y señores.

No queremos rebajar en nada el mérito de las expediciones al desierto por los soldados argentinos; la lucha en lo desconocido, en contra de la inclemencia del clima; las dificultades inherentes á

expediciones llevadas, la mayor parte del tiempo, sin los elementos de racionamiento necesario, bastan y sobran para dar brillo y mérito á los bizarros jefes y á los soldados bajo sus órdenes que han conquistado palmo á palmo toda la Pampa.

En cuanto á los míseros habitantes de la Tierra de Fuego, están en vísperas de morir, ellos también, de un exceso de civilización.

Los Tehuelches de la Patagonia, más fuertes y sobre todo comerciantes, á fin de conservar la libertad, han emigrado hácia los Andes, donde trafican con Chile.

GUARANIES

Antiguos habitantes de las comarcas que forman actualmente las provincias de Buenos Aires, Santa Fé, Entre-Rios y Corrientes, el Este de la Argentina. Se han radicado en el chaco, inmensa zona de selvas y pantanos. No están sometidos y de tiempo en tiempo dan malones parciales, robando los animales y haciendas de los atrevidos colonos que pueblan ese territorio feraz, con sus inmensas riquezas peculiares á la zona tórrida.

Desde la conquista y el establecimiento de los europeos, una parte considerable de la raza guaraní forma un contingente importante de la población argentina de las provincias del Este. El idioma guaraní se habla en casi todas las provincias del litoral.

Los jesuítas, al establecer las misiones en el territorio del mismo nombre, han contribuído á la asimilación del elemento guaraní con los estranjeros.

La historia de los primeros tiempos de la conquista no es más que la relación de las luchas, revueltas y malones de los indios guaraníes.

QUICHUAS

Son sin duda alguna los más pobres y más miserables de todos los indígenas quedados libres. Parece que tanto más elevada ha sido una civilización, cuanto más bajo deben caer sus restos. Esas pobres gentes, esencialmente pacíficas, agricultores, están empleados por cuadrillas, á penas pagas, peor mantenidas, por empresarios que las alquilan á propietarios de ingenios que les emplean en los tiempos de molienda de la caña de azúcar. Es cierto que no son esclavos como sus hermanos los Araucanos sometidos, pero creemos que su estado de miseria es más lamentable.

El pensador debe considerar felices á esos pobres quichuas, pues sin su estado general de poco desarrollo intelectual, como podrían mirar sin sufrimientos atroces los esplendores de su antigua y poderosa civilización, que pisan á cada paso! Pues ciudades y monumentos admirables de todos, dan el testimonio de la potencia intelectual de sus antepasados.

Como sus hermanos, los guaraníes, los quichuas que quedaron en sus primitivos territorios, acatando la ley de los conquistadores, sea conservando su pureza de raza, sea uniéndose á los extranjeros, forman el elemento principal de los habitantes de las provincias Andinas y del Norte, el elemento criollo. El quichua es el idioma que se habla en esas provincias.

CAPÍTULO I

Los quichuas raza ariana

El Sr. d' Orbigny, el más competente de los naturalistas que han estudiado la etnología argentina y peruana, declaró categóricamente que los caracteres etnológicos de los quichuas son esencialmente diferentes de los de las demás razas americanas y forman una notable excepción en el continente que habitan.

«La cabeza es oblonga de la frente al occipital, la nariz, en lugar de ser achatada es siempre larga y algo aguileña, los ojos son de un tamaño regular, siempre horizontales, sin oblicuidad alguna, (tipo de la generalidad de los indios de la América del Sud), el perfil forma un ángulo obtuso casi igual al de los europeos, sin mayor diferencia que los maxilares algo más salientes. La fisonomía es siempre seria, algo melancólica, nunca indolente, espresa una gran penetración, una intención íntima de ocultar el pensamiento bajo la uniformidad, siempre la misma, de los ademanes, sin nunca dejar manifestarse ninguna de las emociones, como lo hacen con tanta facilidad las demás razas».

«Un vaso antiguo, añade el mismo autor, representa con una admirable precisión el semblante de los quichuas actuales, lo que prueba que la fisonomía no ha cambiado desde más de ochocientos años.

»El color es de una notable uniformidad en los de raza pura; no es ni rojo, ni cobrizo, como en los

indios de la Pampa y de la América del Norte, ni amarillo como los guaraníes y los indios del Brasil. Los quichuas tienen el color bronceado como los mulatos. El pié es siempre chico y algo elevado del tobillo».

Mr. Pritchard afirma, á su vez, que las cualidades morales de los quichuas forman el contraste más completo con las demás razas indígenas.

Esa raza tan excepcional en la América del Sud, no puede ser ni aborígena, ni venir de la América del Norte, donde el tipo no existe. Suponer que esa perfección moral y física se hubiera producido de por sí, sin el concurso de los siglos, sería una teoría contraria á todo método experimental. Que el hombre haya nacido á la vez en varias partes de la tierra ó en una sola, hé aquí dos hipótesis que se pueden concebir y sostener. Pero sostener que una de estas diferentes razas fué dotada, al nacer, de la perfección física y moral y haya sido inmediatamente dotada de una civilización igual á la de las razas más antiguas, es una teoría que nadie puede admitir.

Si, como lo afirman el Sr. d' Orbigny y otros, la raza quichua, no tiene sobre el continente americano ni parecidas, ni análogas, hay que convencerse que ha tenido su orígen en otra parte del mundo, de donde trajo su civilización y caracteres etnológicos.

Podríase buscar ese orígen en Méjico, pero, si bien las dos civilizaciones han podido ser paralelas, se diferencian completamente.

La arquitectura, por ejemplo, según Fergusson, es completamente diferente, las lenguas no tienen semejanza alguna, el tipo general no tiene ningún punto de comparación. Los Toltecas, fuente antigua de la población del Guatemala y de Méjico, hacen venir del Sud el orígen de su primitiva civilización.

Tolteca significa, tribu tostada; sabido es que el color de los quichuas es sumamente diferente del de los demás pueblos.

La lingüística nos dará una mayor prueba de que los Toltecas, los Mejicanos actuales, son, con muchas probabilidades en favor de la afirmativa, de orígen quichua, pues muchas palabras mejicanas pueden explicarse por el quichua, cuando no existe la reciprocidad.

A más es empresa sumamente difícil, por no decir imposible, venir por mar del Norte al Sud, siguiendo el continente. Las costas de la Nueva Granada son de muy difícil acceso y de peligrosa empresa. Pues ahí existe la corriente caliente que remonta del Sud al Norte, con una velocidad de tres millas por hora. Si, considerando la navegación antigua demasiado imperfecta, como hay razones de suponerlo, para permitir á los pueblos primitivos de venir, por ejemplo, del Asia al Perú, en el estado actual de los continentes, hay que confesar que, con mucho más dificultades, han podido venir de Méjico, pues las dificultades que tienen que vencer hoy los buques de vela y de navegación menor son de suma importancia, pues estos buques deben remontar á más de doscientas leguas á fin de vencer la fuerza de la corriente.

Se podrá objetar que esas emigraciones por mar no eran necesarias, pues por tierra se puede muy bien llegar al Perú. Por cierto, pero una civilización, por vía de inmigración, no se puede implantar en un solo viaje, sobre todo cuando influye la distancia que existe entre ambos países. Por lo común se forman puntos intermediarios, especie de estaciones de descanso entre los dos puntos estremos, los que quedan siempre. A más el recuerdo de esas inmigraciones queda como leyendas en la tradición

de la raza. En la historia de ninguna de estas naciones queda recuerdo ni de emigración, ni de inmigración que pueda corroborar la hipótesis de ser los quichuas originarios de Méjico.

Nunca los mejicanos han ejercido poder ó dominio sobre los mares del Sud; los Pirhuas, los Incas y los Señores de Quito fueron los que mandaron sus naves hácia el continente Norte. Pedro Martyr, autor de gran veracidad, lo afirma, y con él también muchos autores españoles.

Cuando los españoles llegaron á Méjico, no existía, en la tradición de aquel pueblo, el recuerdo de una marina de guerra; pero cuando llegaron á las costas del itsmo, les fué referida la existencia de grandes barcos peruanos que llegaban á épocas fijas. Es sabido que los Incas emprendieron guerras marítimas.

Queda, pues, establecido que la raza quichua no ha podido venir de Méjico ni por mar ni por tierra.

El nombre que estas tribus emigrantes dieron á su nueva patria fué Perú. *Perú* en sanscrito significa el Oriente, lo que es lo contrario de una emigración del Norte al Sud.

Fergussón en su importante obra, dedica un capítulo especialmente á la arquitectura del Perú, comparándola con la de Méjico. Dice así:

«Nada prueba mejor la diferencia de orígen y la completa oposición de ideas, de espíritu y de costumbres que existen entre estas dos partes del continente americano. Hállase el Perú relativamente cerca de Méjico y los habitantes de ambas naciones habían llegado á un grado de civilización tal, que nada sería más natural encontrar una semejanza considerable en el modo de cada uno de edificar y de decorar los edificios. Sin embargo, no existe tal semejanza, ni mucho menos. Sería difícil hallar dos

pueblos, aún entre los más lejanos uno de otro, donde el estilo y el arte de edificar sean tan esencialmente diferentes entre sí, como lo es entre ambas naciones americanas.»

Engañado por las crónicas católicas, erróneas intencionalmente, relatadas por Garcilazo, que pretenden encerrar en un período de tres siglos la creación y el desarrollo de esa arte arquitectónica en el Perú, y no pudiendo darse cuenta de tal anomalía, escribe lo siguiente: «Si nos encerramos en los límites que ciertas crónicas fijan á la historia del Perú, será difícil de establecer, aún aproximadamente, la fecha de cada edificio, aún que se trate más bien de albañilería que de real arquitectura; es muy extraño que, un pueblo bárbaro, haya podido hacer tales progresos en un tiempo tan limitado y haya pasado de las formas más rudimentarias de la época ciclópea á construcciones que pueden rivalizar en perfección con las del mismo género, edificadas en todas las partes del mundo.

Después de describir prolijamente las bellezas de las fortificaciones del Cuzco, calificándolas de las más perfectas entre todas las que se conocen, confirma la semejanza perfecta de las construcciones peruanas con las murallas ciclópeas y pelásgicas del Latium, y agrega que las vistas tomadas en el Perú por Mr. Pentland, pueden muy bien ser consideradas como vistas originales de la descripción de la Italia antigua por Dodwell, y recíprocamente.

El sabio inglés, que con gusto citamos, entusiasmado por la identidad del arte peruano con el arte pelásgico, afirma que las construcciones por trozos poligonales exigen una especial habilidad é instrumentos de metal muy perfeccionados, pues en las construcciones del Cuzco, las líneas forman estrellas, hombres, Dioses, etc.

«Hubiera, dice, hipótesis muy halagüeñas que hacer para explicar la semejanza de estilo que existe entre las construcciones peruanas y las ruinas pelásgicas de la Italia. En efecto; aquella semejanza es la más admirable de las coincidencias que se pueden notar en la historia de la arquitectura. Es también muy digno de interés observar que, entre los Peruanos como entre los Pelasgos, el estilo consiste en la forma pura de la albañilería y no ostenta jamás la mínima señal de molduras ó de esculturas. Si en uno de estos dos pueblos una ú otra de esas particularidades se hubiese encontrado, faltando en la otra, la importancia de dicha coincidencia tan notable sería mil veces menor.»

Hé aquí, sin ninguna duda, una prueba de la unidad de las dos civilizaciones y de las dos razas y está probando un orígen común.

Si del estudio de la arquitectura pasamos al estudio de la cerámica, veremos los mismos fenómenos reproducirse, es decir, conformidad en la mayor parte semejanza completa, entre la cerámica egipcia, etrusca, pelásgica y peruana. Bastará para probarlo, hojear el Atlas publicado en Viena, año 1851 por los señores Rivero y Tschudi y de comparar los ejemplares de la cerámica peruana y quichua dibujados en aquella obra, con los de la cerámica antigua, reproducidos en la obra de Mr. Birch.

Con este cúmulo de documentos, creemos haber probado que los quichuas argentinos y peruanos no son aborígenes, y no han emigrado de Méjico, como algunos etnógrafos han querido hacerlo creer. El contrario nos parece más cerca de la verdad; es decir que una colonia quichua emigró por mar á Méjico, llevando la civilización adquirida; que dominada por el número y faltándole las relaciones con la metrópoli, hubiere perdido su fisonomía típica y

su lengua. El paralelismo que existe entre las grandes civilizaciones Incas y Astecas autoriza esa suposición hipotética.

Montesinos, admirado de la diferencia enorme que existía entre los quichuas y los demás pueblos americanos, supone, para probar tan extraño fenómeno, que las primeras tribus que poblaron el Perú, salieron de la Armenia en el año 500 después del diluvio universal, «pues aunque los indios afirman que su orígen remonta á una antigüedad mayor, profesamos, como artículo de fé, que es imposible y contrario á lo que nos enseñan los libros sagrados sobre el diluvio.»

Las primeras tribus que poblaron el Perú llegaron bajo la dirección de

CUATRO HERMANOS	y	CUATRO HERMANAS
Ayar—Manco—Topa		*Mama—Huaccan*
Ayar—Chaki—Topa		*Mama—Cora*
Ayar—Aucca—Topa		*Pirca—Acun*
Ayar—Uyssu—Topa		*Hipa—Huaccan*

A la luz de la lingüística debemos estudiar estos nombres, que nos harán pronto comprender la realidad encerrada en la leyenda.

La palabra genérica *Ayar* deriva del sanscrito AJAR y significa *Jefe primitivo*, y pertenece á cada uno de los cuatro hermanos.

Hay otra palabra que pertenece á cada uno de ellos. *Topa*: En sanscrito TOPAS quiere decir *Luz, sol.*

A más de estos dos calificativos comunes á todos, cada uno tiene uno especial que le distingue de los demás.

MANCO: *Mani*, en quichua significa *creer* y forma *Manca*, *creencia*, *religión* y *Manco*, *el que cree*, *religioso*, y también por extensión *sacerdote*.

Tendremos entonces AYAR-MANCO-TOPA: Jefe ó casta primitiva, adoradores ó sacerdotes de la luz del sol.

CHAKI: En quichua *pié*, *el que camina*, *nómade*.

AYAR-CHAKI-TOPA: Jefe ó casta primitiva de los nómades de la luz del Sol.

AUCCA: *Guerrero*, *soldado*, *el que pelea*, *el que defiende*.

AYAR-AUCCA-TOPA: Jefe ó casta primitiva de los soldados de la luz del Sol.

UYSSU: En quichua, *labranza*, *labrador*.

AYAR-UYSSU-TOPA: Jefe ó casta primitiva de los labradores de la luz del Sol.

En esto hay correlación con cuatro principales castas de la India: los *Brahmanes*, sacerdotes; *Xatiyas*, soldados; *Raysiahs*, agricultores y *Sudras*, pastores.

Las cuatro hermanas son: MAMA-HUACCAN: Madre religión.

HUACCAN: En quichua *Huakani* significa *invocar*, HUAKA, *culto*, *religión*.

MAMA-CORA: Madre campaña.

KORA-KORA: *Pastoreo*, terrenos de pastoreo.

PIRCA-ACUN: Construcción, arquitectura, muros de piedra.

PIRKA es *muralla*.

AKUN, *arena*, *piedra*.

HIPA-HUACCAN, Religión del mais, agricultura.

HUACCAN: Religión, culto.

HIPA: *Mais*.

Así es que á Manco, Sacerdote corresponde Mama-Huaccan, la religión, el culto; á Chaki, nómade, pastor; mama Cora, la campaña, la vegetación;

á Aucca, guerrero; Pirca-Acun, las murallas, la defensa, y á Uyssu, labrador, agricultor; Hipa-Huaccan, la producción del mais.

Los cuatro hermanos son cuatro profesiones y las cuatro hermanas los medios de profesarlas.

La leyenda, como se ve, está en perfecto acuerdo con lo que se conoce de la misma naturaleza de las tribus peruanas.

Esta leyenda tiene un caracter tal de antigüedad primitiva que parece más bien una página de la Biblia ó de la cosmogonía india y egipcia, completamente ignoradas en la época de Montesinos.

Sigamos la leyenda, y veremos desarrollarse los periodos diferentes, por donde pasan los pueblos en su evolución.

El hermano mayor Ayar-Manco Topa subió hasta la colina HUANU-CAURI, y tirando cuatro piedras con su HUARACA, *honda,* delineó los cuatro puntos del territorio y los denominó: ANTI-SUYA, oriente; CUNTI-SUYA, Occidente; COLLAO, Sud y TATAHUA, Norte.

Los otros tres hermanos no quedaron satisfechos con esta repartición.

Ayar-Uyssu-Topa, el agricultor, de acuerdo con Mama Huaccan, engañó á Ayar-Manco y lo encerró en una cueva, donde murió. Después, fingiendo mucha pena, invitó á Ayar-Aucca, el militar, para que con él, buscaran al hermano desaparecido. Ambos se fueron, recorrieron la comarca y cuando llegaron á la cúspide de una alta montaña, Aucca fué precipitado en el abismo.

Después del crímen volvió Uyssu y dijo que Dios había cambiado Aucca en piedra.

Entonces Ayar Chaki, el pastor, tuvo miedo y se fué en el desierto, se volvió entonces nómade y dejó á Ayar Uyssu dueño absoluto del poder y de las

cuatro hermanas, la religión, la campaña, las casas edificadas y las cosechas.

Aquella leyenda es un resúmen de las transformaciones por las cuales pasó la antigua civilización ariana.

Ayar Uyssu tomó el nombre de PIRHUA-MANCO y fué el fundador de la dinastía de los Pirhuas.

PIR es sol, luz; HUA, raza. Así Pirhua-Manco quiere decir sacerdote de la religión del Sol.

No hay que olvidar que en la época de la conquista, el Perú estaba dotado de una civilización muy elevada, cuyo esplendor causó la admiración de todos.

El imperio de los Incas comprendió más de la mitad del continente Sud y estaba poblado, según los historiadores, por más de veinte millones de habitantes, que obedecían á un solo señor que tenía su residencia en el Cuzco, pero que muy á menudo emprendía viajes por las provincias, á fin de conocer mejor las aspiraciones y necesidades de los pueblos sometidos á su dominio.

Los reglamentos de la hacienda de los Incas y las leyes sobre la propiedad, forman una parte muy interesante de la historia del Perú. La totalidad del territorio era dividida en tres partes: Una para el Sol, es decir, para el culto, otra para el Inca y la última para el pueblo. No se sabe cual de las tres era la más considerable. Las proporciones eran bastante diferentes en las diversas provincias. Cierto es que la distribución se operaba fácilmente, pues la repartición dependía del total de la población y de la mayor ó menor cantidad de tierras necesarias á las necesidades de los habitantes.

El producto de las tierras destinadas al Sol era empleado al sostén de los templos, como también para sufragar los gastos de las brillantes ceremonias del culto.

Las tierras reservadas al Inca debían bastar á los gastos de la corona, á los de la casa y á las diversas necesidades del gobierno. Lo sobrante se dividía en partes iguales entre el pueblo.

Todo ciudadano estaba obligado á casarse cuando llegaba á la edad reglamentaria.

Entonces el distrito, al cual pertenecía, le suministraba una habitación. Asignábase un trozo de tierra suficiente para mantenerlo á él y á su mujer; al nacimiento de cada hijo se le concedía una porción adicional; para los niños la parte era doble de la de las niñas. El repartimiento de la tierra tenía lugar todos los años y la hacienda se aumentaba ó disminuía en razón del número de la familia.

Difícil es de imaginarse una ley agraria más completa y más verdadera.

La totalidad del territorio era cultivado por el pueblo. Ocupábanse en primer lugar de la parte perteneciente al Sol; luego se cultivaban las tierras de los ancianos, de los enfermos, de los viudos y de los huérfanos, también como la de los soldados que se hallaban en servicio activo, en una palabra, de todos aquellos que en la comunidad se encontraban, sea por enfermedad, sea por otra causa en la imposibilidad de poderse ocupar de sus propios intereses. Una vez llenados estos deberes de solidaridad cada uno podía trabajar en su propio campo, pero bajo condición de ayudar á su vecino, si alguna circunstancia, como por ejemplo, la carga de una familia jóven y numerosa, lo exigía. En fin, comenzábase el cultivo de las tierras del Inca. Esto se hacía con gran ceremonia y con el concurso de toda la población. Concluída la tarea en cada distrito, todos los habitantes se apresuraban á acudir á los puestos indicados, engalanados con sus vestidos de fiesta entregándose á la celebración de las fiestas.

Empleábase un número considerable de obreros en la ejecución de los grandes edificios públicos, en el cuidado de los caminos y carreteras. La naturaleza y tiempo de los servicios se fijaban en Cuzco por personas bien informadas de los diferentes recursos de cada provincia y de la aptitud de sus habitantes.

Estos datos se obtenían por medio de un censo. En toda la extensión del país se tenía un registro de los nacidos y difuntos, y los empleados especiales daban al gobierno una nota exacta de la población. También hacían cada cinco años una especie de catastro general que daba un conocimiento exacto de la naturaleza del suelo, de su fertilidad, de la clase de sus productos tanto vegetales como minerales.

Por medio de estas causas y datos estadísticos, el gobierno podía fácilmente repartir el trabajo proporcionalmente á las facultades de cada provincia.

Cada provincia suministraba individuos útiles á estos trabajos. De este modo, tal distrito mandaba los más hábiles mineros, otro los mejores obreros en metales y maderas. Las herramientas y útiles eran suministrados por el gobierno. El que cumplía el tiempo fijado era reemplazado por otro en iguales condiciones. Hay que tener presente que todas las personas empleadas al servicio del gobierno, eran mantenidas durante el tiempo de sus trabajos á expensas del estado. Por medio de esta contínua distribución del trabajo á nadie se sobrecargaba en lo más mínimo, y cada uno tenía tiempo de satisfacer las necesidades de su propia familia.

Había un ejército permanente de trescientos mil hombres muy bien disciplinados; el estado costeaba una armada numerosa, que todos los años remon-

taba hasta el itsmo de Panamá y cobraba los impuestos pagados por las tribus marítimas.

La religión era pura y elevada, los sacerdotes enseñaban una moral de alta concepción; la nobleza era valiente é ilustrada, el pueblo inteligente, laborioso, dócil; la industria y la agricultura muy florecientes; las obras de irrigación muy ingeniosamente edificadas; los caminos anchos y cómodos, verdaderas vías romanas, eran recorridos regularmente por *Chasquis* que hacían el servicio de Correos.

A la par de tales progresos materiales, las crónicas españolas, de las cuales sacamos todos estos datos, constatan un desarrollo intelectual y moral de muchos siglos anterior á la época en que los europeos trajeron al nuevo mundo, lo que oficialmente se ha tomado la costumbre de llamar los beneficios de la civilización cristiana.

Según los historiadores españoles, existía en el Perú un código de leyes justas y protectoras. Las ciencias y las artes eran muy apreciadas; los Amautas enseñaban públicamente las ciencias y no concedían á los jóvenes el derecho de llevar el traje viril, sino después de haber probado su saber y competencia por medio de pruebas literarias y religiosas.

Los empleos públicos se daban solamente por concurso.

Por desgracia la religión católica dominaba los conquistadores españoles, comerciantes ante todo, y en su fanatismo religioso destruyeron todo lo que les pareció contrario á la religión que profesaban; todo objeto de arte ú otro que podía fundirse y representaba valor en moneda era destruído y convertido en lingote.

Oh! Potencia civilizadora! he aquí uno de tus tantos milagros. Un Pizarro, creyéndose, de por su fana-

tismo religioso, de mucho superior á aquellos pretendidos idólatras, profana con su mano de soldado iletrado y reduce en monedas, obras de Artes, que sin los Arabes, sus maestros en ciencias y artes, aquellos conquistadores de un mundo, jamás hubiesen creado ni menos ideado.

Para estudiar esa brillante estrella del Sud, la civilización de los Incas, no quedan más que las ruínas de ciudades inmensas, cuyos monumentos imponentes hacen admirar la potencia creatriz y la fuerza de ingenio que presidió á su construcción.

Las crónicas españolas, falsificadas con las observaciones y apreciaciones erróneas de los jesuítas, tejido de absurdos fantásticos, son obra del fanatismo más ignorante. Los buenos padres quieren probar, según ellos, que la religión tan pura de los Incas, el respeto tan cariñoso de la familia, el amor tan profundo á sus semejantes, no son más que mera idolatría y que Cristo y sus ministros han venido muy á propósito para destruirla.

Si todos estos religiosos fanáticos y crueles tienen conciencia en el más allá en que se hallan, del mal que han causado, qué de sufrimientos y qué remordimientos! Como debe ser inmenso su pesar al ver que han convertido en ruinas ciudades florecientes y en parias, algo como esclavos, á ciudadanos felices é instruídos!

Sin embargo que fuente de vida, cuanta savia existía en esos pueblos inteligentes y laboriosos, sometidos al dominio de soldados ignorantes y fanáticos que les oprimían y saqueaban. Tres siglos de opresión y de catolicismo no han podido aniquilar estas fuentes. Por el contrario han conquistado á sus dueños. Hoy de Santiago del Estero á Quito, de las costas del Pacífico á las riberas del Parana, la lengua usual, la que se habla en el seno de la fa-

milia y entre amigos, no es la lengua de Pizarro y de sus compañeros, pero sí la armoniosa lengua de Atahualpa y de sus súbditos.

Las costumbres patriarcales de los habitantes de esas provincias son una crítica amarga de las de los conquistadores españoles.

CAPÍTULO II

La lengua Quichua ariana aglutinante

Por medio de las reglas de la lingüística, tan magistralmente establecidas por los sabios modernos, esperamos demostrar que el quichua es realmente una lengua y no un idioma sin forma ni fijeza.

Una lengua que ha sabido amoldarse á todas las necesidades y á todas las peculiaridades de la civilización que hemos esbozado en sus grandes líneas, debe forzosamente poseer todos los recursos de una lengua completa.

Cuando, recorriendo los escritos de los misioneros jesuítas, aún con sus errores hechos de intento y que, leyendo los pocos trozos que quedan de la antigua literatura del Perú, se estudia esa lengua tan poco conocida de los sabios europeos, y cuando, con paciencia se descorren los velos que esconden las maravillas de su mecanismo gramatical, uno queda admirado. Las formas gramaticales se encadenan lógicamente; el sistema de declinación y de conjugación, donde todo es completamente regular, sorprende. En quichua, por larga que sea la palabra, la raíz principal resalta siempre; las subfijas que la acompañan la hacen pasar tan pronto por el sentimiento, como por la más alta manifestación del pensamiento.

Felizmente la ciencia moderna de la lingüística permite suplir á las tradiciones, gracias á ella, las

palabras nos hablan del pasado, de las costumbres y del genio de la raza que se trata de estudiar.

No tenemos aquí, como en Grecia, en Egipto ó en la India, una cantidad de monumentos y de documentos escritos que nos permitan remontar el curso de más de cincuenta siglos. Lo que nos queda del quichua es la lengua de la última hora, la que todavía hablan los Indios y la que usaban hace tres siglos los jesuítas, bastante ignorantes de las reglas de la ortografía peruana y de las leyes fonéticas del lenguaje. Bajo la pluma de esos fabricantes de catecismos, las palabras son, como á gusto estropeadas.

Es menester, pues, ante todo estudio provechoso; restablecer el verdadero significativo de cada palabra, el porqué de las irregularidades introducidas, en una palabra, sacar lo intúil ó erróneo aplicado por los jesuítas y que impusieron como ley fonética. Trabajo de largo aliento y de suma necesidad que ha sido hecho por el Doctor Vicente Fidel Lopez y del cual aprovechamos, para probar con él, que el quichua es una lengua ariana, pero lengua que ha debido separarse del tronco principal, en momento en que esa lengua madre no usaba todavía el sistema de flexión, es decir, que el quichua es una lengua ariana aglutinante.

Nos parece lícito admitir que una lengua, cuyas raices testifican el origen ariano, alejada de sus hermanas asiáticas y europeas por las circunstancias de las emigraciones, confinada durante siglos en el corazón de la América meridional, se quedó en el período transitorio aglutinante y como cristalizada, por causa eficiente de un progreso de concentración política y religiosa y con un fondo completamente ariano, hállase con accidentes gramaticales que suelen encontrarse solamente en las lenguas turaneas.

Debemos también admitir que la ley del progreso es una y que la lengua ariana ha tenido como las demás sus principios. Así como lo dicen los señores Bunsen, Bopp y Max Muller «el sanscrito, tal cual ha llegado hasta nosotros, ha sido precedido de un período de formación, sumamente simple, sin flexión, como existen todavía el Chineses y otros idiomas monosílabos y sería absurdo creer que pudiese ocurrir otra cosa.»

Algunos autores niegan la remota antigüedad del quichua, pretendiendo que esa lengua ha sido llevada al Perú por los Incas.

Es fácil de demostrar el error de esa afirmación, la cual, aún siendo verdad, no vendría á modificar en nada nuestra tesis que el quichua es una lengua ariana. Las pruebas sobran: Los nombres de los reyes Pirhuas son Quichuas, alegóricos, la mayor parte sobrenombres, impuestos á consecuencia de sucesos importantes ó de alguna reforma. Los nombres de las ciudades primitivas, ruinas ya renombradas en tiempo de los Incas, son también quichuas.

Se aduce que los Incas, imponiendo su lengua, como dominadores, han traducido las leyendas históricas de sus predecesores. Conociendo el espíritu de dominación de la casta incásica, los empeños que ponía en destruir ó falsear la historia de las dinastías primitivas, es fácil demostrar el error de tal suposición.

Los Incas, lejos de conservar el recuerdo de los tiempos anteriores á su dominio, se esforzaban en borrarlo de la memoria y de la tradición. La supresión de la escritura es una prueba fehaciente de este propósito. Todo lo que han podido falsearle hicieron; es sabido que oficialmente se consideraba Sinchi-Roka como el fundador del imperio, suprimiendo así una serie de reyes que habían coopera-

do poderosamente á la formación del imperio peruano.

Dejando los nombres de los primeros soberanos en la lengua suprimida por ellos, según la opinión que combatimos, hubiesen, con más seguridad, alcanzado su objetivo ya que, transcurrido algún tiempo, nadie hubiera podido comprender la etimología que encerraban.

La voluntad de los reyes no puede destruir las tradiciones conservadas por el pueblo en sus leyendas, ni tampoco las ruinas de las razas anteriores. Existen esas ruinas y dan testimonio de la remota antigüedad y del grado de civilización de sus constructores. Hoy cada indígena comprenderá los nombres de los monarcas Titu-Kapak-Amauri, de Huaman-Tako-Amauto y de las Ciudades Tüa-Huañuco, Canchachimu, &.

De todo lo que antecede debemos sacar la conclusión que el quichua era la lengua nacional de los primitivos monarcas y de los pueblos bajo su dominio.

CAPÍTULO III

Lingüística

Suplicamos á nuestros lectores que nos perdonen la aridez de los detalles, pero como una opinión, por afirmativa que sea, no basta como prueba fehaciente, deseamos hacerla completa. Seguramente que nos perdonarán la amplitud del presente estudio, acortado lo más posible, sin duda inútil para muchos, pero debemos suponer que no todos están al corriente de las reglas de la lingüística.

El estudio de las raices de la lengua quichua, bajo el punto de vista ariano, presenta algunas dificultades. La destrucción de la literatura antigua, y principalmente de los cantos heroico-religiosos, en que los antepasados de la raza peruana habían conservado la tradición, ha hecho desaparecer las huellas de la forma primitiva del lenguaje. No tenemos más recursos que las transcripciones con la ortografía que impusieron los españoles, variable segun el capricho ó el oido, más ó menos delicado, de aquel que transcribe las palabras. No hay tampoco que olvidar que nadie hasta el presente ha podido descifrar los *Quipus*, única escritura, probablemente sacerdotal, del pueblo peruano en tiempo de la conquista.

Los *quipus* son la reunión de cuerdecicas de lana de vicuña de varios tamaños y de colores diferentes, con nudos más ó menos aproximados unos de otros, ó más ó menos reunidos en un cierto órden.

Segun la tradición incásica, la escritura por medio de signos especiales habría sido suprimida por un rey de raza sacerdotal, reemplazándola por la escritura secreta de los templos.

Segun Lachâtre los chinos tenían también la costumbre de escribir con medio de los quipus.

El alfabeto quichua creado por los autores de los siglos XVI y XVII, compónese de veintitres signos representando otros tantos sonidos:

Cinco vocales A. E. I. O. U.

Diez y ocho consonantes: C. CC. KH. CH. H ó G. LL. M. N. Ñ. P. PP. Q. R. S. T. TH. TT. Y.

Es con este alfabeto convencional que fueron impresos libros y catecismos.

Los jesuítas y frailes, los únicos que sabían escribir el quichua, no eran muy exigentes en materia de fonética y les bastaba este alfabeto muy incompleto. El señor Tschudi y el Padre Honorio Mossi, declaran que estos medios no son suficientes para expresar la escala de sonidos de la lengua del Perú.

Siguiendo el sistema adoptado por el doctor Lopez, representaremos por el mismo signo los diferentes modos de pronunciación que puede tener una letra. Emplearemos un alfabeto compuesto, á más de las cinco vocales, de quince consonantes:

	Dulces	Fuertes	Nasales
Tres guturales:	K	K'	N
Dos paladiales:	Y	CH	
Tres dentales:	T	T'	Ñ
Tres labiales:	P	P'	M
Dos semi-vocales:	R	LL	
Una silbante:	S		
Una aspirada:	H		

Con ese alfabeto podremos facilmente dar cuenta de las mutaciones de letras y de cualquier alteración de los sonidos que han hecho de la lengua ariana primitiva, la lengua que usan todavía los habitantes del Perú y de la Argentina.

De las Vocales

En quichua el número de las vocales puede reducirse á tres A, I, U, las otras E, O que emplearon los españoles, deben ser consideradas como inorgánicas. En las lenguas arianas E y O breves, no son letras primitivas; faltaban en el sanscrito como lo prueba el alfabeto devanagari. Si aquellas vocales hubieran sido conocidas de los Hindus, su alfabeto que representa hasta la más pequeña modulación del sonido, las hubiera anotado, aplicándoles unos signos especiales. E y O en quichua son simplemente modificaciones de sonidos. Como Monsieur Tschudi lo hace notar, los indios pronuncian á menudo como E, la I mediana ó inicial; dicen indiferentemente *quIchua* ó *quEchua*, *KIpi* ó *KEpi*. En cuanto á la O, el pequeño número de palabras en que se emplea, son puras variaciones de entonación de la U: *Orko*, el cachorro de un animal, ó *Urku*.

En el principio y en medio de una palabra la A quichua suena fuerte y llena, al final suena muy breve y á veces casi imperceptible. Corresponde, por lo general, á la A breve y grave del sanscrito: *Hamu*, *ir*, es el equivalente del sanscrito GAM.

La I quichua inicial y mediana suena como E, la I suena llena y grave cuando es letra final.

La U en el principio de una palabra se pronun-

cia como la V latina: *Uiska, el vientre*, se dice *Visca, Ueke, lágrima, Veke.*

Por lo general la vocal que se halla en sanscrito ó en los idiomas derivados es la misma en quichua.

Sanscrito	Quichua
GAM, ir,	*Hamu*
R y RI, ir.	*Ri*
GO, buey-vaca.	*Ku*, cuadrúpedo.
ANG' penar (Αγχω)	*Anchi*, llorar, sufrir.
SIRA, serpiente.	*Sira-Sira*, reptil.
SIK'A, rayo de luz.	*Sik'i, Seke*, rayo de luz.

Algunas veces la A de la palabra ariana se muda en I y U, ó la I y la U ariana se transforma en la A quichua.

SING' oler.	*Senka*, nariz, *Sanka*, gangoso
AÇ, cortar, AÇI, espada.	*Iki*, cortar.
SIKA, cresta.	*Sukuma*, cresta.
ÇULA, aguja.	*Sira*, aguja, coser.

Lo mismo se reproduce también en las demás lenguas arianas. El griego reemplaza la A sanscrita por E ú O: el sanscrito DAD'AMI, coloco, se vuelve *Tithemi* (τιθημι). DADAMI, doy, *Didômi* (διδωμι). También en latín la O reemplaza la A sanscrita: SOROREM, de la hermana, sanscrito SVASARAM, GNOTUS, conocido en sanscrito J'ÑÁTAS.

Según Bopp, el zend y el gótico emplean esas mutaciones.

De las Consonantes

Si comparamos el alfabeto quichua con el alfabeto devanagari, uno se admira de ver que clases enteras faltan en la lengua del Perú; no tiene, ni las

dichas cerebrales, ni las consonantes suaves G, D, B, ni las aspiradas G', B', D', ni tampoco las silbantes Ç y S.

No hay que extrañar, pues sucede lo mismo con las lenguas indo-europeas, en que faltan también.

Ninguna palabra de quichua puro empieza por dos consonantes, se emplea únicamente consonante simple tanto en el principio de la palabra como en las demás sílabas. Cuando se hallan, en una palabra quichua, dos consonantes, hay que separarlas; la primera pertenece á la sílaba que concluye, y la otra, á la sílaba que empieza. El zend tampoco admite dos consonantes y siempre las separa por medio de la vocal E; así la palabra sanscrita DADARSA, vivo, será *DadarEs'a*.

Sin embargo, en las gramáticas españolas del siglo XVII, hay ciertas formas que parecen constituir una escepción. Tal escepción no existe; proviene la anomalía de la rapidez en el modo de pronunciar la primera sílaba duplicada: PPACHA, eterno, es realmente *Papacha*, la primera sílaba muy breve. En lugar de ser una escepción es un modo especial á las lenguas aglutinantes; para indicar la pluralidad ó para aumentar la idea expresada, el quichua duplica el radical; así de

TIU, arena,	hace	*Tiu-Tiu*, desierto de arena.
HACHA, arbol	»	*Hacha-Hacha*, selva.
RUNA, hombre	»	*Runa-Runa*, el pueblo.

En la pretendida escepción que estudiamos no es la palabra entera la que se duplica, es simplemente la primera sílaba, el sentido de la palabra así modificada es de ampliación, así:

KARI, valiente. *Kakari*, valiente por excelencia.

De las guturales y de las paladiales

GUTURALES K, K' y Ñ.—La K quichua se pronuncia como la K de las lenguas germánicas ó la C dura de los idiomas novolatinos; la K' como la CH dura de los alemanes. La nasal Ñ como la española y corresponde generalmente á la N ariana.

PALADIALES Y, CH.—La Y de los gramáticos quichuas tiene dos sonidos, uno análogo á la Y española ó á la J francesa; el otro muy parecido al Ch francés en la palabra *lache* ó á SH inglés *Bush*. La CH tiene el sonido de la C italiana ante *e* é *i* y se pronuncia muy fuerte en quichua.

La K quichua reemplaza por lo general la K y K' sanscritas.

Quichua	Sanscrito
Kak'a, pico de montañas.	KAKU-DA; ídem.
Kibli, tejido, género.	K'EL, coser, tejer.
Kati-ni, sigo.	K'AT, andar.
Kuta-ni, muelo.	KUT, moler.

Las paladiales quichuas Y y CH corresponden á las paladiales sanscritas C' y J'.

Chakra, estancia.	C'AKRA, encerrado, provincia.
Hacha, arbol.	GACC'A, arbol.
Challuni, derramar agua.	C'AL, mojar.

A veces la CH quichua corresponde á las guturales sanscritas K, K'.

Chamani, gozo.	KAMA, amor.
Chachua-ni, reio.	KAK', reir.

ó á la J'

Kachhu-ni, soy feliz.	KAJ', ser feliz.
Chanka, pierna.	J'ANG'A, pierna

La Y quichua corresponde á la semi vocal Y sanscrita.

Yuk, unir.	YUJ', unir.
Yuri, nacer.	YU, casar, aparejar.

Muy á menudo las paladiales sanscritas tienen por equivalente en quichua las guturales K, K'.

Karu, viajero.	C'AR, andar, viajar.
Kakamu-ni, como.	C'AM, comer.
Kata, cubrir.	C'AD, cubrir.

Dentales T y T'

La T quichua se pronuncia como la T de todas las lenguas europeas, la T' como la Th dulce de los ingleses y corresponde á la T sanscrita.

Tupani, romper.	TUP, golpear.
Tuta, noche.	TUTT', obscurecer.
Tayta, padre.	TATA, padre.
Tapa, explendor.	TAP, arder, brillar.

LA NASAL N quichua corresponde á la nasal N sanscrita y á la paladial N.

Naka, matar.	NAC, NAKK, matar.
Nac-cha, uña.	NAK'A, uña.

LAS LABIALES P P'M, corresponden á las labiales sanscritas.

Pana, mano.	PANI, mano.
Panta-ni, ando.	PAT, andar.
Puki, cocido, puchero.	PUC, cocer.

La M tiene el mismo sonido que en las lenguas arianas.

Maki, mano.	MAK, medir.
Mita, el tiempo.	MITA, el tiempo.
Mama, madre.	MATT, madre.

LA SEMI-VOCAL V falta en quichua y la suple por la sílaba *Hu*.

Los griegos empleaban el mismo proceder para traducir las palabras latinas que empezaban por la V.

Valerius	Oualerios	Οὐαλέριος
Vatus	Ouaros	Ουαρος

La S y la H se pronuncian muy duras y breves.

De la formación de las palabras y de su composición

Si entre las palabras quichuas tomamos una cualquiera y si tratamos de descomponerla en sus varias partes, generalmente son tres las que se hallan: Una forma fundamental que representa la idea general de un modo abstracto.

Tomamos *Hamuni*, vengo. La forma fundamental es *Ham* que, de por sí, indica la idea de *Venir:*

es el radical la raíz. Después de esta hay una segunda parte compuesta de una ó más sílabas que se unen al radical para formar el «tema». En *Hamuni*, esa segunda parte está compuesta de una sola letra *U* que dá *Hamu*.

Ham indica la idea general de *Venir; Hamu*, la idea concreta de *Venida*. La tercera parte consiste, á su vez, en una ó más sílabas que aglutinándose al tema, sirven para indicar las relaciones entre las partes, el tiempo, el espacio, las causas eficientes. La sílaba *Ni* unida á *Hamu* indica la realización y se traduce por *Vengo*.

De las raices en general

Todo radical primitivo es forzosamente monosilábico.

En sanscrito las palabras Y'AGAR, Y'agR, que los gramáticos consideran como radicales, están en realidad duplicadas. De igual modo en quichua, cuando el radical parece formado de más de una sílaba, hay en las lenguas arianas un equivalente monosilábico. *Para*, agua y *Pillu*, nadar, tienen por radical *Plu*; la A y la Y son puramente eufónicas. Sin embargo, aún siendo monosilábicos, los radicales pueden ser más ó menos complejos, por lo tanto se dividen en tres clases: primarios, secundarios y terciarios.

Los primarios se componen 1.º de una sola vocal: I, sanscrito, *ir*; el quichua, al estado libre, no tiene ningún radical de esta clase. 2.º De una vocal y de una consonante, ó de una consonante y de una vocal. Los radicales de esta última clase son los únicos puros que posee el quichua:

Sanscrito	Quichua
RI, ir.	*Ri*, ir.
NA, canto, habla.	*Ni*, hablar.

LOS SECUNDARIOS se componen de una vocal entre dos consonantes. Pueden tener conexión con una raíz primaria, compuesta sea de una vocal y de una consonante, sea de una consonante con una vocal. En este caso la consonante adicional puede modificarse é indicará las diferentes modalidades que puede sufrir la raíz primaria.

En sanscrito, por ejemplo, las raices primarias KA, *andar* y TU, *pegar*, darán:

KA-K, andar bamboleando.	TU-D, pagar.
KA-G, andar, hacer.	TU-G, romper.
KA-T, andar al rededor.	TU-K, herir.
KA-NT, brotar.	TU-S, golpear.

De igual modo en quichua una raiz primaria aumentada de una ó más consonantes forma raices secundarias.

Si tomamos radicales quichuas, análogas á las modalidades sanscritas, sacadas del radical *Ka*, andar, tendremos:

Kar-r, brotar de punta.	*Ki-r(a)*, broto.
K'a-r, andar el primero.	*Ka-r(an)*, Jefe.
Ka-ch, picar.	*Ka-ch(i)*, sal.

DOS RADICALES TERCIARIOS, en sanscrito se componen 1.º de dos consonantes precedidas de una vocal, ó recíprocamente: ARD, quemar, PLU, fluir. El quichua no tiene esta clase de radical. 2.º de dos consonantes, una vocal y una consonante ó recíprocamente: *Sanscrito:* SPAS, ver, SKAND, subir. *Quichua: Kench*, enojarse, *Kend*, odiar.

Se puede afirmar que, en quichua como en sanscrito y en las demás lenguas arianas, no hay radicales verdaderos é irreductibles, más que los formados por una ó dos letras; pues las secundarias y terciarias pueden siempre reducirse.

Estudio de algunos radicales

A fin de demostrar la analogía ó semejanza que existe entre las lenguas ariana y el quichua, tomaremos algunos grupos de palabras, estudiándolas bajo el punto de vista de sus radicales y de sus equivalentes arianos.

Radical Kr

En sanscrito el radical KR y sus varias formas KAR y K'AR indica la acción en el sentido más amplio y en sus numerosas acepciones, por la ayuntación de varias subfijas tendremos KARA y KARAN'A, acto, acción guerrera.

En quichua la K ariana ha sufrido la repetición de la cual ya hablamos y se ha vuelto K^aK; la vocal R ha tomado el sonido duro de la R, ora el sonido blando de la LL. De allí dos clases de palabras paralelas expresando la acción.

Sanscrito	Quichua
KARA, acción guerrera.	*K^aKari,* fuerte.
KARU, soldado.	K^aK*aru,* saquear.
	K^aKalli, guerrero.
	K^aK*allu,* activo.

Radicales Va, Ve, Vas

En sanscrito hay el radical VA, que, solo ó unido á varias letras que lo trasforman de radical primario en radicales secundarios.

VA, significa soplar; á este radical corresponde también el griègo ἀω, *(aô)* αὔω *(auô)* soplar, ἀηρ, αὔρα, soplo, *(aer-aura)*, y el latin *aer*, *aura*, soplo, viento. Bajo la forma VE significa tejer, atar; bajo la forma VAS, habitar y también poder.

El mismo radical existe en quichua con una igual variedad de formas y de significación: al radical VA, soplar, corresponde la palabra quichua *Huaira* aire, soplo, y *Huayu*, ser expuesto al aire. Sanscrito VAYU, aire. Al radical VE, tejer corresponden las formas *Huata*, atar, agarrar, *Huasha*, cuerda, lo que ata, y al figurativo *Huata*, el año, reunión de los días, textualmente: atado de días; más con una A aumentativa: *Ahua*, *Ahuasha*, género tejido.

De aquel radical VA se ha formado *Hua* que se agrega á todas las varias clases de géneros y tejidos.

De VAS, habitar se formó *Huasi*, casa y de VAS, poder, *Huasa*, los hombros.

En los ejemplos citados la V ariana se trasformó en la *Hu* quichua, como lo hemos explicado.

En resumen, el estudio de esos pocos radicales debe bastar y probar por sí solo el parentesco de las lenguas indo-europeas con la quichua.

Podríamos, siguiendo el sabio estudio del Doctor López, ampliar más y analizar las varias formas gramaticales, &.

Tenemos á la vista un diccionario de la lengua quichua, con sus equivalentes y radicales sanscritos; resulta de un examen prolijo que más del ochenta por ciento de las palabras quichuas, considerándolas tanto como palabras completas, como radicales, tienen un origen ariano.

El objetivo que nos proponemos no se cifra en hacer un curso de lingüística, sino de apoyarnos en la lingüística para probar la tesis que sostenemos.

Creemos, con el corto estudio anterior, haber probado que la lengua quichua es ariana, pero ariana en el período aglutinante, punto sumamente importante que notar, pues la alta antigüedad de esta lengua, sin duda alguna de más de mil siglos, siguiendo la cronología Hindu, época probable de la existencia de tierras entre el continente americano y el viejo mundo.

PERU en sanscrito, quiere decir «oriente». De la India, ó de las altas planicies del Asia, para marchar hácia el oriente, hay que atravesar la parte del globo terrestre que se llama en la actualidad Oceanía. Por su conformación representa muy bien un continente que se sumergió; las islas actuales fueron sin duda alguna las montañas y cadenas de montañas; opinión que no tiene nada de inverosímil, conociendo los sondajes que se han practicado en esta parte del océano, donde la sonda indica profundidades extraordinarias.

La Australia, aquel país tan estraño, tan diferente en sus productos naturales, en su fauna, de las diferentes comarcas bajo iguales latitudes, ¿porqué no podría ser un resto más completo del continente destruído?

Es lícito suponer que aquel continente Sud, la Atlántida, ó quiza remontando más léjos todavía la Lemuria, hubiera sido habitada por razas arianas

madres, en una época en que la lengua se hallaba solamente al estado aglutinaute.

De este modo la colonización del Perú (PERU, oriente) por los arianos tiene fácil explicación, sin tropezar con las dificultades de un viaje por mar, imposible con sus medios rudimentarios de navegación.

La teoría del cambio de la tierra en su movimiento sobre la inclinación del eje, podría también ayudarnos en probar nuestra suposición de la existencia de un continente entre el Asia y la América actuales y por él un camino fácil á las colonias arianas para llegar al Perú.

CAPÍTULO IV

Cronología

La cronología mitológica é histórica de los quichuas nos ayudará en el estudio de la Religión, en sus diferentes manifestaciones de progreso, según la época en que la cronología nos llevará.

En la historia de los pueblos hay los orígenes, generalmente uno de los puntos más oscuros de la tradición.

No se debe olvidar que los antiguos estudiaban la humanidad, más bien en la generalidad de un pueblo, que en personalidades por importantes que fuesen. Se atribuía, por lo general, á un solo individuo; ser colectivo, todos los progresos de una raza ó de una nación, realizados en un período de tiempo, á veces muy importante:

Ayar-manco-Topa y sus hermanos.

Las crónicas de los escritores españoles del tiempo de la conquista, están llenas de errores, pues en razón de sus creencias religiosas se hallaban encerrados en un círculo de centenares de siglos inferiores á la verdad.

Estraña y mentirosa les pareció una cronología que remontaba á algunos miles de años antes del diluvio universal según su historia religiosa.

Respecto á los autores modernos, si algunos han llegado á la verdad, ella ha sido siempre oscurecida por el deseo demasiado «científico» de examinar

y juzgar todos los sucesos históricos y religiosos bajo un punto de vista admitido de antemano: estudiar las religiones según las reglas formuladas, con sus clasificaciones empíricas y erróneas muy á menudo, y de ver por doquier, como base, el mito solar ó el lunar.

Si bien es verdad que, en las cosmogonías y cronologías, figuran el sol y la luna, hay que buscar el origen del hecho, no en la idea religiosa, sino en el sistema empleado para determinar el año. Entre los pueblos agricultores, la época de las estaciones es de una importancia capital.

La dificultad que existía, según el sistema empleado, para coordinar los meses lunares, de facil constatación y visibles, con el año solar, que realmente produce las estaciones, ha sido una causa primordial de luchas y antagonismos. No hay que admirar, pues, la importancia que las cosmogonías y mitologías atribuyen á estos dos astros, y del antagonismo real, físico, sacar un antagonismo metafísico, religioso.

Las revoluciones del Perú antiguo, como las de Egipto y de los demás paises agricultores de una alta antigüedad probada, no tienen por lo general, ningún otro factor importante que las luchas de los lunares y de los solares. Estas revoluciones estallaban cuando el calendario no concordaba ya con las estaciones, sea por errrores en los cálculos de los sacerdotes astrónomos, sea porque ellos no estaban satisfechos de los monarcas, ó bien impulsados por la ambición propia. Pues indicando en el calendario anual una fecha, en apariencia en relación con los meses lunares, pero en contradicción con el sol, podían muy facilmente producir una carestía, causa muy natural de revueltas.

Los sacerdotes astrónomos fijaban la época de

las fiestas que debían celebrarse en cada estación; para dar más prestigio á su poder, habían establecido las estaciones agrícolas bajo una base religiosa.

Este sistema de dividir el año bastaba al paisano egipcio, como al labrador quichua, de los tiempos antiguos, pues vinculadores al suelo y á su producción sabían muy bien que para ellos, todo dependía de la cosecha más ó menos provechosa, para hacer frente en primer término, á las exigencias del Estado y después á las necesidades de la familia.

La lingüística nos ayudará otra vez á buscar la verdad, descomponiendo los nombres de los fundadores, segun los autores modernos, de las religiones lunar y solar de los habitantes antiguos del Perú y del Norte de la Argentina.

Para establecer claramente una cronología es imprescindible, ante todo, de conocer los medios empleados por los sabios de aquellas épocas, para calcular y establecer el curso de la luna, del sol y de los astros, y como consecuencia la fijación de las estaciones.

El estudio de la astronomía y sobre todo del Zodíaco que les era propio, nos dará la clave que buscamos. Sin embargo dificultosa es la tarea. El fanatismo religioso de los conquistadores españoles ha destruido más ó menos todo lo que les parecía contrario á la fé religiosa que profesaban.

Se debe al Padre Acosta una nomenclatura, aunque trunca de las principales estrellas, conservada por él, no bajo el punto de vista científico, sino para probar, según él, «las preocupaciones absurdas que conservaban estos idólatras.»

Sin embargo, esta nomenclatura bastará para indicar la forma entera del Zodíaco peruano y para probar que las constelaciones que lo componen los

nombres y los conceptos religiosos á que dieron lugar, se hallan en el Zodíaco oriental, adoptado por los modernos.

El Zodíaco

Antes de todo estudio hay que tener muy en cuenta la posición de cada uno de los hemisferios, y recordar que el lugar de las constelaciones, sobre el zodíaco que describimos, debe ser determinado por una interpolación de las posiciones del zodíaco helénico. A más, es necesario fijar la relación que existe entre este último zodíaco y el año austral.

Como punto de partida tomaremos, como lo hizo el Dr. Lopez, las dos partes extremas entre las cuales el sol parece moverse durante su carrera anual.

Los trópicos en el zodíaco clásico están indicados por los signos del capricornio y del cáncer, uno que comprende los tres meses helados del año, de Diciembre á Marzo, el otro los meses cálidos de Junio á Septiembre.

Si cambiamos el hemisferio, la relación entre las estaciones y los ángulos que cada uno describe sobre el elipse está intervertida; el verano clásico corresponde al invierno sud-americano y el verano sud-americano al invierno clásico.

Si los antiguos peruanos han traido de las planicies del Asia boreal, como tratamos de probarlo, el mismo zodíaco que más tarde los Griegos recibieron de las tribus arianas, han debido, pues, coordinar el año boreal con el año de su nueva patria, trocar las denominaciones y colocar el verano en el signo del capricornio, de Diciembre á Marzo y el invierno en el signo del cáncer, de Junio á Septiembre.

En efecto, el cielo peruano, en el trópico del Verano nos presenta el ciervo cornudo y la culebra en el trópico de invierno. A fin de probar que tal denominación se hacía intencionalmente, estas razas primitivas agregaron al nombre de los animales, impuesto por la tradición, epitetos característicos. Al nombre del signo de verano agregaron el distintivo *ardiente, caluroso Topa-Tarukka*, el cornudo, el ciervo ardiente. El signo del invierno fué *Machak-Huay*, la culebra *enorme, dormida, ébria*.

Tarukka, ciervo, en quichua está formado de dos radicales arianos: TARA, caballo, HUK, cornudo. Sea porque los peruanos no hayan conocido la cabra, sea porque la confundieron con su congénere el ciervo, aquel fué sustituido á la cabra, lo importante era que el animal tuviera cuernos.

Tarukka designaba primitivamente el solsticio de de invierno y correspondía en el hemisferio boreal á los meses de Diciembre y Enero. Después de la emigración los peruanos conservaron el mito zodiacal, pero modificaron el sentido primitivo por medio de un adjetivo que indicaba los cambios sobrevenidos en la producción del fenómeno celeste; de ahí *Topa*, ardiente, caluroso, correspondiendo á los ardores del sol, en la estación del verano, cuyo signo zodiacal es el capricornio caluroso, *Topa-Tarukka*.

Estudiemos el signo zodiacal que corresponde al otro solsticio: *Machak-Huay*.

Macha, en quichua significa entorpecimiento, vuelta para atrás, ebriedad. *Machak-Huay*, cáncer, serpiente, culebra que camina para atrás. Aplicando el radical *macha* al movimiento de los astros, explica claramente la analogía que existe entre el trópico Machak Huay y su equivalente el del cáncer, que recibió aquel nombre significativo porque el sol, llegado al punto solsticial, parece retroceder como

lo hace el cáncer. Existe, pues, similitud completa entre la constelación del cáncer y la de Machak-Huay; sin embargo este último representa también la inercia, el sueño de la naturaleza, el invierno.

Establecida la identidad del capricornio y del cáncer del zodíaco asiático con Topa-Tarukka y con Machak-Huay, del zodíaco peruano, para facilitar la tarea ya ardua de por sí, antes de seguir el estudio de los demás signos zodiacales, se impone la obligación de fijar los puntos equinocciales.

Mirku-Kokoyllur significa literalmente las estrellas juntas, astros unidos. No existe diferencia alguna entre este mito y el de Gemini, por el cual los pueblos asiáticos señalaban la época del principio del otoño boreal, indica especialmente la igualdad de los días y de las noches.

Consta de estudios serios (BORDIER, *antiquité des races)*, que el signo de Gemini, en el zodíaco egipto-caldeo, correspondía á los meses de Septiembre y Octubre, es decir el equinoccio de otoño.

Chakkana. En el zodíaco ariano, el equinoccio de la ascención boreal está simbolizado por la Balanza; representación muy exacta del equilibrio de los días y de las noches, hasta el momento en que el sol emprende su movimiento ascencional. Transportándonos al hemisferio austral, morada de los peruanos quichuas, lo que era ascención para los arianos se vuelve descenso para los habitantes del Perú, pues la primavera de los primeros es el otoño de los otros. Al signo de la balanza que sube, se imponía un signo de descenso, la escalera, tal es el significativo literal de *Chakkana,* por el cual los quichuas designaban las estrellas equinocciales del cielo austral. *Chackkana,* también indica líneas que se cruzan, el equilibrio y la balanza como consecuencia.

Fijados ya los cuatro puntos cardinales climatéricos, nos será más fácil fijar los puntos intermediarios, y en ellos hallaremos la misma similitud y concordancia entre el zodíaco peruano y el clásico.

El León. El nombre quichua de este signo es *Chukin-Chinka-Chay*, literalmente *vuelta de la lanza del león escondido ó que se arrastra.*

Chinka, corresponde al sanscrito Sin'ha, el león del zodíaco.

El Sol, en este signo, parece arrojar sus dardos ardientes hacia el Sud, de allí la idea de «escondido», para probar la contraposición del símbolo, pues en el zodíaco helénico el Sol arroja sus rayos hacia el Norte.

Mama-Hana, madre divina. Todos saben que, en el zodíaco egipto-caldeo, el signo que sigue al león es la Virgen, Cerés, la Madre, la que fecunda. Aquí también identidad completa.

El Alacrán, *Huakra-Onkoy*, alacran dañino; en sanscrito Vrc'a.

En la zona tropical de la América del Sud, la primavera llega siempre con su cortejo de fiebres y de enfermedades, de allí la idea de insalubridad, de mal, de picadura que representa muy bien el alacrán *Huakra*, con el adjetivo *Onkoy*, daño, enfermedad, (ογκος).

En la nomenclatura del Padre Acosta falta la constelación que correspondería al Sagitario.

Ya hemos fijado el capricornio Topa-Tarukka, signo que corresponde al solsticio.

Miki-Kikiray, época de las aguas, corresponde exactamente á la idea representada por el Acuario, pues, en aquella época los ríos salen de sus cauces á causa del derretimiento de las nieves que cubren las altas montañas.

Falta en la misma nomenclatura el signo de los

Peces; sin embargo se puede afirmar que existía en el zodíaco quichua, pues se rendía un culto especial á *Chokilla*, *Kat'ua*, literalmente *pez divino del cielo*.

ARIES. *Kakatu-Chillay*, el *cordero brillante*; semejanza completa entre ambos zodíacos.

Urky-chillay, el macho brillante, por el símbolo que representa en el Zodíaco quichua, la potencia generatriz, corresponde exactamente al signo del Toro del Zodíaco clásico.

Un cuadro comparativo de los dos Zodíacos completará la prueba de la identidad de ambos, teniendo en cuenta la interpolación de las estaciones:

ZODÍACO

Clásico Boreal		Quichua Austral	
♈ ARIES	PRIMAVERA	OTOÑO	*Kakatu-chillay,* El cordero brillante.
♉ TORO			*Urku-chillay,* El macho brillante.
♊ GEMINI			*Mirku-Kokoyllur,* Estrellas Unidas.
Equinoccio de primavera			*Equinoccio de Otoño.*
♋ CANCER	VERANO	INVIERNO	*Machak-Huay,* Culebra dormida, Cáncer.
Trópico de Verano.			*Trópico de Invierno.*
♌ LEO			*Chukin-chinka-chay,* VUELTA DE LA LANZA DEL LEÓN DORMIDO
♍ VIRGO			*Mama-Hana,* Madre Divina.
♎ BALANZA	OTOÑO	PRIMAVERA	*Chakkana,* Escalera, Balanza.
Equinoccio de Otoño.			*Equinoccio de primavera.*
♏ ESCORPIÓN			*Huakra-Onkoy,* Alacrán.
♐ SAGITARIO			*Falta.*
♑ CAPRICORNIO	INVIERNO	VERANO	*Topa-Tarukka,* Ardiente ciervo cornudo.
Trópico de Invierno			*Trópico de Verano.*
♒ ACUARIO			*Miki-Kikiray,* Epoca de las aguas.
♓ PECES			*Chokilla-Kai'ua,* El pez divino del Cielo.

El Padre Acosta en su historia nos enseña que el zodíaco se hallaba representado sobre los monumentos del Peru antiguo.

He aquí el texto literal:

«La palabra *Succanga* ó más bien *Sukanga* con»tiene el elemento principal de la palabra griega zo»díaco. *Su* corresponde ἄζω, abreviatura de ζῶον, »animal vivo. El quichua sustituye á la terminación »minorativa ζῴδιον una radical más significativa *Kan»ga,* que quiere decir relumbrante, luminoso.»

Es de sentir que un escritor de la talla del Padre Acosta, no haya comprendido toda la importancia del mecanismo ingenioso del cual usaban los Amautas para sus trabajos científicos. Supuso que el arreglo de las columnas servía únicamente para establecer el computo de los meses é indicar los puntos solsticiales; no vió que esa operación exigía que se calculase el movimiento general de los astros en relación con la salida y la puesta del Sol sobre el horizonte, y hasta se debía calcular las divergencias que se producían en la órbita de cada uno.

Gracias á ese invento, los Amautas podían notar á la vez, el movimiento progresivo que lleva en el espacio la esfera universal, en relación con el Sol, y la marcha del Sol en relación con la Tierra. Encargados de fijar los días de fiesta y de coordinar los trabajos agrícolas, debían calcular de antemano el año y las épocas de las estaciones, á fin de impedir que se produjesen en los sucesos de la vida social, alguna perturbación que les pusiera en contradicción con los fenómenos de la naturaleza. Ese aparato tenía, en realidad, la misma utilidad para el público que hoy día tienen los calendarios, y su construcción implica un conocimiento profundo de la ciencia astronómica.

En la antigua India, como en la época actual, son

los Purohitas, sacerdotes astrónomos, que publican el calendario, el Pantchagam.

En el Perú, como en el Egipto y en todos los pueblos agrícolas del Asia, las faenas de la tierra estaban siempre subordinadas á ciertas ceremonias del culto público. No se podía dar principio á estas faenas antes de las épocas fijadas por los sacerdotes, que, solo tenían bastante saber para fijar las épocas favorables, el orden y la fecha de las fiestas. El calendario era la verdadera base económica de los Estados primitivos.

«Los Peruanos atribuían á varias estrellas dife»rentes oficios y los que necesitaban de sus favores »las adoraban como los pastores adoraban y sacri»ficaban á una estrella que denominaban *Urcuhi»llay* y se afirma que es la que los astrólogos lla»man *Tyra.*»

Estas palabras del Padre Acosta podrían hacer suponer que los Amautas conocían la precesión de los equinoccios.

Urcuhillay es en realidad, gramaticalmente hablando, *Urkku-Kikillay,* idéntico al Tyra ó Sirio de los modernos, quiere decir montaña de hierro, punto firme.

El fenómeno de la precesión de los equinoccios principió á notarse por una desviación del punto equinoccial que los Egipcios, segun Nodier, habían fijado en la estrella Sirio, desde el tiempo remoto de Thoth aquel astro era el punto firme, el eje de los cielos.

Eruditos hay, que sostienen que los pueblos del Nilo conocían este fenómeno. Las razones que alegan en favor de su aserción pueden, á su vez, servir para probar que los Quichuas habían, ellos también, observado aquel fenómeno. Los Amautas habían calculado el año sideral, sabían diferenciarlo

del año tropical y del año anormal; poseían, pues, los datos necesarios á la resolución del problema.

Meses y estaciones

Los meses estaban divididos en cuatro grupos de á tres y correspondían á cada una de las estaciones del año solar y cada grupo principiaba en el día de los equinoccios y solsticios.

I. Situa. Primavera.

1.º *Septiembre-Octubre. Umu-Raymi*, sagrado misterio del Sol.

2.º *Octubre-Noviembre. Panchin-Toktu*, despertar de las colmenas

3.º *Noviembre-Diciembre. Aya-Marku*, fiesta de los difuntos, culto de los antepasados. Celebrábase antes del reino de Yupankí en el solsticio de invierno.

II. Kapak-Raymi. Verano.

1.º *Diciembre Enero. Huk-Chuy-Pokkoy*, primeros brotos del mais.

2.º *Enero-Febrero. Hatun-Pokkoy*, mayores brotos del mais.

3.º *Febrero-Marzo. Pakkari-Huatay*, el nudo de la luz; llegada del sol á la línea equinoccial.

III. A-situa. Otoño.

1.º *Marzo-Abril. Pakkari-Huanuy*, muerte, decrecimiento de la luz solar. Ya el Sol principia á alejarse.

2.º *Abril-Mayo. Arihua,* fiesta del hogar, descanso.

3.º *Mayo-Junio. Hayma-Muray,* los depósitos para el invierno.

En este mes se construían los depósitos para conservar las cosechas durante la época de las lluvias.

IV. INTIP-RAYMI. INVIERNO.

1.º *Junio-Julio. Titu,* hijo del Sol, en honor de uno de los más ilustres Pirhuas. Distintivo que muchos príncipes Sirhuas é Incas han adoptado.

2.º *Julio-Agosto. Chiram-Pacha,* revolución, vuelta de la luz. Los días aumentan ya de un modo notable.

3.º *Agosto-Septiembre. Anta-Situa,* el precursor de la primavera.

CAPÍTULO V

Ciclos astronómicos y cronológicos

La relación de las tradiciones primitivas del Perú que hicieron el Padre Acosta y el licenciado Don Fernando Montesinos, prueba, á las claras, que la tarea de calcular los tiempos por el movimiento de los astros, estaba á cargo de los Amautas, sacerdotes astrónomos, mucho antes de Inti-Kapak, quinto monarca Pirhua que reinaba en el XV siglo antes de J.-C. más de 2500 años antes de la dinastía Inca.

«Inti-Kapak, dice Montesinos, volvió á establecer el cálculo de los tiempos que principiaba á perder su exactitud; estableció el año solar de 365 días y seis horas; repartió los años en ciclos de 100, 1000 años y año solar. Es por medio de estos ciclos que se ha conservado la cronología de sus soberanos».

Un decreto de tal naturaleza, sobre el año civil y sobre la cronología histórica, supone en la vida de un pueblo un largo pasado de progreso.

La reforma que asignaba al año 365 días y seis horas, tiempo que emplea el sol en volver al punto solsticial, indica que existía anteriormente un método diferente. No existen más que dos métodos, el lunar el primero, visible para todos y el solar, de más dificil aplicación. La reforma indicada ha sido la supresión del año lunar, causa de errores, á pesar del ciclo de sesenta años, y de las fiestas anuales durante los días epagómenas. Pues el año lunar

arroja una diferencia de 17 días sobre el curso anual del sol. Esta diferencia al cabo de 60 años era de 348 días, cerca de un año, á los cuales se agregaban los epagómenas, época de las grandes fiestas cíclicas. Este método volvía á establecer más ó menos la armonía entre el año solar y el año civil lunar.

El ciclo de sesenta años es típico en todos los pueblos ya adelantados, cuyo compuesto astronómico descansaba en el año lunar.

A pesar de su gran saber astronómico, ó quizás por falta de medios para medirlos, los Amautas habían hecho caso omiso de los minutos y fracciones de minutos en el cálculo del año solar, lo que después de un período, por cierto algo largo, vino nuevamente á producir nuevas perturbaciones en las estaciones y el período oficial no correspondía á la realidad.

Los Amautas aprovecharon de aquella diferencia que todos los años notaban; la exageraban probablemente á propósito, haciendo de los resultados que podían producir, carestía, peste, etc., argumentos para tratar de apoderarse del poder ó para deshacerse de un monarca que no era de su agrado.

De allí, según Zamora (Historia del nuevo reyno de Granada) una revolución en contra del poder. Fueron vencidos por Titu-Yupankí, hombre de energía y sin duda alguna bastante sabio; pues con el colegio de los astrónomos, quedados fieles, restableció el orden de las estaciones en relación con el sol, y creyendo cortar de raíz aquellas revoluciones sacerdotales, reservó al mismo monarca el derecho de indicar el principio de las estaciones y de fijar las épocas de las fiestas.

Sin embargo apenas después de dos generaciones, los Amautas pusieron sobre el trono uno de

ellos *Lloke-Tiksak-Amauta*, usurpación de poder que ha tenido consecuencias desastrosas y que produjo una serie de revoluciones y por fin la restauración de la dinastía derrochada por ellos.

La casta de los Amautas, llegada al poder, empeñó todos sus esfuerzos en modificar el calendario. La tradición conserva el recuerdo de Manko Kapak, el cuarto monarca, el que, según Montesinos, reunió los astrónomos, sus colegas, para con ellos estudiar la divergencia que existía entre el curso del sol y de la luna y averiguar la distancia y el volumen de ambos astros.

Lloke-Tiksak-Amauta

En lugar del año solsticial, causa de error en el momento del apojeo y del perijeo, admitieron el año equinoccial, cuyo principio fijaron al equinoccio de primavera el veintiuno de Septiembre. A pesar de la sabiduría y del saber de los Amautas, probablemente fanatizados por el poder, su poderío desapareció con Kao Manko.

La nueva dinastía, rama de los antiguos Pirhuas, empezó también con una reforma del calendario, pues Marasko-Pachatulek, nombre del sucesor de Kao Manko, quiere decir, gran reformador del calendario.

«Reunió en asamblea general, en la ciudad del

Cuzco, á los Amautas á fin de trabajar en la reforma del calendario, y así volvieron á calcular los tiempos según el movimiento de los astros. Después que la asamblea hubo discutido bastante el asunto, se resolvió que en adelante el computo no se haría más por lunas sino por meses de treinta días cada uno y por semanas de diez días. Dieron el nombre de pequeña semana á los cinco días que quedaban para completar el año, agregaron un día en los años bisextiles que nombraron *Allacankis*, computaban por décadas de años y décadas de décadas, un período de quinientos años se denominaba *Pachacuti*.

«Este modo de calcular los tiempos duró hasta la llegada de los españoles» (*Montesinos, pág. 95.*)

Pero pertenece á la historia, y no es nuestro propósito estudiarla, pues nos alejaría de nuestro objetivo. Sin embargo, debemos establecer, según los mismos datos históricos y la relación de las luchas entre los Amautas y los reyes que, en el Perú antiguo, la Sinarquia era la base del gobierno, vuelto casi absoluto bajo el reino de los últimos Incas.

Los príncipes se instruían y educaban en los templos, bajo los cuidados del colegio sacerdotal de los *Huilkas*, sacerdotes iniciados que poseían, en realidad, la dirección del Estado y pertenecían á la familia imperial.

Los Amautas eran los sabios, los letrados, sacerdotes astrónomos de un rango sacerdotal inferior, de raza plebeya. Todo ciudadano estudioso é inteligente podía llegar á ser Amauta. Los hemos visto, ya bastante poderosos, bajo el reino de Titu Yupanki, fomentar revoluciones y por fin escalar el poder y colocar sobre el trono uno de ellos Lloke-Tiksak-Amauta.

El poder de los emperadores era limitado por

leyes severas, cuyas fórmulas sacramentales encerraban la garantía del derecho que tenían las diversas corporaciones de intervenir en las cosas del estado.

No entra en el plan del presente estudio de analizar uno por uno los importantes datos históricos del Padre Acosta sobre los adelantos y civilización de los Peruanos antiguos.

Nos limitaremos á recomendar la lectura de su importante obra á los amantes de las cosas de la patria Argentina, porque si bien se trata del Perú, sabido es que todas las provincias andinas de la Argentina pertenecían al imperio de los Incas, la prueba fehaciente existe todavía, pues en aquellas provincias el quichua es la lengua familiar.

Habrá de admirarse, al leer la relación muy interesante que hace: sobre la distribución administrativa de todas las clases del Estado; sobre las leyes civiles y criminales; sobre la organización municipal; sobre el cuidado con el cual los caminos eran arreglados y conservados en buen estado de viabilidad; sobre la administración escolar; sobre la recaudación de los impuestos; sobre la división administrativa del trabajo y de la produción; sobre el ceremonial de la corte; sobre el despacho de los negocios del Estado y de los particulares; sobre el servicio militar; sobre las promociones á las dignidades y cargas del Estado que únicamente eran dadas al concurso; sobre las escuelas y aulas en que la juventud se instruía y tomaba sus grados académicos, después de una serie de exámenes y de pruebas; sobre el cuidado con el cual la administración velaba por la educación en cada familia, &., &.

Cuando uno piensa en la inmensa cantidad de metales preciosos que existían en el Perú, sea en las minas en explotación, sea labrados ya para los

diferentes usos de la vida, la falta completa de moneda acuñada y de medallas de cualquier clase, es uno de los caracteres más admirables de aquella civilización.

La *Coca*, era el único medio del cual se valían para transacciones comerciales. Es la hoja del Erythroxyton Coca (Malpighiaceæ), entonces y hoy día de un uso diario entre los quichuas argentinos y del Perú.

Desde tiempos muy remotos, los Koyas habían estudiado las valiosas é importantes cualidades de la Coca; su saber había llegado hasta el empleo de la *Llipta*, compuesta con las cenizas alcalinas del Chenopodium Quinoa, ó con cal, lo que facilitaba la solubilidad de la parte activa, la cocaina, hoy de tanto uso en la medicina.

La perfección moral alcanzada por los quichuas, ha llamado la especial atención de los historiadores. El conde Carli ha escrito que el hombre moral del Perú se halla de mucho superior al hombre moral europeo.

Pero volvamos á la cronología.

Con Inti-Kapak empieza, para el reino de Cuzco, una era de explendor y de grandeza. Ya los pueblos vecinos no discuten más el poderío de los Pirhuas; los caciques aliados mandan sus hijos á la corte á fin de educarlos en los principios de la civilización quichua. El Pirhua Sinchi Apuski, por su parte, puso todo su cuidado en coordinar las leyes, en fijar las ceremonias del culto, en moralizar, en una palabra. Decreto que *Illa Icksi-Huira-cocha*, la Luz espiritual del abismo, Espíritu creador, sería reconocido como Dios supremo; pero en su sabiduría se abstuvo de condenar y de perseguir á los Dioses de las tribus que habían reconocido su dominio.

Dividió en cuatro cuarteles la capital y las otras ciudades del imperio; en cada cuartel había cinco calles, en las cuales se instalaron los habitantes, teniendo en cuenta el rango de cada ciudadano y del oficio que desempeñaba. Reunió en el Cuzco y en las otras ciudades, la parte de las tribus provinciales que no era necesaria para las tareas agrícolas; estableció una administración, cuya base descansaba en un censo más riguroso y exacto que seguramente existió en cualquier pueblo.

Dividió la nación en centurias, las *Pachacas* cada centurión mandaba á cien personas, un *Hurango* mandaba á diez centuriones, un *Hunnos* á diez Hurangos, arriba de aquellos había el *Tocricroc*, ó Virey. *Tocricroc* quiere decir inspector. Por lo general pertenecía á la familia real.

El Tocricroc comunicaba á los Hunnos las órdenes del rey, que pasaban así de uno á otro, hasta los centuriones; mantenía el orden y la paz entre todos. Las cosas de poca importancia eran juzgadas por los centuriones y los Hurangos, pero solamente el Rey podía juzgar las cosas importantes, aplicar un castigo severo ó la pena de muerte.

Tocricroc

Para llenar los cargos inferiores precisaba tener á lo menos veintiseis años, pero los Hunnos y Tocricroc debían tener á lo menos cincuenta.

Cada uno de estos cargos debía obtenerse por medio de concurso.

Estos empleados mandaban todos los años, al rey, el censo de la población, anotaban el número de ancianos, jóvenes y enfermos; á aquéllos se les daba los socorros que necesitaban.

La ley obligaba á los jóvenes á casarse, cumplidos

los veintiseis años y á las jóvenes, cumplidos los quince. Las que rehusaban eran encerradas en los templos y destinadas á ser sacerdotizas del Sol ó dedicadas al servicio de las sacerdotizas, eran las *Ana-Kunas*, mujeres al servicio del Sol.

Estableció una ley que existía todavía en el tiempo de la conquista; ordenó, bajo penas severas, que los habitantes de cada una de las provincias, llevasen un signo distintivo; unos tenían el cabello colgante, otros con trenzas, otros con un pedazo de género, otros con una cinta al rededor de la cabeza. De esta suerte era fácil de reconocer á qué provincia pertenecía tal ó cual individuo.

Ana-Kunas

Las mujeres se diferenciaban por el vestido y el calzado, y no era permitido á una mujer de una provincia de llevar el traje de la de otra provincia y sobre todo el traje de las mujeres del Cuzco, cuyo nombre era *Pallas*.

Uno de los rasgos más notables de los decretos administrativos del Perhua, fué la ley por la cual ordenó que, en adelante, los reyes debían residir en la capital á fin de poder despachar rápidamente todos los negocios públicos. Ordenó la compostura de los caminos, estableció sobre cada una de las vías importantes un servicio de *Chaskid*, correos, mandó edificar de legua en legua, (unos diez kilómetros,) *Tambos*, en cada uno de los cuales vivían

varios chaskis, siempre listos para reemplazar en la carrera al que llegaba, de modo que las noticias circulasen con más celeridad. El cuidado de estos chaskis quedaba á cargo de las provincias. Se les cambiaba cada tres meses, pues era un trabajo bastante pesado.

El modo de que se valía el rey para mandar sus órdenes á los gobernadores ha sufrido la deficencia ó progreso de la civilización. Cuando se empleaba la escritura, las órdenes se escribían sobre hojas de palma bananero. Los chaskis se las entregaban de uno á otro hasta llegar en manos del rey ó de las personas á las cuales iban dirigidas. Cuando se perdió el uso de la escritura los chaskis aprendían de memoria las órdenes, las noticias é iban repitiéndolas en cada estación al que les esperaba, ya avisado por los gritos del que llegaba y aprendía á su vez las noticias que debía llevar.

Los Tambos servían también de lugar de descanso para los viajeros, del mismo modo que los *caravanserails* de la India, en tiempos remotos y los *Bengalow* actuales. Los antiguos caminos de la India son en todo iguales á los antiguos caminos del reino de los Pirhuas.

Al progreso material, basado sobre la administración general, siguió el progreso moral é intelectual, pues Inti-Kapak fundó escuelas militares, academias científicas y un sistema lo más completo de enseñanzas profesionales.

Segun la cronología de los Amautas, el Pirhua Inti Kapak vivía 3200 años antes de J. C. lo que negaron los cronistas españoles; «pues es un artículo de fé que nos obliga á tomar el diluvio universal como punto de partida y como último límite;» y arbitrariamente fijaron el XV siglo antes de J. C.

Desde los tiempos remotos de los Pirhuas, la na-

ción quichua se hallaba dividida en cuatro castas: Los *Pirhuas*, los *Curacas*, los soldados y el pueblo.

Los PIRHUAS, familia real, únicamente compuesta de los descendientes de los hijos mayores de la primera mujer, la legítima; la clase sacerdotal de los Huilkas pertenecía también á aquel mayorazgo.

Los CURACAS, los nobles, descendientes de los Pirhuas llegados al trono, pero de las diferentes mujeres que éstos tenían, derecho reconocido por las costumbres.

Los SOLDADOS y los empleados del gobierno componían la tercera casta.

Por fin EL PUEBLO, agricultores é industriales.

Bajo la dinastía de los Incas, la única rama legítima era la nacida de la unión del Inca con su hermana mayor, á falta de hijos varones con ésta, casábase con la menor. Todas las demás hermanas eran educadas en el colegio sacerdotal de las *Mama-Sipas*, las vestales.

Los descendientes de las demás mujeres no tenían derecho alguno al trono.

Los Pirhuas y también los Incas, se hacían agujerear las orejas por el *Huillak-Umu*, para colocarse aros de oro, razón por la cual los españoles les dieron el nombre de «Orejones», porque el peso de los aros era tal que estiraba al extremo el lóbulo de la oreja.

Los Curacas no tenían el derecho de llevar aros, pero, al nacer, el Huillak-Umu les cortaba el cartílago superior de la oreja, de allí el nombre de *Hualluk*.

Los Incas, los Huilkas y las Mama-sipas, tenían el derecho de llevar mantos tejidos con la lana de las vicuñas. El centro y los bordes eran siempre adornados con dibujos formando «griegas»; rasgo

A la época de la conquista, Ati no era más que un genio secundario, que representaba la fatalidad, y sobre todo la mala suerte que, al nacer, acompaña á cada uno.

La adoración de Ati, como luna, corresponde al período lunar, como división del año, entonces era el Dios supremo, ó á lo menos su símbolo, pues presidía á los destinos del pueblo.

El culto de ATÉ, de las razas griegas y latinas guarda la misma forma y casi el mismo nombre.

El culto de Ati era doble: culto de adoración y de amor; culto de temor y de horror. Es fácil de esplicar esta antítesis. La luna que regulaba, para los pueblos primitivos, el período de las estaciones, era el Dios que produce, que otorga, cuando llena es majestuosa de resplendor; pero se oscurece y parece desaparecer y esconderse, sin ninguna duda para hacer el mal, tan fácil de realizarse durante las noches oscuras. También las enfermedades se empeoran, los locos suelen ser más malos. De allí los dos cultos tan diferentes.

Después de la reforma del calendario lunar y del establecimiento del año solar, el culto de la luna en su brillo, en su resplandor, era un medio empleado por los sacerdotes para velar los misterios de su saber astronómico y también para satisfacer las aspiraciones supersticiosas del pueblo, que no hubiera comprendido las verdades metafísicas, base del culto elevado practicado por las clases superiores.

La luna mala, la oscurecida, la que se esconde, era invocada por los Amautas en sus operaciones mágicas. Los brujos, *Kakanchu*, y el pueblo, la consideraban como señoreando á los encantos y brujerías; en una palabra, la reina de la magia negra.

Huira-Cocha

El segundo de los dioses era *Huira-Cocha,* el Espíritu del abismo ó del mar, fundador de la luz celestial.

Su símbolo era el sol naciente, saliendo de las aguas. Prueba evidente de que ese Dios no es de origen peruano, sino de un país donde el sol naciente sale de las aguas, lo que solo puede tener lugar cuando el mar está situado al Oriente, lo que no sucede para el Perú.

La idea de Dios se manifestaba en dos formas muy diferentes: de un lado un idealismo monoteísmo, un Dios espíritu puro, sin embargo, capaz de materializarse en una naturaleza independiente y de crearse de por sí y fuera de sí mismo; del otro lado el panteísmo, la divinización de las fuerzas naturales cuya actividad se produce ejerciendo su poderío, sin poder, sin embargo, elevarse hasta el espíritu puro é independiente de la materia: de ahí dos cultos paralelos, atribuído el primero á *Illi Tiksi Huira-Cocha,* y el otro á *Pa Pacha Kamak,* del cual luego hablaremos.

La modificación de Huira-Cocha en Illi Tiksi-Huira Cocha, luz espiritual del abismo, indica un progreso intelectual alcanzado por el pueblo quichua y su consecuencia una manifestación más esotérica del dogma de los templos y de las clases elevadas. Pues estando el pueblo en condiciones intelectuales más desarrolladas para comprender mejor la Verdad religiosa, abandona el culto del símbolo.

Esta manifestación esotérica ha sido hecha por

Si no se quiere admitir, como lo admitimos, que los quichuas son de origen ariano, parece algo extraño de hallar, tan lejos de Egipto, una teogonía panteísta idéntica á la que representa *Patah* ó *Ptah*, el padre y el abuelo de los Dioses, la causa eficiente del Universo.

El culto de Ptah egipcio corresponde al culto del «Hephaistos» de los Griegos; Ptah simboliza la acción creadora del tiempo, rotación universal, el tiempo *Pacha*.

PªPacha-Kamak tiene la cabeza ceñida de una corona de plumas como el Dios egipcio Khem. En todas las mitologías, las plumas formando coronas, representan el movimiento de los astros y la acción creadora del tiempo; á más lleva, como el Dios egipcio, el escarabajo sobre la cabeza; muy á menudo sus ídolos, como en Egipto, son unas veces de sexo masculino, otras de sexo femenino, á veces también hermafroditas. En América, como en Egipto y en Grecia sus imágenes tienen el phallus erecto.

Qué mayor prueba de la paridad de los dos mitos y del orígen ariano común?

Kon-Tiksi-Huira-Cocha

El cuarto Dios de la teogonía de los quichuas es *Kon-Tiksi-Huira-Cocha*, textualmente: *el caos fundamental del abismo;* su símbolo el sol occidental en su ocaso. El culto remonta hasta los primeros Pirhuas y hay probabilidades que proviene de las tribus que vivían del otro lado del ecuador de la Kondinamarka, *Kon-inna-marka*, fronteras extre-

mas de Kon. *Kon*, quiere decir fuego, pero fuego sin radiación, también sol occidental.

El Dios Kon, con los atributos Tiksi-Huira-Cocha, que pertenecen también á *Illa*, la luz espiritual, representa la naturaleza en actividad creadora.

Las fiestas dedicadas al Dios Kon; se celebraban, con mucho esplendor y pompa, en el equinoccio de otoño, cuando la naturaleza lo ha producido todo.

Es fácil de comprender que cada uno de estos Dioses y su culto representan un período de progreso moral é intelectual.

En la enumeración de las divinidades de los antiguos quichuas no hemos seguido el orden racional sino el establecido por las crónicas españolas.

En primer término, el culto de Ati, la luna, que preside desde los albores de toda civilización á la división mensual del tiempo, es el Dios que brinda las cosechas y todos los productos de la tierra. Después el panteísmo en sus varias fases y concepciones filosóficas y por fin el monoteísmo.

Es evidente que, como en la época actual, el pueblo no profundizaba las cuestiones religiosas; contentábase con el esoterismo y siempre que las cosechas eran abundantes y le brindaba lo necesario para la vida, poco le importaba las luchas científicas de los monoteístas y de los panteístas. Para el Ati es la luna; Illa-Tiksi Huira Cocha, el sol naciente y P^{a}Pacha-Kamak el sol poniente.

Conforme al progreso intelectual del pueblo y de su desarrollo psíquico, los sacerdotes modificaban el esoterismo y enseñaban cada vez algo más de la Verdad.

Se puede suponer que en una época de progreso, sabios y pensadores fuera de los colegios sacerdotales, formaron, á la par de los pueblos del viejo mundo, escuelas espiritualistas y materialistas.

Cada uno de los Dioses de los quichuas tenía un culto especial. Fiestas espléndidas se celebraban en su honor. Una pompa maravillosa presidía á aquellas ceremonias del culto público. Procesiones imponentes, tanto por el número como por el lujo, recorrían las ciudades y campiña, llevando, como en triunfo los símbolos religiosos. Las corporaciones de todas las clases sociales, comerciales y artísticas, con sus banderas lujosamente adornadas, acompañaban á las categorías del Estado. El clero, con sus vistosas y ricas vestimentas, conduciendo las insignias correspondientes á cada grupo sacerdotal, según su gerarquía, ocupaba las primeras filas de aquellas maravillosas procesiones.

Fiestas Agrícolas

Había cuatro fiestas agrícolas que se celebraban en los equinoccios y en los solsticios de cada año.

Umu-Raymi

La primera *Umu-Raymi,* el santo misterio del sol, era también la más esplendorosa. Un lujo del cual no se puede formar idea en la época actual, daba á esta fiesta un carácter imponente y algo de sobrehumano.

Los historiadores españoles de la época, evaluan en varios miles de quintales el peso de los artefac-

tos de oro que figuraban como símbolos y adornos, pertenecientes tanto al clero como á las corporaciones, sin contar lo que era del tesoro real y hacía parte del ceremonial y pompa de la dinastía reinante, que también era de un valor enorme.

Umu Raymí, correspondía al equinoccio de la primavera.

Los súbditos de los Incas comprendían toda la importancia y también el significado de esta fiesta tan imponente por el lujo desplegado. Pues era la época en que la naturaleza vivificada, volvía á manifestar sus potencialidades; la madre comun, la tierra, sentía fermentar en su seno los gérmenes de todo lo que luego debía alimentar á sus hijos.

En la misma época se celebraba la muy afamada *Huaraka*, tan particularmente semejante á las ceremonias que acompañaban en Roma el acto de la toma de la toga viril.

La juventud de las escuelas, concluídos los cursos, daba exámenes de ciencia, de táctica militar y de gimnasia. Ayunaba, luchaba y ejecutaba todos aquellos ejercicios, digno complemento de una educación fuerte y racional, antes de recibir la *Huaraka*, insignia de la virilidad y las armas, distintivo del soldado.

Esta fiesta, por su ceremonial admirablemente coordinado, indicaba la inteligencia que había presidido á su fundación.

Cada una de estas ceremonias es una prueba del genio de un pueblo civilizado desde mucho tiempo, rico, debido á su trabajo, cuyo desarrollo intelectual descansa sobre las ciencias en general, y cuya vida civil y política está establecida sobre un poder de origen científico. Pues la educación de los reyes se hacía en los templos, fuente de las ciencias y bajo los cuidados de los Huilkas, sacerdotes iniciados,

de raza real, y conservadores de las ciencias naturales y otras.

Raymi

En el solsticio de verano se celebraba la fiesta del *Raymi*. Las ceremonias eran religiosas y pastorales. Se ofrecía á los Dioses las primicias de las mieses y de los rebaños. Se esquilaban los animales lanares; se apartaban los destinados al consumo y los destinados á la reproducción.

El sumo pontifice, el *Huillak-Umu*, concentraba los rayos del sol por medio de un espejo; en el foco de estos rayos se colocaba algodón consagrado, el que pronto ardía. Este fuego nuevo, divino por su esencia solar, se mandaba á todos los templos de las Mama-Sipas del imperio. Como en Roma, eran vírgenes las que lo cuidaban y estaban dedicadas á su conservación.

Cuando el fuego se apagaba, era un duelo general, temíase la ira del cielo, pues se suponía que la cólera del Dios había sido provocada por algun crimen y temorosos todos esperaban el castigo del Dios.

Asitua

La fiesta que se celebraba en el equinoccio de otoño se llamaba *Asitua*, nombre que tomaba del otoño, *Anta-Situa*, opuesto á *Situa*, la primavera.

Los empleados del Gobierno, después de recojer los impuestos en todo el imperio, daban entonces principio á la repartición, entregaban á cada uno, segun sus derechos, las semillas, los alimentos, en una palabra, todo lo necesario á la vida de cada ciudadano y á las faenas del campo.

Intip-Raymi.—Kuskl-Raymi.

El solsticio de invierno era la época de una fiesta sacerdotal. Celebrábase el descenso del Sol y su regreso hacia el hemisferio sud, por medio de dramas y cantos líricos en los cuales los Huilkas reproducían las tradiciones de su historia.

Los Amautas, astrónomos, anunciaban las épocas divisorias del año venidero, las fiestas que debían celebrarse.

La familia real visitaba las *Huakas*, lugares venerados, donde estaban sepultados los antepasados.

Cada uno de los ciudadanos, en el interior de sus viviendas, cumplía los ritos peculiares del *Kanopa*, que, como los dioses penates de los Romanos, protegía á la familia.

La fiesta de los difuntos, que antes se celebraba en el solsticio de invierno, fué fijada por el Inca Yupankí en el mes de Noviembre.

El solsticio de invierno y las fiestas á que daba lugar, era para el pueblo, como la promesa y el principio de los dones del año venidero, se la daba el nombre de *Kuski-Raymi*, solsticio de la alegría, y lo festejaba por medio de grandes fogatas y bailes.

Chirapa

Fiesta de las aguas

Durante el mes de *Hatun-Pokkoy,* los grandes brotos, Enero-Febrero, celebrábase la fiesta de las aguas, *Chirapa*. Pertenecía al antiguo culto de Ati, la luna.

La época de su celebración correspondía al período más seco del año: era una invocación á la lluvia que, entonces, hacía tanta falta.

La cosmogonía griega ha tenido por base el predominio del principio húmedo, representado por la luna. ¿Quién no recuerda las cartas de Plutarco á Théon?

Nada de estraño entonces que también para los quichuas arianos, la luna fuese considerada como principio húmedo.

Chirapa

La Chirapa duraba varios días, probablemente, en el principio, durante los días epagómenas; el principal atractivo consistía en tirarse mutuamente agua por medio de pequeños y especiales cantarillos, *Akilla,* que dejaban pasar el agua á pequeños chorros en forma de lluvia.

A la época de la conquista, se conservaban aún

el templo del Cuzco, dedicado á Ati, la luna, co-
exvoto, una de aquellas akillas de plata.
ie puede suponer que el juego con las Akillas, á
es pasaba los límites de una fina lluvia y que el
blo empleaba cantarillos mayores y se mojaban
veras.
Ie aquí, conservado por Fray Blas Varela, un
o de los cánticos que se cantaban á la sazón en
or de Ati.

iak Ñusta,	Hermosa Princesa.
a llaykkimi,	Tu amado hermano.
ar Ykkita,	La urna que poseías.
kir Karkan,	La rompió.
a mantara,	Pues es por eso.
anunan,	Que truena.
pantak,	Que brilla el relámpago.
ni Ñusta,	Andando, Princesa.
-Ykkita,	El líquido de tu urna.
i munkki,	Lo desparramas en lluvia.
nimairi,	Y también, á veces.
chik munkki,	Mandas granizo.
munkki,	Y también nevado.
ia-rurak,	El arquitecto del mundo.
ia kamak,	El creador del universo.
a-Cocha,	El Espíritu inconmensurable.
hinapac,	Por eso.
asunkki,	Te hace vivir.
ia Sunkki,	Y te alimenta.

ste canto parece más bien un himno del Rig-

egún *Ovington (Extraits des voyages au pays Banians)*, en aquellas regiones de la India, tam-
existía la fiesta de las aguas SAPAN-DAICHE:

«El rey y la reina se tiraban recíprocamente agua de rosa. La corte, la nobleza, los soldados, en una palabra, todo el pueblo seguía el ejemplo, y bajo el pretexto de la fiesta se bañaba completamente á los transeuntes, á tal punto, que los de buen criterio quedaban en sus casas por miedo del agua.»

Es dificíl de atribuir al azar la similitud de estas fiestas, que indica más bien un origen comun.

La misma fiesta existía en el Brazil, mucho antes de la conquista, pues el Señor Allain así lo afirma en su obra «Rio Janeiro.»

No nos hubiéramos ocupado de estas fiestas con tanta minuciosidad, si no existiesen aún en toda la América del sud; es el carnaval.

«Hace unos veinte años, dice A. Ebelot *La Pampa* (1870) llegaba á Buenos Aires; fuí al corso, allí encontré á un exministro de relaciones exteriores, paseando su hijo, niño de cinco años, disfrazado de indio, cabalgando en un petizo, adornado con guirnaldas de flores y que llevaba del freno el mismo ministro. Este tenía tanta gravedad en acompañar el niño como cuando redactaba un protocolo, y nadie se admiraba de ello.

»Pasó el Presidente de la República y fué regularmente mojado. El exministro, el muchacho, el Presidente y la multitud, todos se hallaban muy satisfechos.

»El Presidente, lo era Don Domingo Sarmiento, el que describió en sus libros, en un estilo inimitable, las antiguas costumbres de la Argentina. Cuan lejos se hallaba entonces el estadista, y como el Presidente hacía caso omiso de su presidencia! Protejido por un poncho de vicuña y un chambergo de anchas alas, sentado en un carruaje que no tenía

nada que temer de la humedad, mojaba á gusto y estaba mojado, lo que le hacía reir.

»Sin embargo era el año en que se había reglamentado el juego con el agua.

«Del antiguo carnaval se había conservado el pomito perfumado, también el elegante pomito desapareció.»

CAPÍTULO VII

Creencias populares

A la par del culto oficial y de las creencias profesadas por las clases elevadas, existía, como en todas las colectividades del viejo mundo, el culto y las creencias que profesaba el pueblo, menos adelantado intelectualmente.

Al lado de los elevados principios y de las grandes verdades encerradas en la religión oficial, la ignorancia produjo, como en todas las religiones humanas, una infinidad de creencias y de prácticas religiosas, toleradas por estar más al alcance intelectual del pueblo: es el esoterismo del esoterismo.

Algunos de los antiguos escritores católicos, fanáticos exaltados, han criticado acerbamente «aquella degradación idólatra», han anatematizado con un lujo de piadosas injurias ese culto que no comprendían, han presentado como una prueba «evidente de barbarie esa propensión supersticiosa», fuente de las creencias religiosas del pueblo. Si hubiesen consultado á la razón más que al fanatismo, siempre mal consejero, hubieran formulado seguramente un juicio más recto y sobre todo más adaptado á la verdad. Pues sería tan absurdo de prejuzgar del estado intelectual y moral de las naciones quichuas y peruanas, tomando las creencias ignorantes del pueblo, como punto de partida, como de condenar el

Por lo general el pueblo tributaba adoración á los ídolos, sacrificaba al sol y á los astros. Ignorante de las elevadas ideas monoteístas de los Huilkas, de los Amautas y de las clases superiores del reino, para él todas las fuerzas naturales eran dioses, buenos ó malos, á los que oraba para solicitar su ayuda ó aplacar su rigor.

Para él, Ati era la luna, ora buena, ora mala. Para agradecerle sus favores ó para obtener de nuevos, le ofrecía pasteles de mais y tórtolas. Para volvérsela favorable, cuando mala, sacrificaba aves nocturnas.

Para él, el sol era el padre de todas las cosas, le saludaba cuando salía, solicitando su protección para los bienes de la tierra. Haciendo sus abluciones diarias, esparcía un poco de agua en honor del sol. Cuando éste había recorrido su carrera le saludaba también, rogándole se dignase volver y no dejar sus hijos en las tinieblas.

Los aerolitos era uno de los más importantes símbolos del culto popular del sol. Pues los quichuas los consideraban como de origen divino. La posesión de un trozo de aquella piedra era considerado como cosa feliz y provechosa.

En el gran templo del Cuzco existía un enorme aerolito, era el Dios que había sido traído por los pueblos del Norte, de mas allá del ecuador, de la Kondinamarka.

La esmeralda, *Uminna, la sustancia divina verde,* era objeto de un culto especial. Templos importantes fueron edificados en su honor. Era el símbolo de la tierra que siempre reverdece y cuya belleza es siempre joven.

Se adoraba á *Kirka, la que sube por el espacio,* nombre que se daba á las cimas de las montañas. El pueblo las consideraba como las cabezas desnu-

das de la tierra. Cuando los transeuntes llegaban á las cimas, formaban montones de piedras, *Pascheta* y ofrecían sobre estos altares improvisados, flores, frutas y plantas.

Las formas fálicas que simbolizan el poder reproductor de la naturaleza, tenían también su culto. El falo erecto era uno de los atributos de Dios, Kon; un sinnúmero de amuletos y talismanes tenían la forma fálica.

Los Quichuas tributaban también un culto á *Llama-Kanopa, carnero dioscuro*, el que, según ellos, tenía su espíritu en el cielo. El radical lingüístico que compone su nombre es *Kan, luz de los astros*, que forma *Kanchik*, el luminoso y *Kanchik-is*, siete; literalmente el número, *is*, de los luminosos. Este nombre del número siete se explica por el número de los planetas conocidos entonces.

Llama Kanopa, no era el símbolo de un solo y único ser; representaba todo el sistema, la familia de los Kanopas, ó luminarios celestes. Su representación constaba de estatuitas de metal *K'anopas* y de estatuitas de tierra arcillosa *Chan-Kas*. El culto de Llama Kanopa era idéntico al que se tributaba á los siete planetas, adorados por todo el mundo clásico en los misterios cabirios. Las K'anopas como los cabiros y los penates eran los Dioses protectores de la nación, de la tribu y de la familia.

Kanopa

Los quichuas tenían torres construídas con piedras labradas, donde conservaban la K'anopa protectora de la tribu, estas torres se llamaban *Marka* y servían también de punto de límite.

Es de hacerse notar aquí una semejanza estraña al parecer: las K'anopas de los quichuas como los

cabiros de Samotracia, curaban las enfermedades. El culto curativo quedaba al cuidado de una casta de médicos sacerdotes, dichos *Koïés* é *Koês*, Κοιες, á Samotracia y *Koyas* en el Perú.

Bajo la dominación de los Incas la generalidad de los pueblos que componían el imperio, veneraban los espíritus de los muertos y creían en la inmortalidad del alma.

En ciertas épocas y en conmemoración de aniversarios especiales, exponían vasijas llenas de bebidas y de alimentos, destinados á los espíritus de los muertos que volvían á la tierra. Muy bien sabían que los espíritus no se alimentaban con la parte material de éstas ofrendas, pero sí que absorberían las esencias más convenientes á su estado de espíritus.

Creencias religiosas

En todas las diferentes comarcas del imperio, la suerte del alma después de la muerte, era idéntica, lo que cambiaba era el lugar de su morada.

En las comarcas montañosas las almas se dirigían hacia *Upa-marka, país del silencio;* para llegar allí debían atravesar un río muy ancho y sobre un puente muy estrecho. Algunos tenían la creencia que perros negros les ayudarían á franquear ese puente peligroso; por esta razón criaban perros negros, los que mataban cuando ocurría la muerte de alguno de la familia.

Las almas de los habitantes de la ribera del océano eran conducidas por leones marinos en las islas *Chinchas*.

En cada parte, en sus moradas de ultratumba, las

almas gozaban de una profunda quietud y descansaban.

Los quichuas creían que los espíritus experimentaban sufrimiento cuando el cuerpo que habían abandonado sufría. Por esta razón no se enterraban á los muertos, porque la tierra podía herir al espíritu, á la par del cadáver. Los cuerpos se momificaban y eran conservados en subterráneos construídos á propósito.

En aquellos venerados lugares se practicaba un culto sumamente prolijo, á fin de hacerse favorables los espíritus de los muertos que todos temían. *Huaka* era el culto de los muertos.

Creían que existía un lugar para recompensar á los buenos y un lugar de purificación para los malos.

Segun los quichuas había tres mundos:

Hanu-Pacha, mundo superior, morada de los buenos.

Hurin-Pacha, el mundo terrenal, el mundo de perfeccionamiento.

Hukku Pacha, el mundo de abajo, el de purificación, bajo el dominio de *Tupay* ó *Sibay*.

Las almas de los Incas iban directamente al sol. El mundo superior Hanu Pacha, estaba destinado á los Curacas y á los progresados; las almas de la gente de clases ignorantes recorrían los espacios intermediarios, más cerca de la tierra.

La resurrección y la reencarnación pertenecía también á las creencias religiosas de la mayor parte de los quichuas y de los pueblos del imperio incásico.

Creían, pues, que la vida de ultra-tumba era la continuación de la vida terrestre, según los progresos realizados en ésta.

Según Garcilazo, los quichuas creían que el alma abandonaba el cuerpo durante el sueño, que no

puede dormir en razón de su estado inmaterial y que los ensueños son, por lo general, lo que ve el alma en el mundo, cuando descansa el cuerpo. Teoría admitida por algunas escuelas espiritualistas actuales.

Según el mismo autor, los quichuas creían en la resurrección universal, no como en la religión católica, en la gloria ó en el castigo, sino como un regreso á la vida material necesaria al progreso.

Para concluir esta reseña de las creencias religiosos del Perú, haremos notar una semejanza importante, nueva prueba de la verdad de la tesis que sostenemos.

Para los Pirhuas y los Quichuas Tupay ó Sibay era el nombre del dios del mundo inferior. Los Egipcios y los Griegos daban el nombre de SEVEK y TYPHON al genio del mal y agregaban á veces el calificativo de TPE el resplandeciente, y los quichuas *Tupak* con el mismo significado.

Afirmar que el pueblo era el único que practicaba los cultos y profesaba las creencias extra oficiales, sería exponerse á caer en un error grave. La superstición inherente á la naturaleza humana, siempre amante de lo extraordinario, la esperanza de obtener algun favor, á veces la necesidad y sobre todo la curiosidad, palanca tan poderosa, eran móviles más que suficientes para impulsar á muchos, aún de las clases superiores, á tomar parte en los cultos esotéricos y hasta mágicos y adoptar las creencias del vulgo.

Hé aqui la reseña de las creencias antiguas oficiales y populares de los quichuas. Hemos tratado en los diferentes capítulos de hacerla tan completa como posible, basándonos en los escasos documentos que escaparon á la destrucción fanática y á la

ignorancia de los conquistadores y misioneros españoles.

Creemos, por esta exposición, haber probado que, tanto por la religión, por las creencias populares mismas, por el culto esotérico, como por la lengua y las costumbres, los quichuas se vinculan estrechamente con la raza ariana.

CAPÍTULO VIII

Los Guaranies antes de la conquista

El estudio de la Religión y de las creencias de los primitivos habitantes de la Argentina no sería completa si hiciéramos caso omiso de las tribus indias que no pertenecian al gran imperio del Cuzco.

Los Guaraníes, divididos en un gran número de tribus independientes, eran, en la época de la conquista, los que ocupaban el territorio que forman hoy las provincias de Buenos Aires, Santa Fé, Córdoba, Corrientes, Entre Rios, el Paraguay y el bajo Brazil.

Después de sangrientos combates y numerosas invasiones, invasiones que duraron más de siglo y medio, una parte de ellos ha preferido confinarse en las selvas del Chaco que someterse á los extranjeros. Trasmitieron á sus descendientes su fiereza, el ardiente amor á la libertad y el indomable valor para defender sus territorios.

Hoy los Guaraníes del Chaco, viven todavía en la misma independencia que hace tres siglos.

Ese pueblo era nómade, como lo es hoy aún, á la par de la mayor parte de los habitantes de la Pampa. Moran bajo toldos de cuero ó en casuchas de barro y follaje, de igual modo que hacían sus antepasados.

El grado de civilización que habían alcanzado era poco importante, sin embargo sabían algo de agricultura y de cría de animales domésticos. Si es verdad que los terrenos que poblaban no les brin-

daban los materiales necesarios para edificar y levantar monumentos perdurables, tampoco su genio les proporcionó los medios de procurárselos.

Toda la parte Este de la Argentina, el Bajo-Paraguay y una zona importante del sud del Brazil, antigua morada de los Guaraníes, forma una inmensa llanura de terrenos de aluvión. La piedra falta por completo en toda esta comarca. Los pueblos ciudades son edificadas con ladrillos.

La religión de las varias tribus guaraníes era, lo que es todavía, una religión dualista, en que el animismo desempeña un papel importante.

Tributaban un culto especial á la luna llena; las madres exponían sus hijos á la luz del astro brillante para que les conociera y les ayudara.

Viene de vez en cuando á pasear en la tierra donde produce enfermedades numerosas y el aborto de las frutas.

Ella produjo la personificación más temible *Aiñan, Ananga* y *Achanga,* la luna mala, la luna menguante, que está molestando á todos y es el genio malo, causa de todos los males.

Aiñan, especialmente atormenta y castiga, en su morada, debajo de tierra, las almas de los cobardes.

Las tribus guaraníes de la ribera derecha del Parana, tributaban un culto á *Tupan,* el Dios bueno y favorable, cuyo símbolo era el sol. Tupan les había enseñado algo de agricultura y después se retiró en el sol, donde los proteje.

El culto de Tupan indica un progreso, indica ya el conocimiento de la influencia solar en el movimiento de las estaciones y en la producción periódica de los frutos de la tierra.

Es probable también que, aquellos algo más adelantados en el mito religioso, se hallaban bajo el dominio de los Incas, ó á lo menos tenían relaciones

comerciales con algunos de los pueblos del imperio.

Todos creían en los espíritus de los muertos, que los buenos volvían á la tierra bajo la forma de pájaros y los malos, por lo general, bajo la forma de onza.

Para ellos, el trueno, *Tupa conungo* era la voz tremenda del Dios Tupan que los amenazaba cuando estaba irritado.

El sacerdocio era una congregación secreta: los neófitos sufrían una disciplina muy rígida, ayunaban mucho y vivían solitarios. Todos practicaban la medicina y la magia.

En el Paraguay, en la parte montañosa, existen aún las ruinas de un templo que, según la tradición fué edificado en honor de *Tiri* y *Caru*, Dioses creadores de los hombres.

Se habla también de un anciano patriarca *Tsume*, quien les hizo mucho bien en un tiempo, pero maltratado subió al cielo. Los Jesuítas lo convirtieron en *Santo Tomé*.

La religión actual de los Guaraníes independientes, es un conjunto de sus antiguas creencias y del catolicismo que les enseñaron los misioneros Jesuitas, que fundaron establecimientos agrícolas en la parte conocida hoy por Territorio de Misiones, sobre los límites del Chaco y del Brazil. El gobierno de los padres era una especie de comunismo teocrático.

Las colonias indígenas progresaron mucho desde los principios de la colonización, 1621, hasta la expulsión de los Jesuitas de España y de sus colonias de América.

Aquellos importantes trabajos de colonización de las tribus guaraníes fueron abandonados y los indios volvieron á juntarse con sus hermanos del Chaco, llevándoles algo de civilización.

Segunda parte

Aborígenes contemporáneos

CAPÍTULO I

Religión actual de los aborígenes

/a lo hemos dicho, el fanatismo religioso é ig-
ante de los misioneros católicos, en tiempo de
onquista, destruyó todo lo que les parecía con-
io al culto que querían imponer. Como conse-
ıcia de ese hecho irracional, el estudio de la reli-
ı de los pueblos de la América del Sud, antes de
onquista, es algo incompleto, aún tratándose de
aza principal. Los historiadores han dejado en
ıpleto olvido á los pueblos sometidos á los Incas
habitaban en las faldas de los Andes y menos
ıreocuparon de los moradores de la Pampa.
or lo tanto, debemos limitarnos, tanto para los
ucanos, como para los Pampeanos á estudiar la
ión que hoy día profesan, ya bastante modifi-
ı por las misiones y el contacto de los civiliza-
es invasores. En ella hallaremos las grandes lí-
ı y principales dogmas de la religión de los an-
os quichuas.
as tres grandes razas indígenas tienen un lazo
ioso común: son espiritualistas dualistas.
reen en un ser supremo que, por su propia vo-
ıd, se dividió en una serie de seres espirituales
ıos, casi tan potentes como él; sin embargo,
s seres pueden volverse malos.

Según su grado de adelanto, los indígenas representan estas emanaciones de la Divinidad suprema por medio de imágenes más ó menos perfectas como nosotros, los civilizados, lo hacemos empleando el talento de los artistas para representar nuestros santos y los símbolos de la religión que profesamos.

El indio, no puede representar su Dios sino valiéndose de los medios de que dispone: un trozo de madera ó de piedra, apenas esbozado en forma humana, por lo general, ó según la idea que se forma de la divinidad que quiere representar, da, en resúmen, todo el trabajo de arte que puede dar.

Calificar eso de fetiquismo, es cosa fácil, aún científicamente hablando, pero está tan lejos de la verdad como es posible que sea.

Es la infancia del arte que se esfuerza en representar, en materializar un principio ó una creencia religiosa. Ver otra cosa es exponerse á cometer un error.

El creyente salvaje está tan satisfecho de su trabajo escultural como lo puede estar el Papa León XIII, cuando un artista de fama esculpe para él un cristo de marfil de alto mérito artístico; el Príncipe de los creyentes civilizados conserva con tanto cuidado su cristo artístico, como el indio más salvaje su *Gris-Gris* y ambos les tributan los mismos honores y veneración.

Para el Papa, será religión, segun la clasificación admitida por los sabios; para el Papa, su cristo de marfil es tanto una fetiche como el Gris-gris del australiano; los dos representan una misma cosa: la materialización de la idea religiosa hácia un ser invisible á quien se desea tributar homenage y en el poder del cual uno cree.

Todas las razas humanas, según sus progresos

intelectuales é industriales, han modificado artísticamente sus ídolos, que representan siempre la misma cosa con nombres diferentes: *El Gran Ignoto Poderoso, Gunechen-Pepilpoe* de los Araucanos.

Ninguna de las razas indígenas se atreve á representar ese Dios supremo; apenas si le dirigen alguna súplica.

Cuando no es favorable á la súplica, creen que, en castigo de algún hecho, los abandona al Dios malo ó del mal *Hualicho* ó *Huecufú*.

No tributan ningún culto exterior á Gunechen, pretenden, como sus antepasados, que como es todo bondad, sabe muy bien lo que les hace falta; tampoco se le debe hacer ofrenda alguna, ya que todo es de él. Idea muy elevada de la Divinidad.

Pero creen que deben tratar de hacerse favorable al *Hualicho*, el malo, el justiciero. Para él tienen un culto especial, es á él que van las rogativas en las ceremonias religiosas, es á él que se hacen las ofrendas á fin de obtener sus favores.

Las razas araucanas tienen una veneración especial para un árbol, que como ellos, los civilizados conocen bajo el nombre de *Palo Santo, Mapul-Cumé*, su nombre botánico es *Guiacum Chilensis*, (rutáceas zygophileas).

Este árbol para que merezca toda veneración debe quedar en un lugar apartado, lejos de toda habitación, debe ser elegido por la *Machi*, médica-droguista, y consagrado por medio de ceremonias especiales.

Según la época más ó menos lejana del día de su consagración, está cuajado, desde el tronco hasta las ramas, de pedazos de género, de trozos de pieles y de objetos de plata y de otros metales y materias.

En el año 1879 prestábamos nuestros servicios

en el ejército argentino, en calidad de cirujano, bajo las ordenes del malogrado Coronel D. Marcelino Freire, en la Comandancia de Guamini. En una isla de la Laguna del Monte, existía uno de esos árboles, de más de sesenta centímetros de diámetro y de unos ocho metros de altura, cubierto de pedazos de género y de trozos de pieles; los otros objetos habían sido sacados por los soldados.

Varias veces preguntamos á los Indios mansos lo que representaba ese árbol, con sus adornos extraños. Siempre dando muestras de miedo contestaban: malo! malo! Hualicho! Sin embargo, hemos podido saber por una machi, curada de la viruela, que cada uno de estos colgajos era un *Kati*, ó sea la cárcel de un espíritu de enfermedad, allí encerrado, por la machi, por medio de sus encantos.

El encargado de colgar el kati en el árbol debe tomar las mayores precauciones: en primer lugar el kati que lleva no debe tocar los demás y sobre todo, en un descuido, hacerlos caer, pues el Hualicho ahogaba á aquellos que cometían estos descuidos.

Citaremos un hecho bastante curioso, á propósito de esta creencia respecto al árbol.

Los soldados leñadores, burlones, mofándose de la credulidad de los Indios, resolvieron derribar ese famoso árbol y convertirle en leña para el fuego.

Los Indios les avisaron del peligro que había en tocar á los Kati, y mucho más al árbol mismo, porque los espíritus de todas las enfermedades, ayudados por el Hualicho, hacían morir siempre á los imprudentes y atrevidos. Estos consejos excitaron más á los soldados en concluir con el árbol y, riéndose de la credulidad de los «infelices» indios, dieron principio á derribar el mapul cumé. Aquella osadía les costó la vida.

La laguna, más ó menos circular, tendrá de ocho

á diez kilómetros de diámetro, la isla, casi central, tiene unos tres kilómetros en la parte más estrecha, y unos cinco en la parte más ancha.

Cuando los soldados leñadores regresaron, á la tarde, en su canoa, con una parte del tronco astillado, con un tiempo sereno, sin cuyo requisito no se hubieran embarcado, se desencadenó una tempestad en la laguna y perecieron ahogados.

Al día siguiente la canoa fué hallada en la costa. En cuanto á los cadáveres de las víctimas nunca fueron encontrados.

Los leñadores tenían la costumbre, á fin de poder cargar algo más la canoa, de quedar la mitad de ellos en la isla, en un ricucho y de alternarse en los viajes, cuando el tiempo lo permitía. Hubo temporadas en que quedaron ocho y más días sin poder salir de la isla ó volver á ella.

Fueron los que quedaron que hicieron saber que sus tres compañeros se habían embarcado con un tiempo sereno y que repentinamente se produjo una tempestad sin razón plausible, y que oyeron toda la noche ruidos tremendos que los llenó de pavor.

Es fácil de comprender el temor que este hecho extraño produjo. Pues ninguno de los soldados quería volver á la isla: el puesto de leñador era antes muy buscado y como favor se le solicitaba. Solamente órdenes terminantes del jefe pudieron vencer, en algo, el temor general que inspiraba la laguna, y hacer volver los leñadores á la tarea.

¡Casualidad! dirán los *Esprits forts;* ya lo veremos luego.

Esa laguna tiene, de tiempo atrás, muy mala fama aún entre los indios; se puede afirmar que la merece.

Los indios pretenden que, cuando el Hualicho lo quiere, las aguas se ponen bravas, se elevan en olas enormes y producen un ruido siniestro al rom-

perse en las orillas. Afirman que es algo peligroso, en cualquier tiempo, navegar en sus aguas, las que sin razones físicas plausibles se vuelven bravas.

Muchas veces, con un tiempo sereno sin viento notable, hemos visto olas enormes romperse en las orillas, sin que nos fuera posible explicar el porqué de ese embravecimiento de las aguas.

La Laguna del Monte, se halla en plena pampa, en una especie de embudo, sin duda sus antiguas riberas, que la resguardan de los vientos por todos lados. Estas antiguas barrancas son de unos seis metros más altas que el nivel ordinario de las aguas. El fenómeno no puede ser atribuído á corrientes de aire, que entrarían por los tres arroyos que alimentan la laguna; pues sus márgenes tendrán unos dos metros, á lo sumo, y cuando desembocan en la laguna lo hacen al nivel del agua.

Cuando hay viento algo recio, entonces la laguna presenta un aspecto aterrador por la altitud de las olas y el ruido que producen, facil de percibir desde varias leguas.

El jefe de la frontera había mandado construir una pequeña falua, á fin de hacer paseos en la laguna; duró algunos meses; los sacudimientos que sufría en un fondo de unas pocas brazas la hicieron pronto inservible; los leñadores conservaban la canoa, teniendo el cuidado de ponerla en seco.

Los mismos Indios tenían un respetuoso terror á la laguna. Solamente con el permiso de la Machi y para cumplir los ritos mandados por ella, se atrevían á visitar la isla. Acontecimientos importantes obligaban á veces á la Machi á acompañar el indio á fin de cumplir las invocaciones y los ritos de los Katis.

Para salvar los dos kilómetros más ó menos, para llegar á la isla, había naturalmente necesidad

de conocer los pasos por donde podían vadear los caballos. El caballo indio es un excelente nadador, sin embargo el indio no se atrevía á hacer la travesía, sino con cuatro ó cinco caballos de mano, en previsión de algun accidente ó debilidad del que montaba.

Hoy es imposible de ir á la isla montado en un caballo, porque cuando se concluyó de cavar la zanja de defensa, se pusieron en comunicación las lagunas de la línea, en la cual entraba la de Guamini, entonces el nivel de las aguas subió más de cuatro metros y la extensión de la laguna alcanzó á unos kilómetros más.

Guamini era, antes de 1877, un punto estratégico muy importante para los indios; el territorio estaba muy poblado; el Cacique Namuncura tenía allí sus toldos. Sin embargo, para conservarlo debía tener otro interés que la posesión de un terreno no más feraz que cualquier otro; pues durante más de tres meses peleó para defenderlo y volver á recuperarlo una vez ocupado por las tropas nacionales.

Cuando nos ocuparemos del oculto, trataremos de probar el porqué de ese afan de conservar esa parte de la pampa, y el porqué del terror que inspiraban la laguna y la isla.

Los sabios etnólogos que han descrito la Pampa y sus habitantes, han sido menos felices en la exposición de las religiones de los indígenas que en la descripción del terrritorio y su fauna.

Cegados por las teorías científico-materialistas y siguiendo la costumbre de rebajar todo lo que no se pueda explicar por las reglas admitidas, no han visto más que una religión solar en los diferentes cultos religiosos profesados por los aborígenes. Mas, es muy facil de descansar sobre el tan cómodo almohadón hecho de los descubrimientos y teorías

de los autores, dichos clásicos, y de describir *de visu*, copiando las relaciones más ó menos verídicas de algun autor serio ó no.

Trataremos de demostrar que el mito solar, que por doquier se pueda encontrar, no es la base de la religión, sino una representación esotérica de la creencia en un principio creador más elevado.

En la exposición que hicimos de la religión de los quichuas y habitantes del Perú, hemos probado que el sol no era el Dios que adoraban, sino una imágen representativa de Dios. Hemos probado también que si se celebraban fiestas en honor del sol en los solsticios y equinoccios, no respondían á un culto religioso, sino á una manifestación puramente civil y agrícola.

Sin embago, basándose en estas fiestas, autores hay que afirman que las religiones de los habitantes primitivos y de los aborígenes actuales, no son más que una religión solar. Ese error proviene de que no han visto, ó mejor dicho, no han querido ver más que el culto religioso profesado por el pueblo ignorante y no han pensado que, para hacer comprender á niños ó ignorantes, un principio metafísico, hay que representarlo por algo tangible y material. Se olvidan que, para todos, y hasta para los más elevados en la escala intelectual, es difícil de representarse algo que no sea del dominio de los sentidos.

Físicamente, el sol, el Dios del mundo por la luz y el calor que dá, se hallaba en las mejores condiciones para representar un principio elevado, el Dios supremo.

El Inca Yupankí, en un discurso, tan felizmente conservado por los misioneros católicos, indica claramente que el sol no es más que la representación del Dios supremo, único y regulador de todas las cosas.

Huayna Kapak dijo también: «Te digo yo que

nuestro padre el sol debe tener un amo más poderoso que él, que le manda recorrer el camino que, sin parar, recorre cada día. Si él fuera el amo, algunas veces obraría á su antojo».

Agregan los sabios críticos, en apoyo de su teoría, que los Incas se titulaban hijos del sol. Podríase contestar: Los emperadores de la China se atribuyen el título de hijos del cielo, y sin embargo la religión chinesca no es la adoración del cielo.

En la zona tórrida, centro del imperio Incásico, el sol es el rey, el brillante, el poderoso, en Egipto, *En-Rhe*. Que hay, pues, de estrañar que, poderosos como los Incas, en su orgullo de casta, hayan tomado el sol como una representación de su poderío y hayan hecho creer que su extirpe arrancaba de ese astro brillante y productor. De ahí á un culto especial hay una inmensa distancia, sobre todo cuando se conoce el grado alcanzado en la ciencia astronómica por los Amautas y los sabios sacerdotes astrónomos en esos pueblos, desde la Argentina á México.

Una ciencia tan exacta como la del sol, la de las estaciones que rige, los cálculos necesarios que hay que realizar para fijar las épocas agrícolas, no permiten ya más un culto astrólatra, pues sería un contra sentido.

Para los pueblos antiguos, según sus progresos intelectuales y científicos, sábese que la luna y el sol han presidido á la división del año en sus estaciones, que periódicamente volvían á presentarse, que se celebraban fiestas los días suplementarios necesarios para rectificar ciertos errores de cálculos, según el astro considerado como sector, luna ó sol. Es imposible de admitir que un pueblo, capaz por sus sacerdotes ó sabios, de realizar semejantes cálculos astronómicos haya podido conservar como religión un culto astrólatra.

La base de las religiones tanto antiguas como actuales de los pueblos de que tratamos, es en realidad un dualismo espiritualista y metafísico: el Bien, el Mal; el Dia, la Noche; el sol representando la Vida y la luna la Muerte. El sol era la imagen visible, material del principio bueno, el Dios de la luz, el Todo Poderoso; la luna, el mal, la falta de luz, la muerte.

Los hombres llegados á cierto grado de civilización y de desarrollo intelectual y científico representan principios y no Dioses, para dar satisfacción á la ignorancia, á la corta comprensión del pueblo; es el esoterismo.

Hé aquí lo que parecen ignorar los sabios etnógrafos que han clasificado los pueblos sud-americanos antiguos y modernos, como meros adoradores del sol y de la luna.

Podríase decir que todos los pueblos que pueblan el continente sud-americano son astrólatras, pues no hay nación alguna, provincia, ni ciudad que no tenga el sol en sus emblemas heráldicas. Los Americanos, en recuerdo de la brillante civilización de sus antepasados, como manifestación de su culto por ellos, y afirmación de su origen, toman como emblema en sus escudos, el sol, del cual los Incas se glorificaban en ser los hijos.

En resumen: Para los quichuas antiguos y modernos *Ati* y *Huira-cocha;* para los pampeanos y araucanos, *Hualicho* y *Gunechen;* para los Guaraníes, *Aiñan* y *Tupan;* he ahí la creencia religiosa, el Mal, el Bien; lo malo, lo bueno, el destructor, el creador.

Bien! probado ya que el mito solar no era ni es tampoco la religión de los aborígenes, nos queda por estudiar su verdadera religión y las ceremonias del culto.

CAPÍTULO II

Creencias religiosas

Los indios Araucanos y las tribns afines celebran, por medio de fiestas especiales, la época de las estaciones que ya no saben calcular. En cada una de estas fiestas se ofrecen las primicias de los productos de la estación al Hualicho á fin obtener su benévolo concurso.

Han conservado de sus antepasados las fiestas de la pubertad, que celebran con mucho cuidado y prolijidad, exigiendo del candidato pruebas físicas bastante dificultosas. Cada edad tiene sus fiestas y sus pruebas; las describiremos con todas sus ceremonias familiares y oficiales.

Creen en otra vida, en los espíritus buenos y malos, en los espíritus de los muertos; como sus antepasados, tienen también un culto especial para con ellos.

Creen que, tanto los espíritus buenos como también los malos, pueden encarnarse, unos para hacer el bien, otros para hacer el mal. Las más de las veces los malos se encarnan, como castigo, en un animal.

Se consideran como compuestos de un cuerpo, *Calul* y de un alma, *Pulu;* muerto el cuerpo, el

alma se escapa y vive descansando en un lugar especial, llamado *Huenu-Kapu*, mundo brillante.

Por lo general, creen que cada hombre posee varias almas, regularmente tres, á veces más: la del corazón, la de la cabeza y la de los brazos; la que ama, la que piensa y la que trabaja; la mejor es la del corazón. A la muerte del cuerpo, el alma del corazón es un *Poyé*, espíritu bueno, y mora entonces en el cielo. Las otras almas se vuelven espíritus inferiores, quedan sobre la tierra y pueden ser evocados por los brujos. Esa creencia, que parece salida de los templos del Himalaya, tiene su origen en la religión de los antiguos quichuas.

Los indígenas creen que si algunos espíritus superiores vuelven á encarnarse en animales, es porque se alejaron del Dios superior; es un castigo y una caída, pues se vuelven inferiores.

Algunas tribus de las vertientes de los Andes, creen que, después de la muerte, el alma puede quedar sobre la tierra, tanto como quiera, antes de ir á reunirse con las demás en un lugar especial del lado del sol poniente. Siempre la tumba está orientada en este sentido, colocándose invariablemente la cabeza al oriente.

Segun los Araucanos del «Chilli», *Pillan-Toki*, el espíritu, el jefe del cielo desde los principios del mundo, reunió á todas las naciones y atribuyó á cada una una especialidad. A unos la pesca, á otros la caza, á otros la agricultura, &., &. En el reparto se olvidó de los araucanos que, naturalmente se quejaron de tamaña injusticia. *Ñancu*, espíritu mandado por Pillan-Toki, les dijo que no tenían razón de quejarse, pues, en realidad, tenían el mejor lote, pudiendo, segun sus necesidades, aprovechar de los demás. Así cuando roban los rebaños y dan malo-

nes, pretenden que no hacen más que tomar lo que es suyo.

En la Patagonia (1) austral existen *menhirs* y *Dolmens* que sirven de altares á las tribus indias que la pueblan y para los cuales tienen una profunda veneración.

Los habitantes de la Tierra de Fuego tienen, ellos también, mucha veneración para aquellas piedras.

Es un recuerdo de Hirka y de las Paschetas de los antiguos quichuas.

Los Tehuelches tienen también su mito religioso: *El-Lal.*

Es el ser fuerte, sabio, poderoso, creador de todo que domina á la naturaleza. Purgó la tierra de los animales feroces que la infestaban, enseñó al hombre el secreto del fuego, le dió armas y abrigo; venció al gigante *Gosg-e*, la naturaleza.

Terminada su misión, se metamorfoseó en avecilla, y, llevado en las alas de un cisne, se alejó para siempre.

El-Lal es el espíritu bueno, el Dios del Bien, es el genio benéfico que vela por los indígenas.

Keronkenken, Huendáunke, Maipe ó *Arhjchen* son los malos espíritus.

Maipe es la oscuridad de la noche; Keronkenken es el monstruo invisible que hiere en la cuna á los recien nacidos y bebe las lágrimas de las madres.

La creencia en un Dios malo y la necesidad de aplacar su ira, ha tenido por consecuencia la oración, el sacrificio, las ceremonias religiosas, en una palabra, un culto, que, fatalmente entrañó la crea-

---

(1) El nombre de esta región es una prueba que hasta allá alcanzaba el dominio de los Incas, pues en quichua, *Patac-Hunia,* quiere decir, región de las montañas.

ción de un sacerdocio encargado especialmente de practicar los sacrificios y de hacer las ofrendas, segun los ritos y épocas más favorables.

Como en todas partes, los abusos del sacerdocio han impulsado al pueblo á buscar el auxilio de un sacerdocio irregular, encargado especialmente de comunicar con los espíritus de los muertos, de prácticar los ritos mágicos y de conocer el porvenir.

Los Araucanos dan el nombre de *Ampifé*, al sacerdote, que se podría llamar regular, oficial; *Filcú*, es el irregular, algo brujo, principalmente curandero; *Calenú*, el brujo malo, el que echa mala suerte; pero la más importante de todos es la *Machi*, la adivina, la maga, la droguista médica, una especie de vestal.

Rubicha, tal es el nombre del sacerdote en las tribus Guaraníes; *Oñange*, el brujo, y *Cuñatay*, la adivina curandera.

Los quichuas conservaron los mismos nombres que sus antepasados. Cierta clase de curanderos son todavía conocidos bajo el nombre de *Amauta: Huilka* y *Umu*, son los sacerdotes; *Kau*, el brujo; *Koyas*, los droguistas médicos. Ya no existen más los *Kahauchú*, sacerdotes del culto de la luna mala, los magos negros, la *Sipas*, la adivina, la sacerdotiza, tomó su lugar y desempeña un papel importante en las tribus quichuas.

Concluida esta exposición sumaria de las creencias de las varias razas indígenas, debemos estudiar las ceremonias religiosas que se practican en el momento del nacimiento, de la pubertad, del casamiento, en la cura de las enfermedades y por fin en la muerte.

En cada una veremos la intervención del sacerdocio en sus tres divisiones.

CAPÍTULO III

Nacimiento

ARAUCANOS

Los Araucanos y Pampas, cuando nace uno de ellos, practican un ceremonial espècial, tanto para la madre como para el recien nacido.

El mismo día del alumbramiento, la parturienta va á la laguna ó al arroyo más próximo, cualquiera que sea el tiempo que haga; hace allí sus abluciones y lava cuidadosamente al recien nacido. Al llegar al arroyo tira en las aguas algunas piedrecitas negras si es mujer, y piedras de color más claro si es varón.

Esas piedrecitas les son dadas por la Machi, que las ha consagrado especialmente á fin de que el agua no sea nociva ni para la madre, ni para la criatura, preservarlos de toda enfermedad y sobre todo alejar al Hualicho.

Celebran una fiesta especial, el *Caquín* el día en que se dá nombre á un niño, nombre generalmente derivado del de sus padres y de algún adjetivo á elección del padrino.

Lo principal, en estos casos, es encontrar un padrino, pues no es de poca monta los gastos que éste tiene que hacer. Hallado el padrino, éste invita á to-

dos sus parientes y amigos, los que reunidos á hora temprana de la mañana se ponen en marcha para la *Ruca* ó toldo, llevando una yegua gorda y sana. Al llegar delante del toldo voltean al suelo la yegua manietándola. Sobre el cuerpo del animal el padrino tiende un poncho, y si se trata de un varón, pone encima un par de espuelas; trás él todos los invitados van depositando algunas prendas. Reunidos los regalos, el padrino requiere á su ahijado y lo sienta encima para que tome posesión de ellos.

El Ampifé, entonces, inmola la yegua, le saca el corazón que entrega al padrino, quien, con la sangre hace una señal en la frente del niño. El padre indica el nombre que quiere poner; el padrino y el Ampifé hacen otro tanto y cada uno exclama: *Tatufá ghuy*, es decir: así has de llamarte. Todos los presentes repiten el nombre elegido. Regularmente los nombres son *Nahuel*, tigre; *Pagí*, león; *Lepí*, pluma, &.

Si es una niña la ceremonia difiere solamente en que los regalos se hacen con arreglo á su sexo.

Terminado el *Caquín* entra en turno el beberage, la comilona, seguidos estos por el baile.

Los indios cuando bailan nunca se juntan con las mujeres, pues éstas bailan aparte.

Todos los danzantes se desnudan, poniéndose una especie de taparrabo de piel sobada. Se pintan el cuerpo de diferentes colores segun el motivo del baile. Se adornan la cabeza con plumas de diferentes colores y se cuelgan en el cuello, hombros y pantorrillas manojos de plumas de avestruz. Luego forman dos ó tres círculos concéntricos sin tocarse.

Segun la fiesta que se celebra ó la ceremonia que haya que cumplir, los pasos y saludos son diferentes así como el compás.

La música, algo rudimentaria, se compone de una flauta de tres agujeros y de una especie de pandereta.

La danza que sigue al caquin es el *Puel-purun*.

Las mujeres bailan aparte; la cara pintada de tres colores, negro, rojo y blanco, este último como ribete.

Por lo general la mujer india, aunque del mismo color cobrizo que el hombre, se distingue por la flexibilidad de sus músculos y la delicadeza de formas.

No hay nada más hermoso ni más original que ver á una joven india, adornada con sus prendas de fiesta.

El cabello, de un negro azulado, está trenzado con cintas de lana de colores vivos, las *llancas*. Las que son ricas tienen las llancas bordadas con cuentas de plata, las demás con cuentitas de color. Componen con las trenzas un peinado alto, de mucha originalidad, que cubren con el *Tapaqué*, especie de redecilla hecha de cuentas de plata, y de perlitas de colores vivos, formando diadema sobre la frente y cae en franjas caladas sobre el cuello y al rededor de las orejas, las que tienen pequeñas y adornadas con pesados aros, *Pelun*, de plata, de forma trapezoidal de cinco á siete centímetros de costado y á veces más.

Por lo general el atavío de las indias se compone de dos mantas de lana, que ellas tejen con bastante premura y las tiñen con indigo, añil. Estas mantas están adornadas con una lista de color más claro. Una les cubre el cuerpo, menos los brazos, atándola sobre los hombros con un broche de plata. Se forman el talle con el *quepigué*, faja de un palmo de ancho, hecha de cuero sobado, cubierto con *chaquiras*; cuentas de vidrio de diversos colores, formando dibujos originales. Las indias ricas tienen el quepigué adornado con cuentas de plata.

La otra manta la llevan á guisa de manto, pren-

diendo las dos puntas sobre el pecho con prendedor de plata, *Tupú*, de diez centímetros de diámetro y adornado de dibujos especiales.

Los brazos, las muñecas y las pantorrillas están adornados con pulseras formadas de perlas de plata y de cuentas de color.

Por lo general las indias tienen los pies y las manos chicas y de forma elegante.

En la garganta, que suelen tener hermosa, usan unos collares de cuentas de plata y de vistosas perlas de vidrio; algunos de ellos tienen de cuatro á seis vueltas.

El traje completo de una india rica representa á veces un valor mayor de quinientos pesos.

LOS TEHUELCHES

Entre las fiestas familiares que celebran los Tehuelches, en primer lugar figura la del recién nacido. Este fausto acontecimiento es esperado siempre con interés. Obsérvase que la maternidad es la preocupación y el anhelo constante de ese pueblo en vía de desaparecer. Todo lo relativo al futuro miembro de la familia se comenta en los *Kaus*, toldos.

Cuando acontece un alumbramiento, todo se pasa en silencio, sin gritos, sin quejas y con la ayuda de las viejas *Ibain*.

La noticia del feliz acontecimiento, vuela de toldo en toldo y se avisa á los parientes de otras tolderías.

En el mismo día y al siguiente se celebra la fiesta: Sacrifícase uno ó más caballos; las mozas, *Shé* toman sus más ricos atavíos dispuestas ya para el baile.

El recién nacido es objeto del más prolijo exámen, y muy pronto todos, familia y amigos saben cuántos *Horres* tiene (medida que equivale á unos 25 centímetros) y si se parece al padre ó á la madre.

Estas manifestaciones de júbilo *Apeskk*, solo se terminan á altas horas de la noche entre el ruidoso palmotear de las mujeres y la «danza de los avestruces», en el que los jóvenes y á veces hasta los ancianos pretenden imitar el andar gracioso de los avestruces, cuando se buscan en la estación del celo.

En estas fiestas, solo los hombres bailan, en medio del círculo de las mujeres que permanecen sentadas, palmoteando y cantando á la vez. Algunos jóvenes golpean el tamboril, otros con el *Koolo*, especie de violín, que consiste en un pequeño arco, como de un pie de largo, hecho de madera flexible y con cuerda de cerda de caballo. Un hueso pulido y á veces con dibujos esculpidos, le sirve de complemento. Conservan el arco apoyado en la dentadura por una extremidad, toman la otra con el índice y el pulgar de la mano izquierda, haciendo pasar suavemente sobre la cuerda el hueso humedecido con saliva.

Los Tehuelches bailan con las piernas y el dorso desnudos, llevando sobre el pecho pandas de cuero con cascabeles, en la cabeza algunas plumas largas de avestruz. La danza consta de cuatro partes, á cada una de ellas corresponde distinta armonía, y cada vez que debe cambiarse la figura, los danzantes se apartan del círculo para volver enseguida, en fila indiana y á paso apurado.

CAPÍTULO IV

Pubertad

ARAUCANOS

Los Araucanos y Pampas consideran como prueba de alto valor la fuerza física, la resistencia al cansancio y la entereza en soportar cualquier dolor.

Así es que desde la niñez, el indio se ejercita en la lucha, en manejar un caballo, á domarlo en caso necesario. Desde niño acompaña al padre que le lleva en la grupa del caballo.

Cuando la celebración de las fiestas de la primavera, los jóvenes indios que han cumplido catorce años, luchan entre ellos; cada uno presenta á la comisión nombrada al efecto, un caballo amaestrado por él y sobre el cual ejecuta varios ejercicios de fuerza y de habilidad.

Después de la lucha, destinada á probar las fuerzas musculares y la pericia en el manejo del caballo, hay el *Loncotun*, prueba que debe demostrar la resistencia al dolor. Hé aquí en que consiste: Dos jóvenes luchan durante un momento, tratando derribarse uno al otro; á una señal se cojen del pelo, que tienen generalmente largo, probando mutuamente su resistencia. Al que más resiste al dolor se le felicita y se le proclama «Toro».

Generalmente los indios adultos terminan sus disputas por una *loncoteada*, en que se trenzan de los cabellos hasta que uno impone la ley al otro.

Después de las pruebas el joven es considerado como *Hueché*, es decir apto para el combate. Desde ya debe proveer á sus necesidades y de armas que son lanza *Huayqui*, de caña tacuara de diez y ocho pies; un lazo *Huachi*, de varias pares de *Loqués*, boleadoras; dos piedras reunidas como de dos libras de peso forradas con piel fresca de caballo, que se unen luego con una cuerda de nervios de dos á tres metros de largo.

Muchacho araucano, en pubertad

El Filcú y la Machi toman parte en la fiesta primaveral. Por medio de fumigaciones y de danzas, alejan al Hualicho, para que todos los ejercicios de prueba se cumplan sin novedades de importancia.

Previamente los Ampifés se reunen y consultan, conjuntamente con las Machis, si la marcha de las nubes, el color del cielo, el vuelo de las aves, los zahumerios, etc., serán propicios á la fiesta y si la época designada para su celebración será la favorable. Pues es sabido que nada de importante se hace sin esas consultas previas.

Ya el Hueché adquirió el derecho de pintarse; es el Filcu el que le pinta en la cara y en el cuerpo los primeros dibujos simbólicos.

Cuando una joven siente las primeras manifestaciones de la pubertad, avisa inmediatamente á su madre, que en el acto convoca á la Machi.

Esta compone una pócima que la joven debe tomar segun los ritos y ceremonias establecidas. La madre pone á su hija en un ángulo del toldo, le acomoda una cama de ponchos y cueros, cuelga una manta que sirve de cortina y le ordena se mantenga quieta y que no mire á hombre alguno. Este rincón le servirá de cuarto especial hasta que se case.

Al alba del día siguiente, la Machi y una pariente, la toman de las manos, la sacan al campo para que corran con toda velocidad. Vuelve cansada y la encierran nuevamente en el toldo donde la Machi le hace tomar una nueva pócima; al ponerse el sol, se repiten las carreras.

Al tercer día, muy temprano, la despiertan y le ordenan vaya al campo, haga tres atados de leña y los coloque en el camino más inmediato á su toldo, y en distintos lugares. Esta es la señal que hay una mujer útil en la casa:

Pásase una invitación á toda la parentela para que acuda á celebrar tan fausto acontecimiento.

Para el indio, las mujeres tienen mucho más valor que los varones, pues para obtenerlas en matrimonio, hay que comprarlas por medio de regalos que se hacen al padre y cuantas más hijas tienen, tantos más regalos recibe.

LOS TEHUELCHES

Cuando llega el niño á la edad de cuatro años, le perforan las orejas. Enseguida le introducen algunas cerdas de caballo. Esta es la fiesta de los aros

que comienzan á usar desde el momento en que se cicatrizan las pequeñas heridas.

Naturalmente, hay baile y comilona.

La primera menstruación da lugar también á demostraciones de alegría: pregona el suceso la madre de la joven; acuden á verla sus amigas y en un momento se construye el toldo de fiesta, en las mismas disposiciones que los otros, pero en vez de pieles de guanaco, se cubre el armazón con mantas, cojinillos y ponchos nuevos, á lo que se agrega manojos de plumas de avestruz, discos de plata sujetos sobre tiras de cuero pintado, bandas de cueros adornados con cascabeles y un sinnúmero de colgajos encarnados y amarillos. Allí va á sentarse la nueva mujer. Enciéndese enseguida la hoguera de la danza, fórmase el círculo de las jóvenes engalanadas y los indios dan principio al baile.

Repítese la indispensable comilona.

El Tehuelche habita una zona bastante fría, por lo tanto, su modo de vestir debe ser adecuado al clima.

El *Kai*, manta de pieles de guanaco es el abrigo más general, sin embargo las mujeres usan también una túnica de algodón ó de lana, ceñida al cuerpo y sin mangas, sobre la cual, la manta de abrigo, el *Shalgué*, está sujeta al pecho mediante el *Kaichel*, gran prendedor de plata. Gastan grandes aros de plata, sombreros hechos de junco, con cuentas de colores vivos y de plata. Pero lo más importante es «la montura»; el arreo indica el bienestar y riqueza de las jóvenes *She:* bastos pintados y enchopados de plata labrada, numerosas mantas y cojinillos que disponen con gran arte, con estriberas muy anchas de tejido de lana.

Hombres y mujeres se pintan el rostro; las mujeres con más frecuencia; emplean ocres; la pintura

roja es la más usual, enseguida la negra y luego la blanca. La primera es la de los regocijos, la otra expresa duelo y la blanca tiene una significación guerrera.

El tatuaje que llaman *Chaine,* es de uso común, y se observa generalmente en casi todas las mujeres de alguna edad. El tatuaje expresa un sentimiento de duelo como también saben expresarlo las heridas superficiales que las mujeres se hacen después de la muerte de un ser querido.

GUARANÍES

El Rubicha y el Cacique son los que presiden la fiesta para celebrar la pubertad de los jóvenes de catorce años. A esta edad el mocito debe saber manejar la lanza y sobre todo ser muy práctico en el manejo del arco y de las flechas.

Después de las luchas de estilo, de las carreras y de los saltos, el Rubicha practica una sangría, por debajo de la lengua, á los que han sido reconocidos como valientes y fuertes; les hace, sobre el pecho, un tatuaje especial en prueba de su nuevo estado, les coloca en la cabeza una corona de plumas con algunas uñas de jaguar, enseguida les pinta la cara de dos colores. Ya puede ir á pelear y ser util para la defensa de la tribu.

La jóven que ha notado las primeras manifestaciones de la pubertad, lleva una faja especial consagrada por la Cuñatai, por medio de fumigaciones y de ceremonias. Con un ceremonial especial le perfora las orejas y le introduce una pluma colorada en cada uno de los agujeros.

Hasta la pubertad, todos, varones y mujeres andan completamente desnudos.

LOS QUICHUAS

Cuando un indiecito alcanza la edad de trece años, los quichuas celebran una fiesta puramente familiar. Una vez reunida la familia, presidida por el abuelo ó en su defecto el padre, el Umu, que ha sido invitado al efecto, adorna la cabeza del jóven con dos plumas del ala de un halcón, *Allka-mari* y le indica los deberes que corresponden á su nuevo estado.

Durante dos días debe ayunar sin tomar nada ni siquiera coca; sin embargo, debe trabajar todo el día, cuando no se ejercita en levantar cosas pesadas y tirarlas á la mayor distancia posible.

Muchacha quichua, en pubertad

Al tercer día el Koya le prepara un brevaje que deberá tomar durante algunos días, como también baños de vapor por medio de fumigaciones aromáticas. Puede hacerse tatuaje alrededor de los ojos y sobre las manos, pues ya es un hombre útil á la tribu.

Cuando la joven quichua siente novedades que indican la pubertad, con ayuda de su madre, levanta

una pequeña casucha, donde queda encerrada dos dias. Cada día la Sipas practica un masage y hace fumigaciones con el bálsamo *Huaturu.*

Al tercer día, se reune la familia; la Sipas corta la punta del cabello de la joven, lo quema con plantas aromáticas y le hace aspirar el humo. Le pone en la cabeza una corona de flores rojas y blancas. *Achan-Kara,* y en el cuello un collar de perlas de vidrio, alternando con piedra bezar, como el preservativo más eficaz de las enfermedades inherentes á su nuevo estado.

La madre, en prueba de su importancia en las cosas de la casa, le confía el *Perorú,* especie de huso con que se hila la lana.

Después, en presencia de toda la familia, la Sipas quema la casucha haciendo invocaciones á *Ati;* todas las mujeres bailan alrededor de la fogata hasta que esté completamente consumida.

CAPÍTULO V

Casamiento

ARAUCANOS

Si bien existe la poligamia entre los indios, en razón de los gastos mayores que hay que sufragar para conseguir una mujer, los Araucanos y Pampas viven generalmente con una sola.

La india púbil es completamente dueña de su persona, nadie la critica, ni la recrimina; si tiene un pretendiente, es hasta cierto punto una gloria para ella, pues es una prueba de que algo vale, de otra manera no la solicitarían.

Una vez casada se vuelve esclava del marido y el adulterio es castigado con la muerte.

A pesar de la libertad que tienen las indias mozas y el mérito que se atribuye á la que es más corteada, sería incurrir en un error, pensar que la prostitución y la promiscuidad existen entre los Indios. No, los casos de real prostitución son sumamente raros como también lo es que una india sea madre antes de casarse.

La mujer casada tiene el deber de tejer, y sus trabajos especiales son proveer de ropa á su marido, la suya y la de sus hijos, aunque bastante rudimentaria. Es ella que está encargada del cuidado del caballo, de todos los aparejos y armas de su marido,

el que, cuando no está cazando ó guerreando, duerme al sol. Es ella que arregla la comida, que desuella y descuartiza los animales destinados á la alimentación de la familia.

Cuando un indio es suficiente rico para ofrecerse el lujo de tener varias mujeres, cada una, por turno, durante dos días, tiene que atender todos los quehaceres de la casa; es ella que debe cuidar de la alimentación de todos. La primera mujer es la que tiene mayor autoridad, las demás tienen que obedecerle, y es fácil que la favorita, si la hay, se sustraiga á su dominio.

Las hijas ayudan á la madre en los quehaceres de la casa, pero los varones se crían en la holganza; la madre no tiene facultad ni poder para gobernarlos y cuando intenta hacerlo, por lo general, no la obedecen.

Los Araucanos tienen tres maneras de casarse. Cada una de ellas confiere á la mujer y sus parientes diferentes derechos.

El que procura casarse, lo comunica á todos sus parientes sin excepción, con el objeto que le ayuden, como es de costumbre, á sufragar los gastos que debe ocasionarle la adquisición de la mujer.

Consentida la petición, el novio les comunica el día en que han de acudir con las prendas y regalos de boda, á pedir la *Gulcha*, designándoles el lugar en que deben reunirse.

Antes del amanecer está toda la parentela reunida en el sitio designado, llevando cada uno, como regalo, lo que puede. Tres ó cuatro de los más animosos y elocuentes se adelantan con encargo de representar á los demás.

Si el padre de la gulcha está durmiendo, es un augurio favorable; lo despiertan bruscamente para que se prepare á recibir la diputación en debida for-

ma. Los que componen ésta, antes de saludar depositan algunas prendas á fin de calmar el mal humor del padre y disponerle á su favor. Entonces se saludan y se abrazan. Se hace la relación del objeto que les lleva, ponderando los méritos del novio y de su familia. El padre contesta ponderando á su vez los méritos de su hija y la gran ventaja que reportará el poderío de su familia. Concluidas las alabanzas, avisa á los solicitantes que antes de todo deben pedir el consentimiento á la madre, pues la suerte de la hija depende de ella.

Una vez obtenido el consentimiento, siempre por medio de regalos, vuelven á tratar con el padre sobre las prendas que pretende. Este pide en proporción del número é importancia de los parientes del novio y no en relación con los méritos y prendas de su hija.

Una vez de acuerdo, uno de los delegados vuelve al lugar donde están los demás parientes; da razón de las exigencias del padre de la gulcha y por fin les invita á pasar al toldo con los presentes que han de entregar.

Así que llegan al patio de la *Ruca*, la primera operación que hacen es tumbar al suelo caballos, yeguas, vacas, ovejas, &, maniatándolas. Luego van entrando al toldo uno tras otro, con el mayor silencio, dejando en el suelo quien un par de espuelas de plata, quien un poncho, otros mantas, &. Hecha esa manifestación y entregados los regalos van saliendo y se sientan en el patio, formando un semicírculo; á la cabeza de éste se sienta el novio, acompañado de su madre y de sus parientes más inmediatos. En el punto céntrico hacen un asiento compuesto de mantas y quillangos, el que es destinado á la novia.

El padre que ha estado observando con ojo co-

dicioso el valor de los donativos, sale del toldo, saluda con aire grave y dice: Ahí dentro está mi hija, sáquenla.

Se levantan las mujeres y apresuradamente entran en el toldo esclamando: *Chuchi cam tami gulcha malen?* ¿Cuál es la joven doncella? Una parienta de la gulcha, pero nunca la madre, toma de la mano á la novia y presentándola contesta: *Tuachi!* esta es!

A veces, en forma de broma, y para sacar alguna prenda, la parienta presenta en lugar de la novia una vieja india, diciendo que no hay más mujer casadera que aquélla.

Acompañada por el Ampifé, traído por el novio, la novia se presenta á la puerta del toldo con un platito de madera en la mano derecha y dentro una piedra verde que llaman *Caru-Cura;* las mujeres la toman de la mano izquierda y la sacan tirándola con fuerza y como con violencia.

Para recibir á la novia cuando sale del hogar paterno se le presenta de preferencia el novio ó el padre de aquél. Presenta entonces á su futuro marido la piedra Caru-cura, en testimonio de su fidelidad y del poder que adquiere sobre ella. Es el Ampifé que, tomando la piedra de la mano de la gulcha, la entrega al novio.

Enseguida la sientan sobre el montón de mantas y va recibiendo los obsequios que le presentan los parientes, collares de cuentas, prendas de plata, etc.

Procédese enseguida á matar una yegua; el Ampifé le saca el corazón y después de cocerlo, la novia lo reparte á todos los concurrentes acompañada por la Machi que hace fumigaciones y oraciones para alejar al Hualicho.

Concluída esta ceremonia, el novio lleva á su mujer, *curé*, para su toldo, en donde se hace la boda

el día siguiente, ó el que más convenga; hay comilona, ginebra y baile.

Esta es la manera más generalizada de casarse: todos están de acuerdo, parientes y novios. Si el marido se porta mal con su mujer, si la maltrata y le pega y que ésta vuelve á casa de sus padres, él no tendrá ningún derecho sobre ella y todos los regalos quedarán en poder de los padres de la víctima, como compensación.

Otro modo de casarse consiste en rodear el toldo de la india que se pretende, acompañado de varios amigos y sacarla á viva fuerza, con el beneplácito y ayuda de sus padres. En este caso también hay que pagar, pero más que en el anterior. Si la mujer huye después y se refugia en el toldo paterno, los padres tienen que entregarla al marido.

En este caso es la madre de la gulcha la que dá la Caru-cura al novio.

Otro medio algo parecido al anterior es éste: Se rodea el toldo de la joven con el mayor número de amigos posible, y quiera ella ó no, quieran los padres ó no, se la saca á viva fuerza.

Lo más general se hace de acuerdo con la gulcha, para romper un casamiento que no le conviene.

A los tres ó cuatro días después del rapto, vienen los parientes del salteador á pedir la novia á sus padres. Después de los regalos de costumbre y satisfechos los padres, los delegados piden perdón por el rapto, dando por razón la fuerza de la pasión que abrigaba el novio la que no podía resistir.

Los regalos son siempre lo que mejor aplana dificultades. Los padres se avienen y dan su consentimiento; se confirma entonces el matrimonio, y se practica la ceremonia de la entrega de la Caru-cura, en presencia de toda la familia.

Si la mujer huye después y se refugia en la ruca

de sus padres, ellos la entregan ó no. Si, usando de su derecho, no la entregan, el marido pierde lo que ha pagado.

La viuda de un indio es tan libre como una soltera, y más todavía, porque nadie puede obligarla á casarse y nadie se atrevería á robarla.

Las viudas representan un gran papel entre los indios, sobre todo cuando son hermosas y jovenes; son muy solicitadas en nuevas nupcias, pues, segun la creencia general, deben atraer la suerte.

Cuando una viuda vuelve á casarse, en la ceremonia, en lugar de una piedra verde, ella presenta al marido una piedra colorada. Si tiene hijos la piedra debe ser de varios colores.

El marido no tiene derecho sobre ella, sino en caso de adulterio.

En los toldos el amor libre no existe, y menos la prostitución.

La gulcha puede recibir quien quiere, pero el hecho de ir ella al toldo de un hombre, sería considerado como casamiento con rapto y violencia; el enamorado tendría la obligación de dar los regalos de costumbre y de casarse legalmente, bajo la pena de venganza de parte de toda la familia de la india.

Las familias indias son muy unidas y consideran la solidaridad como la base de la familia. Ya lo hemos visto, cuando se trata de ayudar uno de ellos á casarse. En el caso de una venganza legal, un rapto, por ejemplo, el que faltara tendrá que habérselas, no solamente con los parientes más próximos de la joven, sino con todos los miembros de la familia, hasta conseguir un arreglo, que venga á satisfacer las exigencias de las costumbres.

En la Pampa, cada uno es su propio juez; los caciques no tienen más poder que cuando dan malo-

nes ó pelean con sus enemigos, ó cuando se trata de los intereses de la tribu, ó de negocios de tribu á tribu. Son jueces de conciliación y nada más.

TEHUELCHES

La familia está constituída sobre la base del matrimonio, disoluble en cualquier momento.

La familia es divisible y el hombre, según su bienestar ó riqueza, puede tomar una ó más mujeres; pero comunmente es monógamo, ó cuando más tiene dos mujeres. Esto es por lo que respecta al presente, pues en tiempos pasados hubo cacique que llegó á tener hasta una docena de esposas.

El matrimonio tehuelche es una especie de concubinato; la mujer se compra, sino en el sentido estricto de la palabra, en una forma indirecta, que viene á ser la misma cosa. Cuando un Tehuelche desea casarse y tiene novia, entabla su petición dirèctamente ó por intermediario, dá tantos caballos, tantos perros ó un *chapeado* de plata, y el padre, la madre ó el pariente más inmediato contesta si ó no.

Si la oferta es aceptada, los objetos pasan á ser propiedad del aceptante, con lo cual recupera lo que antes gastó en las fiestas del «natalicio» y de «los aros» de la joven. Al día siguiente, salvo fuerza mayor, los recién casados se alojan bajo el mismo toldo, el que á veces se construye para el caso, con mantas nuevas, chaquiras, cascabeles y Kaicheles, láminas circulares de plata de fabricación indígena.

La «danza de los avestruces,» ó alguna otra fiesta tumultuosa, pone término al acto.

Cada matrimonio y con éste los hijos y los parientes más inmediatos, habitan la misma choza, *Kau*, en donde solo es común el alimento. Toda pareja es independiente de las otras, y lejos de haber promiscuidad, ocupan cada una un sitio distinto, separado de las demás por medio de mantas extendidas formando cortinas.

GUARANÍES

Las tribus guaraníes del Chaco y del Brazil y principalmente los Tupis, son por lo general polígamos y se casan sin gran ceremonia. Los obsequios y prendas son, como en los toldos de los Araucanos, el asunto más importante; consisten en pieles, cueros sobados y carne ahumada.

El Rubicha, el sacerdote, rompe un pedazo del «delantal» de la novia, y después de tirarlo al oriente y al occidente le entierra á los pies de ella. Todos los hombres bailan al rededor de ella y golpean con el pié el lugar donde está enterrado, diciendo *Ananga! Ananga*, que es el nombre del Dios malo. Enseguida se hacen fumigaciones con tabaco y plantas aromáticas, obligando á la novia á que las aspire hasta que se caiga sin sentido.

Todos siguen bailando al rededor de ella, gritando Ananga! Ananga! hasta que vuelve en sí. A veces tiene visiones, lo que es de favorable augurio.

QUICHUAS

Entre los pueblos agricultores, los trabajos á épocas fijas necesitan de todos los brazos para hacerse en tiempo util; la haraganería no puede existir cuando apuran las faenas del campo, pues sería la miseria para todos durante todo el año. Es por esta razón que la mujer quichua no es la esclava, sino la compañera de su marido, que labra la tierra cuando ella se ocupa en los cuidados de la casa y de la familia.

Las ceremonias del casamiento, entre los quichuas, tienen algo de más elevado y se podría decir de más civilizado que entre los demás indios.

Cuando dos familias se han puesto de acuerdo y entregado los regalos, que nunca deben faltar, que por lo común consisten en coca y tejidos, se fija el día, después de consultar la Sipas, á fin de saber si el día fijado es ó no favorable. Ese día se levanta una especie de toldo con ramas verdes, frente á la casa de la novia, en el que tendrá lugar la ceremonia. Desde la salida del sol se queman perfumes sobre un fogón preparado por el Umu ó el Huilka, cuyas brasas ha consagrado con el bálsamo Huaturu.

Como al mediodía, las familias se reunen, sentándose debajo de la enramada. El padre de la novia obsequia á los visitantes con coca y *llipta* (pasta preparada con cal y cenizas de quinoa para facilitar la masticación de la coca y la formación del principio activo, la cocaina); mezcla hojas de coca con

perfumes preparados por los Koyas y lo quema todo sobre las brasas del fogón.

La madre, ó en su defecto la pariente más cercana, presenta la novia á la comitiva y la entrega al padre que pone en su mano una piedra bezar y una ramita que rompe en dos partes diciendo; «no tengo más poder sobre tí, pues á otro te entrego». Entonces el Huilka le ata los cabellos con la *Huincha*, cinta de lana colorada, de la cual está colgando una figurita de piedra ó de metal, *Kanopa*, recuerdo de las K'anopas antiguas, los protectores del hogar. El novio le pasa al cuello una cinta de lana azul de la cual cuelga una piedra verde *Kakomer*. La madre le coloca la Hukkau, faja roja y azul, que la mujer casada debe llevar siempre.

Mujer quichua, Huarmi

El Huilka por medio de una cuerdecita ata á los novios, les explica los deberes de cada uno y ruega á *Illa-Tiksi* para que les bendiga y les ayude. Quema más perfumes y dando tres vueltas al rededor del fogón acompañado de los novios, pronuncia la oración siguiente, que en tiempo de la conquista asombró tanto á los misioneros.

«Oh Vivificador del mundo, tu que existes desde el principio y que existirás hasta el fin, poderoso y misericordioso, que has creado al hombre diciendo que el hombre sea, que nos resguardas del mal y nos conservas la vida y la salud. ¿Estás en el cielo ó en la tierra, en las nubes ó en los abismos? Escucha la voz de

aquel que te implora y concédele lo que te pide. Dános la vida eterna, resguárdanos y acepta nuestro homenaje».

Enseguida, teniendo en su mano derecha las diestras de los futuros esposos, quema la cuerdecita con una brasa, sobre la cual echa Huàturu diciéndoles: «Solamente la muerte puede separarlos».

Entonces la *Huarmi*, casada, reparte flores y cocas á todos sus parientes y á los de su marido. Concluída la ceremonia, la familia acompaña á los esposos hasta su morada, donde tiene lugar el festín y el baile.

CAPÍTULO VI

Las enfermedades y la muerte

ARAUCANOS

Como es fácil de suponer, la terapeútica de los indios araucanos es bastante rudimentaria. Plantas, sulfato de cobre, alumbre, azufre, algunas aguas purgantes naturales, la sangría, la escarificación, loco dolenti, baños de vapor, la dieta y el masage, he ahí toda la farmacopea á la disposición de la *Machi*. Sin embargo, con los pocos medios de que disponen, obtienen curas en sus clientes, tanto como los especialistas de fama las obtienen con los suyos con los medicamentos más de moda.

La viruela, *Piru-Cutran*, sea á causa de la gran ventilación y poco abrigo del toldo, ó más bien por una idiosincrasia especial, es la enfermedad más mortífera que asola al indio. Así es que todos le tienen un miedo cerval, que les hace olvidar hasta los lazos más sagrados de la familia. El virulento queda abandonado en un casucho construído á propósito, fuera de las tolderías, colocando, al lado de su cama, agua y algo de comer. Si se salva tanto mejor; si muere se quema todo, toldo y cadáver.

La Machi se reconoce impotente en contra de

esta enfermedad, tanto como médica que como bruja. El Hualicho es el más fuerte.

Sin embargo, cuando se le devuelve la fe, ella cuidará con esmero á los virulentos, como dos lo hicieron en 1879, cuando, en el campamento de los indios cautivos, después de las expediciones al desierto, se declaró la epidemia que se propagó también á las tropas de Guamini.

Una de las primeras contagiadas fué una Machi, se salvó, y animosa cuidó á todos.

No solamente las Machis cuidaban á los virulentos, sino las madres y las hermanas de los enfermos lo hacían con valor, pues confiadas en los resultados obtenidos, en las medidas higiénicas tomadas, unidas á la vacunación, se esmeraban en ayudar á cual mejor.

Estos seres desgraciados, arrancados de sus tolderías en nombre de la civilización, despojados de todo, apenas abrigados por miserables andrajos, restos sin valor de la codicia de los soldados, se mostraron llenos de abnegación en la tarea delicada de enfermeras. Había de verse con que cuidado abrían las pústulas, por medio de una espina de *Cina-Cina* mojada en una solución antiséptica.

Sobre trescientos noventiseis indígenas de toda edad, más de las dos terceras partes fueron atacados. Gracias á la vacunación y sobre todo á los cuidados de las Machis y otras mujeres que desempeñaban el papel de enfermeras, la mortaldad fué poca, veintidos, sobre todo si se toma en cuenta el estado sincrásico y patológico en que todos se hallaban.

Pero volvamos á la terapeútica de las Machis.

Cuando un dolor cualquiera no obedece al uso de baños de vapor, á la aplicación de azufre ó el masage, la Machi emplea dos medios: el primero

es la escarificación. Tomándola entre el pulgar y el índice, levanta la piel que corresponde á la parte dolorida, y la perfora con un cuchillo especial *Ghuicuhué,* estrecho y de doble filo, le deja sangrar bastante las heridas y después se pasa por ellas un hilo de lana empapado en agua salada; es una especie de sedal.

El otro medio que consiste, después de ciertas ceremonias, en succiones hasta hacer brotar la sangre de la piel del paciente, será descrito cuando tratemos de los medios extra-físicos.

Las Machis se instruyen por medio de una especie de iniciación que se transmite después de un noviciado largo y difícil. Antes de los veinte años cumplidos no pueden practicar. Durante el noviciado aprenden á conocer las plantas y sus virtudes; cada cinco días ayunan y durante el día solamente toman algunas infusiones de *Cleef,* una gramínea; acompañan á las Machis en el cuidado de los enfermos y les ayudan en los masages.

Les está impuesta la castidad más absoluta; se eligen entre las más blancas, de facciones regulares y las de inteligencia más despejada.

Por lo general, la india joven es regularmente inteligente, aprende con facilidad los delicados trabajos de bordado y encaje, á leer y escribir y hasta dibujar con bastante gusto.

Las Machis ya de edad y de más experiencia, están siempre con los caciques; son ellas las que componen el *Leycu-rechué,* es decir, las que enseñan. Consultan los astros, etc., para saber si una expedición debe hacerse ó si tal negocio tendrá buen éxito.

Nunca reciben honorarios por la asistencia que prestan á los enfermos, sin embargo no les faltan regalos, como pruebas de gratitud ó de temor.

Es fácil de constatar que las Machis conocen algo de anatomía, ciertas partes internas del cuerpo humano, venas y arterias. Conocen también la antiseptia, ya que lavan todas las heridas con agua salada, antes de aplicarles remedios, los que consisten por lo general en plantas machacadas ó más bien mascadas, pues afirman que la saliva es un poderoso auxiliar para obtener la curación. Nunca emplean grasa para curar heridas.

Es únicamente con el propósito de fortalecer sus miembros antes del baile, que el indio se unta con grasa, la que hace penetrar por medio de fricciones enérgicas.

Cuando se produce un artritis ó flebitis (el pasmo), las curan por medio de aplicaciones de carne fresca con azufre en polvo.

Sobre las plantas empleadas por las Machis, habría estudios muy serios y útiles que emprender bajo el punto de vista curativo; es, sin embargo, algo difícil, pues conservan muy secretamente las pocas plantas secas que emplean y les es prohibido divulgar el nombre de ellas y el lugar donde crecen. Por lo general, usan de preferencia plantas frescas, que recojen cuando hay necesidad.

Un soldado sifilítico, en cura en el hospital desde un mes, por herpes en las dos piernas, sin haber tenido en ese tiempo gran mejoría, fué curado en diez días por una Machi que empleó únicamente plantas mascadas, las que cambiaba cada día.

Ni con amenazas, ni con promesas se ha podido obligar á la Machi á divulgar el nombre de las plantas empleadas ni tampoco que las enseñara.

Hay indios que han tenido los miembros dislocados ó rotos, sin embargo, en general, no han quedado más disformes que los que fueron tratados según las reglas del arte. Naturalmente, en la Pam-

pa hay pocas muletas y menos miembros amputados, sin embargo, hemos visto una desarticulación de la muñeca, bien cicatrizada, que patentizaba el talento de la Machi. Esta operación había sido hecha á consecuencia de una herida producida por una carabina vieja que reventó en la mano de un indio, poco acostumbrado en el manejo de armas de fuego. Las ligaduras de las venas y arterias habían sido hechas con tendones de avestruz; la hoja de un cuchillo, calentado al rojo, había sido aplicada como cauterio para contener la hemorragia de las vénulas. Los únicos medicamentos empleados fueron el agua salada y la aplicación de plantas masticadas.

La desarticulación no es una operación muy difícil, pues no hay más que cortar los ligamentos, salvando naturalmente las venas y arterias. La Machi puede facilmente adquirir la práctica necesaria desarticulando las patas de los animales; pues es sabido que la tarea de descuartizar á los que están destinados á la alimentación incumbe á las mujeres. El paciente soporta todas las operaciones, aun las más dolorosas, sin moverse y sin manifestar sufrimiento alguno, lo que seguramente facilita la tarea de la Machi, en la cual todos tienen una fe y confianza sin límite.

Si no acierta en la operación ó en la cura, suya no será la culpa, sino del Hualicho. A más, como todos los profesores, legales, ilegales, magos ó brujos siempre hallará medio de hacer responsable de un fracaso al enfermo, ó á los que le cuidan, dando por razón que no habrán cumplido con lo recomendado, etc.

Cuando una Machi duda de su saber en la cura de una enfermedad, solicita la ayuda de otra; esta consulta es el *Trafman*.

Al tratar del oculto veremos á la Machi emplear

como medios curativos, el magnetismo, los pases y hasta la sugestión.

En tanto como médica, la Machi podría ser equiparada, no por el saber, sino por los privilegios, á los diplomados.

Ay! del *Filcú*, el curandero, sino acierta ó deja morir su cliente, será responsable y á veces paga con la vida su poco acierto; bastará que la Machi, después de emplear varios medios ocultos, ceremonias y encantos, declara que la muerte ha sido causada por un *Calcnú*, brujo, para que éste sea víctima de la venganza de la familia. Si por el contrario, afirma la Machi que la muerte ha sido producida por la enfermedad y que es culpa del Hualicho, el filcú no será entonces considerado como calcnú, y por lo tanto quedará libre de la venganza de la familia del finado.

El indio atribuye la muerte repentina á un daño y la califica de *Curu-lan*, muerte negra.

Cuando muere repentinamente un indio de cierta importancia el *Leycurechué* de las Machis se reune, consulta los astros, las plantas, las fumigaciones y sobre todo las sonámbulas; aunque el caso parezca extraño, es la verdad, pues muchas de las Machis son sonámbulas, como luego lo probaremos. Después de consultas tras consultas, de los consejos y parecer del Ampifé, del cacique y de la familia, si el leycurechué declara que tal ó cual es un calcnú y el causante de la muerte, entonces el acusado, si tiene un buen caballo, no tendrá más remedio que darse á la fuga, pues será perseguido por los deudos del finado, y si por desgracia le alcanzan será muerto ó quemado vivo.

TEHUELCHES

Cuando el médico de la tribu, *Setevos*, ha fracasado en su sistema curativo: agua fría, sangrías y masaje, se procede á inmolar, en forma de sacrificio, un animal yeguarizo. Todos los parientes del enfermo, todos sus amigos se reunen á caballo, á alguna distancia de los toldos, munidos de azadores y de haces de leña. Los muchachos diseminados en extensa línea contienen á los perros, otros van en busca de una yeguada cualquiera, que conducen al sitio del sacraficio. El Ybay, especie de sacerdote, elige la víctima que pronto está enlazada y maniatada en medio del círculo. Acto contínuo, el mismo Ybay mata el animal de una cuchillada en el pecho, extrae el corazón y con él en la mano, chorreando la sangre, gira al rededor del animal. Es entonces el momento de mayor gritería. En seguida la carne es cortada en trozos; pronto se encienden los fogones y hombres, mujeres y niños quedan hartos de carne. La cabeza de la víctima, con los ojos abiertos, la cola, las pezuñas atadas á un palo pintado de blanco, son depositadas sobre alguna altura inmediata, por un grupo de hombres á caballo.

Con esto termina la ceremonia y los indios se retiran silenciosos á sus Kaús.

Si el enfermo no muere, es porque el sacrificio ha sido agradable al espíritu maligno Huendaunke.

Otras veces, la indiada se reune, va donde el enfermo, rodean su toldo, golpeándolo con largos palos, gritando sin descansar; las mujeres cantan ar-

ticulando palabras misteriosas, que tienen por objeto producir una especie de encanto.

Esta ceremonia se llama alejar al espíritu malo: *Huendaunke Aoquen.*

GUARANÍES

En la cura de las enfermedades, los Guaraníes del Chaco emplean algunas plantas, pero la medicación especial es el baño de calor.

He aquí en qué consiste: Se hace una pequeña zanja de cincuenta á sesenta centímetros de profundidad, del largo y ancho del cuerpo del enfermo. El fondo se cubre con plantas aromáticas. Se construye sobre la zanja un casucho con ramas y hojas, dejando apenas la entrada para que el enfermo entre y se tienda en ella. Una vez acostado, el Onangé lo cubre enteramente con plantas á medio secar, y en seguida, tan cerca como sea posible, sin prender fuego al casucho, enciende al rededor unas fogatas que alimenta con plantas aromáticas especiales, hasta que el enfermo empapado en sudor no pueda ya soportar el calor. Una vez apagados los fuegos, se hace emprender al enfermo una rápida carrera que dura unos diez minutos, ó según su estado más ó menos grave, se le aplica una flagelación por todo el cuerpo con un manojo de plantas delgadas y muy aromáticas que componen el Poha Cáápuzú.

Los Guaraníes fueron los que descubrieron las propiedades tónicas y nutritivas de la Cáá «Yerba por excelencia» (ilex guaraneusis) muy conocida en el comercio bajo el nombre de yerba mate.

Las hojas torradas y groseramente pulverizadas

se toman en infusión por medio de una pequeña calabaza, el *Mate* y con la bombilla, se saborea, á pequeños tragos, el mate con azúcar ó sin él.

El uso del mate era general hace algunos años en toda la América del sud, y hoy todavía, en la campiña, en la dilatada Pampa atenua la insuficiencia de los víveres.

Nada descansa mejor el cerebro fatigado por un trabajo intelectual, como una infusión, hecha á frío durante media hora, de unos gramos de yerba y tomados á sorbos con la bombilla.

El análisis ha probado la existencia en la yerba de la cafeina, de la theina y de un alcaloide especial.

Los Guaraníes emplean también como tónico el Guarana ó Paullinia, *Nangapirú*, que preparan con las semillas del Paullinia sorbilis, agregándole harina de mandioca, cal en polvo y polvos de plantas aromáticas.

El paullinia fué introducido en la farmacopea europea en 1817 por Cadet de Gassicourt; contiene más cafeina que el mejor café. El Nangapirú es empleado por los indios guaraníes como la coca por los quichuas.

QUICHUAS

El médico de las tribus quichuas es el *Koya*, el droguista. Bajo el clima tropical en que vive está mejor dotado de medicamentos que su colega la Machi, la que no tiene á su disposición más que las escasas plantas de la Pampa. En el norte de la Argentina y en el Perú la flora medicinal es de una gran importancia. El formulario farmacéutico de las

naciones civilizadas se compone de un número infinito de productos vegetales de las zonas tropicales: la quina, los bálsamos, la ipeca, el guarjeo, el vinal, la coca y tantas otras eran conocidas y empleadas por los Koyas, desde los tiempos remotos del imperio de los Yncas y hoy día lo son por sus sucesores de los Koyas ambulantes. Gracias á ellos, los viajeros y naturalistas han aprendido á conocer las virtudes de las plantas que empleaban.

Negar á los Koyas antiguos nociones de medicina y un formulario bastante importante de medios curativos, sería dar prueba de ignorancia y de poca reflexión, á menos que la costumbre de negar todo saber á los antiguos, no venga aquí á ayudar á la mala fé.

Para aplicar los remedios con eficacia hay que conocer la enfermedad, estudiar los síntomas, darse cuenta de los efectos producidos por el remedio. Naturalmente, en el principio, fué puro empirismo, pero después el resultado favorable ha venido á modificar, confirmar y sancionar el uso de tal remedio para tal enfermedad.

Es también más que probable que los antiguos Koyas conocían algo de anatomía, pues eran ellos los encargados de momificar los cadáveres. Debían vaciar las cavidades esplanehnicas, y naturalmente las conocían á la par de las vísceras que conservaban en recipientes especiales. Conocían el sistema arterial y el venoso, pues las momias conservadas hasta hoy, tienen un aire de vida que se puede conservar únicamente por medio de inyecciones venosas ó arteriales.

Sería extraño que un pueblo instruido en astronomía, en mecánica, en hidrografía y metalurgia no conociera la medicina y la cirujía á la par que las demás ciencias.

El uso que hacían de numerosos medicamentos, algunos considerados como específicos por nuestros sabios doctores, implica un estudio serio de las enfermedades y de los síntomas, modificados con suerte, por el empleo racional de un medicamento adecuado.

La costumbre de mascar la coca uniéndola con la *llipta*, pasta compuesta de cenizas y de cal, indica algunos conocimientos de química. No se puede atribuir al acaso el uso de esa pasta tan desagradable al paladar.

En la época de los Incas, la coca era la única moneda del imperio, en razón de la importancia fisiológica que tenía, importancia confirmada por la química. Hoy, para aislar la cocaina, que es el principio activo, los químicos no emplean otro medio que el usado por los quichuas para desarrollar el principio activo de la coca que mascaban.

La quina *Kina-Kina*, cáscara buena, era diariamente empleada por los Koyas para curar las fiebres, el *Chuchu*, tan difícil de curar en las tierras bajas del imperio.

Curaban la sífilis con conocimientos de Guayco y de Zarzaparrilla. Una decocción de Vinal (prosopis ruscifolia) era y es todavía el remedio más eficaz para la curación de ciertas oftalmias. Por medio del *Huaco* (Mikania Guaco) curaban la mordedura ponzoñosa de las serpientes; y no solamente curaban sino practicaban una inoculación que hace al que se somete á ella refractario á la ponzoña. Esta inoculación se hacía con el mismo zumo del Huaco, por medio de pequeñas escarificaciones en el pecho, en las manos y en las piernas y luego cubiertas con algodón; en seguida se daba á tomar algunas gotas del mismo zumo.

Los Koyas conocían el secreto de la fabricación

del *Curare,* el tan temible *Miu-Nakkak, veneno mortal.*

Empleaban el magnetismo en la cura de ciertas enfermedades; quizás este medio curativo estaba exclusivamente reservado á los Huilkas, como lo prueba un bajo relieve conservado en el Cuzco. Sin embargo los Koyas actuales curan por medio de la aplicación de las manos y con insuflaciones calientes sobre la parte enferma.

El tabaco *Sayri, planta sagrada,* se empleaba como calmante. La palabra *sayri* implica la posibilidad de éxtasis.

Si retrocedemos á la época del descubrimiento de la América y estudiamos el estado de la ciencia médica en Europa, á la misma época, podemos afirmar que los medios curativos eran más numerosos y aplicados con más eficacia por los médicos Koyas que por los sabios europeos. Basta leer las fórmulas antiguas, tan estrañamente compuestas, que todavía existen en muchos formularios, para evidenciar que el empirismo precedía al empleo de la generalidad de los medicamentos minerales y vegetales.

Ya hemos demostrado la similitud que existe entre el nombre de los Koyas del Perú y el de los Kôés de Samotracia, la similitud de los ritos religiosos y curativos de los Cabires y el de los Kanopas. Fácil será probar, que en la escuela de los Koyas, mejor dotada, estaba más adelantada en el empleo racional de los medicamentos que la escuela de Samotracia. Mas, si consideramos estas dos escuelas, en su medio curativo, hallaremos un origen comun á la ciencia terapeútica salida de los centros iniciáticos del Asia.

Comparando la medicina quichua con la de los Griegos, Etruscos é Hindus, será entonces más fácil de establecer el origen comun.

raban como absurdas supersticiones indignas de su atención. Sin embargo, sabemos por algunas crónicas que á la muerte de un Inca el palacio que ocupaba, los muebles que le adornaban, en una palabra, todo se conservaba hasta la entera destrucción por el tiempo, en el mismo estado en que le dejaba el finado. Después de un largo tiempo los objetos de arte pasaban á formar parte del museo público.

El Inca que subía al trono se hacía edificar un palacio á su gusto, el que á su vez debía tener la misma suerte que los de sus predecesores.

Las ceremonias fúnebres de un Inca eran imponentes.

A la cabeza de los colegios sacerdotales el *Huillak-Umu,* sumo pontífice jefe del colegio sacerdotal de los Huilkas, teniendo á su derecha el futuro emperador, acompañaban el cadáver del finado Inca, embalsamado, según los ritos, por la corporación de los Koyas.

La momia cubierta con los ornamentos reales, extendida sobre un lecho adornado con magnificencia, era llevado por los parientes más inmediatos del finado y por los altos funcionarios del Estado. Un dosel enchapado en oro, á la cima del cual resplandecía la imágen del sol y sostenido por los Amautas, resguardaba el cadáver.

Las *Mama-Sipas,* vestales, practicaban ceremonias preparatorias en las Huakas, sepulturas especiales de los Incas, cuyas momias colocadas por orden cronológico, adornadas todas de los epléndidos ornamentos reales, cubiertos de oro y resplandecientes de piedras preciosas, la cabeza ceñida de la *Maska-Paycha,* teniendo en la mano el báculo de mando.

El método de conservación de los Koyas era tan

perfecto que todos estos Incas, muertos desde siglos, parecían estar con vida y prontos á castigar al imprudente que les faltara al respeto.

Sobre el altar en que, todos los años, á la época de la fiesta de los muertos, las vestales preparaban previamente una pequeña hoguera con maderas aromáticas, cortadas por ellas según el rito y en estaciones favorables.

Numerosas guirnaldas de flores y follage formaban por sobre el altar una especie de capilla en cuya cúspide brillaba un inmenso disco de oro con sus rayos correspondientes, inscrustados de esmeraldas sagradas, Uminnas, representando el Sol, símbolo del origen divino de los Incas. Ese disco, iluminado por las antorchas, brillaba como un astro verdadero.

Las Mama-Sipas, con sus túnicas sacerdotales de lana de vicuña, especialmente reservada para el uso de los Incas y de la corporación de los vestales, cubiertas con la *Yacolla*, manto amplio, teniendo en la mano izquierda la palma sagrada *Pallka* y apoyándose la derecha sobre un báculo con una doble cruz ausata en su parte superior, formaban un semicírculo á tras del altar.

La *Ñusta*, la primera, (máxima), en un braserito de oro *Manka-Sansa*, artísticamente labrado, tenía á su cuidado el fuego sagrado que, siguiendo el ceremonial, debía presentar al nuevo Inca.

Músicos que tocaban respectivamente la *Haycha*, pífano, la *Chayna*, flauta larga. la *Kekena-Kena*, flauta con cinco agujeros, el *Pinkullu*, especie de oboe, la *Kepa-Kepa*, clarin, las *Chillchilles*, tambores; juntamente los coros ocupaban los dos lados apoyados en las paredes, esperaban la llegada del séquito para cantar y acompañar los himnos del ritual funerario. Una vez concluida la ceremonia

entonaban cantos de gloria en honor de la investidura del nuevo Inca.

La corporación de los Koyas, todos sus miembros coronados de flores rojas y azules, cortadas según el rito del Llama-Kanopa, envueltos en sus mantos con rayas de diferentes colores, esperaban el cadáver para colocarlo en el sepulcro preparado al efecto.

Los chaskis eran los encargados de avisar la llegada del acompañamiento.

El *Apus-Kepay*, jefe de los Koyas á la cabeza de la corporación, recibía la momia y acompañado de todo el séquito penetraba en los sepulcros reales, donde, sobre un trono de oro, él y los Huilkas colocaban el cadáver cubierto de sus vestidos y adornos reales.

El Huillak-Umu pronunciaba el panegírico, relatando la vida y acciones benéficas del difunto, enalteciendo lo bueno y criticando lo malo. Después invocaba á las Kanopas, rogándoles que admitiesen el espíritu del finado en el *Hana-Pacha*, si había obrado bien, ó lo encerraran en el *Hukka-Pacha* si no había llenado debidamente su misión de soberano.

Momia de un Inca

Los coros hacían oir sus cantos sagrados y los músicos tocaban marchas fúnebres.

Después, en medio de los antepasados el Sumo pontífice confería el poder temporal al heredero del trono, lo coronaba con la *Maska-Paycha*, le ceñía la espada y el hacha de

combate, *Champi*, luego le golpeaba con el báculo de mando, *Yanti*, antes de entregárselo, indicando así la supremacia del colegio iniciático sobre el poder real; arrancaba dos plumas de las alas del halcón sagrado *Allka-mari*, y con ellas adornaba la corona del Inca, colocándolo así bajo la alta protección de Illa Huira-Cocha (1).

La Ñusta presentaba al Inca el fuego sagrado con el cual encendía la hoguera donde quemaba los perfumes en honor de los antepasados, haciendo la siguiente oración:

«Oh Vivificador del mundo, tú que existes desde el principio y que existirás hasta el fin, poderoso y misericordioso, que has creado al hombre, diciendo que el hombre sea, que nos resguardas del mal y nos conservas la vida y la salud. ¿Estás en el cielo ó en la tierra, en las nubes ó en los abismos? Escucha la voz de aquel que te implora y concédele lo que te pide. Dános la vida eterna, resguárdanos y acepta nuestro homenaje».

Los coros cantaban los himnos de gloria y las músicas tocaban dianas y marchas triunfales. Las corporaciones del Estado y los magistrados vitoreaban al nuevo soberano.

El pueblo tomaba parte en estas ceremonias, formando inmensas procesiones, donde cada tribu, cada corporación se distinguía de las demás por sus banderas y el color especial de sus trajes ó parte del mismo.

Estas fiestas duraban varios días, festejando el nuevo hijo del sol y el regreso del difunto al hogar paterno.

---

(1) *El milano de los Brahmes* era especialmente consagrado á Wischnu y las plumas de las alas servían para adornar la diadema de los Xchatrias.

Las ceremonias y manifestaciones públicas eran todavía más imponentes cuando se trataba de rendir los últimos honores al Sumo pontífice, jefe del colegio iniciático.

A la muerte del Huillak Umu, el colegio iniciático celebraba una sesión á la cual convocaba el colegio de los Amautas. Los dos colegios reunidos en asamblea general, nombraban el sucesor.

Por lo general el Huillak-Umu designaba el que debía sucederle, sin embargo, no podía éste tomar posesión de su alto cargo sin la aprobación de la asamblea general.

Las crónicas no nos han conservado nada del ceremonial de la consagración, es sin duda un secreto del santuario que no ha sido revelado á los historiadores.

Cuando la asamblea general había nombrado el nuevo Huillak Umu, los chaskis, en menos de sesenta horas, llevaban la fausta noticia hasta los confines del imperio, indicando el día en que debía tener lugar la ceremonia fúnebre.

Toda tarea, todo trabajo era interrumpido; el pueblo estaba á la espera de sucesos importantes, á veces terribles, otras favorables; pues sabían todos que á la muerte de cada uno de los Sumo pontífices se habían producido fenómenos celestes y que terremotos habían sacudido la tierra. Nadie ignoraba el poder del jefe del colegio iniciático.

Los pueblos sometidos al imperio del Inca mandaban al Cuzco numerosas diputaciones, encabezadas por altos funcionarios públicos; se convocaba al ejército para que formara la guardia de honor.

Siguiendo la costumbre, el cadáver era momificado por los Koyas y depositado en el templo metropolitano del Cuzco, adornado con flores y follages.

La ceremonia fúnebre era imponente tanto por

el número como por el lujo desplegado. Pues en aquella manifestación sacerdotal, todas las numerosas alhajas, las joyas simbólicas eran sacadas de los templos, llevadas á la cabeza del séquito por numerosos sacerdotes ricamente ataviados. Los coros seguían cantando los himnos sagrados; después de ellos el colegio de las Vestales, la Ñusta á la cabeza, todas con el vestido de algodón blanco, en signo de luto, llevando solamente la palma sagrada. En seguida el cadáver con los ornamentos correspondientes al alto rango del finado, sentado sobre un trono primorosamente adornado; sacerdotes de alta gerarquía, rodeados de los colegios sacerdotales y de los Koyas, lo llevaban en una silla giratoria, precedidos del nuevo Huillak Umu, báculo en mano y cubierto de la *Yacolla,* enchapada de oro. Seguía el Inca con toda la corte, los altos empleados del Estado y la corporación de los Curacas. Después de la comitiva real, el ejército y las demás corporaciones formaban una inmensa columna. Las crónicas calculan á más de cuarenta mil personas las que acompañaban al Sumo pontífice en su última morada; afirman, admirados, los historiadores, que las joyas sacerdotales representaban un peso de más de ochenta arrobas de oro y más de diez las piedras preciosas, esmeraldas y rubíes.

Cuando llegaba el acompañamento en las Huacas especialmente reservadas á los Huillak-Umu, el jefe de los Koyas colocaba, con el ceremonial adecuado, la momia con sus vestimentas sacerdotales sobre un trono en el lugar que le correspondía.

El Huillak-Umu electo, hacía las oraciones y cumplía el ceremonial de costumbre; con el fuego sagrado encendía la hoguera y quemaba los perfumes. Se mataba enseguida uno de los halcones sagrados, se le cortaban las alas y con ellas se ador-

naba el *Llantu*, especie de tiara, formando aureola de cada lado de la cabeza del finado.

El duelo público duraba diez días, durante los cuales seguían las manifestaciones de respeto y á veces de temor, según los fenómenos que se producían.

Momia del Huillack Umu

A la muerte de cada ciudadano se celebraban ceremonias fúnebres. Si pertenecía á las clases aristocráticas ó si era un miembro importante de la administración del Estado, la ceremonia ostentaba más lujo, más numeroso era el acompañamiento pero el ritual era igual para todos. Se dividía en familiar y público.

El jefe de la familia, en presencia de los parientes y amigos del finado, le cerraba los ojos aplicando dos discos de metal; después se colocaba en el cuello la *chanka*, figurita talismánica de metal. Se invocaban los Kanopas de la familia, quemando perfumes sobre el altar á ellas consagrado; solicitando su valiosa protección en favor del alma del que iba á reunirse con sus antepasados. Los parientes y los amigos, uno después de otro, se acercaban al cadáver y le soplaban sobre la boca y el pecho. Los Koyas embalsamaban el cuerpo. Al día siguiente la momia era llevada en el sepulcro destinado á las sepulturas generales, colocada en cuclillas. Un sacerdote Huilka, cumplía con el ceremonial de costumbre, quemaba perfumes, dirigía ora-

ciones á las Kanopas y sobre todo á Ati, después soplaba cuatro veces sobre la boca del finado, los parientes más inmediatos hacían otro tanto y todos se retiraban en silencio.

ARAUCANOS

Cuando muere un Araucano ó un Pampa, la familia se reune y llora al lado del cadáver, el que tiene puesto su mejor ropa y está tendido en su lecho. El Ampifé hace las oraciones de costumbre y pronuncia el panegírico del finado, enumera sus proezas y hechos de armas, si es hombre, y sus virtudes domésticas si es mujer, todo con la exageración peculiar. Enciende una antorcha hecha con la corteza del *Foyghe*, especie resinosa de canelo, y á falta de ésta con cualquiera otra planta, gira dos veces al rededor del cadáver, llamándole por su nombre, cada vez que llega á los pies.

Los parientes velan el cuerpo hasta el día siguiente.

La civilización les ha dado el vicio de las bebidas alcohólicas; aprovechan de la ocasión para embriagarse con ginebra, aquella bebida hedionda, compuesta de alcohol de grano apenas rectificado, que les vuelve furiosos ó imbéciles.

El día después de la muerte llegan todos los parientes y amigos que han sido invitados. Cada uno al llegar, gira dos veces al rededor del cadáver y silencioso se sienta fuera del toldo.

La mujer del finado, ó su hijo mayor, prepara el mejor de sus caballos; se saca el cadáver del toldo, envuelto en una mortaja *Cumuñ*, y se le coloca

atravesado en la silla. El mayor de los varones ó el hermano del difunto, conduce el caballo, llevándolo de las riendas. Sobre otro caballo se carga el lecho, las armas, los aparejos del finado, sin olvidar un poco de mais y agua. Se pone en marcha el acompañamiento, el Ampifé á la cabeza, siguen los parientes, en seguida el caballo con el cadáver, después los convidados y por fin el caballo con las armas y aparejos.

La fosa ha sido cavada en el cementerio, *Lagnelu*, en el fondo se coloca el lecho y sobre éste el cadáver amortajado, y á su lado las armas, el mais y el agua. Es el Ampifé el que todo lo prepara y á cada cosa que arregla, dirigiéndose al finado le dice: *Yapay*, es decir, te brindo con eso. (1)

Se cubre el cadáver con un fuerte zarzo de ramas resistentes y sobre éste la tierra hasta llenar la fosa.

Antes se mataba el caballo, pero desde que se declaró una epizootia que hizo escasear los caballos, ya no se hace.

Todos vuelven al toldo, donde, en presencia del *Ghulmen*, cacique, se entrega á los deudos los bienes del finado. Naturalmente hay que consolarse por medio de la ginebra que se toma durante todo el día. Cuando llega la noche todos los hombres parientes y amigos se pintan la cara de blanco y bailan el *prún*, danza de duelo.

Durante diez días, á la salida del sol, la viuda ó

---

(1) Es algo difícil de traducir exactamente esta palabra, que emplean indiferentemente cuando comen, beben ó hacen regalos.

Tienen la costumbre, antes de comer y beber de poner aparte un poco de lo que comen y de lo que beben y tirarlo á la derecha diciendo: *Ghuenechen Yapay*, para Dios.

Si quieren honrar algun convidado llenan un vaso de *chicha* ó de ginebra, lo toman y en seguida ofrecen otro, diciendo Yapay.

el pariente más próximo, derrama sobre la tumba, chicha hecha á propósito.

Todos los entierros se hacen con el mismo ceremonial, con más ó menos lujo; si el finado es poderoso el acompañamiento será más numeroso y se tomará más ginebra.

Cuando muere el Cacique de una tribu, todos ayunan durante un día, se sacrifican animales yeguarizos y vacunos y algunas veces prisioneros de guerra. Todos los sujetos adultos cambian de nombre, por si el finado volviese no pudiera reconocerlos y obligarlos á obedecerle, ya que deben obediencia al nuevo Cacique. Es también costumbre, al hablar del difunto, no pronunciar su nombre.

El ayuno es el signo más general de duelo.

Los indios creen que el alma de un niño por su pureza, á la muerte de éste, regresa hácia el Ghunechen; por eso los funerales de un niño de corta edad tienen algo de poesía mística.

Cubren el cadáver con flores naturales, si las hay, ó con flores de trapos, á defecto de las primeras, lo colocan sobre una mesa adornada también con flores y follage. Las mujeres, sentadas en el suelo, formando un círculo al rededor del cadáver, cantan las ventajas que tiene el niño en su nueva existencia, y cuan feliz es de no sufrir las penas y miserias de la vida. La noche se pasa cantando y bailando, las mujeres únicamente. Se pintan la cara con rayas coloradas y blancas. Cuando á la salida del sol, concluye el último baile, el *cunquen,* arrojan sobre el cadáver flores y follages, diciendo ¡Yapay!

Es la madre que lleva el finadito á la sepultura comun, al lagnelú, acompañada por las parientes y amigas y algunos de los indios más ancianos. El Ampifé reza y arregla el cadáver en la fosa sobre

un lecho de flores y de follages, diciendo cada vez ¡Yapay!

Todos los presentes arrojan flores y follages, diciendo también ¡Yapay!

Durante diez días la madre lleva flores y derrama leche sobre la tumba.

No hemos podido averiguar si estos funerales de los niños es costumbre antigua, ó si la han adoptado de los civilizados, ó si éstos la han tomado de los indios.

No hace mucho, en toda la Argentina y hoy en la campiña y en algunas familias muy criollas de las ciudades, cuando muere un niño de corta edad, *un angelito*, se hace un velorio especial.

El pequeño cadáver, engalanado con sus mejores vestidos, adornado con flores, está sentado en una sillita, si ya es grandecito, ó en el ataud si es de pecho, colocado sobre una mesa, rodeado de cirios ó de velas; naturalmente se elije la pieza más grande, la sala.

De la mañana á la noche y toda la noche, afectados tocan la guitarra y el acordeón que invitan, por sus acordes, á entrar y á tomar parte en la fiesta, pues el baile está en su esplendor; las bebidas, los manjares, tortas fritas y el mate circulan. Es un jolgorio que varias veces degenera en orgía. La satisfacción por la dicha del *angelito*, es tan grande y el deseo de divertirse mayor todavía, que, para festejarlo hasta se presta el angelito unos á otros, agotados los recursos de la casa. La fiesta dura hasta tanto la putrefacción obligue sepultar el cadáver.

Si los indios han tomado de los civilizados esta costumbre del velorio, han comprendido mejor que los cristianos el respeto que se debe á la muerte; pues en la Pampa, la ceremonia es familiar, no dura

más que una noche y las mujeres solamente toman parte en ella. El velorio de los civilizados es una fiesta pública, pues quien quiere puede tomar parte en estas diversiones que, muy á menudo, se vuelven en riñas y orgías, en que la licencia se manifiesta en todas sus formas.

Un hecho típico, los santos, santas y reliquias de la familia y de los vecinos que los prestan, rodean el angelito y parecen presidir á aquella bacanal religiosa.

¡Qué bella es la civilización! como es fácil el calificar de bárbaros y de salvajes á nuestros hermanos de la Pampa!

Su defensa de la pretendida barbarie de los indios, copiamos de un libro original del General Lucio V. Mansilla: *Una escursión á los indios ranqueles.*

...«Mariano Rosas me invitó entonces á pasar al toldo y me enseñó el camino. Entramos, me indicó un asiento, me senté, él se puso á mi lado, dándome la izquierda.

»En frente había otra fila de asientos. Entraron varios indios y los ocuparon.

»Un toldo, es un galpón de madera y cuero. Las cumbreras, horcones y costaneros son de madera; el techo y la paredes de cuero de potro cosido con vena de avestruz. El mojinete tiene una gran abertura, por allí sale el humo y entra la ventilación.

»Los indios no hacen nunca fuego al raso. Cuando van á malones tapan sus fogones. El fuego y el humo traicionan al hombre en la Pampa, son su enemigo. Se ven de lejos. El fuego es un faro. El humo una atalaya.

»Todo toldo está dividido en dos secciones de nichos, á derecha é izquierda, como los camarotes

de un buque. En cada nicho hay un catre de madera, con colchones, almohadas de pieles de carnero, y unos sacos de cuero de potro colgados en los pilares de la cama; en ellos guardan los indios sus cosas.

»En cada nicho pernocta una persona.

»De las teorías de Balzac, sobre los hechos matrimoniales, los indios creen que la mejor para la paz doméstica es la que aconseja cama separada.

»Como ves, Santiago amigo, el espectáculo que presenta el toldo de un indio es más consolador que el que presenta el rancho de un gaucho. Y no obstante, el gaucho es el hombre civilizado. Oh, son bárbaros? ¿Cuáles son los verdaderos caracteres de la barbarie?

»En el toldo de un indio hay divisiones para evitar la promiscuidad de los sexos: camas cómodas, asientos, ollas, platos, cubiertos, una porción de utensilios que revelan costumbres, necesidades.

»En el rancho del gaucho falta todo. El marido, la mujer, los hijos, los hermanos, los parientes, los allegados viven todos juntos y duermen revueltos, ¡qué escena aquella para la moral!

»En el rancho del gaucho no hay generalmente puerta.

»Se sientan en el suelo, en duros pedazos de palo ó en cabezas de vacas disecadas. No usan tenedores, ni cucharas, ni platos. Raras veces hacen puchero, porque no tienen olla. Cuando lo hacen, beben el caldo en ella, pasándosela unos á otros. No tienen jarro, un cuerno de buey lo suple. A veces ni esto hay. Una caldera no falta nunca, porque hay que calentar agua para tomar mate. Nunca tiene tapa. Es un trabajo taparla y destaparla. La pereza se la arranca y la bota.

»El asado se asa en un asador de hierro ó de

palo y se come con el mismo cuchillo con que se mata al prójimo, quemándose los dedos.

»Qué triste y desconsolador es todo esto! me parte el corazón tener que decirlo. Pero para sacar de su ignorancia á nuestra orgullosa civilización hay que obligarla á entablar comparaciones.

»Así se replegará cuanto antes sobre sí misma y comprenderá que la solución de los problemas sociales de esta tierra es apremiante.

»La suerte de las instituciones, el porvenir de la democracia y de la libertad serán siempre inseguros mientras las masas populares permanezcan en la ignorancia y atraso.

»Es indudable que la civilización tiene sus ventajas sobre la barbarie, pero no tantas como aseguran los que se dicen civilizados.

»La civilización consiste, si yo me hago una idea exacta de ella, en varias cosas: En usar cuellos de papel, que son los más económicos, botas de charol y guantes de cabritilla. En que haya muchos médicos y muchos enfermos, muchos abogados y muchos pleitos, muchos soldados y muchas guerras, muchos ricos y muchos pobres. En que se impriman muchos periódicos y circulen muchas mentiras. En que se edifiquen muchas casas, con muchas piezas y muy pocas comodidades. En que funcione un gobierno compuesto de muchas personas como Presidente, Ministros, Congresales y en que se gobierne lo menos posible. En que haya muchísimos hoteles y todos muy malos y todos muy caros... Decididamente la civilización es de todas las invenciones modernas una de las más útiles al bienestar y á los progresos del hombre!

»Tenía interés en aprender á contar en lengua araucana y resultará que mis lectores y tu Santiago amigo, sabrán contar en una lengua más:

Uno—*Quiñé*
Dos—*Epú*
Tres—*Clá*
Cuatro—*Melí*
Cinco—*Quechú*
Seis—*Cayu*
Siete—*Relghé*
Ocho—*Purra*
Nueve—*Aylla*
Diez—*Mari*
Once—*Mari-quiñe*
Cien—*Pataca*
Mil—*Huaranca.*

»Ahora, cincuenta se dice *Quechu-mari*, doscientos *epu-pataca*, ocho mil, *purra-huaranca* y cien mil *pataca-huaranca*.

»Y esto prueba dos cosas:

»1.º Que teniendo la noción abstracta del número comprensivo de infinitas unidades, como un millón, que en su lengua se dice *mari pataca huaranca*, estos bárbaros no son tan bárbaros, ni tan obtusos como muchas personas creen.

»2.º Que su sistema de numeración es igual al teutónico, segun se vé por el ejemplo *quichu-mari* que vale tanto como cincuenta, pero que gramaticalmente es *cinco-diez*.

»Si hay quien se haya afligido porque nuestro sistema parlamentario se parece al de los Ranqueles, consuélese, pues los alemanes se parecen también á ellos; Bismark contaría las aguilas de las legiones lo mismo que el indio Mariano Rosas cuenta sus lanzas».

TEHUELCHES

Para celebrar los funerales, los Tehuelches ayunan, se tiznan la cara de negro y se hacen en ella y en el cuerpo pequeñas heridas.

Atribuyen la muerte al Huendaunke, Dios malo, y para aplacar su ira le hacen sacrificios y ofrendas.

En época anterior mataban el caballo preferido del extinto, mataban sus perros, y al lado del cadáver se depositaban las armas, los utensilios y hasta el alimento de que debía echar mano al despertar en el *Jono*, vida misteriosa, en que vuelve á vivir la vida penosa de la tierra, hasta el día en que casi se diviniza.

Dicen que la bóveda celeste está poblada por sus antepasados purificados y que en ella no conocen ni el dolor ni la fatiga.

Hoy los pobres Tehuelches, diezmados por la miseria y por el alcohol, se contentan con depositar en la sepultura el arco del finado y algunas raíces del *Jaye* ó *Pechoro*.

GUARANÍES

Cuando fallece un indio guaraní, toda la familia se pone á gritar á cual más á fin de hacer volver el alma que se fué. Repiten estas griterías varias veces al día y durante la noche, en que los parientes velan el cadáver.

Los parientes más próximos se pintan en la cara rayas de diferentes colores, y bailan al rededor del cadáver agitando las *Tammaracas*, calabazas, que representan una cabeza humana, en que hay piedrecitas que hacen ruido al sacudirlas.

Al alba se envuelve el cuerpo en la corteza del *Nandipa* ó *Hira-Yapacary* (Pistacia guaraniensis) y se le ata fuerte con unos bejucos, formando así una especie de ataud aromático.

Los parientes más inmediatos son los que le llevan á la sepultura; por lo general, es una especie de soto consagrado, apartado, en medio de la selva, con árboles frondosos en cuyas ramas se suspenden los cadáveres. Empieza nuevamente la gritería de los parientes y amigos los que al despedirse llaman al finado varias veces por su nombre.

El Rubicha hace una oración á Tupan y después llama varias veces al difunto y todos se retiran en silencio.

Si el muerto es algo rico, se mata una yegua blanca y los parientes y amigos se hartan de carne.

Cantos y bailes.—Los Guaraníes, particularmente los Caingua, son apasionados por la música. Tienen un oído muy fino. Los instrumentos de música son: guitarras hechas por ellos, las cuerdas son de fibras de palma pindó. Violines de construcción idéntica á la de las guitarras. Tambores pequeños de veinte á treinta centímetros de alto por otro tanto de diámetro, forrados en ambos extremos con piel de *Tateto*. Colocan el tambor bajo el brazo izquierdo y lo hacen sonar con sus palitos cortos, uno en cada mano. Flautas, de *tacuara*, muy adelgazadas, de unos treinta centímetros de largo y dos de diámetro con tres agujeros hechos á fuego. Pitos, de *tacuapi*, con cinco agujeros. *Tacuarazu-*

bombo, es un trozo largo de un metro y de ocho centímetros de diámetro, de *tacuaraza* descascarado y agujereado en todo el interior, menos el último nudo; las mujeres se sirven de este instrumento en los bailes golpeando con él en el suelo. *Porongo* de baile, éste es un instrumento muy general entre los guaraníes. Elijen los ovoidos, que atraviesan de parte á parte en su eje mayor por un palo pequeño, adornado con plumas, y en el interior colocan algunos granos de maís. De este instrumento solo se sirven los hombres en los bailes, sacudiéndolo al compás de los cantos.

Canto.—Los cantos y la manera de cantar son variados; por ejemplo, antes de una cacería el Cacique canta solo una especie de oración á Tupan para que les haga encontrar muchos jabalís en el monte.

Para esto hace formar á su pueblo y delante de él empieza á bailar lentamente tomándose de las orejas, mientras cantan con voz grave y como llorando una melodía compuesta de tres notas que repiten variando de tono.

Para el baile, todos los hombres cantan en tono bajo y las mujeres en otro más alto, acompañados con porongos, tacuaruzu-bombo, guitarras y tambores.

Tiene también un canto para cuando hay tormenta, con el que piden á Tupan que la mande á otra parte y no haga derribar el árbol donde anidan las *mandasayas*, y demás especies de abejas meleras.

La melodía tiene algo de súplica y la cantan de pié moviendo á derecha é izquierda todo el cuerpo, con los brazos caídos y dando á la cara una expresión de humildad.

Baile.—El baile es bastante original. Casi siempre lo efectúan de noche y por cualquier motivo, pero principalmente después de haber hecho una buena cacería.

Delante del rancho del Cacique *Tapuy*, se reunen todos, y á la luz de la luna y de una gran fogata, forman las mujeres atrás en una línea y los hombres delante de ellas en otra, todos mirando al frente, donde se coloca el Cacique, de pié, armado con el bastón de mando.

Las mujeres se munen de tacuarazu bombos y los hombres de porongos de baile y algunos de tambores.

Los hombres se dan todos el brazo en ciertos momentos, las mujeres no.

A una señal del Cacique, que es el que preside estos actos, la música empieza, todos cantan, las mujeres en un tono más alto, golpeando al mismo tiempo el suelo con los tacuarazu-bombos, y los hombres en un tono más bajo, sacudiendo los porongos á compás.

Los movimientos de baile se reducen á saltar con los pies juntos y lateralmente de modo que cuando la fila de hombres salta hacia el lado derecho, la fila de mujeres hace lo mismo hacia el lado izquierdo, y de esta manera el baile continúa durante horas enteras.

QUICHUAS

Los quichuas actuales desplegan en los funerales cierta pompa bélica, completamente extraña á sus costumbres pacíficas.

El día de la muerte, el Huilka reza y quema perfumes en presencia de la familia, reunida cuelga del cuello del difunto una pequeña imágen de barro cocido. Los miembros de la familia giran varias veces al rededor del cadáver, soplándole, cada uno, sobre la boca y sobre el pecho; le ponen en la frente una corona de flores. Los parientes más inmediatos le velan hasta el día siguiente.

Si bien la costumbre de embalsamar los cadáveres ya no existe sino para los Huilkas, los Caciques y los Koyas, sin embargo conservan el cuerpo, envolviéndolo en una pieza de género de algodón con muchas resinas de bálsamos especiales.

Pasada la noche de velada, temprano todos los amigos y parientes, con sus corazas de cuero crudo puestas, armados de la lanza y del arco, acompañan el cadáver, llevado por los parientes más próximos. Unos llevan las armas y enseres del finado; todos caminan de dos en dos en el mayor silencio.

Llegados á más ó menos cien metros de la casa mortuoria, hacen un descanso, los parientes más próximos fórman un círculo, se arrodillan y el Huilka reza en alta voz. La regla es de hacer á lo menos cinco descansos y oraciones antes de llegar á la sepultura. La fosa se hace de modo que la cabeza esté al Oriente, en ella el cadáver está colocado sobre un zarzo de ramas entrelazadas, cubierto con otro más resistente, de modo que la tierra no lastime el cuerpo; tapada la fosa, se derriba un árbol de modo de cubrir con sus ramas la sepultura á fin de impedir que los animales devoren el cadáver socavando la tierra.

La familia y los amigos giran tres veces al rededor de la fosa antes de cubrir el cadáver y cada uno tira flores y ramitas. El Huilka recita la oración:

«Oh Vivificador del mundo... etc.,» y en seguida entrega á los deudos, segun el derecho de cada uno, las armas, prendas y bienes del difunto.

Si el muerto es un Cacique, un Huilka ó un Koya, toda la tribu se arma y acompaña el cadáver, que entonces es llevado á las tribus vecinas, invitados al efecto. En cada uno de los descansos, los Caci-

Sepultura de un Huilka

ques forman el círculo y se les obsequia con mate de guaropo.

Cuando el finado es un Huilka se le adorna la cabeza además de la corona de flores con las alas

de un halcón. Por lo general los cadáveres de los Caciques y de los Huilkas son embalsamados.

Los quichuas creen que el espíritu de los muertos se reencarna con preferencia en miembros de su familia. Dicen que al nacer cada uno, Ati está hilando el hilo de la existencia y que cada hilo sostiene una estrella. Al momento de la muerte se corta el hilo y cae la estrella. Son las estrellas errantes y exhalaciones.

Tercera parte

El Oculto

PIRHUAS ET INCAS
L. VIDAL

NOCIONES PRELIMINARES

Ya conocemos las religiones que profesaban y aún profesan los aborígenes y también conocemos algunas ceremonias practicadas por ellos en las diferentes épocas y circunstancias de la vida.

Este estudio era indispensable para comprender ciertas ceremonias de magia en que intervenía una clase sacerdotal especial.

No hemos hecho intervenir en ninguna de las ceremonias familiares y religiosas descritas, ni el Mago ni el Brujo. Sin embargo, ambos han desempeñado y desempeñan todavía un papel importante en ciertas fiestas familiares y públicas desde el nacimiento del individuo hasta su muerte.

La mayor parte de los viajeros é historiadores han confundido bajo la denominación general de

«Brujo» y á veces de médico, las tres órdenes sacerdotales que hemos estudiado, poniendo toda nuestra atención en limitar bien las atribuciones de cada uno.

Es también un error bastante general de confundir bajo el término de «Brujería» y «Superstición,» la Religión, las costumbres religiosas y el culto.

El sacerdote, el médico y el brujo, muy diferente uno de otro, con atribuciones muy diferentes, tienen cada uno una intervención más ó menos directa en todo y participan en todos los sucesos más ó menos importantes de la existencia del indio, de la familia y del Estado.

Nos queda ahora por estudiar la parte más difícil, más oscura de las costumbres antiguas y modernas de los aborígenes, las que se relacionan directamente con el OCULTO.

Pero ¿qué es el oculto?

En general el oculto es lo ignoto, lo vedado, lo extraordinario; en realidad es el saber, la ciencia.

Esta ciencia ignorada del vulgo, es la ciencia de las posibilidades, es la ciencia que busca é investiga con otros propósitos que los de la ciencia de los sabios oficiales, demasiado sabios para creer que una Machi de la Pampa sea capaz de producir ciertos fenómenos físicos y psíquicos que, admitidos, aniquilarían tantas teorías, muy científicas por cierto, pero establecidas sobre una sola faz de las posibilidades.

La dignidad científica, esa especie de arca sacrosanta de la ciencia oficial, se creería menospreciada si un Koya dijera: En la noche de la tradición sud-Americana mis antepasados practicaban, en el interés de todos, la química orgánica, hoy apenas salida del empirismo. Los Koyas, desde los primeros Pirhuas, descubrieron el procedimiento que hoy empleais para aislar los alcaloides; mezclaban la cal y los alcalinos con las plantas medicinales que componían la importante farmacopea que usaban en la cura de las enfermedades.

¿Qué es lo que haceis de más?

¿Sois capaces, aun analizando las resinas y demás drogas que empleaban y aún todavía empleamos, de conservar como nosotros, los cadáveres de modo que, transcurridos siglos y siglos, guarden la apariencia de la vida?»

Amamos la ciencia, admiramos su poder en lo que *sabe*. Pero la criticamos en sus representantes, los sabios oficiales, cuando en vez de estudiar, niegan lo que ignoran.

Por lo general adquieren su saber en los libros clásicos de los sabios académicos, sus predecesores, tomando así la costumbre de pensar por medio de los otros, lo que por fin aniquila en ellos la facultad de raciocinar. A fuerza de coleccionar en su cerebro y en sus escritos los aforismos admitidos por la ciencia oficial, se hallan en apuros cuando hay que estudiar un hecho ni clasificado, ni admitido *oficial-*

mente. El único recurso que les queda es la negación, hasta que la evidencia los obliga á estudiar lo que todos saben; entonces presentan como descubrimiento nuevo el resultado de sus tardíos trabajos. Cambian el nombre vulgar por uno greco-latino, creyendo así salvar su dignidad científica.

La ciencia debe estudiarlo todo sin prevención alguna, debe estudiar aun lo que le parezca absurdo, porque lo absurdo de hoy puede ser la verdad de mañana. Cuantos descubrimientos provechosos á todos se han malogrado á causa de la mala voluntad y de las prevenciones de las academias oficiales!

Las academias actuales son los retrógradas de los santuarios antiguos.

Su misión, como la de los antiguos colegios sacerdotales, debería ser de estudiarlo todo, dar á la publicidad lo que le puede ser útil á la colectividad y conservar en los arcanos del oculto los descubrimientos que, en manos inhábiles ó criminales podría ser un peligro para todos, recompensando sin embargo, los investigadores en su saber y en sus desembolsos.

La ciencia oculta se divide en ciencia física, estudios del fenómeno y de las leyes que lo rigen, y en ciencia psíquica, estudio del número y de los principios que presiden á sus leyes.

Ha sido siempre enseñada por medio de la Iniciación, basada sobre estudios sumamente serios y complicados. Las pruebas, aún en los pueblos menos

civilizados, son de una gran severidad, á fin de confiar los secretos de lo vedado solamente á los que pueden dar prueba de saber, de moralidad y de entereza de carácter.

En resumen: el Oculto es la ciencia vedada, la ciencia de lo vedado y la ciencia que veda: *Scientia occulta, Scientia occultati et Scientia occultans.*

Para muchos la ciencia oculta no es otra cosa que la «Magia», bueno, ó la Brujería, magia mala. La Magia es la ciencia sagrada del Bien; la Brujería con todos sus filtros y encantos es el Sabat el Mal.

Más ha progresado un pueblo, más elevada es su civilización intelectualmente y sobre todo moralmente, más sabia y poderosa será la ciencia oculta.

Se puede afirmar que nunca la ciencia oculta ha sido el patrimonio egoista de los magos y de los iniciados.

La conservaban como un depósito sagrado y la divulgaban á los humanos, sus hermanos, cuando el nivel general de la intelectualiadad se hallaba bastante elevada para comprender, y la moralidad bastante desarrollada para no abusar. No solamente conservaban la ciencia adquirida por la Iniciación, sino que tenían la obligación de estudiar siempre y así se aumentaba el caudal del saber iniciático, adelantado sobre los demás. Los estudios, según el grado iniciático, se hacían bajo el sanción de un colegio

especial, los resultados prácticos se divulgaban segun el caso, á fin de hacerlos provechosos á la colectividad: la Religión, la filosofía, la física; el estudio de la Divinidad y el culto con que se debe retribuirla; las leyes que rigen el universo, hé aquí las ciencias sintetizadas en la Ciencia oculta.

La ciencia oculta era la vanguardia de las civilizaciones y el guardián de la seguridad pública.

Sea por causa de un pretendido progreso igualatario, por abajo, y olvido de la gerarquía, sea por causa de la ley misma del progreso, falseada en el sentido de que el progreso ha sido puramente intelectual, sin que á la par progresara la moralidad, vemos, en la actualidad, los agentes químicos más temibles y peligrosos, puestos en manos de los no progresados, cuya dudosa moralidad no es una garantía suficiente. ¿Qué se hace con la dinamita? si bien útil en la lucha del hombre en contra de la naturaleza para romper las rocas y abrir caminos, es la ruina y la muerte en manos de nuestros hermanos extraviados por la exageración ficticia de una civilización más ficticia todavía.

Triste época, *fin de siécle,* de puro mercantilismo en que todo se vende y se compra, en la que la gloria del sabio no se aprecia en el saber mismo, sino en la proporción del dinero que produce.

A los Iniciados de antaño les bastaba saber; su orgullo no iba más lejos que la íntima satisfacción de saber y de trabajar para el progreso real de la

humanidad. Comunicaban, sin orgullo y sin recelo, á sus pares, el descubrimiento, fruto de sus desvelos. Los colegios especiales juzgaban si el secreto debía guardase. Juramentos solemnes ligaban á los iniciados.

El secreto profesional y el juramento prestado por ciertas corporaciones científicas, son recuerdos de la antigua Iniciación.

Al ver el progreso científico tan importante que hoy constatamos, podríase preguntar si el oculto existe aún. Si la ciencia oculta, la ciencia del oculto y la ciencia que oculta, tienen todavía razón de ser.

Sí, existe, y con más razón que nunca para recibir en su seno á los orgullosos de la ciencia mercantil, á los divulgadores á todo trance, á los igualatarios fanáticos, cuando palpen el mal producido por el mercantilismo egoista; cuando vean la anarquía, aberración de la libertad humana, la tea destructora en su mano, lista para hacerlo estrellar todo por los agentes explosivos que, con una saña de vulgarización igual á los propósitos de destrucción, han puesto al alcance de todos.

Aún que tarde, comprenderán que la igualdad es una palabra y que las teorías igualatarias actuales son la nivelación por abajo, que nadie puede admitir, siendo la negación absoluta del progreso.

Es la cabeza que debe dirigir y cuando se niega en hacerlo, el vértigo se apodera de ella y en lugar

de conservar la posición vertical se arrastra hasta los piés.

Comprenderán que la solidaridad es algo más sublime que esa falsa igualdad, utopía de las inferiores.

Comprenderán que la Iniciación antigua, si bien dejaba á cada uno la libertad de estudiar y de aprender sin distinción de clase y de raza, elevaba el sabio hasta la cima de la gerarquía, sin que por eso ella perdiera de su supremacia.

El olvido de la gerarquía; hé ahí la causa primordial de las dificultades sociales que trastornan á todas las naciones.

El hombre social para vivir en paz con sus semejantes debe obedecer á leyes que rijan, según los medios y los progresos intelectuales y morales, los deberes y derechos recíprocos.

Los apóstoles de la igualdad á todo trance olvidan demasiado facilmente que, á pesar de los progresos realizados, á pesar del número ya inmenso de las personalidades progresadas, á pesar de las instituciones sabias que guían á la humanidad civilizada, aquélla no ha llegado aún á comprender y practicar la reciprocidad, primer escalón de la solidaridad.

Los niños necesitan tutores para moralizarlos y maestros para instruirlos.

¿Es posible admitir la igualdad con las divisiones de fronteras, fuente de ódio entre las naciones?

¿Es progresar eso de gastar en armamentos formidables los recursos de los Estados para precipitarlos en la guerra con más encarnizamiento que las fieras sobre su presa?

Hay que hacer hombres sociales y morales antes de darles las armas de la ciencia: los derechos se adquieren por el progreso y jamás por la fuerza.

CAPÍTULO I

El Oculto en la antigüedad

LOS QUICHUAS

Desde los tiempos más remotos, en épocas más lejanas que las comprendidas en las crónicas de los Amautas, existían ya á estado de ruinas los inmensos templos de los *Atumurunas*.

«Hacían, según Herrera, sacrificios en sus tem»plos, consultaban el destino y escuchaban las con»testaciones de los demonios que se manifestaban »á ciertos sacerdotes especialmente elejidos. Había »entre ellos muchos augurios que se vanagloriaban »de conocer la significación de los signos de los »astros. Celebraban misterios en subterráneos abo»vedados, construidos á propósito.»

Estas pocas líneas del historiador católico, están llenas de revelaciones. Indican en los Atumurunas conocimientos especiales que podrían concretarse en astrología, sonambulismo, mediumnidad y sociedad iniciática secreta.

Descomponiendo la palabra Atumurunas hallaremos: *Ati*, la luna, *Umu* sacerdote, y *Runa*, hombre; hombre que adora á la luna.

Resulta, pues, que los Atumurunas eran adoradores de Ati, de la luna.

Ati era la primera manifestación del culto oficial de los quichuas primitivos; los Pirhuas tenían por símbolo la luna, que presidía entonces el año civil. Su culto era doble. Uno se tributaba á la luna llena, la buena, la que da luz, la benéfica, la resplandeciente. El otro á la luna menguante, la mala, la oscura, la que ayuda durante la noche oscura á cometer los crímenes, la que es causa de alteración de la razón y de la agravación de las enfermedades.

Se atribuye á los Atumurunas la construcción de los monumentos ciclópeos de *Tüa-Huañuco*, lo que les dá una antigüedad extraordinaria, pues en la época de la dominación de los primeros Incas existían ya las ruinas. Todos los historiadores hacen remontar la edificación de Tüa Huañuco, más allá de los límites de los tiempos históricos del Perú, y ninguna de las razas muy anteriores á los Incas conoció el pueblo que las construyó.

Cieza de León, *Crónicas peruanas, cap. 87*, que ha sido el primero que las describió, demuestra con toda sinceridad la profunda admiración que le produjeron esas «grandes antigüallas» y más especial»mente una de más antigüedad, la cual se tiene de »seguro que ha sido hecha mucho antes de que el »señor Inga reinara sobre aquella tierra. Las mu»rallas que aún existen, se asemejan mucho, en as»pecto y solidez de construcción, á las que dejaron »los Romanos en España. Hay algunas de estas »piedras del edificio de Tiaguanaca muy gastadas »y destruidas por el tiempo, y sin embargo estas »piedras están todavía para causar admiración á »muchos. Pues me admiro como han podido ser le»vantadas y colocadas á pesar del peso enorme »que tienen y me admiro más todavía de verlas tan

»bien labradas y talladas en forma de cuerpo hu-
»mano, que fueron los ídolos de los falsos dioses
»de aquella gente. Es también muy cierto que de-
»bajo tierra existen grandes subterráneos y cuevas
»muy hondas. Así es, que se veían al poniente de
»aquel lugar antigüallas más grandes, como son
»puertas muy grandes con sus goznes y dinteles
»de una sola piedra. Sin embargo, lo que más llamó
»mi atención es de ver que, á pesar de ser tan
»grandes aquellas puertas, había piedras más gran-
»des aún, que sobresalían y servían de base, las
»que tenían más de treinta piés de largo, de un an-
»cho de unos quince piés y más, por seis de espe-
»sor y que á la par de las puertas y dinteles eran
»de una sola pieza, cosa muy estraña y más sor-
»prendente era de saber con que herramientas y
»aparejos habían sido labradas y colocadas. En el
»interior de este edificio se vé en un rincón, en
»modo de capilla y ahí un ídolo de piedra. A más
»me contaron que en aquellas ruinas fueron ha-
»llados objetos de oro, primorosamente labrados y
»muchas piedras preciosas. Por todas partes se ven
»derribadas muchas piedras muy bien labradas.»

Podemos suponer que estos templos subterráneos tan magníficamente adornados, edificados al estilo de los templos antiguos de la India, todos escavados en las montañas, eran un recuerdo de las costumbre arquitectónicas del país de donde emigraron los habitantes primitivos del Perú.

Casi en el centro de un llano andino, y como á cuatro leguas del lago de Titi-Caco yacen las ruinas del templo de Tüa-Huañuco, con sus elevados túmulos artificiales, con sus largas columnatas, sus pórticos monólitos, sus murallas ciclópeas, sus ídolos, sus estatuas colosales, sus misteriosos subterráneos, sus bajos relieves tan numerosos, sus colum-

nas, sus acueductos y sus profundos geroglíficos, son restos de una civilización extinta, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos y cuya remota memoria habían perdido millares de años antes del descubrimiento de América hasta los mismos habitantes del país.

Al entrar á la planicie, llaman desde luego la atención los dos montículos ó pirámides rectangulares, cuyas formas simétricas y orientación indican que han sido construídas por mano de hombre.

Estos dos montículos artificiales constituyen el núcleo de las ruinas.

La vista es inmediatamente atraída por una serie de largas columnatas. Esta construcción es la que se designa con la denominación de «El Templo».

El Templo, es un vasto cuadrilátero, cuyo recinto marca por sus cuatro frentes otras tantas columnatas tiradas al cordel. Cada frente mide más ó menos doscientos pasos; entre cada columna hay quince pasos; cada columna tiene cuatro varas fuera de tierra.

En el macizo del terraplen y con salida al occidente hay una especie de patio al nivel del suelo, con paredes de piedras brutas y es aquí donde se ha encontrado el mayor número de esculturas afectando formas de hombres, animales y diseños simbólicos.

Al frente vénse los vestigios de otra construcción que en el país se designa con el nombre de «Palacio». Es un cuadrilátero de que no se ve sino parte del pavimento y grandes masas de piedras dispersas, cortadas con precisión matemática.

No lejos del Palacio y en dirección al norte, se encuentra la boca de una construcción revestida de lozas labradas, que es un subterráneo.

En el ángulo norte de la fachada oriental del

Templo se levanta un pórtico monólito, tallado en una sola roca de traquito duro, labrado por todas sus partes, esculpido por ambas fases, con una puerta de líneas rectas abierta en su centro y con nichos del mismo estilo simétricamente distribuídos; mide cuatro metros de base con tres de altura y cincuenta centímetros de espesor.

La faz posterior que mira al occidente presenta dos nichos laterales á derecha é izquierda del promedio de la elevación de la puerta y cuatro pareados, hacia la parte superior, corriendo por estos últimos una moldura en modo de cornisa.

Todo el lienzo superior de la faz que mira al oriente, que comprende un tercio de su altura, está cubierto de bajos relieves planos, que constituyen una verdadera composición que tiene su significado simbólico ó religioso.

Ocupa el centro una figura de formas geométricas, con escepción de las manos. La cara es cuadrada, con rebejos curvos en las quijadas; la nariz es un rectángulo perpendicular, las órbitas y las pupilas son casi cuadradas, y de los ojos bajan una sucesión de tres cuadrados cóncavos de mayor á menor; su boca abierta y vacía es el contorno de un rectángulo horizontal. Este rostro está circundado por listones á modo de rayos que terminan en dobles círculos concéntricos y cabezas de animales, con escepción del centro que corona una especie de triple penacho rígido que arranca de un pequeño pedestal. El cuerpo y el vestido, á manera de túnica corta, están figurados en un rectángulo subdividido por un cinturón que termina á derecha é izquierda por dos cabezas de condores. Las piernas muy cortas son dos pilastras que terminan por dos pies salientes.

En las manos tiene dos cetros de igual altura que ella, tomados por su promedio; el de la derecha

presenta una cabeza de condor, con su cresta hacia abajo y el otro una cabeza en la misma posición y dos cabezas de la misma ave en la parte superior bifurcada.

Esta figura reposa sobre un pedestal figurado por listones dispuestos á manera de grecas con una cabeza de animal de cada lado y varias cabezas de condores en sus remates, distribuídos con regularidad. Por debajo del pedestal corre una greca que se extiende horizontalmente por todo el lienzo en la que se reproducen todos los atributos de la figura principal y se repite once veces su rostro cuadrangular y radiante en otros tantos medallones.

A derecha é izquierda de la figura principal que con su pedestal ocupa todo el espacio superior de la puerta, con escepción del de la greca, se extienden seis líneas horizontales y paralelas, tres de cada lado, en que se ven desfilar seis procesiones de figuras idénticas entre sí, esculpidas en cuarenta y ocho cartuchos de veinte centímetros por costado cada uno.

La línea superior cuya proyección al tope pasa por el promedio de la cabeza de la gran figura, así como la inferior que termina en la prolongación de la base del pedestal, se componen de representaciones de la imágen humana con alas y coronas, llevando cada una de ellas un báculo con tres cabezas de condor, idéntico al que tiene en mano izquierda la figura principal. La línea del centro la componen dos séries de la misma estructura, pero con cabezas de condor coronadas por rostro. Todas estas figuras están de perfil y marchan hácia el centro.

A poca distancia, tendido en el suelo, hay otro pórtico monólito, de dimensiones menores, pero del mismo estilo. Está esculpido como el anterior, corriendo por su parte superior una banda de meda-

llones y listones con cabezas de condores, que es una reproducción de la greca con las imágenes que se ven en la parte inferior de la composición del gran monólito.

No lejos de los dos pórticos yace tendido de espaldas un ídolo esculpido en traquito rojizo. Su rostro es rectangular, pero más suavizado en sus contornos que el del monólito; sus ojos y pupilas están representados, en vez de dos cuadrados, por tres círculos concéntricos, de los cuales bajan los mismos dos listones salpicados de óvalos que se suceden de mayor en menor; la nariz es más acentuada y angulosa; la boca es un óvalo transversal con diez y seis rectángulos iguales, dispuestos en dos órdenes. Entre la nariz y la boca se dibuja una media luna, cuyos cuernos se proyectan hácia arriba; la cabeza está coronada por una tiara de tres órdenes, adornada con rostros en que se reproducen los listones que bajan de los ojos.

Más hacia el Oeste se levanta un terraplén gigantesco de unas dos mil varas cuadradas. La base está rodeada de pilastras monólitas, semejantes á las del Templo. En la parte alta se encuentran los restos de un edificio de grandes proporciones y sembrado el suelo de piedras esculpidas, y algunas adornadas con cruces. Ese terraplén y sus columnatas tiene la denominación de Fortaleza.

La *Casa de Justicia* es un vasto rectángulo que mide ciento veintiocho metros de largo y ciento doce metros por uno de sus costados; en su interior se diseña un gran patio, al este se levanta una muralla ciclópea de dos metros de altura. De los bloques de la misma y formando parte integrante, surgen tres órdenes de asientos á manera de escaños, cuidadosamente labrados. Están dispuestos formando el espaldón de la plataforma, mirando hacia el

oriente. Al lado de estos asientos fué donde se encontró el pequeño pórtico.

El pueblo moderno de Tiahuañaco, la iglesia y la cárcel están construídas con las piedras de las ruínas; por todas partes se ven estatuas, bancos y esculturas incrustadas en las paredes, hasta un ídolo gigantesco custodia la puerta de la cárcel.

Bajo la denominación de *Ati-Killa*, la luminosa, la benéfica, la que presidía á la división del año civil, la luna era considerada como el Dios que regía las estaciones y fijaba los varios períodos de la veda civil. *Chirapa*, la fiesta de las aguas, era la manifestación más importante del culto que se le tributaba; los sacrificios que se hacían consistían en las primicias de las frutas y de las cosechas.

Pero el culto de *Ka-Ata-Killa*, la luna mala, la que se esconde, era horrible. *(Ka*, tomar, robar; *Ata*, error, engaño; *Killa*, brillo, resplandor; lo que puede traducirse por *resplandor falso y engañador)*. Se le sacrificaban los prisioneros de guerra, como lo confirma Zárate, (Historia del Perú, Libro VI, cap. I), y los misterios que, en su honor, se celebraban eran terribles y llenos de peligros. Se criaban en los templos, jóvenes destinados á ser sacrificados á la tremenda *Ka-Ata-Killa*.

Por el estudio de las costumbres religiosas hemos tratado de demostrar que los quichuas eran arianos, hemos de seguir probándolo en el presente estudio.

Conservado por las razas griegas y latinas, el mito de *Até*, se presenta en la religión quichua bajo la misma forma y hasta con el mismo nombre; pues entre *Ate* y *Ata* la diferencia es poca.

Si consideramos la luna bajo el nombre de *Hecate*, la similitud es mayor todavía. En griego Ἑκάτη es por Ἑξ-Ἄτη que quiere decir de *Até*.

Que el mito de Hecate sea anterior ó posterior á Homero, se sabe que para los Griegos, Hecate era el símbolo de la luna menguante, de la oscuridad, de los encantos. *Ka-Ata-Killa* que los Atumurunas veneraban en sus templos de Tüa-Huañuco, era también el símbolo de la oscuridad y de la brujería, pues presidía á las artes mágicas y á los encantos.

Hecate

Para los Arianos de la Grecia y los de la América, Hecate era la diosa del mundo subterráneo, de la oscuridad, de los encantos, de la magia, de la muerte.

«La Hecate de los griegos, »—dice Jablonski—es la luna, »es Isis irritada que colma los humanos de desgra»cias y es idéntica al At-hor de los Egipcios; pues »cada una de estas divinidades es una divinidad de »la oscuridad, de las tinieblas y de los encantos.»

El sentido fundamental del radical *At* y *Att* en las lenguas arianas es el de misterio, de destino, de caída; *Ati* en quichua tiene el mismo sentido, aumentado con una cierta predisposición en engañar, en emplear el fraude.

Si pasamos á los Griegos hallaremos el mismo mito de Ate, que tomaron de los Pelasgos, de esta suerte, uno de los más antiguos entre los cantados por Homero. Ate, en el olimpo helénico, era una divinidad caída, precipitada del cielo por Júpiter, á causa de su perversidad. Su poder, sin embargo, era grande, pues representaba la mala suerte, el genio del mal.

Será fácil de probar también la identidad de la

Atene de los Griegos, mito más moderno, con Ati de los Quichuas. En griego Ἀθηνη quiere decir resplandor de la luna, de Ate, de igual modo que *Ati-ina*, en quichua.

El radical griego de Ate es el verbo ἀω ó αυω, que quiere decir *engañar*.

Si al radical quichua *at* agregamos la palabra *Ina*, que quiere decir Jefe, brillo, tenemos *Atina*, contracción de Ati Ina, que como Atene, quiere decir resplandor de la luna, de Ati.

Creemos haber probado la identidad de los mitos pelasgos, griego de Ate, y el quichua de Ati. De esta identidad podemos, sin lastimar la razón, conducir á la identidad de prácticas y de culto ceremonial.

Poco se sabe de los misterios egipcios, griegos y latinos, sin embargo estos pueblos han dejado archivos importantes en que, el historiador puede hallar mucho de interesante bajo muchos puntos de vista; ruínas imponentes, con un sinnúmero de inscripciones, existen aún para enseñarnos el pasado de estos pueblos. De los misterios antiguos nada nos queda de escrito que se acerque en algo á la verdad; la mayor parte de las divulgaciones consisten en la descripción de ceremonias semi-públicas, truncas, cuando no de pura imaginación. Pues un juramento solemne sellaba los labios de los iniciados. Unicamente la tradición iniciática ha conservado los ritos secretos de los grandes y pequeños misterios.

Por lo tanto, saber algo de verdadero sobre los misterios antiguos es bastante difícil, sino por vía de iniciación.

Cuanto más difícil es de saber algo, tratándose de un pueblo que ha sido saqueado por ignorantes fanáticos, por mercaderes desalmados que han fun-

dido todo objeto de oro y plata, que conservados hubieran podido, por sus adornos alegóricos, ayudar á penetrar los arcanos del pasado.

Mayor es todavía la dificultad cuando la lengua escrita, los Quipus, es aún ignorada.

No queda más que la tradición conservada, mal que bien, por gente interesada en falsificar los hechos en provecho de su fanatismo religioso. Sin embargo, es gracias á este mismo fanatismo que, para criticarlas, han conservado algunas ceremonias religiosas y han fulminado, con toda su ira ignorante, en contra de ciertas prácticas religiosas, calificándolas de meras supersticiones.

También algunas estátuas, algunos bajos relieves, escapados al vandalismo mercantil, por ser de piedra, quedan para dar alguna luz y ayudarnos en nuestras investigaciones; pero todo pertenece á la época de los Pirhuas, los primitivos habitantes del Perú.

Pirhua

Todas las obras artísticas desde el período incásico eran fabricadas con oro y plata, presa demasiado halagüeña para mercaderes que han cifrado el valor de aquellas obras maravillosas solamente en el valor del lingote de oro que resultó de la fundición de las mismas.

«Los Incas, según lo escribe Sarmiento, tenían »jardines artificiales cuyo suelo era compuesto de »surcos de oro labrado á manera de los surcos de

»tierra, adornado con plantas de maíz y otras cuyos »tallos, hojas, espigas y flores eran de oro perfecta»mente labrado en imitación de las plantas natura»les, llamas de tamaño y forma naturales, con sus »correspondientes pastores, todo de oro, daban »animación á estos jardines, sin contar una infinidad »de otras cosas muy bien imitadas de la natura»leza».

Gomara afirma que los servicios de mesa y útiles de cocina, las fuentes y sus caños correspondientes que distribuían el agua en los palacios de los Incas, eran de oro.

Cieza de León asegura que las salas de los palacios contenían como adornos una infinidad de estátuas, aves, árboles y animales de todas clases, primorosamente labrados en oro.

Lo escrito por estos autores confirma lo que decimos sobre la destrucción bárbara de estas maravillas por los comerciantes conquistadores.

Desde la época de los Incas, no existe ninguna obra artística de piedra, todas eran de oro, consecuencia del culto de Rumí.

En el Cuzco hay un bajo relieve, regularmente conservado, sacado de las ruinas de Tüa-Huañuco que representa un sacerdote de pie, las manos extendidas á la altura de la frente de un hombre sentado, con los ojos cerrados, lo que puede hacer suponer que duerme; otro sacerdote hace el mismo ademan sobre el pecho de un hombre recostado.

Sacerdote magnetizando

Los que conocen el magnetismo y el modo de prac-

ticarlo, comprenderán facilmente que los dos sacerdotes magnetizan á un enfermo.

Este bajo relieve revela el conocimiento del magnetismo y de su práctica por los sacerdotes que pertenecían á una civilización tan lejana que se pierde en los orígenes de los Atumurunas y de los Pirhuas.

Si en las crónicas no queda nada sobre los misterios quichuas y sobre las ceremonias del culto mágico, se sabe de cierto, que los sacerdotes de la más alta gerarquía sacerdotal y los Amautas eran

Sacerdote magnetizando

muy sabios, pues multitud de hechos históricos, conservados por los historiadores, indican la posesión de una ciencia muy elevada y por lo tanto de medios para manifestarla.

Cuando los Huilkas y los Amautas han querido quebrantar la tiranía del Pirhua Titu Yupanki, para evitar desordenes sérios en la administración ge-

neral de las cosas públicas y granjearse el apoyo del pueblo, hicieron aparecer «signos» en el cielo, los que por sus formas extraordinarias, contrarias á estos fenómenos naturales, indican una intervención puramente humana.

Titu Yupanki, no obedecía á la gerarquía sacerdotal, pues violando los fueros del colegio de los Amautas, se atribuyó el derecho de fijar la época de las fiestas y de las estaciones.

«Dos cometas aparecieron en el cielo, uno tenía »la forma de un león, el otro la forma de una ser»piente. Atemorizado por tan extraordinario fenó»meno y por dos eclipses á pocos días de diferen»cia, del sol y de la luna, el Pirhua reunió á los »Amautas para consultarlos. Estos á su vez consul»taron á los ídolos y el demonio contestó por boca »de ellos que Illatici quería destruir el mundo á »causa de los crímenes, que para eso había manda»do la serpiente y el león prontos ya á devorar »la luna. Con tan terrible contestación los sacerdo»tes se pusieron á llorar, prorrumpiendo en gemidos »y se llegó hasta pegar á los niños y á los perros »para hacerles gritar y llorar, pues se creía que las »lágrimas de los inocentes tendrían el poder de »aplacar la ira de Illatici, por el amor que les tiene. »Los soldados se armaron, hicieron sonar los clari»nes y los tambores, arrojaron piedras y flechas »hácia la luna, con el propósito de herir al león y »á la serpiente, ó á lo menos espantarlos, pues te»mían, si estos animales llegaban á devorarla, de »quedar en la oscuridad «como los Amautas lo ha»bían asegurado,» y que todas las herramientas de »los hombres se trasformarían en leones y serpien»tes y las de las mujeres en vívoras y los telares en »tigres y fieras. Por fin «una revolución» destronó

»la dinastía Pirhua, la que se refugió en los Andes, »donde se ocultó largos años.» *(Montesinos.)*

La casta triunfante de los Amautas puso en el trono uno de ellos *Lloke-Tiksa-Amauta,* textualmente: el fundador de la dinastía de los Amautas.

Si el derrocamiento de la dinastía Pirhua no había sido provechoso á los Amautas, sería exponerse á cometer un error en atribuirlos la producción de estos signos celestes tan extraños, de cometas en forma de animales.

Han sabido aprovechar de la coincidencia de dos eclipses, que podían calcular, para aumentar, por medio de otros fenómenos celestes, el efecto producido sobre el ánimo de todos por aquella anomalía.

Atemorizaron al pueblo, y poniendo así á cubierto su responsabilidad sacerdotal, produjeron una revolución que dió por resultado el derrocamiento del poder supremo del cual se apoderaron.

La prueba de la veracidad de nuestra suposición está en que, segun las crónicas, cada vez que un rey trataba de sacudir el yugo gerárquico de los colegios sacerdotales, se producían entonces fenómenos celestes que pronto, por temor á la rebelión del pueblo en contra del poder contrario á la voluntad del Dios irritado, hacía volver á la obediencia al rey imprudente.

«En la ciudad del Cuzco reinaba el terror; todas »las noches había meteoros y cometas. El rey ofre»ció sacrificios á los Dioses, pero los brujos y los »sacerdotes afirmaban muy acordes, que las entra»ñas de las víctimas pronosticaban cosas tremen»das. Decían que *Chilhi,* la mala suerte, era contra»ria. Estalló una revolución y el rey murió durante »el combate.

»Es durante esa revuelta que se perdió el uso

»de las letras y de la escritura. Sin embargo, se »conservó la escritura secreta de los quipus, cuya »clave poseía la clase sacerdotal. Ella, según su »conveniencia, hizo todo lo posible para conservar »el pueblo en la ignorancia.

»Pues entre las tantas contestaciones á las reite»radas preguntas de los reyes que querían el res»tablecimiento de la escritura, se ha conservado la »que los Amautas hicieron á *Topa-Kauri-Pacha-»kutek;* que el uso de las letras y de la escritura »había sido causa de la peste, la que pronto volve»ría á hacer sus estragos y con ella muchas calami»dades mayores, tan pronto como se restableciese. »Entonces el rey prohibió, bajo penas muy seve»ras, el uso de las *quilcas,* (especie de pergamino »preparado para escribir) y también de usar hojas »de banano y de trazar cualquier signo de escri»tura.

»Esta ley fué tan extrictamente ejecutada que »nunca se emplearon las letras, á tal punto que, ha»biendo un Amauta inventado una nueva escritura, »fué quemado vivo por orden del rey.» *(Montesinos.)*

Sin embargo los Incas conservaron para ellos y los sacerdotes el uso de las letras y de la escritura, como lo prueba el hecho de que sesenta años antes de la conquista, *Huaina-Kava* escribió su testamento sobre un palo preparado al efecto con rayas longitudinales y de formas diferentes. Huaina-Kava era el padre de los dos últimos Incas Huaskar y Atahualpa.

Hemos visto los sacerdotes y especialmente á los Amautas, con sus pronósticos, encantos y fenómenos celestes, atemorizar al pueblo, cambiar las dinastías, según sus intereses, usurpar el poder real y confiarlo á uno de ellos. Establecieron un poder

teocrático que duró un período de tiempo algo difícil en fijar.

En el Cuzco hay una escultura moral que representa á un Inca la cerviz inclinada y frente á éste un sacerdote de pié sacudiendo sus vestimentas sa-

Sacerdote magnetizando

cerdotales. En Grecia, era el modo empleado por los sacerdotes para pronunciar la reprobación.

La dinastía de los Amautas ó mejor dicho la teocracia sacerdotal duró hasta la época algo dudosa de Inka-Roka, jefe de la dinastía incásica, bajo la cual los sacerdotes perdieron mucho de su antigua preponderancia. Desde ya los Amautas no son más que astrónomos y encargados de la cronología.

Sin embargo, bajo el reino del inca Tupak Yupanki se trató nuevamente de atemorizarlo por medio de fenómenos celestes:

«Así es que aparecieron dos cometas extraordi-»narios, uno color de sangre en forma de lanza, vi-

»sible desde la media noche al mediodía, el otro en »forma de escudo y visible del lado del poniente.

»El Inca después de sacrificar numerosas llamas »y de ofrecer grandes cantidades de oro para apla»car la ira divina, consultó los ídolos por medio de »los augurios; el demonio contestó que estos co»metas eran el anuncio de la ruína del Perú. Irritado »el Inca mandó matar á los augurios. Tanta impie»dad irritó más á la casta sacerdotal que promovió »una revolución, uniéndose con Putano Uman el »hermano del Inca.

»El Inca invitó á un banquete de conciliación á »su hermano y á sus cómplices, los que en los des»varíos de la embriaguez, confesaron sus propósi»tos. Todos fueron muertos y la casta sacerdotal »tuvo que sufrir nuevamente en sus prerrogativas »antiguas.

»Desde entonces la teocracia perdió mucho de »su poder.

»Sin embargo Sinchi Roka, hijo y sucesor de »Tupak Yupanki, ha tenido á su vez que luchar en »contra de los Amautas que, uniéndose con los »brujos y augurios, dice Herrera, que pasaban los »días fabricando, con ciertas plantas, pócimas má»gicas que volvían locos á quien las tomaba. Las »mujeres celosas las empleaban en contra de sus »maridos.

»Sinchi Roka ordenó la aplicación rigurosa de »las leyes antiguas que mandaban quemar á los »brujos con sus encantos, lo que se ejecutó sobre »un gran número de personas.

»Los sacerdotes lesionados en sus derechos pro»movieron una revolución; pero el Inca la deshizo »y anuló para siempre el poder de la casta sacer»dotal sobre los Incas.»

Si existían leyes ya antiguas en contra de los

brujos, es que la brujería existía con su cortejo de amuletos, filtros y encantos, desde tiempos remotos y que se reconocía su poder, como lo prueba el hecho de que el mismo Inca Sinchi Roka, inventó, según Herrera, los amuletos de oro para preservarse de los encantos.

El mismo Herrera escribió: «Los sacerdotes de »Ati consultaban el destino y oían las contestacio- »nes del demonio, que se manifestaban á sacerdotes »especiales... Había entre ellos muchos augurios »que se vanagloriaban de conocer el significado de »los signos celestes, de los astros, &.»

Podemos, gracias á esas pocas líneas del historiador, conocer dos ramas especiales de la práctica del oculto en los tiempos prehistóricos: El horóscopo, la astrología y la mediumnidad activa de los sacerdotes especialmente destinados á esta práctica, del mismo modo que la usaban en los templos de la India, del Egipto y de la Grecia.

De los escritos de los antiguos historiadores que hemos citado, podemos deducir que los colegios sacerdotales, tanto de la época de los Pirhuas, como los del tiempo de los primeros Incas, poseían una ciencia que no se enseñaba sino bajo el secreto de una iniciación especial.

Estos colegios sacerdotales con su gerarquía oligárcica, eran en realidad los dueños de la cosa pública.

Los Huilkas pertenecían á la familia reinante y por lo tanto tenían los mismos intereses que guardar. Hemos visto á que altura han llegado en la religión.

Pero como la política de los emperadores Pirhuas é Incas, ha sido siempre de conciliación, admitieron en la gran federación que componía su imperio, á todos los pueblos con sus costumbres, religiones y cultos.

De esta tolerancia resultó, naturalmente, que al lado del culto oficial de la raza principal, había varias religiones y cultos menos adelantados, restos del fetiquismo con sus ritos especiales. De allí la dificultad de saber á cuál de las religiones pertenecen ciertas prácticas mágicas que han descrito los historiadores.

Sin embargo, podemos admitir que los Atumurunas y los sacerdotes del culto primitivo de la brillante Ati, eran los Jefes de un colegio sacerdotal poderoso que dirigían los terribles misterios de Ka-Ata-Killa.

Según Garcilazo, citando autores más antiguos, el inca Mayta Kapae, después de visitar las ruínas de Tüahuañuco, siguió camino para someter á su dominación los *Hatumkasa, morada de los sacerdotes de Ati.*

Afirma el mismo autor, que la antigua raza de los Atumurunas, conservó sus antiguos misterios hasta la conquista.

De la existencia de un culto mágico de Ka-Ata-Killa, se puede también suponer que, fuera del sacerdocio, existían sociedades secretas afines, como existían en los demás pueblos arianos.

¿Qué nos queda de los misterios de aquellos, de los Ka-Kauchu, sacerdotes y brujos de las religiones toleradas, de los Kau, brujos campesinos?

Mucho queda, pero es algo difícil de saber á punto fijo si tal práctica mágica pertenece á uno ú otro, pues todo, para los historiadores católicos, era superstición y brujería.

Estudiaremos las más importantes.

El pueblo, ó más bien los pueblos que componían el imperio, usaban talismanes y veneraban, á la par de sus dioses, la mayor parte de las cosas que tenían, ó parecían tener alguna afinidad con los ele-

mentos y las fuerzas vitales de la materia terrestre y de la atmósfera. Les tributaban un culto especial y tenían en su poder una fé profunda.

Una de las principales era la piedra. La consideraban como la base del mundo y como tal, principio eficiente de los fenómenos de la vida, por lo tanto emanación celeste de la divinidad.

Así como la piedra Aerolito cae del cielo y parece provenir de los astros, del mismo modo el mundo que habitamos había caído del cielo.

Bayo el nombre de *Rumi*, piedra, tributaban á la tierra un culto especial cuyas fiestas eran espléndidas.

Atribuían á la tierra, Rumi, tres propiedades. La virtud interna inagotable que la reverdece siempre y distribuye la vida por doquier, manifestándola en todo; la fuerza inquebrantable que la mantiene en el espacio; y por fin y sobre todo su orígen extraterrestre, celestial, pues la consideraban como elaborada por Dios mismo, en los espacios infinitos y por lo tanto materia divina.

De aquí la veneración especial que tenían por los fragmentos de aerolitos que recogían con un ceremonial especial, considerándolos como la materia divina más pura.

Aquellas ideas los indujeron á fabricar una infinidad de ídolos talismánicos, con ciertas piedras, en las cuales hallaban alguna relación secreta con la divinidad, bien por el color, bien por la forma.

Según ellos, la más favorecida en virtud divina era la esmeralda, que adoraban y á la cual habían levantado templos magníficos. La llamaban *Uminna, la sustancia divina verde;* su dureza, su brillo y su espléndido color verde contribuyó en que fuese considerada como el símbolo de la tierra que siempre reverdece. Habían también notado que frotándola atrae los cuerpos livianos.

Mas, como consideraban la piedra en general como el elemento principal que resguardaba á la tierra de los peligros de desagregación, pensaban que aquel elemento protector debía también ser dotado de poderosas virtudes. Fabricaban figuritas é ídolos con el propósito de curar las enfermedades y de ayudar, por su poder mágico, á la realización de los deseos ó necesidades de sus posesores. De ahí también el porqué del uso general de cierta clase de silex para la cura de las enfermedades.

Sin embargo, la piedra de mayor estimación y la más usada en terapéutica oculta era la piedra bezoar, *Kikiku*, concreción calcárea que sacaban del estómago de los rumiantes guanacos, llamas y vicuñas. Para ellos era la sustancia vital de la tierra elaborada, en combinación con la vida vegetal, en el seno de un ser dotado de vida animal, ó sea la reunión de los tres reinos de la naturaleza: mineral, vegetal y animal.

Todos la empleaban como una panacea soberana en contra de los maleficios, como un remedio eficaz de la fiebre gástrica y antídoto seguro de todos los venenos.

El nombre que le daban una vez consagrado, *Illa*, la luz del cielo, el resplandor divino, indica la importancia que le daban en todos los asuntos de la vida.

Del mismo modo que los cristianos se persignan, cuando tienen que atravesar un río, á fin de alejar as desgracias que podrían sucederles durante el trayecto, los quichuas llevaban en sus viajes, polvos de bezoar, especialmente consagrado, fragmentos de aerolitos, para alejar los malos genios de los ríos que tenían que franquear; *Kokompa* era el nombre de las piedrecitas consagradas que los quichuas tiraban en los ríos para grangearse el favor del ge-

nio. Obrar de otra manera hubiera sido exponerse á una catástrofe y provocar la ira de los seres sobrenaturales que moran en las aguas.

Frente del peligro el hombre es temoroso y trata de alejarlo por medio de oraciones y de ceremonias. Los pasos de los Andes por lo general, son peligrosos y las numerosas catástrofes acaecidas han debido atemorizar á los que forzosamente tenían que franquearlos; de ahí el culto algo fetíquico de *Hirka* y de *Pascheta*.

Hirka es el nombre dado á las cimas de las montañas, es la cabeza de la tierra siempre alzada hácia Dios.

El indio, cuando llegaba á las altas cumbres de los Andes, descansaba un momento á la sombra de cualquier roca, encendía una fogata y dando tres vueltas al rededor de ella, arrojaba al fuego la coca que había venido gastando en su camino, recogía guijarros de forma y color especiales, los acercaba al fuego solicitando la especial protección de Papacha-Kamak, para que en su viage Hirka le fuese favorable.

En los caminos de las montañas se encuentran, en las partes más altas, montones de piedras blancas y de guijarros, sitos á la distancia de una ó dos leguas unos de otros; son las Paschetas formadas por los guijarros que el viajante calienta á la lumbre del fuego que prendió en honor de Hirka. Se acerca á la Pascheta, inclinándose y arroja al montón uno de los guijarros diciendo cada vez: «ofrenda para dar más fuerza á nuestra madre la tierra, pues es Rumi que nos sustenta.»

Tenían tanta fé en la protección de las Paschetas, que si se aproximaba una tormenta, no se alejaban de allí, donde creían estar más seguros contra los rayos y los vientos.

Baldoeus, *descripción del Coromandel y de Ceylan,* después de describir varias ceremonias y costumbres dice: «A más de esta divinidad con cabeza »de elefante, se encuentran, al lado de los caminos, »iguales cabezas en nichos elevados á propósito. »Con bastante frecuencia se encuentran montones »de piedras sobre los cuales los transeuntes y via»jeros arrojan otras.»

Citamos este hecho, pues establece similitud de costumbres entre ambos pueblos, lo que podría explicar un orígen comun.

Los antiguos quichuas y también los actuales, tienen la costumbre para alejar las malas influencias, *Tapia,* que podrían molestarles en los viajes, de elejir tres piedras y de tirarlas delante de ellos, en el camino que debían seguir, á fin de defenderse de *chiki,* la mala suerte.

Los Atenienses tenían la misma costumbre, sobre todo cuando encontraban en su camino algo que podía ser de mal augurio. Hoy en día, los Hindus de Ballasor lo hacen todavía.

A la piedra, símbolo de la inmutabilidad y de la eternidad de la tierra, daban el nombre de *Rumi* que parece idéntico á Ρωμη, *Roma, Ruma,* denominación general, bajo la cual los Pelasgos de la Grecia y de la Italia, comprendían la solidez, la fuerza y también la piedra.

El culto de la piedra ha sido uno de los más generales de las razas antiguas. Moisés reconoce el culto de la piedra como el más primitivo.

Los Pelasgos que, segun M. Ampiere levantaron al rededor de la «Roma cuadrada» las primeras murallas, tras las cuales se elaboró paulatinamente el poderío romano, les dieron el nombre de Roma no solamente porque se hallaba sobre un cerro de granito, sino que también porque las murallas

que edificaron para defenderla fueron hechas con granito.

El sistema de construcción indicado por el mismo autor presenta, por el plano general, por el tamaño y la colocación especial de las piedras, una semejanza extraordinaria con el sistema empleado por los antiguos quichuas. Parece la obra, no solamente de una misma raza, sino de un mismo arquitecto. Ahí están las ruinas de Tüahuañuco para probarlo.

El culto de la piedra duró en Roma hasta la época de los césares. San Agustín nos hace saber que en la época en que vivía, el Palladium secreto de la ciudad no era más que una pequeña piedra de forma obcena, que podía encerrarse en la mano. Era, como se creía, el antiguo Palladium de Troya. Para obtenerlo del rey de Pergama, en poder del cual se hallaba la república romana, mandó, como embajador, al propio hermano de Escipión, el primer Africano. El rey resistió mucho antes de deshacerse de tan precioso tesoro, y cuando lo cedió, hizo valer este acto como de suma importancia. La piedra fué llevada con toda pompa al templo de la Victoria, donde fué guardada muy cuidadosamente.

Los católicos tienen ellos también sobre cada altar una piedra que, al celebrar las fiestas de la Pascua, untan con el aceite consagrado.

Heliogábalo introdujo en Roma el culto brillante de un aerolito que hizo traer con toda pompa de Emesa en Siria, ciudad célebre por su suntuoso santuario dedicado al sol. Es sabido que Heliogábalo era sumo pontífice del culto del sol.

En la Meca, en la Caabah, se conserva aun un aerolito de forma cuadrada.

A la par de los Pelasgos, desde la época primitiva de los Pirhuas y de los Incas, los Quichuas, en

torres levantadas en los confines de cada una de las provincias del imperio, *Markas,* conservaban muy secretamente los Kanopas y trozos de aerolitos especialmente consagrados y destinados á protejer cada provincia.

Siempre en todo hallamos similitud en las creencias, usos y costumbres entre los Arianos del viejo continente y los quichuas.

CAPÍTULO II

Los talismanes y la adivinación

Los quichuas, aun en las clases más elevadas, tenían una infinidad de talismanes especialmente consagrados por los colegios sacerdotales de los varios cultos oficiales y tolerados.

Un ceremonial especial, en tiempo y horas adecuadas á la clase de talismán, confería á cada uno un poder especial, virtud que adquieren los talismanes únicamente cuando se han preparado bajo tal ó cual influencia planetaria ó terrenal.

La época favorable á la consagración de talismanes y amuletos era la de la luna menguante. La ceremonia era pública y un gentío inmenso llenaba los templos comunicando con su fé una real potencia á la consagración y preparación sacerdotal.

La ceremonia empezaba por la danza especial, en que tomaban parte los miembros del clero inferior; esta danza tenía de particular en que los que tomaban parte juntaban las manos en forma de súplica, Huayñuni, bailar juntando las manos.

Un sacerdote, con sus brillantes vestimentas, el *Apu-Hihualla, señor de la piedra pesada,* colocaba los talismanes y amuletos sobre un altar triangular, adornados sus costados con la imágen de la ser-

piente simbólica *Amaru*, y rodeado de guirnaldas de flores y follajes.

El altar se levantaba al pié de un enorme aerolito *Suytu-Kumi*, símbolo del Dios Kon, cuyo templo magnífico tanto por su construcción monumental que por los adornos de oro y piedras preciosas, lo colocaban en primera línea entre los templos más importantes del Cuzco.

Apu-Hihualla

El *Arpak*, sacrificador, ofrecía panes de maís, *Kauku* y hacía libaciones de *Asua*, chicha especial, á fin de obtener la protección del Dios, cuyo símbolo desaparecía bajo las ofrendas de la concurrencia que consistían en flores, ramas y palmas.

Por el *Kauchuni*, adivinación que se hacía por medio de gajos y hojas de plantas consagradas, el *Chapakuk, el electo*, la *Ka-Kaspi*, vara augural en mano, averiguaba si el tiempo era favorable á la consagración.

Si consideramos el Kauchuni actual, y en que modo aun se practica por los modernos quichuas, podremos deducir de esa adivinación la forma antigua.

Primeramente se toma un manojo de KaKapú, (baccharis incarum), se cuentan los gajos dos por dos, si no sobra ninguno es bueno, afirmativo. 2.º Se remueven los gajos, se les tira por alto, después se juntan los cuya punta se halla á la derecha, contándolos de dos á dos, si no sobraba era también bueno y afirmativo. 3.º Se elije un gajo, se cuentan las hojas, también de á dos, como en las suertes anteriores. El resultado de las tres suer-

tes, negativo ó afirmativo, era la contestación solicitada.

Como hay que suponerlo, todo se hacía con un ceremonial imponente, pronunciando fórmulas mágicas repetidas por el público que, así ayudaba á dar una real importancia á esos talismanes, punto de concentración de las voluntades astralizadas de una cadena poderosa por la fé y el deseo, dirigidas por la gerarquía sacerdotal que tomaba parte á esta ceremonia mágica.

Según las crónicas de los autores españoles, estas ceremonias eran imponentes tanto por la pompa y el lujo, como por el gran número de sacerdotes y de pueblo que concurrían á ese acto. Hablan también de fenómenos extraños que se producían durante la mayor parte de estas ceremonias del culto, lo que indica cierto poder ó á lo menos conocimientos físicos algo adelantados.

Existían otros métodos de consultar el destino:

El Ychukuni, «consultar el destino por medio de la paja». Nada hay escrito sobre el particular, y las modernas Sipas no conocen este método, por eso solamente lo mencionamos.

El más importante de los *Kuni*, «adivinación», era el Ramkakuni, «adivinación por el sueño». Se necesitaba un sujeto especial, antiguamente era un sacerdote jóven, Haumak, «el que ayuda». Hoy es una niña de 6 á 7 años.

Del método empleado por las Sipas en la época actual, podemos reconstituir el mucho más científico de los antiguos.

La niña debe ayunar durante un día entero, encerrada en la casa, lejos de toda comunicación con el exterior, en una semi-oscuridad. Al amanecer la Sipas forma una corona con muchas flores de *Ancha-Kara*, especie de tuna cuyas flores rojas y blan-

cas son muy olorosas, la resguarda del sol, conservando si es posible el rocío; en el momento de la ceremonia ciñe con ella la frente de la niña, después se la hace respirar con fuerza las hojas machucadas de la *Achura*. Esta planta produce, casi instantáneamente un sueño extático durante el cual la niña contesta á las preguntas que le hacen.

El Achan Kara es una de las plantas más olorosas de la zona tropical, empleada desde los tiempos más remotos para hacer coronas, con las cuales el pueblo se adornaba en los días de fiesta, lo que exaltaba á un alto grado el entusiasmo religioso. Hoy asociada á la Achura, sirve para disminuir el efecto demasiado fuerte de esta última.

Es más que probable que el ceremonial del Ramka kuni, cuando se practicaba en los templos de los sabios sacerdotes de antaño, debía ser algo más complicado que el de las Sipas actuales.

No divulgaremos el nombre científico de la Achura, pues es uno de los más violentos venenos.

Hoy la tribu de los Mahués que moran cerca de las cascadas de Tapajos, afluente del Amazona, emplean la raíz de esta planta, pulverizándola y mezclándola con cal y harina de mandioca, formando una pasta, lo que constituye el *Niopo*. Cuando se trata de usarlo, se pulveriza una pequeña cantidad de la pasta y por medio de dos canutos de pluma ó de cualquier paja, cortados en bizel por su extremidad y unidas por medio de resina, se introducen las dos otras extremidades en las narices y se aspira.

Hé aquí, según el Sr. Charles Werner, el efecto producido: «El individuo que aspira aquel polvo »recibe al instante como un choque eléctrico, los »ojos parecen salir de sus órbitas, tiembla todo el »cuerpo y por fin cae como ébrio y se vuelve com-

»pletamente loco. Sin embargo, esta acción violen-»ta pronto desaparece; el hombre se levanta, pero »como aletargado, embotados los sentidos, especie »de sueño despierto en que tiene visiones y hasta »puede contestar á las preguntas que se le quiere »hacer respecto á esas visiones.

»Este estado dura más ó menos media hora. El »indio entonces está mucho más fuerte y tiene ma-»yor resistencia á la fatiga.»

Los templos levantados en honor de Uminna, eran en realidad los santuarios de los *Apu-Hua-kak*, los jefes que invocan, muy renombrados por la consagración de las *Chankas*, pequeñas figuritas de piedra que se ataban al cuello de las momias.

El templo metropolitano, sobre las riberas del Rimac, era de una riqueza extraordinaria, las murallas enchapadas de oro estaban adornadas con esmeraldas que formaban dibujos simbólicos.

Chankas

Todos los años á la época de la consagración de las chankas, un gentío numeroso, llegado de todas las provincias del imperio, daba más esplendor á la fiesta.

Nada hay en los historiadores que nos pueda ilustrar sobre el ceremonial empleado, sin embargo afirman que los Apu-Huakak eran «poderosos mágicos».

Entre otras «supersticiones», enumeradas por los cronistas, existía el colegio sacerdotal de los *Huattuk*, astrólogos, semejantes á los augurios romanos, que profetizaban por medio de los astros. No se debe confundirlos con los Amautas, especialmente encargados de los estudios

y cálculos astronómicos y de fijar, con el concurso del Inca, la época de las fiestas principales correspondientes á las cuatro estaciones del año.

Antes de emprender cualquier expedición era costumbre de consultar los Huattuk.

Los mismos, por los cálculos, fijaban los días felices del año y también los maleficiados en que nada se debía emprender.

El colegio de los Huattuk dependía del gobierno general y era especialmente encargado de vaticinar en los asuntos del estado. Sin embargo los particulares podían consultarlos sobre sus asuntos é intereses.

Es más que probable que al lado de estos colegios oficiales de los Apu-Huakak y de los Huattuk, los adivinadores, hechiceros *Achikas* se ocupaban también en satisfacer la curiosidad del pueblo, deseoso de conocer algo del porvenir.

Según Zamorra: «Es en los templos del antiguo »culto de Kon, que *Sua-Kon*, el profeta de Kon, »enseñó á los pueblos de la Kundinamarca á pintar »cruces sobre sus mantas á fin de vivir santificados »en Dios». (Historia de la nueva Granada).

Como es natural de pensarlo, esta cruz no tiene nada que ver con la cruz de los cristianos, pues segun la cronología de los quichuas, el culto de Kon remontaba, cuando la conquista, á más de tres mil años.

Autores hay que han pensado que esa cruz representaba los puntos cardinales, suposición completamente gratuíta, pues no hay nada de fijo en ellos; la puesta y la salida del sol, que podrían servir de base para indicar dos de ellos, no sale ni se pone nunca en el mismo lugar. Sin embargo la ciencia astronómica de los Amautas era bastante adelantada para fijar la línea ecuatorial y la eclíptica.

El número cuatro era considerado como sagrado por los quichuas. El mundo estaba dividido en cuatro partes, el Perú en cuatro regiones, Cuzco y las demás ciudades contaban cuatro barrios, formados por cuatro calles que cortaban la ciudad en cruz; la sociedad comprendía cuatro castas, había cuatro fiestas en el año.

La cruz tiene cuatro costados y está formada por dos líneas, una vertical y otra horizontal que se cortan á ángulo recto; estas líneas representan los dos principios activo, pasivo; bueno, malo; luz, sombra; día, noche; macho, hembra.

La cruz es también el símbolo del culto fálico pues representa la unión de los principios macho y hembra.

Las imágenes del Dios Kon y las figuritas á él consagradas eran por lo general fálicas y todas pintadas de rojo.

La cruz, en conceptos más elevados, representa lo absoluto.

Como todos los pueblos de raza ariana y pelásgica han tenido la cruz en sus símbolos religiosos, no debemos extrañar de hallarla en el número de los símbolos religiosos de los Quichuas.

Entre los talismanes más importantes y más generales se puede contar á las Kanopas, figuritas de metal que se consideraban como los protectores más eficaces de la familia y del estado. Algunas tenían la forma fálica, otras representaban pescados y se fabricaban indiferentemente de metal, de barro ó de piedra.

Las Kanopas, las fabricadas únicamente de metal, las reconocidas por el culto oficial, eran figuritas cuyos brazos y manos formaban sobre el pecho un ángulo recto, según la geometría mística y sacerdotal.

No hay que confundir las Kanopas, amuletos, con las *Canopas*, vasijas de barro cocido, en que se conservaban las vísceras de las momias. Estas vasijas ostentaban más ó menos la misma forma y dibujos que las canopas de los Pelasgos de Samotracia. En ambas se puede notar, como en las Kanopas metálicas, la posición á ángulo recto de los brazos y manos sobre el pecho.

Estas urnas funerarias eran conservadas en subterráneos especiales y como encerraban partes reconocidas como inferiores, se les tributaba un culto especial que pronto degeneró en brujería, hechicería y cuyos resultados fueron los sacrificios humanos.

La consagración de todas las Kanopas talismánicas tenía lugar en la época del solsticio de invierno, Yntip-Raymi, en el templo metropolitano del Cuzco, dedicado á PaPacha-Kamak.

A esta ceremonia asistían el Inca, los delegados de las provincias, los de las corporaciones particulares y del Estado, los colegios sacerdotales y un gentío inmenso.

Cada familia, en el mismo día, celebraba el rito especial, particularmente dedicado al culto familiar del Kanopa protector.

Las Kanopas del Perú y los Cabiros de Samotracia, protegían las familias y curaban las enfermedades. En ambos pueblos el culto de las Kanopas era confiado á una clase sacerdotal especial que también curaba; en Samotracia eran los Κωες ó Κωες y en el Perú *Koyas*, los que hacían parte del tercer orden sacerdotal oficial, y especialmente encargados de la conservación de los cadáveres y de la curación de las enfermedades.

Si creemos Pedro Martyr, «estos sacerdotes reco»gían en épocas especiales, con un ritual y un cere»monial adecuados, plantas á las cuales la conyun-

»ción de ciertos planetas daban un poder curativo »maravilloso.

Estas pocas líneas encierran en sí un sin número de revelaciones mágicas, pues basta hojear cualquier «grimoire,» para saber que todos los mágicos, hechiceros buenos ó malos, de todos los tiempos y de todos los pueblos, no obran de otra manera; recojen las plantas, las preparan en épocas fijas y cuando ciertos planetas están en conyunción ó en oposición.

Aquel método de los Koyas, relatado por P. Martyr, se relaciona seguramente con la medicina oculta, que tiene por seguro, que las plantas recogidas con un ceremonial adecuado, adquieren, á más de las propiedades inherentes á su clase, ciertas virtudes magnéticas especiales que duplican su poder curativo.

La experimentación, en la época actual, ha venido á probar la realidad del poder curativo superior adquirido por plantas cuyas virtudes han sido aumentadas por manipulaciones especiales y repetidas; la preparación de los medicamentos homeopáticos y electro homeopáticos y sobre todo la Homeopatía espagírica está basada sobre estos principios.

Naturalmente la cosecha debe hacerse en la época de la perfecta madurez de la planta, la que se presenta una vez al año, durante la conyunción de ciertos planetas.

Hemos ya tratado de la ciencia médica de los Koyas, no hay que volver sobre ese tema.

Según Balboa y otros historiadores, en el Perú existían varios templos de mucha fama, consagrados á *Chot*, en que se celebraban los ritos sagrados del «Fuego nuevo.» El más importante se hallaba en el valle de *Liribamba, pampa de la luz que nace,*

el otro en el valle de *Llampallik*, *resplandor*, brillantez.

Estos templos pertenecían á un culto especial cuyas fiestas, celebradas en la época del equinoccio de verano, tenían por objeto principal la consagración de talismanes y amuletos en forma de disco solar, y por lo tanto bajo la influencia del sol.

No hay que confundir este culto con la fiesta oficial del Raymi, que se celebraba en el solsticio de verano, en que el sumo pontífice, por medio de un espejo que reflejaba los rayos del sol, encendía algodón consagrado. La conservación de aquel fuego estaba confiada á las vestales, Mama Sipas.

Se cree generalmente que los ritos del fuego nuevo, de los templos de Chot, son un resto de la religión primitiva de los *Chimus*.

Creemos haber probado que la ciencia oculta en sus tres principales divisiones Magia, Brujería y Medicina, ha sido practicada por los Quichuas antiguos, y que, en todos los colegios sacerdotales esta ciencia había alcanzado un grado muy elevado, tanto en la magia científica de las altas gerarquías, como en la práctica rutinaria de los hechiceros y brujos.

Desgraciadamente esta ciencia, considerada como meras supersticiones, ha sido declarada indigna de figurar en las reseñas de los historiadores, demasiado católicos para comprender algo fuera de su credo. Lo poco que conocemos lo debemos á la crítica y al deseo de probar el absurdo de aquellas ceremonias, atribuyendo los fenómenos extraños á la influencia é intervención del demonio, ese «Deus exmachinâ», comodin de los ignorantes y fanáticos.

Concluiremos esa reseña trunca de la práctica del oculto por los Quichuas antiguos, con una leyenda publicada por el Sr. Jiliberto de Oliveira

César en su obra: *Leyendas de los Indios Quichuas:*

LA MAGA DE LAS SERPIENTES

«El Séptimo Inca del Perú Yahuar Huak-kak, »llora sangre, siendo príncipe, fué enviado por su »padre, al mando de quince mil hombres de guerra, »á la conquista de nuevas tierras que agrandasen »el imperio.

»El príncipe, bien aleccionado de lo que debía »hacer, internóse en las provincias de los Antis, »donde comunmente adoraban por Dioses á los ti»gres y á las culebras grandes. Decían los naturales »que las culebras, que eran de un tamaño y mons»truosidad considerables, midiendo á veces más de »veinticinco piés, eran las dueñas de la tierra cuan»do ellos fueron á ocuparla, y que, como eran fero»sísimas antes, hubo que encantarlas para que no »hiciesen mal, operación que practicó una maga »que alcanzó gran familiaridad con aquellos anima»les sagrados, adivinando el porvenir por lo que »las culebras le decían secretamente.

»Cuando el príncipe Yahuar Huakkak, volvió al »Cuzco, después de conquistada la provincia de los »Antis, llevóse á la ciudad imperial muchas de las »culebras sagradas y la maga que las interpretaba, »presentándole á su padre aquellos grandes reptiles »que los sometidos habían tenido por Dioses hasta »entonces.

»El Inca Rokka, seguido de su corte, quiso ver »personalmente á la maga y las culebras traídas »por su hijo y después de contemplarlas dijo que »era bien extraño que hubieran hombres y naciones »capaces de adorar seres tan viles. Ordenó, sin

»embargo, para solaz de su corte y queriendo con-
»memorar la campaña de su hijo, que las serpientes
»quedasen á cargo de la maga en el barrio llamado
»hasta hoy Amaru-Kancha, palabra que se descom-
»pone en dos: Amaru, serpiente; Kancha, barrio ó
»gran recinto. En ese barrio hubo siempre serpien-
»tes en épocas posteriores, pues Inca Rokka así lo
»dispuso y las gentes del pueblo solían pedir vati-
»cinio á las magas que las cuidaban.

»Parece que estas magas curaban las enfermeda-
»des de los ojos y propalaban una superstición á
»propósito de las palpitaciones de los párpados,
»superstición que más tarde llegó á ser una creen-
»cia, hasta para los mismos Incas.

»Era de buen agüero el palpitar del párpado alto
»del ojo izquierdo, pero era mucho mejor si pal-
»pitaba el mismo párpado del ojo derecho, aquello
»auguraba que se verían cosas felicísimas y ocurri-
»rían prosperidades, habría placeres y descanso ma-
»yor que todos los imaginables. Si, al contrario,
»eran los párpados bajos que palpitaban, el derecho
»significaba llanto y habían de sobrevenir cosas que
»diesen pena, enfermedades y dolores. Si palpitaba
»el párpado bajo izquierdo ya era extremo de males
»los que sobrevendrían, pues anunciaba infinidad de
»lágrimas, desdichas y cosas tristísimas.

»En este caso había otra superstición tan ridícula
»como la del mal agüero y que servía para conjurar
»los males, consistiendo en una papita mojada con
»saliva que la maga pegaba sobre el mismo párpado
»bajo izquierdo. La papa impedía que corriesen las
»lágrimas y deshacía el mal pronóstico, pero era
»indispensable que fuese colocada por las propias
»manos de la maga de las serpientes».

La creencia de la palpitación de los párpados

existe todavía, no es raro de encontrar muchas personas con la muy alabada papita *Culen-Culen* (Psoralea esculenta) aplicada sobre el párpado bajo izquierdo.

La leyenda de las serpientes domesticadas es un hecho real que aún existe. Ciertas partes de los Andes están infestadas por dos clases de roedores que todo lo destruyen, la Chinchilla y la Viscacha. Aquellos animales viven en cuevas muy hondas, pero muy estrechas donde es difícil de desalojarlos. Las serpientes son las únicas que pueden entrar en esas madrigueras y destruir los roedores. De ahí la domesticación lógica de las boas y lampalaguas.

Dos bajos relieves del templo metropolitano sobre el Rimac, representan dos serpientes y varios símbolos ó signos que se ven muy á menudo sobre los antiguos estandartes, cruces dobles, círculos, &. Una de estas serpientes se está mordiendo la cola, formando círculo, la otra está parada en forma de S.

Como los historiadores de la época de la conquista no han dejado nada escrito sobre el símbolo de la serpiente mordiéndose la cola, haremos únicamente notar que es un símbolo que pertenece á todos los pueblos de raza ariana y pelásgica, y que en los templos antiguos de la Grecia se hallan bastantes bajos relieves con una serpiente parada en forma de S.

CAPÍTULO III

GUARANÍES

Nada de seguro se sabe sobre el oculto en l
otros pueblos de la antigüedad, sin embargo, seg
Barcos de Centenera, más allá del Paraguay exist
un pueblo bastante adelantado y en prueba de es
copiamos parte del canto V de *La Argentina*.

Llegando al Paraguay se determina
de ir el río arriba descubriendo,
y sin hallar noticia de oro ó mina,
con barcos y navíos fué subiendo.
Trescientas y más leguas pues camina
hasta saber de plata; pero viendo
que la rabiosa muerte andaba suelta,
por no perder su gente dió la vuelta.

San Fernando se dice este paraje,
do se tuvo noticia de riqueza;
más era tan enfermo el estalage,
que cobran los soldados gran tibieza.
Dejaron á esta causa su viaje,
que promete sacarlos de pobreza;
que la piel por la piel el mentiroso
nos dijo, que dá el hombre y el reposo.

Si la muerte no teme aquesta gente,
el argentino fuera más famoso
el día de hoy, que nueva ciertamente
se tuvo aquí de un indio belicoso.
La plata y oro bello, reluciente
se ha visto, no es negocio fabuloso,
que cántaros de oro á maravilla
tenía aqueste indio y gran vajilla.

En una gran laguna éste habitaba,
en torno de la cual están poblados
los indios, que á su mano él sujetaba
en pueblos por gran órden bien formados.
En medio la laguna se formaba
una isla, de edificios fabricados
con tal belleza y tanta hermosura,
que esceden á la humana compostura.

Una casa el Señor tenía labrada
de piedra blanca toda hasta el techo,
con dos torres muy altas á la entrada,
había de una al otra poco trecho;
y estaba en medio de ella una grada,
y un poste en la mitad della derecho,
y dos vivos leones á sus lados
con sus cadenas de oro aherrojados.

Encima de este poste y gran coluna,
que de alto veinticinco piés tenía,
de plata estaba puesta una gran luna,
que en toda la laguna relucía.
La sombra, que hacía en la laguna,
muy clara desde aparte parecía.
¿Quién hay que no tomará una tajada
de la luna, aunque fuera de menguada?

Pasadas estas torres, se formaba
una pequeña plaza bien cuadrada;
en el mayor estío fresca estaba,
que de árboles está toda poblada,
los cuales una fuente los regaba
que en medio de la plaza está situada,
con cuatro caños de oro gruesos, bellos,
que yo sé quien holgará de tenellos.

La pila de la fuente más tenía
de tres pasos en cuadro su hechura;
de más que de hombre mortal parecía
en talle, perfección y compostura;
en extremo la plata relucía
mostrando su fineza y hermosura,
el agua diferencia no mostraba
de la fuente y pilar do se arrojaba.

La puerta del palacio era pequeña,
de cobre, pero fuerte y muy fornida:
el quicio puesto, y firme en dura peña,
con fuertes edificios guarnecida,
seguro que del pelo y de la greña,
del viejo del portero, que es crecida,
pudiéramos hacer un gran cabestro;
oid pues del viejazo el mal siniestro.

Aquellos que por dicha ya han pasado
por medio de las torres y coluna
habiendo las rodillas ya postrado,
levantando los ojos á la luna,
aqueste viejo así les ha hablado,
con una muy feroz voz importuna,
y dice: «A éste adorad, que es solo uno
el Sol, y, fuera dél, otro ninguno.»

En alto está un altar de fina plata,
con cuatro lamparillas á los lados
encendidas, y alguna no se mata,
que están cuatro ministros diputados.
Un sol vermejo más que una escarlata,
allí está con sus rayos señalados:
es de oro fino el sol allí adorado,
¡más hay de quien él sea deshechado!

Aqueste gran Señor de esta riqueza
el gran Mojo se dice, y es sabido
muy cierto su valor y su nobleza:
su ser y señorío enriquecido
de sus vasallos, fuerzas y destreza,
por nuestro mal habemos conocido:
que pocos tiempos ha que en cortas trechas
probamos la fiereza de sus flechas.

Cuarta parte

El oculto en las tribus aborígenes modernas.

EL OCULTO EN LAS TRIBUS ABORÍGENES MODERNAS

El estudio del oculto entre los indios modernos, presentará menos dificultades que las halladas por el mismo estudio en los pueblos antiguos. Sin embargo, si en la época actual no existe el fanatismo destructor, hay la propaganda religiosa que ha venido á modificar muchas costumbres.

Mas, el secreto riguroso conservado por todos los «Brujos-médicos», representa también una dificultad seria que vencer.

Seguiremos en el presente estudio el sistema empleado en el estudio de las ceremonias de culto y familiares de las varias razas indígenas.

CAPÍTULO I

Magia curativa

ARAUCANOS

La Machi, la bruja de la Pampa, la médica de las varias tribus araucanas, no puede ser admitida á los estudios preparatorios, sin antes llenar ciertos requisitos indispensables, que denotan una selección razonada.

Debe ser de tez más blanca, más inteligente, de facciones regulares, más bella que las demás niñas de su edad, de diez ó doce años, sus padres deben ser fuertes, robustos, sanos y tener más familia.

El noviciado, que dura de ocho á doce años, es un verdadero desarrollo físico, intelectual y moral. Ayuna cada cinco días, tomando unicamente en todo el día una infusión de *clef*, es una graminea, (andropogon sehoenanthus.) Todos los días á la salida del sol, debe hacer sus abluciones en el arroyo ó laguna próxima, costumbre que siempre seguirá.

Bajo la dirección de una Machi estudia las plantas, el uso y virtudes de ellas, aprende á conocer

la época más favorable en que se deben cosechar. Durante los ultimos años de su noviciado, que concluye por lo general á los veinte años, acompaña á la Machi cuando visita á los enfermos.

La castidad absoluta es obligatoria, y el indio que tratara de seducir á una Machi pagaría con la vida su atentado; la misma suerte espera á la Machi si voluntariamente se abandona á un hombre.

Para desarrollar las predisposiciones, más ó menos importantes al éxtasis magnético, se encierra á la novicia en un toldo sin ninguna abertura otra que una puerta muy estrecha, una Machi queda encerrada con ella; ambas deben permanecer en ayunas desde la víspera por la mañana. Procedimiento que denota una práctica sabia, pues si el estómago no estuviera vacío, se producirían mareos y vómitos contraproducentes. Cerrada la puerta, la Machi quema hojas de *Putroquen* (Nicotiana glauca) mezclándolas con el *Numu,* goma resina del Huigan, (Schinus molle) hasta llenar el toldo con el humo producido. Entonces la Machi da vuelta al rededor de la novicia, golpeando con fuerza la *Huada* y paulatinamente después, empieza el *cunquen*, canto monótono, que produce en la novicia un entorpecimiento especial y luego el sueño magnético.

La Huada es una calabaza seca en que hay un cierto número de piedrecitas especialmente elejidas y consagradas al efecto.

A veces antes de las fumigaciones narcóticas, la novicia toma un baño de vapor, cuyo calor se eleva poco á poco hasta producir congestión cerebral y alucinaciones.

Estos métodos de desarrollo se practican todos los meses, á la época de la luna llena, hasta producir facilmente el trance magnético. Cuando éste se produce, la Machi abre la puerta del toldo á fin de

disminuir el efecto del narcótico y entonces interroga á la novicia que habla ó no.

Después de cada sesión de desarrollo por la fumigación, la novicia toma un baño frío y en seguida camina y hasta corre durante una hora y más.

Este desarrollo es el que corresponde á la primera parte de la instrucción de la novicia, es el sonambulismo inconsciente, sufrido.

Para que su educación esté completa, la novicia debe resistir el efecto de los perfumes y de los narcóticos y no sufrir sus efectos sino cuando lo quiere. Es naturalmente la parte más importante y también la más difícil de la especie de iniciación por la cual debe pasar la Machi. El número de ellas es algo reducido, en primer lugar, por las condiciones físicas que deben de llenar, después por el tiempo que pasan en el estudio de las plantas y de las partes más importantes del cuerpo; si por el desarrollo mensual, la novicia no dá el resultado buscado, quedará siempre novicia y al servicio de las Machis.

Las más instruídas y desarrolladas magnéticamente quedan al servicio del Cacique de la tribu.

Hé aquí el método empleado, en último lugar, para la admisión definitiva de una Machi que ya probó su saber en la práctica de la terapeútica y de los medios curativos á emplear. La novicia debe ayunar durante cinco días, tomando dos veces al día una infusión concentrada de clef. Practica cada dos días el trance pasivo por medio del baño de vapor y de las fumigaciones, siempre acompañada de la Machi, su guía. El ultimo día queda encerrada sola en el toldo, donde debe soportar la fumigación toda la noche, víspera de su ultima prueba, la que tendrá lugar si ha quemado todos los perfumes y ha podido resistir al sueño y al trance.

Cuarta parte

El oculto en las tribus aborígenes modernas.

CAPÍTULO II

Terapéutica oculta

ARAUCANOS

La terapéutica de las Machis está dividida en dos partes principales: la primera *Mogen-Elun*, ó sea la medicina vulgar, por medio de plantas, baños, masage, sangría, sedal, &., &.; la otra el *Machitun*, la encantación que, á su vez, se divide en dos: el *Mollfuntna*, el sacrificio de la sangre, y el *Maupiquelen*, curación por la risa.

Para prepararse al Mollfuntna, la Machi ayuna durante un día entero. Para verificar esta ceremonia ponen en el patio ó espacio que está delante del toldo, dos palos altos, en cada uno de los cuales se cuelga un jarro con una pócima preparada por la Machi y una Huada. Atado al mismo palo hay un potrillo del pelo que designó la Machi, siendo esta circunstancia indispensable para el buen resultado de la curación.

Hechos estos preparativos, se saca al enfermo de su cama, cualquiera sea el estado en que se encuentre y se pone del lado del sol. Generalmente el en-

fermo se sienta, si puede, ó se recuesta sobre unos cueros lanares. Acomodado así, dos novicias golpean la Huada, la Machi dá dos palmadas, entona una evocación de tonada monótona, girando varias veces en derredor del paciente; las demás siguen cantando.

En sus giras la Machi enciende un manojo de putroquin y de muna, tabaco y perfume y con el humo, varias veces sahuma la vasija y los palos. Da enseguida una fuerte fumigación al enfermo gritando: *Amuy hueza huecufu*, lo que quiere decir: Retírate espíritu de la enfermedad! aspira fuertemente el humo y aproximándose al enfermo descubre la parte afectada por el mal, practica algunas insuflaciones calientes, después comprime fuertemente los labios y chupa hasta hacer brotar la sangre de la piel del paciente.

La succión produce el efecto de un cáustico, pero la Machi queda deshecha, jadeante y á veces se desmaya. Pronto vuelve en sí y hace tomar al enfermo la pócima preparada. Las novicias y los presentes gritan tocando la Huada: *Amuti tripa huecufu*. Se va el espíritu de la enfermedad.

Entonces se mata el potrillo, se le saca el corazón que se dá á la Machi, ésta con la sangre que chorrea, hace una cruz en la frente del enfermo y le unta todo el cuerpo. Se mata también un carnero y con el cuero caliente se envuelve bien al enfermo. Si no es demasiado débil se le hace bailar despacio, mientras que la Machi gira alrededor y le aplica las manos en la parte enferma. El paciente debe ir enseguida á la cama, bien abrigado, donde suda mucho, sudor que muy á menudo lo salva. El día siguiente por medio de un baño de vapor se saca la piel del carnero y vuelto á la cama el enfermo debe hallarse mejor.

Este machitun se emplea generalmente para curar las enfermedades del pulmón y sus anexas.

Pasemos al Alaupiquelen:

Puestos los dos palos, como en el anterior, forman en circunferencia una era de ramas verdes, dejando una salida del lado del poniente. Sacan al enfermo con cama y todo, lo colocan entre los palos, á su lado se ponen dos viejas y á los pies dos indios viejos. Los demás hacen una rueda por dentro de la enramada con cinco ó seis gulchas, mozas engalanadas. Tienen ahí preparada una vasija con tinte para pintarse luego la cara y los brazos. La Machi dá á cada una de las viejas un palo de más ó menos un metro de largo, bien adornado con plumas de avestruz y una Huada.

Se mata una yegua blanca, á la que se corta la cola y la cabeza, teniendo cuidado de cortarle el labio inferior. La cabeza y la cola se entregan á los indios viejos que están á los piés del enfermo.

Concluídos estos preparativos, las gulchas, bailando, dan varias vueltas al rededor de la cama del enfermo y después vuelven en la enramada donde se pintan del modo más extraño. La Machi empieza á mover la huada con fuerza, las viejas hacen coro revolviendo las calabazas y moviendo con ademanes grotescos los dos palos con plumas; los viejos también bailan, meneando la cola del caballo y la cabeza falta del labio. La Machi manda que vengan las mozas, las que entran bailando del modo más extravagante y pintadas de la manera más extraña. Se produce la risa en todos, lo que á veces sana al enfermo. La Machi aprovecha de la especie producida por la risa en el enfermo para hacerle levantar y andar diciéndole con autoridad: «Utran! Utran! ta amuy; levántate, párate y anda!» Aquella «sugestión» produce siempre buen efecto.

Este método nos recuerda la anécdota de un cardenal bastante enfermo y que se sanó completamente por la risa que le produjo al ver un mono ponerse su sombrero y quedar así muy formal.

EL KATI

Cuando la Machi vé que no puede sanar un enfermo y que pronto aquel va á morir, declara la enfermedad incurable. A fin de evitar la misma mala suerte á los miembros de la familia del enfermo, propone un *Kati*, que es el medio mágico de encerrar el espíritu de la enfermedad, con el propósito de que no pueda más ser nocivo y peligroso para la familia.

El día fijado, toda la familia se congrega en el toldo del enfermo. La Machi prepara, fuera de la casa, un brasero en que quema plantas aromáticas y sobre todo el Numu, respira el humo y pronto entra en trance. En este estado indica porque la enfermedad no se puede curar y para evitar mayores desgracias en lo futuro y resguardar la familia del mal, aconseja de encerrarlo en un *Kati*. Indica de que debe componerse, de cuero, de metal ó de trapo. Segun sus órdenes, todo se prepara con mucho cuidado, pues una sola persona puede tocar el Kati. La Machi da vuelta al rededor de la cama, cantando después, acercándose al enfermo, descubre la parte enferma y chupa hasta hacer brotar la sangre que escupe en seguida sobre el Kati que se le presenta. Vuelta en sí, toma el Kati, lo sahuma varias veces invocando á Ghueneche y conjurando á Huecufú. Toda la familia, formando círculo al rededor del enfermo, acompaña á la Machi en sus in-

vocaciones. Concluídas éstas la Machi corta un mechón del pelo de la nuca del enfermo, lo sahuma varias veces y lo agrega al Kati. Todo se encierra en un envoltorio especial hasta el día en que se produzca la muerte del paciente.

Segun la gravedad del caso ó la importancia del finado, la Machi acompaña al pariente más próximo y joven que es el encargado de llevar el Kati y de colgarlo de las ramas del árbol consagrado Mamul falun (Gaiacum Chileusis).

Es una misión de suma delicadeza, que si bien honra al encargado de llenarla, no deja de ser un serio peligro, temible aun por los más valientes.

En Guamini, en la isla de la laguna había uno de estos árboles, cuya destrucción ha sido causa de muerte accidental de los soldados leñadores que lo derribaron.

Al relatar este hecho extraordinario, hemos prometido de hacer conocer el porqué Namun-Cura, durante tres meses, luchó para defender esta parte de su territorio de la invasión de las tropas argentinas, y una vez ocupado, tratar de recuperarlo.

El terreno, en esta parte, no es más fertil que cualquier otro en la Pampa; el agua de la laguna es tan amarga como la de las demás lagunas, la topografía es la misma, llanura igual á las demás.

Era preciso que Namun-Cura, el Cacique general de la Pampa, tuviera algún interés en conservar una zona de terreno igual á las demás.

La Pampa es una llanura de miles de kilómetros cuadrados, á penas con algunos pocos medanos que rompen la monotonía del paisaje. Es una extensa sábana sin árbol alguno. Solamente en las regiones montañosas de las faldas de los Andes y de la Patagonia hay arboledas. La hormiga negra destruye en poco tiempo toda plantación de árboles, si

antes el agricultor no tiene el cuidado de destruir los nidos más próximos y si no sigue en sus cuidados sin descansar.

El monte de la laguna de Guamini hace escepción á esta regla general; el agua que le rodea lo sirve de defensa en contra de la voracidad de las hormigas. Era el único monte que existía á más de cien leguas á todos vientos, el único sobre todo en que las Machis hallaron el arbol especial destinado á conservar los Katis, seguridad de las familias y preservativo de las enfermedades incurables. Razones poderosas que impulsaron á Namun-Cura á luchar para conservar esta parte única en su género en todo su antiguo territorio.

Queda por explicar el hecho que, á primera vista, podría ser considerado como extraño, cuando menos, de esa laguna tan brava y de la muerte en sus aguas de los soldados leñadores.

La explicación es fácil atribuyéndolo todo á la casualidad, al azar.

El azar no existe, lo que así se califica es la resultante de causas diversas, múltiples y al parecer sin mayor importancia, que por su conjunto producen resultados que parecen extraños y completamente casuales.

No podemos creer, ni tampoco lo han creído soldados y jefes de la división Guamini, que se debe atribuir al azar la muerte trágica de los soldados leñadores que violaron un santuario consagrado durante largos años por las prácticas misteriosas de las Machis.

Los que estudian el oculto saben que toda invocación es una fuerza, saben que la consagración hecha sea al Hualicho, al diablo ó á cualquier otra entidad extra-humana, liga al objeto consagrado uno ó más elementales y á veces elementarios. Por

lo tanto, es un condensador de fuerza que seguirá aumentando su poder á medida que seguirán las consagraciones y encantos.

Admitiendo que el arbol consagrado al Huecufú por los Katis, en la laguna de Guamini, tenga dos siglos, lo que no es mucho, vista la altura y corpulencia del tronco; si admitimos que desde más ó menos la misma época, de todos los toldos de la Pampa, varias veces al año, las Machis volvían á repetir las mismas ceremonias de consagración, los hechos podrán parecer menos extraordinarios.

Teniendo unicamente en cuenta la «Voluntad» de tantas Machis, desarrolladas psíquicamente, como lo hemos demostrado, aquella única fuerza multiplicada por los años trascurridos, basta para producir la defensa del lugar consagrado, creando de hecho una entidad colectiva de gran poder. Hay que agregar también, como fuerza muy poderosa, el respeto, el temor y sobre todo la fé de tantas tribus que allí cumplían el rito del Kati.

Nos parece probable que la Machi de los indios mansos que vivían entonces á Guamini, ha sido la chispa que produjo la manifestación violenta de la fuerza menospreciada. El vehemente deseo de que aquella violación de una cosa sumamente respetada fuese castigada por el Huecufú, trajo seguramente sobre los leñadores el rigor de las fuerzas extra-humanas violentadas en la libre y apacible posesión del culto que les tributaban los pampeanos desde siglos.

En la cura de las enfermedades y en la práctica de medios ocultos, la Machi no tiene el monopolio exclusivo. Hay los irregulares, los que por ser irregulares, tienen á veces mayor aceptación del pueblo.

Sin embargo, no hay que confundir el *Filcú*, brujo curandero, con el *Calcnú*, brujo malo.

El filcú cura las enfermedades por medio de hechizos y también adivina el porvenir. Es el competidor de la Machi en la cura de las enfermedades; emplea, como ella, ciertas plantas, ciertas prácticas mágicas y hasta el éxtasis magnético, que se procura, como la Machi, por fumigaciones narcóticas. Es el practicante sin diploma, el curandero, con todos los sinsabores del ejercicio extra-oficial del arte de curar. Si se equivoca, si muere el enfermo, puede ser entonces considerado como calcnú y ser perseguido como tal. Bastará que la Machi, consultada al efecto, afirme que él ha sido el causante de la muerte para que el infeliz no tenga más recurso que desaparecer, sino quiere ser víctima de la venganza de los parientes de su víctima y del vigor de la ley.

CAPÍTULO III

Magia curativa y terapéutica

QUICHUAS

En las tribus quichuas actuales de la Argentina y del Perú, como en los tiempos de los Pirhuas y de los Inkas, los Huilkas, los Koyas y las Sipas son aún los sacerdotes, los curanderos y las brujas.

La conquista española, con la implantación á la fuerza de la religión católica, paralizó sino destruyó la práctica del oculto, que sin embargo se continúa en las tribus que no han querido someterse á la civilización fanática de los conquistadores.

El quichua, pueblo especialmente agricultor, muy apegado al terruño, que con tanta dificultad desmontó, arrancándole las malesas y pedregullos, sufrió más facilmente que nadie el yugo del conquistador, sometiéndose sumiso. Sin embargo, á pesar de la acción de los misioneros, es facil hallar entre las tribus independientes y de pura raza, muchas prácticas ocultas. Por cierto que estos desgraciados, tanto más facilmente dominados cuando más estaban acostumbrados desde siglos á obedecer á leyes

protectoras para todos, no son ya los quichuas de la civilización incásica.

El oculto tan sabio de sus antepasados no es más para ellos que una práctica empírica é ignorante. Sin embargo, los efectos producidos son iguales, el fenómeno oculto solicitado se produce. La ciencia que prevee y modifica ya no existe, queda únicamente la Fé, aquel factor tan poderoso del oculto ceremonial.

Los Koyas, los verdaderos Koyas poseen aún en alto grado la ciencia curativa tan complicada de sus antepasados. Ahora son muy escasos, gracias á la guerra ignorante que les hacen los médicos diplomáticos. Los Koyas que han aprovechado de las facultades de medicina del Perú para perfeccionarse y legalizar su saber, son, sin contradicción alguna, mejores, de una experiencia mayor que sus demás colegas mestizos y extranjeros.

Las escuelas que esta corporación sacerdotal dirigía han sido destruídas por la esclavitud y tiranía en que los colonos españoles mantenían á las tribus sometidas y sobre todo por la guerra de destrucción emprendida contra las tribus que hasta hoy luchan por su independencia.

En algunos pueblos indígenas del alto Perú hay congregaciones de Koyas que saben aun emplear y también enseñar ciertas prácticas ocultas, como sus colegas los Huilkas: aplicación de las manos sobre la parte dolorida, pases é insuflaciones calientes, etc., etc.

Entre los Koyas actuales hay algunos que saben hechizar á las serpientes.

Vemos los Koyas degenerados recorrer la América del Sud con sus alforjas, vendiendo plantas, piedra bezoar, fabricando talismanes y filtros de amor.

Entre el pueblo, en el Perú y en las provincias del norte de la Argentina, la piedra bezoar (la llaman bezar), está gozando de un poder sobrenatural, es una panacea universal que lo sana todo.

Todos los años en los primeros días de la primavera, el Apuskepay, el jefe de los Koyas, consagra cierta cantidad de bezoar, recuerdo pálido de las ceremonias antiguas celebradas con la pompa del ritual tan imponente de los tiempos incásicos, en los templos magníficos del Cuzco.

La piedra bezoar sacada del estómago de los rumiantes guanacos, llamas, vicuñas inmoladas en los templos, era consagrada por medio de ritos especiales y conservada muy cuidadosamente por la corporación de los Koyas, como medio curativo muy poderoso de varias enfermedades.

Era también considerado como uno de los mejores talismanes y amuletos preservativos de la mala suerte y de las desgracias.

Es más que probable que toda la piedra bezoar que se vende actualmente, no ha sido consagrada por el Apus-Kepay; pero como la piedra bezoar se emplea especialmete en la cura de las enfermedades nerviosas, la mayor parte de las veces es la fé la que salva.

La medicina actual de los Koyas descansa más bien sobre poderes extrafísicos que sobre las propiedades de las plantas que emplean, y así lo piensan la mayor parte de sus clientes que prefieren comprar á los Koyas las mismas plantas que comprarlas en las farmacias.

En las tribus quichuas existen varias ceremonias especiales, empleadas en la cura de las enfermedades.

Ciertos Huilkas, sacerdotes, son poderosos magnetizadores que conocen bien los efectos del mag-

netismo que llaman como sus antepasados *Chuychuk-Ramka,* curando por el sueño.

Sabemos de un alto personaje político de las provincias de Cuyo que ha sido curado de dolores faciales por medio de un «brujo-curandero», que lo sanó completamente después de haberlo hecho *dormir* por la sola aplicación de la mano derecha en la cara y la izquierda en la nuca. Este brujo-curandero tenía gran reputación por su manera especial de curar, haciendo dormir por medio de la aplicación de las manos.

No hemos podido averiguar, si en la cura ó en el diagnóstico de las enfermedades, algunos emplean un sujeto en trance. Sin embargo, sabemos de algunas Sipas que caen adormecidas y rígidas después de haber respirado los perfumes de la *Achura* y del *Achan-Kara*, cuando quieren curar ciertas enfermedades.

Las *Sipas* son los restos de la antigua corporación de las Mama-Sipas, las vestales, las que cuidaban especialmente del fuego sagrado.

Como las Machis de la Pampa, deben observar una castidad completa y no llegan á la práctica de los hechizos, sino después de un desarrollo muy completo, largo y dificil: el ayuno, las vigilias son la base de su educación oculta.

A la par de las Machis hay algunas que son excelentes sujetos magnéticos y muchas son médiums. Para producir el sueño magnético giran rápidamente sobre sí hasta caer; otra vez emplean fumigaciones narcóticas; modifican el ritmo de la respiración ó la detienen por completo.

Viven en comunidad y acompañan á los Huilkas y á veces á los Koyas en ciertas ceremonias públicas ó familiares.

CAPÍTULO IV

Magia y medios terapéuticos

LOS GUARANÍES

Entre los indios Guaraníes, la *Cuñatai* es la hechicera y el *Anangé*, el brujo curandero.

En los pueblos guaraníes hay una plaza y en medio de ella un arbol, es el Humo-Molle, molle negro (Moya spinosa); es el lugar donde el anangé practica sus invocaciones á *Maukauhay*, el mensagero de las almas.

Es peligroso dormir á la sombra del Moya spinosa y más peligroso aún de noche, pues especialmente á esas horas despide una especie de tufo narcótico que puede causar la muerte, pero que, por lo general, produce un sueño muy agitado, muy persistente y del cual es difícil salir. Esta propiedad debe haber contribuido á que el anangé eligiese aquel arbol para resguardarse de los ardores del sol, pues á su sombra se embriaga con el humo del *Palan-Palan*, (Nicotiana glanca), golpeando con sus manos una especie de tambor de forma cónica,

recubierto con la piel de una serpiente, dando vuelta al rededor del fuego hasta caer sin sentido.

Este estado dura más ó menos tiempo, y cuando vuelve en sí, cuenta lo que ha visto y lo que le ha dicho el espíritu Maukauhay.

Como médico cura las enfermedades por medio de fumigaciones, de baños de calor y de masaje.

Según él las enfermedades son producidas por malos espíritus que hay que alejar por medios especiales.

Vende talimanes que sanan, pues tienen encerrados á los espíritus de la enfermedad. Estos talismanes son unos silex que contienen gotas de agua.

Es también el que fabrica una especie de Curare, el *Ticuna*, compuesto con el zumo de la *Ambihuasa*, del *Palan-Palan*, de las piperitas *Arupacuni*, *Alimere* y *Potpeu*, de las Jaquinias *Carasca* y *Sarnongo*. Es menos activo que el curare de los Peruanos.

Para que el Ticuna sea de buena calidad, debe ser preparado á la vista del anangé por las dos mujeres más viejas de la tribu que deben mascar el tabaco y arrojarlo bien empapado de saliva en la calabaza, donde están en maceración las demás plantas.

No es, como lo han escrito algunos exploradores, porque la preparación sea peligrosa y pueda ocasionar la muerte, sino porque la saliva de las viejas es más abundante.

La cocción se hace fuera porque las piperitas empleadas son tan acres y picantes que ninguno podría resistir al estornudo violento que producen.

Al Dr. Orévaux, tan trágicamente asesinado cuando su exploración del Pilcomayo, poco le faltó para que fuera víctima de su curiosidad científica durante la expedición que hizo en 1878 al Paru y

al Oyapock, sacudido violentamente por los estornudos que le produjeron los vapores que quiso respirar durante la fabricación del Ticuna por los indios Rocuxos.

Es un medio de defensa empleado por los indios, para resguardarse de la invasión de los blancos. Cuando llega la noticia de que se acercan, encienden del lado del viento, hogueras en las cuales queman el arupacuni, cuyo humo es tan picante que hace estornudar durante horas á los que lo respiran. Los guaraníes para resguardarse del humo se tapan las narices con pedacitos de corteza del «árbol de camisas», la famosa begonia *Marima*.

Cuando en sus correrías, los Indios encuentran uno de estos árboles, bastante grueso, lo derrumban, lo cortan por trozos de más ó menos un metro y treinta centímetros, sacan la corteza sin hendirla, dejándola como cilindro, hacen dos agujeros para los brazos y, después de sobarla bien á fin de ablandarla, consiguen un abrigo casi impermeable y flexible, que usan durante la época de las lluvias.

El Anangé de los Guaraníes del Brazil y del Amazona, es el intermediario comercial para la venta del cauchú.

Para la cura de los enfermos, no recurren siempre al anangé, pues la mayor parte de los indios Guaraníes emplean un magnetismo especial para curar. Si se trata, por ejemplo, de una criatura enferma, la madre la toma en brazos, el padre dando vueltas, canta y siguiendo su canto acerca su boca á unos pocos centímetros del cuerpo del enfermo y recorre varias veces todo el tronco. Después se envuelve la criatura para que descanse: obtienen así muchas curas.

La Cuñatai es la hechicera, es la amiga de la luna. Su traje es bastante pintoresco. Tiene la ca-

E. Fourreau

beza cubierta con una especie de sombrero hecho de plumas trenzadas, el cuello y la garganta están adornados con collares de plumas ensartadas, de colores diferentes y muy vivos entreversadas con semillas de color rojo. De sus orejas cuelgan trencitas de plumas formando guirnaldas que caen hasta los hombros; pulseras de plumas y de semillas adornan brazos y piernas. Llevan como única prenda de vestir un fubon que alcanza hasta la rodilla, tejido de fibras vegetales y de plumas de color, formando rayas.

Viejas y jóvenes, las Cuñatai, tienen siempre mucho cuidado de su persona y se esmeran en su traje.

Llegar á Cuñatai es cosa seria y exige tiempo y pruebas severas.

Las novicias han de probar su fuerza de voluntad y energía de carácter, antes de ser admitidas á la práctica, bebiendo una infusión de *Caá*, yerba, y de *Taperiba* (Rupatorium Guaraniensis) á la cual se agregan unas cuantas gotas del líquido que sueltan los cadáveres humanos en descomposición, suspendidos en sus mortajas de corteza, á las ramas de los árboles. Este líquido que consideran como sagrado, se recoje en calabazas hasta tanto el cadáver esté completamente seco.

La novicia que no toma varias veces este repugnante brevage, nunca llegará á ser Cuñatai.

Deben, durante todo el tiempo del noviciado, que dura hasta los veinte años más ó menos, ayunar cada dos días, sin tomar otro alimento que algunas infusiones de Caá.

La castidad es de regla absoluta. Ay! del atrevido que trataría de seducir á una Cuñatai; sería encerrado en una choza y con él el terrible *jararaca*, (Craspedocéfalo) hechizado por la Cuñatai. La pon-

zoña de esta magnífica serpiente es mortal y la muerte se produce antes de media hora.

La Cuñatai sabe hechizar á las serpientes más ponzoñosas de la zona tórrida.

Siguiendo los ritos, se inocula el *Huaco*, inoculaciones que vuelve á repetir cada tres lunas. Si quiere hechizar á una serpiente, le busca los ojos y queda fijándola un cierto tiempo, cantando una invocación monótona. Gira alrededor de la serpiente encerrándola en un círculo de tres ó cuatro metros de diámetro. Enciende una haz de plantas narcóticas y sigue cantando cada vez más debilmente y poco á poco se acerca á la serpiente girando alrededor siempre con la vista fija en sus ojos.

Cuando el hechizo es perfecto la serpiente se aplasta y queda sin moverse. Entonces la Cuñatai se acerca, la toma del cuello, lo más cerca posible de las mandíbulas, y la lleva inerme en la choza donde está la víctima, si la hay, ó la reserva para nuevos hechizos.

También es ella que prepara, en ciertas épocas de la luna, collares, *Tairú*, con las semillas de la Omphalea diandra, que tienen, según ellas, poderes eficaces para alejar á los malos espíritus, pues estos collares tienen las mismas pintas que sus serpientes favoritas.

La Cuñatai es también un sujeto magnético; la hemos visto al nacimiento de un guaraní, entrar en trance y en este estado la primera palabra que pronuncia será el nombre que deberá llevar el niño.

Los grandes encantos tienen lugar siempre á la época de la luna nueva. Las Cuñatai se reunen en una arboleda especial, no muy lejana del pueblo, pues los habitantes suelen acompañarlas.

Se construye una choza de ramas verdes bien sahumadas con la goma de un *curupai*. Todas bailan

alrededor tomadas de las manos. Los del pueblo forman una segunda rueda y giran en sentido inverso de las Cuñatai. Pronto se ven luces y se oyen ruidos. Creen que son los espíritus de los antepasados que vuelven para ayudarlos.

A veces una de las Cuñatai, en trance, profetiza y contesta á las preguntas del Rubicha sobre las cosas de la tribu.

Quémase la choza á fin de que no sirva de morada á los malos espíritus. Cada uno de los presentes lleva como preservativo de enfermedades y de desgracias una pequeña cantidad de las cenizas.

CAPÍTULO V

Terapéutica oculta y medios curativos

TEHUELCHES

Practican la «brujería» como las demás razas indígenas, creen en la hechicería y la temen sobre todas las cosas.

El brujo al practicar sus encantos tiene que vestirse de mujer.

Los que tienen el poder de hechizar son aborrecidos y á veces victimados, porque los indígenas de la Patagonia piensan que las desgracias que ocurren en sus hogares, suelen ser obra de maleficios.

Los brujos son por lo general taciturnos y huraños. La facultad que les es propia puede trasmitirse pero conjuntamente con ciertas piedras horadadas, pequeñas y de forma irregular, sin las cuales sería imposible el maleficio, pues su pérdida implica la cesación del poder que tienen.

El brujo, *Soiken,* es el agente del espíritu del mal *Huendáunke* y el Tehuelche siempre le tiene miedo. Si se recorta el cabello, arroja las mechas al

fuego, pues piensa que lo más superfluo de su cuerpo y hasta de su vestido puede ser objeto de brujería. No les gusta dejarse retratar porque creen que con su retrato se les puede dañar.

El chillido del mochuelo, la aparición fortuita de cualquier serpiente, el aullido del perro, son otros tantos signos de desgracias siempre inmediatas.

Tienen imágenes, especie de talismanes, *Cheleule*, de metal ó de barro, las esconde á fin de que algún enemigo no se apodere de ellas y aproveche de sus virtudes mágicas contra sus primitivos poseedores.

Cuando muere un brujo, hay que dar á los perros el corazón y la lengua, sino puede causar mucho mal, volver á tomar la forma humana y chupar la sangre de sus enemigos.

Extraña similitud con la creencia en los vampiros.

El médico-brujo cura los enfermos, considéranse las enfermedades como obras de los espíritus malos que se alojan en el cuerpo de los enfermos y que el médico consigue echar á fuerza de ruido. Sin embargo, hay médicos que emplean las fumigaciones y el masage.

Se responsabiliza al médico por su mal éxito y puede muy bien ser víctima de la venganza de los deudos del finado que no supo curar.

Los Tehuelches no comen pescado ni tampoco cerdo; éstos son considerados como inmundos, manifestando para ellos una repulsión invencible.

Creen que estos animales son los restos de los brujos y sobre todo los cuerpos de los espíritus malos y que comerlos es exponerse á absorber gérmenes de enfermedades incurables.

Creen en los sueños y dicen que cuando el cuerpo está dormido, el corazón vé como un reflejo de las cosas que han de suceder.

CAPÍTULO VI

Adivinación

ARAUCANOS

La adivinación, ó sea el conocimiento del porvenir, es una de las ramas más importantes del oculto entre los pueblos primitivos, ó entre los cuyo desarrollo científico no les ha permitido comprender que todo obedece á causas, sin las cuales no hay efectos, que una vez conocidas estas causas, facilmente se deduce el efecto. Sin embargo bajo la denominación general de adivinación se encierran verdades de suma importancia, que pueden guiar en la vida, hacer evitar los peligros, vencer las dificultades; en una palabra, verdades que pueden ser de gran interés para los que saben aprovechar de los consejos y de la experiencia.

Las Machis emplean diferentes medios de adivinación: por los astros; por el canto de las aves; por las perdices consagradas; por el humo; por la Huada; por la paja; por las ramas y las hojas, y por fin, por el éxtasis magnético, el más importante y seguro de los muchos empleados.

Cuando el Cacique quiere emprender una expedición cualquiera, de guerra ó de caza, ó está para cerrar algún negocio de interés general, consulta á las Machis, las que naturalmente ponen toda su atención en acertar.

Los astros.—Los principales que se consultan son la vía láctea, *Rupu-Epeú;* la cruz del sud, *Punon-choique;* las tres Marías, *Guelu-culá;* las cabritas, *Nau;* la nube, *Tromo.*

Si todos estos astros son visibles, si no se hallan oscurecidos por alguna nube, es prueba que el Hualicho puede ser alejado y que la empresa tendrá buen resultado; existe naturalmente la reciprocidad.

Las nubes de Magallanes, *Tropá,* son en la adivinación, el astro más importante; aunque todos los demás fuesen invisibles ú oscurecidos, si brillan las Nubes, la suerte es favorable. Las tres Marías, tambien son buenas, pero es necesario que tengan igual brillo. También las Machis pronostican según la forma de las nubes, *Tromo,* el color, etc.

El resultado definitivo de la adivinación por los astros, se saca del conjunto de las varias observaciones, hechas durante una noche ó solamente á una hora fija.

Antes de dar principio á las observaciones, la Machi-Cuzé, si está, ó la mayor en su lugar, enciende un haz de plantas aromáticas secas, dirige una oración á Dios, ofreciéndole el perfume á fin de que permita leer en los astros y conocer el porvenir. Saca enseguida, á la suerte, por medio de la huada, las horas en que se debe consultar los astros.

El canto de las aves.—Se practica de dia: hé ahí el medio empleado:

En un toldo especial completamente cerrado, se

colocan en sus jaulas aves canoras. Se las mantienen en la oscuridad durante un cierto tiempo y enseguida se abre la puerta para que entre la luz. Según el número de cantores, la clase, el mérito y nombre de cada uno de ellos, se saca la buena ó mala suerte.

Las perdices Siló.—La Machi prepara varios montones de semillas de diferentes clases que las perdices apetecen; á cada clase de semilla se le atribuye buena ó mala suerte; se suelta una perdiz domesticada, la que previamente se ha dejado sin comer desde la víspera y según la clase de semilla que coma eso indica buena ó mala suerte.

El humo, Fitun.—De un manojo de plantas secas, elejidas á propósito, serán signos buenos ó malos si sube en línea recta, si forma espirales ó se aplasta.

La Huada.—Es una calabaza en forma de pera, vaciada y seca, cortada en noche de luna llena, en la cual hay piedrecitas redondas, rojas, blancas y negras en cantidad igual de cada color.

Cuando se trata de consultar la suerte, la Machi hace una invocación á Ghuneche, quémase perfumes para sahumar la Huada que se agita á fin de mezclar bien las piedras; se saca la figurita de plata ó de madera que sirve de tapa al agujero hecho para vaciarla é introducir las piedrecitas, se da tres sacudidas para hacer salir un cierto número de piedras que caen sobre una manta.

Si las piedras coloradas son las que dominaban, es suerte muy buena; si son las blancas, también la suerte es buena; si la suma de las coloradas y de las blancas es superior á la de las negras, la suerte

es menos favorable; cuando las negras están en mayor cantidad entonces es mala suerte.

La paja, Trapal-cachú.—La paja que se emplea es la llamada vulgarmente totora. Una novicia toma algunas de las más largas, las corta del largo de una pulgada más ó menos, las echa en un recipiente especial y después de removerlas, las tira al alto de manera que caigan sobre una manta. La Machi explica la suerte por las figuras que forman los pedazos de paja al caer.

Cuando la consulta se hace en vista de una cosa importante, es obligación de las Machis de practicar todas las clases de adivinación y la resultante de todas, buena ó mala, será la respuesta del destino.

Extasis magnético, Umaúchay.—La mejor datada de las Machis bajo el punto de vista del sonambulismo, es la que se elije generalmente cuando hay que saber algo del porvenir. Después de ayunar un día, entra en el toldo donde respira las fumigaciones de putraquín y de numú, que pronto producen el éxtasis magnético. Cuando está en trance, la cuzé la lleva al Cacique; éste la interroga sobre los asuntos que le pueden ser de interés, y guiado por ella resuelve si ó no debe emprender la expedición proyectada ó concluir cualquier trato que tenía iniciado.

Numen cura, Cacique general de la Pampa, en 1899 escapó á la persecución de las tropas argentinas, aconsejado por una Machi sonámbula que le avisaba á tiempo, de todos los avances de los que invadían sus territorios.

CAPÍTULO VII

La adivinación

Chapakuni,
afirmativa,
buena suerte.

Ayñikuni,
negativa,
mala suerte.

LOS QUICHUAS

El Quichua como el Araucano, desea saber algo del porvenir, ó mejor dicho, espera que algún espíritu bueno le ayude con un consejo para soportar y vencer las dificultades de su vida difícil.

Hay varios métodos de adivinación: Uno que nos llamó la atención fué el que se practica por medio de la varilla, método que, según las Sipas que lo conocen, es tan antiguo como la creación, por la dinastía Pirhua, de la corporación de las Mama-Sipas.

Es una varilla de más ó menos un metro y medio de largo, algo delgada, muy parecida en su forma al báculo de las Mama-sipas, terminando por una cruz doble. Aquella similitud podía inducir á creer que practicaban la adivinación por medio de su báculo.

Hé aquí en qué consiste esta adivinación y el

ceremonial empleado. La Sipas, en ayunas desde la víspera, enciende una pequeña hoguera con maderas aromáticas en la que quema el *Huaturu*, bálsamo del Perú y el *Ueken*, bálsamo de Tolú; toma de la mano derecha una de las dos extremidades del travesaño superior de la doble cruz y con la izquierda la inferior, pero del lado opuesto; coloca la varilla horizontalmente encima de la columna de humo producida por los perfumes y así gira pausadamente al rededor del fuego. Si se levanta la varilla es signo favorable, lo contrario sucede si baja; si está oscilando á la derecha buen pronóstico, en cambio es malo si oscila á la izquierda.

También hay otra clase de varilla adivinadora, mucho más corta; es una doble cruz igual á las que están dibujadas en los estandartes antiguos y grabados sobre los bajos relieves. La componen cuatro varitas de más ó menos cuarenta centímetros, cruzándose de dos en dos á ángulo recto.

La Sipas aplica la yema de los pulgares á las extremidades opuestas de dos varitas; gira varias veces al rededor del fuego, sahumando la varilla y pronunciando una invocación monótona. A los pocos minutos la varilla gira sobre sí, lo que es un pronóstico tanto más favorable cuanto más rápidas y numerosas son las revoluciones.

Por medio de la varilla descúbrense también los ladrones. En este caso especial la varilla está compuesta de un coco de tamaño regular, perforado en el sentido del eje mayor, en el cual se introduce una varilla de unos cincuenta centímetros tan recta como sea posible.

La Sipas, en ayunas, después de encender el fuego y quemar los perfumes, toma las extremidades de la varilla con el coco, la tiene levantada horizontalmente á la altura del pecho. Si después de la invocación el coco gira, es una prueba que se está sobre la pista del ladrón, la que se debe seguir hasta dar con él.

Este método de adivinación podría darnos otra prueba del orígen ariano de los quichuas, ya que en la India existe idéntico uso de la varilla.

Wier, en su tratado de *Proestigiis Dæmonum et incantationibus ac veneficiis,* lib. IV, edición de 1583, dice:

«Los Banianos para averiguar si es Dios ó el dia»blo que es la causa de sus enfermedades, forman »un arco con el primer palito que hallan y suspen»den de la cuerda de dicho arco el pequeño instru»mento en forma de tijeras con el cual cortan el be»tel. Teniendo el arco por las dos puntas opuestas »pronuncian ciertas palabras en forma de invocación »y en seguida los nombres de los Dioses y de los »demonios. Dicen que cuando pronuncian el nombre »del Dios ó del demonio que les mandó la enferme»dad, la varilla gira».

Knox, *relación de Ceylan,* escribe:

«Para descubrir el autor de un robo, toman una »nuez de coco, hacen un encanto del modo siguiente:

»Pronuncian algunas palabras sobre esta nuez, ense-
»guida la ensartan en un palo y lo colocan todo en la
»puerta ó en el agujero por donde suponen que salió
»el ladrón. Uno coje el bastón de la punta y sigue
»el camino indicado por la nuez que gira cuando
»está en el buen camino. Las demás personas si-
»guen repitiendo las palabras misteriosas del encan-
»to. El bastón y el coco los lleva donde se esconde
»el ladrón y la nuez cae á sus pies. Algunas veces
»la nuez se para, hay que volver á hacer nuevo en-
»canto y seguir su camino.»

Sabido es que el uso de la varilla adivinadora era conocido de todos los pueblos arianos, griegos y latinos.

Según L. Figuier, Basilio Valentín fué el primero que habló, en sus obras, de la varilla y de su empleo especial para descubrir los metales preciosos y las fuentes de agua. Algún tiempo después Roberto Fludd, Mayer, Paracelso y Agricola, trataron de la varilla y después de ellos todos los alquimistas.

En el siglo XVI, la baronesa de Beausoleil y su esposo, la empleaban con éxito para descubrir minerales. En el último siglo Jacques Aymard, Señorita Olivet, Barthélémy Bletón y otros llamaron la atención de los sabios sobre la posibilidad de descubrir fuentes, minerales y hasta criminales, como lo hizo Aymar, por medio de la varilla mágica. En la época actual el Abad Paramel, empleaba también la varilla para descubrir ojos de agua, fuentes y corrientes subterráneas.

Los «brujos» de las tribus independientes de los altos valles de los Andes, solían consultar á los «espíritus» poco más ó menos como lo hacen los Indios de la América del Norte.

En un lugar apartado se levanta una choza con

hojas del latanero, en la que se encierra el «brujo» después de atarle bien de pies y manos. Se cierra la puerta con besugos y se aseguran todas las hojas formando un cono bastante resistente.

La comitiva baila al rededor, sacudiendo calabazas secas en las cuales hay piedrecitas y pedazos de metal. Después de dar algunas vueltas lo tiran todo y tomándose mutuamente de las manos forman un círculo al rededor de la choza observando un profundo silencio.

Después de un tiempo más ó menos largo, la choza es sacudida con violencia, se oyen clamores y ruidos extraños que parecen salir del suelo. Uno de los presentes, generalmente el Cacique, toma la palabra en nombre de todos, interroga los «espíritus» que contestan sea por golpes, sea por voces articuladas. Si es durante la noche que tiene lugar la consulta, se ven luces de diferentes formas y colores.

Concluida la consulta se abre la choza intacta y allí el «brujo» está en catalepsia y siempre atado; pero á veces no hay nadie en la choza, el «brujo» ha sido arrebatado por la fuerza puesta en juego por esa poderosa cadena, formada por unas cincuenta ó más personas reunidas por la fé. Por lo general se halla fuera del círculo pero siempre atado y en sueño cataléptico.

Hemos conservado la palabra «brujo», empleada en mala hora por los exploradores que relatan el hecho: Humbolat, Julius Froebel y Charles Werner.

Una adivinación algo remarcable es el *Ychukuni*, adivinación por la paja.

Las Sipas, á la cosecha del maíz preparan con los tallos cuarenta trozos de unos diez centímetros de largo; sobre los cuales pintan ó dibujan varias cosas: hombres, animales, flores y signos especiales

cruces, estrellas etc., etc. Es una especie de «Tarot».

Estos trozos se conservan en una bolsita de donde los saca uno por uno la persona que consulta. La

Ychukuni

Sipas los acomoda, según el órden de salida, en cuatro líneas de á diez, cortándose dos á dos á ángulo recto. Según las varias combinaciones de las líneas y de las figuras, la Sipas explica el porvenir, la buena y mala suerte.

Los cuatro trozos que quedan sirven para comprobar la adivinación.

CAPÍTULO VIII

Adivinación

LOS GUARANÍES

Para el Guaraní, en medio de las selvas, todo es pronóstico bueno ó malo: el viento, su fuerza, su rumbo, el trueno, el grito de las aves; de todo saca un augurio bueno ó malo.

Es fácil de suponer que la Cuñatai, por su oficio muy experimentado en la adivinación, será la que se buscará para obtener una aplicación de tal ó cual fenómeno y saber si el mismo es un pronóstico favorable ó malo y si tal suceso es de buen augurio ó si tal otro tendrá funesta consecuencia.

En todos los asuntos algo importantes el Cacique consulta la Cuñatai, la que por los diferentes medios que posee de conocer el porvenir, le ayuda con sus consejos, le da ánimo como á los demás habitantes de la tribu.

Consulta por medio de sus serpientes. Si se hallan en reposo, mansas, el pronóstico es favorable, lo contrario sucede cuando están enojadas, furiosas, cuando debe emplear el encanto para calmarlas.

Sabe también pronosticar por medio de un hoco

domesticado. Cuando éste, por su grito, contesta al llamamiento de la Cuñatai y cuando el número de gritos es par ó impar, el asunto saldrá bien ó mal.

Pero, cuando es realmente una verdadera pitonisa, es cuando sentada á la sombra del arbol sagrado, embriagada por el humo aromático, entra en trance y contesta entonces á las preguntas que le hace el Rubicha.

Otro vaticinio algo original consiste en consultar los caimanes, *yacarés*, tan numerosos, tanto en las corrientes de agua como en los pantanos del Chaco.

La Cuñatai, acompañada del consultante que lleva un pecari cachorro, que llaman *Paquira* (Dycotyles torquatus), va hasta el pantano ó río próximo. Llegados, quema perfumes y después de una oración á Tupan, conjura á los yacarés que demuestren la verdad. Por medio de una soga de pita atan el pecari á un arbol próximo al agua. Si grita, ya es mal augurio.

La Cuñatai y el consultante se alejan del lugar unos cien pasos. Siguen la conjuración y fumigación que duran más ó menos media hora. Concluidas que son, regresan á la orilla donde dejaron el pecari, si está todavía sin que los yacarés lo hayan devorado, es un pronóstico inmejorable.

Cuan un Indio guaraní quiere ir á cazar el jaguarete, consulta la Cuñatai. Esta no le dirá si matará ó no la fiera, pero le avisará si corre el riesgo de ser devorado ó si escapará á la muerte, si un pequeño halcón, Glaucidiumnanum, que cuida con mucho esmero, come ó no la presa que le da.

La Cuñatai sabe también consagrar las frutas del Bixa orellana y del Algalia, cuya infusión sirve á los Guaraníes para pintarse el cuerpo de amarillo y preservarse así de la mordedura del jaguarete.

CAPÍTULO IX

Brujeria-Calenutún

ARAUCANOS

Ciertas prácticas de magia negra, comunes á todos, salvajes y civilizados antiguos y modernos, harían creer á una iniciación negra, magia del mal, paralela á la ciencia de la magia del bien.

El «Daño», por ejemplo, con métodos análogos, cuando no iguales, se practica por todas partes: no hay más que prestar atención para encontrarlo.

El indio de la Pampa ni escapa á esa generalidad. Las leyes que castigan el brujo malo *Calcnu* con la muerte indica claramente la existencia del «daño» y el temor que inspira.

Los brujos que se consideran como los causantes de una muerte, son condenados á morir, entregados á la venganza de los deudos del finado y quemarlos vivos.

La muerte repentina, la muerte negra, *Curu-lan*, la consideran como el resultado del maleficio de un brujo.

Los medios empleados por los brujos pampeanos para cumplir sus hechizos son varios. Tratan en primer lugar de procurarse alguna prenda de su fu-

tura víctima, si pueden conseguir cabellos el éxito les parecerá seguro.

Según Fitzroy: «Los pampeanos y los Patagones »creen que, desde el momento que un brujo se ha »proporcionado, pelo y uñas de una persona puede »dañarla. Por eso tienen el cuidado cuando se cortan »el pelo y las uñas de quemarlos ó de enterrarlos »secretamente en un lugar apartado.»

Healing agrega: «Entre los Chipenagos, tribu de »la falda de los Andes, es creencia que un brujo »puede comunicar una enfermedad y hasta puede »producir la muerte, fabricando en barro, la imagen »de su enemigo, perforándola en el lugar del cora- »zón é introduciendo en el orificio ciertos yuyos.»

El brujo, cuando tiene en su poder pelo ú otra prenda que haya pertenecido á quien quiere dañar, corta todo lo más fino que puede y lo incorpora con barro con que fabrica una figurita, la viste lo más exactamente posible del mismo modo que lo hace la persona que quiere representar.

A la época de la luna nueva, el Calcnu principia sus invocaciones al Hualicho, solicitando su ayuda; también solicita á *Yhuayfilú*, especie de demonio en forma de dragón con alas de murciélago. Se aleja de los toldos para entregarse con toda seguridad á sus preparativos del *Calcnutún*.

Prende fuego con el excremento seco del caballo preferido de su víctima. Coloca tan cerca como sea posible, sin quemarla, la imagen de barro vestida; la injuria, la amenaza, en una palabra, se exalta en su odio. Cuando, en su maldad, ha llegado á un cierto grado de exaltación, toma su cuchillo y hiere al muñeco en el lugar del corazón. Todas las noches sigue la conjuración hasta conseguir la satisfacción de su odio.

El calcnú trabaja también para otros, pone al ser-

vicio de los malos, mediante retribución, sus maleficios y sortilegios.

El daño se practica en todos los pueblos de la India. El Ministro Holandés Abraham Roger, el jesuita Bouchet, el P. Marini, el P. Tissanier, lo consideran como una cosa muy general.

Valentin, en la *Descripción de las Indias orientales*, se expresa así: «En la isla Amboine, la bru»jería es del dominio de ciertas familias; solamente »ellas tienen ese poder, por este medio inspiran te»mor á los demás. La creencia en la posibilidad »de la brujería y del daño tiene mucha similitud »con la misma práctica de los Romanos. Las imá»genes de cera de estos últimos pueden equipararse »á las figuritas de madera de los isleños de Am»boine. Los brujos de aquella isla pretenden que »todos los golpes que se dan á la figurita de madera »pueden hacer sufrir y hasta producir la muerte del »individuo de quien quieren vengarse».

Horacio escribió:

»Lanea et effigies erat, altera cerea: Mayor
»Lanea, quæ pœnis compesceret inferiorem
»Cerea suppliciter Stabat, servilibus ut quæ
»Jam peritura modis...»

Los araucanos creen que por medio de la mirada ó el tacto se puede echar un daño á cualquier criatura.

Creencia general en el pueblo, pues el daño, la jettatura, hé aquí la causa oculta de una infinidad de ciertas enfermedades de la niñez, y de toda enfermedad de carácter extraño que pueda aquejar á cualquier persona.

El mismo Valentin afirma que una creencia idéntica existe entre los pueblos de las Abolucas.

Los Pampeanos y Patagones creen, cuando estornudan, que es algun brujo que les quiere dañar. En previsión de algún mal, cuando andan armados y estornudan, dan una lanzada ó una cuchillada dirigiendo el golpe frente á ellos, diciendo: *Amuy,* retírate!

CAPÍTULO X

Brujeria, Kakauchu

QUICHUAS Y GUARANÍES

Los quichuas como los demás aborígenes practican la brujería, el *Kakauchu*.

El *Kau* es el brujo, el que sabe emplear los maleficios tanto en su propio interés, como en provecho de los que le quieren pagar. Se le tiene en muy poca estimación y se le teme por lo general.

A veces es también la víctima de este temor y se le hace responsable de todas las desgracias que ocurren.

Mas, cuando se supone que un brujo quiere dañar á una familia en sus miembros, en sus bienes, los más valientes de entre los varones, cubriéndose la cara con una máscara de corteza á fin de no ser reconocidos, muy resguardados y protejidos por todos los talismanes y Kanopas de la familia que llevan sobre sí, acechan al Kau, le pegan y le pisotean, sin matarlo; pues todos creen que los brujos malos, cuando mueren vuelven á encarnarse en tigres muy temibles para los hombres.

Es el Kau que fabrica ciertas preparaciones venenosas que vuelven locos á los que las toman.

Sabe también hechizar á los animales domésticos y hacerlos morir.

Huakauka

Vende talismanes que llaman *Huakauka* y con los cuales pretenden enamorar. Esos talismanes son por lo general figuritas antiguas del Dios Kon con el falo erecto.

Los quichuas esconden con mucha prolijidad las Kanopas, que consideran como los genios protectores, tanto del individuo, como de la familia, porque temen que un brujo se las robe y en posesión de ellas, les cause algún mal.

Los Guaraníes, de la Argentina, que habitan los pueblos, los que han quedado de raza pura, ó los que se aliaron con extrangeros, han conservado, á pesar de su cristianismo, la mayor parte de sus antiguas costumbres.

En cada uno de estos pueblos hay brujas que están muy lejos de alcanzar el valor y saber de la Cuñatai de las tribus independientes del Chaco. Son brujas en la mala acepción de la palabra; tratan de hacer mal y pretenden inspirar temor á fin de explotar más facilmente la credulidad. Emplean en sus hechizos algunos métodos de adivinación, los más vulgares y rutinarios.

Las mujeres, en la campaña, y sobre todo las de menos sangre estrangera son algo brujas. Todas conocen algún secreto, más ó menos eficaz en que la cantárida desempeña el papel principal. Ay! del que sin cuidado toma mate en los ranchos.

Los negros y mulatos y sus consortes, hé ahí la

gran reserva en que la brujería del mal encuentra sus más fieles adeptos. Componen filtros de amor, venden panacea infalible para hacerse querer.

Cuando la bruja se ha vuelto vieja, cuando ha sufrido y aún sufre por la brutalidad de su marido borracho y malo, entonces la magia de amor se vuelve odio hácia todos, se vuelve mala. En lugar de sacar el daño es ella que pretende dar la mala suerte. En cualquier rincón de su pieza no le faltará, bien escondido, algún veneno para ayudar á sus clientes á heredar de algún pariente que persiste en vivir demasiado.

CAPÍTULO XI

Brujería

RESUMEN

De la práctica actual del oculto, de la magia, de la brujería tan rutinaria, ignorante y maléfica, en los pueblos de la Argentina, de Chile y del Perú, se podría creer que recogiendo en el desierto las sabias prácticas de las tres órdenes sacerdotales de las diferentes razas aborígenes, la religión católica, por temor al diablo, cambió el bien en mal, queriendo acomodar á sus dogmas las creencias tan lógicas de las antiguas civilizaciones sud-americanas.

Pues, á pesar de la persecución pertinaz que ha producido la casi destrucción de las razas principales, vemos aún las tres órdones sacerdotales, sombra de ellas, actuar en sus diferentes ceremonias y ritos sin que ninguna quiera dominar á la otra. La ciencia, á lo menos la ciencia adquirida por los antepasados, ha sido conservada por vía de iniciación secreta, siempre de difícil acceso por las pruebas sumamente serias que hay que soportar, sin contar los estudios especiales que hay que seguir.

Es cosa admirable, para el pensador, de ver en

el desierto, entre los «Salvajes» la iniciación oculta conservada desde siglos y trasmitida hoy todavía, en medio de la miseria y de la esclavitud.

Que sublime es la Machi de la Pampa, cautiva, entre enemigos, resistiendo á intimidación y á amenazas que se niega á divulgar los secretos de su ministerio, adquiridos por medio de la iniciación.

Que lógica es la ley del «bárbaro» que castiga con la muerte el presuntuoso que se atreve á seducir la depositaria de los secretos y suerte del Estado ya que seduciéndola le hace perder sus bellas facultades ocultas, adquiridas á fuerza de trabajo, de tiempo, de estudio y de selección. Es de admirar el desinterés de aquellas Machis, Sipas y Cuñatai, que no dudan en sacrificar sus aspiraciones de mujer en provecho de los demás sin otra satisfacción que la de cumplir su deber.

Los que estudian el oculto en sus diferentes ramas y manifestaciones, saben á qué peligros están de contínuo expuestos, los que concientemente ó inconcientemente se hallan en contacto repetido con las fuerzas extra-humanas y supra físicas.

Es preciso que las Machis, las Sipas y las Cuñatai, tengan una fé inquebrantable en el poder adquirido, sin olvidar un cuidado especial en todo su modo de ser y de vivir, para no ser víctimas del abuso del «Trance» y de las fumigaciones aromáticas y sobre todo narcóticas. Es preciso el aire puro del desierto, la vigorosa constitución por selección y una higiene bien entendida les es propia y sobre todo la castidad rigurosa, para poder resistir á la sobreexcitación contínua del cerebro, la que seguramente en otros medios más civilizados pronto las llevaría á la locura.

Quinta parte

Generalidades

CAPÍTULO I

La adivinación en general

¿Porqué tanto anhelo de penetrar el porvenir? ¿Porqué existen tantos medios de revelarlo?

Más ignorante es la humanidad, menos importantes son los adelantos de los pueblos, más cerca se hallan todavía de la barbarie, mayor es la necesidad que tienen los hombres de ser guiados y ayudados en sus resoluciones.

El salvaje, el hombre primitivo, en medio de la naturaleza que parece preveer, mirando los animales de todas clases que adivinan los fenómenos atmosféricos, se halla muy dispuesto á aprovechar, en ayuda de sus propios proyectos, las facultades previsoras de la naturaleza y las calidades tan extrañas de los animales que parecen preveer las estaciones y los cambios que se producen en la atmósfera.

De ahí á que él también trate de conocer el porvenir no hay más que un paso. Pero preocupado por las necesidades de la vida, se olvida pronto del resultado favorable ó no de sus primeros ensayos, y faltándole las reglas, vacila y no sabe.

Que se presente una persona apta para conservar en su memoria y en coordinar los resultados empíri-

cos de sus tentativas de adivinación, el salvaje comprenderá facilmente que esta persona, mejor dotada que él, menos preocupada por las exigencias de la existencia, podrá formar y reunir los elementos de una ciencia del conocimiento del porvenir y ser el intermediario ilustrado á la satisfacción de su deseo de conocer el porvenir.

Hé aquí seguramente la marcha seguida por el arte de adivinar, que de empírico ha llegado á ser una ciencia conservada secretamente por algunos y practicada con éxito feliz por ciertas personas especiales.

Para tributar un culto á los dioses fué necesario la creación de un sacerdocio, de igual modo para conservar las prácticas de adivinación buscar nuevos métodos, perfeccionar los antiguos, ha sido necesario un sacerdocio especial. Este sacerdocio más directamente en contacto con las fuerzas supra-físicas, ha sido el fundador del Oculto desde sus albores rutinarios.

La ciencia no puede negar el supra-físico, basándose en su ignorancia y calificando de absurdo á todo lo que no puede encerrar en sus leyes arbitrarias.

Si hace unos sesenta años se hubiese comunicado á la Academia que todo lo tangible y lo que no lo es, tiene su representación en la atmósfera, que todas las cosas tienen su imagen que se puede ver y registrar, las inmortales lumbreras hubieran considerado á aquel divulgador como loco de atar. Sin embargo la fotografía está que lo demuestra; hasta tenemos la fotografía de lo invisible.

Porque entonces, si cada cosa tiene su imagen, su astral, que puede ser reproducido por medio de un aparato, mediante el uso de algunas preparaciones químicas para fijarla, ¿porqué ciertas personas

especialmente dotadas, haciendo las veces del aparato fotográfico, no tendrían la facultad de ver el astral, la imagen de sucesos anteriores, de conocer los secretos del pasado? Que estraño entonces sería que ciertas personas tuviesen el don de conocer los sucesos del porvenir en germen en los mismos sucesos, causas á su vez, de efectos futuros.

Si un cuerpo radia en la atmósfera por su astral, como lo prueba la fotografía ¿porqué no admitir también que las ideas, creaciones reales y activas, puedan imprimirse en la atmósfera del mundo físico materializándose, dando su imagen astral en la atmósfera supra-física, psíquica, donde personas especialmente dotadas, pueden ver las formas que representan y sacar entonces las consecuencias posibles.

Sin ser especialmente dotadas, cuantas personas hay que, al mirar un individuo conocen con facilidad sus aptitudes, virtudes y vicios.

Hay tantos hechos científicamente probados que manifiestan la existencia del extra-físico, del Oculto y de los fenómenos complejos que registra, que no sería de estrañar si, en un porvenir próximo el Oculto fuese enseñado en las aulas como se enseñan la química y la física.

La existencia del Oculto en todos los tiempos entre todos los pueblos está probada, á pesar de ciertas denegaciones interesadas en conservar la Ciencia en su Statuquo académico.

CAPÍTULO II

Las Adivinas

Es algo difícil de figurarse lo que son las adivinas para una infinidad de personas tanto de la clase elevada como del pueblo. Pocos se dan cuenta de la influencia poderosa que tienen sobre las determinaciones de muchos.

Pues los que viven de esperanzas, consultan á las personas que poseen, ó fingen poseer el extraño poder de leer en el porvenir.

La creencia en las ciencias ocultas se halla mucho más esparcida de lo que lo podrían creer los sabios, doctores y tutti quanti *esprits-forts*. El hombre tiene ideas innatas, instintos especiales. Entre estos últimos hay, el que en muy mala hora se denomina *Superstición*, y que existe tanto en el pueblo como en las clases superiores. Más de uno, entre los más célebres hombres de estado, consultan á las adivinas y sonámbulas.

Los incrédulos, porque sí, los esprits-forts, niegan la posibilidad, por la adivinación, con sus varios modos de dilucidar las relaciones que pueden existir entre el arreglo de ciertos objetos, destinados á

elevar las potencialidades psíquicas, y la realidad de los hechos á producirse.

Los que no ven más que los hechos materiales, lo visible, lo tangible, no pueden comprender el estado psíquico de auto sugestión, en que el astral se libera de los influjos de la materia. Es absurdo, dicen los sabios, el pensar que una adivina, con algunos naipes que arregla segun ciertas prescripciones, pueda ponerse en un estado psíquico tal, que llegue á adivinar secretos, á leer en el porvenir, á indicar hechos importantes de la vida que deben producirse algunos años más tarde. Pero los mismos sabios han considerado como absurdo el empleo del vapor, como fuerza motriz, y hoy todo lo hace mover el vapor; han negado el magnetismo y hoy todos lo profesan; han negado los fenómenos psíquicos, y hoy los dominan con la evidencia de la verdad. Es más facil negar que estudiar!

La facultad innata en ciertas personas, adquirida en otras, de leer en el porvenir de los demás por medio de las cartas ú otros métodos, no tiene nada de extraño si uno se da cuenta del estado psíquico en que las verdaderas adivinas se ponen por medio de una infinidad de prácticas que parecen absurdas al ignorante de los fenómenos de *doble vista*. Las verdaderas adivinas son en realidad, «sujetos» bajo la influencia de un magnetismo trascendental; éste las pone en comunicación, en primer lugar con la persona que consulta y ayudadas por las combinaciones misteriosas de las cartas, se identifican con ella, ven su porvenir y lo describen. Hemos dicho combinaciones misteriosas, nos explicaremos. Toda persona que ha asistido, sea como curioso, sea como interesado á varias consultaciones de adivinas videntes, queda sorprendida por la extraña persistencia con que se presentan al corte, por ejem-

plo, las mismas figuras. Nada de extraño. El ocultismo enseña que el plano astral domina al plano físico y que la voluntad astralizada de la adivina «en trance», reacciona sobre la voluntad del consultante, conduciendo su mano que tomará la carta correspondiente á su porvenir. El consultante, con fe, se pone de hecho en un estado especial, semi astralizado, que facilita á la adivina su tarea.

Los que ya han estudiado los fenómenos psíquicos, comprenderán toda la importancia de la fe: se establece una corriente simpática entre la adivina y el consultante, de la cual resulta una mayor clarividencia para la primera y más seguridad para el otro.

Es mucho orgullo de parte de los contemporáneos de creer que nuestros antepasados eran unos supersticiosos, unos ignorantes, porque desde los tiempos más remotos han creido á la posibilidad de la adivinación y la han practicado aún en colegios especiales, costeados por el estado. Moisés y el Sumo sacerdote, en casos importantes adivinaban por el Urim y el Thummim.

Si en Roma, en la época de Virgilio, los augurios no podían mirarse sin reir de la credulidad del pueblo, era porque, como los sabios de la actualidad, estos augurios se habían vuelto materialistas y librepensadores, criticando lo que ignoraban.

Sin remontar tan lejos, desde el siglo X, durante más de seis siglos, las más altas inteligencias, los poderosos, el alto clero, los sabios creyeron en la adivinación y la practicaron como una ciencia.

Si bien, en una época funesta de aberración ignorante y de temor al diablo, la Iglesia Católica y la filosofía libre-pensadora, se han encontrado acordes con la justicia para perseguir y hasta quemar, como poseidos del diablo, á los que estudia-

ban y practicaban las ciencias ocultas, la ciencia oculta se ha ocultado más.

Si bien en los últimos tiempos la Iglesia ha perdido de su poder para hacer quemar y martirizar, la filosofía materialista ha seguido despreciando las ciencias ocultas, eso no implica la no posibilidad de la adivinación, porque negar y despreciar no es probar. Aún todas las academias del mundo negaran la existencia del sol éste seguiría iluminándonos. Antes de negar, hay que estudiar, hay que salir de la rutinaria fórmula negativa «del absurdo», pues sabido es que el absurdo de hoy puede ser la verdad de mañana.

No tenemos el propósito de sostener que todas las adivinas, son adivinas, y que todas acierten en sus vaticinaciones. En todo hay engañadores; al lado del almacenero honrado hay el que vende tierra por pimienta, mani tostado por café, pero no implica eso que todo el café que se vende sea falsificado.

Las adivinas pueden clasificarse en tres categorias: las verdaderas, las que realmente tienen la facultad innata ó adquirida por la práctica racional, de ponerse en un estado psíquico especial de clarividencia; en segunda línea vienen las que practican sobre el plano físico, las que leen en las cartas lo que han aprendido en ciertos libros de baja librería, pero como estas enseñanzas no salen de las generalidades ordinarias de la vida, fatalmente tienen que aceptar bastante, siendo ayudadas, las más de las veces, por el mismo estado psíquico del consultante con fe. Las últimas son las que explotan la buena fe del público, exigiendo dinero para operar con él; no es el lugar de indicar sus procedimientos, que á veces las lleva ante la justicia, pues son puras estafas.

Divulgar los medios de hacer el mal es siempre peligroso, son muchos los que no lo practican por no saberlo.

A la última clase de adivinas pertenecen las que se dedican á servir de intermediario á una cierta categoría de personas que buscan la satisfacción de sus pasiones eróticas.

¿Porqué hay tantas adivinas?

¿Porqué hay tantos que van á consultarlas?

La humanidad actual, sobreexcitada por la vida difícil, enervada por la lucha contínua en contra de dificultades nuevas que, á cada paso, se levantan formidables, ha perdido de su energía, ha perdido de su poder volitivo, debilitado por la duda en todo, hasta en sí mismo. La humanidad en su mayor parte, á fuer de orgullosa, antes de tomar una resolución, necesita una especie de impulso, un incitivo que le dé fe en la realización posible del proyecto. Busca por doquier el medio de conocer algo del porvenir á fin de confirmar la realización benéfica de su pensamiento. Naturalmente los indecisos se recuerdan el buen éxito obtenido por un amigo que consultó una adivina que le *salió bien*, y he ahí un nuevo cliente.

Todos en resumen compran la esperanza, el coraje, el valor para luchar, y miles de veces la profecía del resultado favorable de un negocio al parecer dudoso, bastó para dar al consultante una idea nueva, bríos nuevos, y le facilitó una realización ventajosa.

¡Qué de personas, aún de las de clara inteligencia, de educación y de instrucción brillantes, necesitan de un poco de fe comprada para emprender algo y obtener así un feliz resultado!

CAPÍTULO III

Varilla Mágica.— Varilla adivinatoria

Hé aquí, según los sabios materialistas, otra superstición, la creencia en el poder de la varilla mágica y el de la varilla adivinatoria.

Causa estrañeza, al creerlos, que desde más de treinta mil años, según la cronología egipcia, la humanidad civilizada haya creido erróneamente en una cosa que solo existía en su imaginación y sin realidad alguna.

Sin embargo, las civilizaciones antiguas indican, por sus monumentos y las obras hechas, un desarrollo intelectual más que suficiente para darse cuenta de la existencia real de un hecho.

Cuesta trabajo el creer que solamente á nuestro siglo de duda, dicha científica, le haya sido dado «descubrir» que nuestros antepasados, en todos los pueblos y razas del mundo, se han equivocado reconociendo y admitiendo ciertos efectos supra físicos, desconocidos, negados y no estudiados por los mismos sabios actuales, porque es de mal efecto creer lo que cree el vulgo, que fuera de las leyes, (cuando

no meras hipótesis), establecidas exprofeso para encerrar todo saber oficial, puede existir algo que no sea alucinación, error y superstición.

En todos los pueblos, desde los tiempos más remotos, existía el uso de la varilla como medio de adivinación y también como signo de un poder extra-natural.

Si buscamos las pruebas en los libros sagrados, la Biblia, vemos á Moisés y á los magos del Faraón de Egipto producir prestigios por medio de la varilla. Por medio de ella, Moisés hirió la peña de Horeb é hizo que saliera agua cristalina para aplacar la sed de los Hebreos del desierto. La vara de Aaron floresció en el arca. Los profetas reprochaban á los reyes de Judá la costumbre ilegal que tenían de consultar el destino por medio de la varilla, pues pertenecía exclusivamente este derecho á los levitas.

Todos los pueblos de la antigüedad practicaban la adivinación por medio de la varilla. Heródotes afirma que los Eseitas la empleaban para descubrir á los perjuros. En resumen, se puede afirmar, con todos los historiadores, que en todos los pueblos existía el uso de la varilla adivinatoria.

Si llegamos á los pueblos y razas relativamente más modernos, Gonzalez de Mendoza, en su historia de la China, dice que los Chinos empleaban la varilla adivinatoria y que era una costumbre no solamente del pueblo, sino de todos. Marco Polo halló el mismo uso y muy general en todos los pueblos que visitó. Thevenot, en su viaje á Turquía, relata varios casos de gran acierto de adivinación por medio de la varilla. Ammiano Marcellino afirma que la adivinación se practica por medio de una varilla de mimbre. El Padre Lebrun dice que para descubrir á los homicidas la prueba de la varilla debía hacerse en la iglesia.

Como prueba de la realidad de la adivinación por medio de la varilla, en los tiempos modernos, entre muchos citaremos, como histórico, comprobados por jueces y príncipes de la familia real, el caso de Jaime Aymar que descubrió y siguió por medio de su varilla los autores del crimen cometido en Lyon el 5 de Julio de 1692.

Figuier, en su «Histoire du merveilleux», narra prólijamente el hecho.

Aymar era un rico agricultor de San Marcelín que gozaba de una gran fama: algunos años antes del crimen había dado pruebas del poder de la varilla, en presencia de un juez, haciendo conocer el autor de un robo importante.

Con tales antecedentes el procurador del Rey, aceptó el concurso de Aymar para descubrir los autores del asesinato de dos personas encontradas en un sótano de Lyon el 5 de Julio citado.

Aymar fué conducido en el lugar del crimen donde ya no existía señal alguna del suceso; su varilla quedó inmóvil hasta cuando pisó el sitio en donde había caido la primera víctima, moviose con más fuerza cuando llegó en donde fué levantado el cadáver de la segunda víctima.

Así con la «impresión» recibida, guiado por la varilla, subió las gradas del sótano, hasta donde se efectuó el robo y de allí siguió palmo á palmo la pista de los asesinos. Entró en el patio del obispo, lo atravesó y se paró en la puerta del Rodano, que estaba cerrada, pues había llegado la noche. El día siguiente prosiguió su empresa, acompañado de varias personas; siguió la ribera derecha del río. La varilla á veces indicaba tres cómplices, á veces dos solamente; entró en la casa de un jardinero donde fué probado por dos niños que tres hombres desconocidos habían entrado en la casa, en ausencia del jardinero

y habían tomado el vino que se hallaba en una botella y sobre la cual giró la varilla.

Esa prueba del talento de Aymar confirmó á los jueces en el propósito de seguir la averiguación por medio de la varilla, pero antes resolvieron someterlo á nuevas pruebas. En el sótano se halló una cuchilla con la cual fueron ultimadas las víctimas, se compraron varias iguales que fueron enterradas, sin que lo supiera Aymar. Traido en el sótano la varilla quedó inmóvil sobre las cuchillas compradas pero giró fuertemente sobre la que realmente había servido. Aquella nueva prueba decidió á los jueces en seguir empleando ese medio tan extraño.

Guiado por la varilla, Aymar siguió la orilla del Rodano hasta que se comprobó que los criminales se habían embarcado; subió Aymar en una embarcación y dió nuevamente con la pista. Anduvo por tierra en todas las paradas y posadas donde la varilla indicaba la presencia de los asesinos. Llegaron á un campamento militar, entre Vienne y San Vallier. Pero temiendo que los soldados le maltrataran volvió á Lyon, donde los jueces le dieron las órdenes necesarias para entrar en el campamento. Cuando volvió declaró que los fugitivos habían salido.

Siguió el derrotero, cama por cama, mesa por mesa donde habían parado y comido; por fin llegó á Beaucaize, donde notó que los asesinos se habían separado; la varilla le condujó por medio del gentío inmenso que asistía á la gran feria, hasta la puerta de la cárcel y declaró que allí se hallaba uno de los que se buscaban. Fuéronle presentados unos quince detenidos y entre ellos un jorobado que acababa de ser arrestado por robo; la varilla giró únicamente sobre el jorobado, que declaró por fin ser uno de los asesinos. Los dueños de las fondas por

donde pasó con sus compañeros, lo reconocieron fácilmente por la joroba.

Acortamos mucho la relación de la pesquisa hecha por Aymar, por medio de la varilla, prólijamente dada por los jueces y varios autores, J. Chauvin, P. Lebrun, M. de Vanini, el abad de Valmont y otros.

La fama que adquirió Aymar fué tal, que lo llamaron á la corte de Francia.

Poco más ó menos á la misma época la Señorita Olivet, los Señores Barthélémy, Bliton y hasta miembros de la familia real se ocupaban, con resultado favorable, de la adivinación por medio de la varilla.

En la época actual el abad Paramel ha adquirido una reputación universal por su acierto en hallar corrientes de aguas subterráneas por medio de la varilla. La agricultura le debe mucho, pues ha dotado de agua á comarcas enteras.

Creemos haber probado con los hechos auténticos relatados, que el uso de la varilla tiene algo de real y que en su empleo todo no es superstición y engaño.

Afirmar que todos pueden adivinar por medio de la varilla sería conocer mal las leyes que rigen los fenómenos psíquicos y sería exponerse á cometer el mismo error que afirmar que en el uso de la varilla adivinatoria todo es mentira y superstición.

CAPÍTULO IV

Los talismanes

La creencia en los efectos protectores de ciertos objetos naturales, de ciertas partes de las plantas, de toda una serie de piedras preciosas, de objetos labrados exprofeso, de talismanes, en una palabra, considerada como mera superstición por nuestra época incrédula y materialista, se halla floreciente desde los tiempos más remotos, como lo es todavía en todas las clases de la sociedad actual.

Los sabios materialistas y los neantistas no ven en esta creencia, innata se podría decir, en la naturaleza humana, sino restos del fetiquismo del hombre primitivo. Si no había efectos no habría causas. Si los talismanes no producían nada no habría tantos que los usan.

El estudio, al punto de vista magnético, de los talismanes naturales, animales, vegetales y minerarales, probará, hasta la evidencia, la existencia de una fuerza especial, extra-física, inherente, que obra paulatinamente de un modo sensible sobre el organismo humano. Este efecto se hará tanto más perceptible cuando la fe pondrá el organismo en un estado de tensión astral que le hará más sensible.

Si el cuerpo percibe al contacto una sensación especial, nada hay de estrañar que por el raciocinio el hombre atribuya un poder especial al objeto que lo produce.

El número de productos naturales realmente dotados de una fuerza extra física es bastante importante. No es el momento de enumerarlos. Entre las piedras preciosas hay algunas que, al contacto del cuerpo humano, en mal estado de salud, ó bajo la influencia de un sufrimiento, pierden el brillo y el color natural se modifica tomando un matiz lívido.

Los experimentos de metaloscopia han demostrado los efectos producidos por los metales sobre el sistema nervioso del hombre. La duda no puede ya manifestarse burlona, sin ponerse en contradicción con los trabajos científicos de muchos sabios que han estudiado la cuestión al punto de vista curativo.

Es sabido que la fe, esa palanca poderosa que remueve el astral, entra por mucho en la producción de los fenómenos psíquicos. Sabido es, que la autosugestión, ó más bien auto magnetización, tan empleada hoy en el mundo académico para explicar los fenómenos que no entran en las leyes puramente físicas, es la manifestación volitiva del astral, inconsciente á veces, voluntaria en los desarrollados.

No hay razón de extrañar que desde tiempos remotos, cuando, equilibrado sobre los planos físico y astral, percibía los efectos extra físicos, á la par de los físicos, el hombre haya con su imaginación virgen de «duda científica,» atribuido á ciertos objetos naturales, especialmente dotados, y á artefactos de su industria, un poder protector. Si en casos dados la protección se hace benéfica, hé aquí su idea confirmada y el talismán reputado de una eficacia á toda prueba. La fe que en el porvenir tendrá en el ta-

lismán duplicará su poder real, si ya lo tenía, en razón de su magnetismo creyente le dará un verdadero poder que aumentará cada día.

El proceso de la idea del creyente en la virtud del talismán es fácil seguir: de por sí, en razón de la lucha contínua en contra de las tantas dificultades que lo obstaculizan en la vida diaria, el hombre se ha vuelto indeciso en sus resoluciones, busca, por todos los medios á su alcance, el modo de obtener una especie de confirmación en el éxito favorable de sus proyectos; consulta entonces el destino por una infinidad de medios. Pero el afortunado que tiene en su posesión un talismán cuya virtud benéfica ha sido ya probada, no duda del éxito en cualquier empresa, pone en acción sus proyectos sin el temor y la indecisión que los hace abortar la mayor parte del tiempo. La voluntad física, dominada por la voluntad psíquica, astral, pone en actividad todos los medios necesarios, sin tergiversación alguna y el éxito corona la obra, fortificando su fe en la virtud del talismán.

¿Existen realmente los talismanes y su poder es real?

El que no conoce más que el plano físico, negará; el sabio que no quiere comprender que fuera de la agrupación de moléculas, que fuera de la vida vegetativa y animal, hay otras fuerzas en el hombre y en la naturaleza de mucho superiores á las fuerzas físicas, negará también el poder de un talismán.

Negar no es probar.

Pero el que, estudiando, á la luz de la misma ciencia oficial, los efectos psíquicos, comprenderá la posibilidad de aprovechar de algunas fuerzas extrafísicas encerradas naturalmente ó artificialmente en ciertos objetos.

El estudio del magnetismo, los experimentos tan

de moda del hipnotismo, han demostrado la existencia de potencialidades naturales encerradas en ciertos productos de la naturaleza, (efectos de los medicamentos á distancia) y de los artificiales que un magnetizador puede comunicar á cualquier objeto sin empleo de la sugestión. Una alhaja, por ejemplo, magnetizada sin que lo sepa el sujeto, le hará entrar en sueño magnético sin la presencia del magnetizador.

Pero se dirá son sujetos especiales, los que resienten estos efectos! Cierto lo son; son sujetos cuya percepción astral, una vez dominado el estado físico por la superabundancia astral del magnetizador, se halla libre del influjo del elemento inferior, físico y entre más facilmente en el campo de acción de las fuerzas psíquicas. Son instrumentos de precisión, como los hay en los laboratorios, sin los cuales el hombre, aún muy sabio, no podría confirmar sus hipótesis científicamente establecidas.

Una atención prolija, un examen atento, probarán que cada uno de los humanos, más ó menos, percibe los efectos extra físicos; pero dominada por el plano físico que le arrastra, todos los fenómenos psíquicos pasan desaparecidos para él.

Las experiencias de los Doctores Luys, Liebaut, Bouru y Burrot, han probado que en el arte de curar, las dolencias humanas pueden ser curadas por el empleo de objetos metálicos cargados de magnetismo. No hay necesidad de volver á relatar las curas obtenidas y los medios empleados, pues son desde tiempo del dominio público.

Los tan reputados imanes del Dr. Durville, que curan con tan feliz éxito las enfermedades nerviosas, son vitalizados gracias á un magnetismo especial, teniendo así un doble poder curativo. Si en lugar de darles la forma de pequeñas chapas metáli-

cas, les hubiera dado una forma fantástica, producirían el mismo efecto, y en lugar de ser aparatos científicos, podrían ser presentados como talismanes.

Creemos haber probado que el uso de talismanes, tanto por los antiguos como por los contemporáneos, no implica en nada un desequilibrio intelectual, ni tampoco acto de superstición, pues las posibilidades efectivas de los talismanes son probadas científicamente; un estudio concienzudo las hará evidentes para todo investigador de buena fe.

Los talismanes más en boga, los que gozaban y gozan todavía de más prestigio son, sin contradicción alguna, los que se podrían denominar religiosos; los que consagrados por los sacerdotes de todas las religiones, son entregados á los fieles, que los conservan con fe y creen sinceramente en sus virtudes. La religión católica usa y abusa de los talismanes: las reliquias de los santos, las astillas del palo de la cruz, divididas en partículas minúsculas, forman el cuerpo principal del ejército de los talismanes religiosos más eficaces. Vienen en segundo orden los escapularios, las medallitas con efigie de un santo penoso ó de una santa de altas virtudes. Hay también que agregar las medallitas de un sin número de Vírgenes, todas resultado de la imaginación mística, producida por el culto á la Madre de Dios, á la Virgen María, atribuyendo á una Vírgen especial una calidad peculiar de la única Virgen María. Algunas medallitas talismánicas de la Inmaculada Concepción, por ejemplo, son copias fieles de talismanes y efigies que han pertenecido á los templos del antiguo Egipto, representando á Isis, la Virgen Zodiacal.

Fiestas expléndidas se celebraban entonces en su honor, en el mes de Agosto, con una pompa y

un brillo que, en ninguno de los períodos de su más alto poderío, la religión católica ha podido igualar.

Como en la época actual, la efigie de la Virgen con los brazos abiertos hácia abajo, la cabeza rodeada de una corona de estrellas, siete, número simbólico, la componían; el pie sobre un creciente y oprimiendo la cabeza de la serpiente zodiacal, se elevaba un monumental carro alegóricamente adornado y tirado por bueyes blancos, cubiertos de ornamentos relumbrantes. El pueblo tomaba parte en las fiestas, formando procesiones inmensas que seguían el carro de Isis, recorriendo la ciudad en sus calles principales.

Todas las religiones antiguas y trás ellas las modernas, han adoptado el uso de talismanes, simbólicos en la antigüedad, como por ejemplo, la efigie de Isis, estampada en medallas de formas especiales, llevadas por cada uno con respeto y fe. En la actualidad son puramente religiosos. Los mriseums tienen sus numerosas vidrieras repletas de talismanes de todas las naciones del mundo, la mayor parte adornados con dibujos alegóricos; la serpiente tiene en muchos un lugar importante.

No se puede atribuir, ni siquiera á la época actual, el uso de talismanes religiosos únicamente á una superstición de la cual aprovecharía el clero. Es evidente que si el uso había resultado inútil, ineficaz, poco á poco se habría perdido la fe en su eficacia y habría caido en desuso. Tal no es, pues hasta nuestros días de incredulidad, pocas son las personas que no llevan talismanes, desde los cuernos y el coral para alejar á la jettatura, hasta los escapularios y medallas benditas para alejar el rayo y ayudar á una buena muerte.

Sería desprestigiar á la humanidad entera que de pensar que un uso tan general obedece únicamente

á un acto de pura superstición, que tendría su fuente en la ignorancia.

Hemos demostrado, con la ciencia, que los talismanes son realmente protectores, dotados de poder efectivo natural ó artificial, cuando por medio de una consagración racional (magnetismo trascendental) ciertas potencialidades han sido desarrolladas ú otras agregadas.

No pretenderemos que el que lleve un talismán ganará á todas las loterías y que en un día levantará una fortuna, tal no puede ser.

Pero sí afirmaremos, que la influencia del talismán tendrá el poder de dar valor y fe en sí mismo, alejará las tergiversaciones, fuente de la mayor parte de la mala suerte.

CAPÍTULO V

La jettatura

Con qué sonrisa burlona, con qué miradas de desprecio los *esprits forts* oyen hablar de la posibilidad, por ciertos individuos, de dañar á sus semejantes por su sola mirada.

Escribe el viagero escritor Gaston Vuillier, en la relación de un encuentro con un jettatore.

«Tenía ya delante de mi al jettatore, el que tiene »el poder tremendo y á veces inconsciente, de atraer »las más grandes desgracias sobre las personas que »encuentra á su paso. Sus ojos tienen una agudeza »extraña y difunden una luz extraña sobre su sem»blante. Yo experimenté un malestar indefinible que »no pude vencer.»

El hipnotismo, en sus varias fases, en sus manifestaciones á distancia, la fascinación, tan maestralmente estudiada por el Doctor Luys, los estudios del coronel A. de Rochas, no dejan la menor duda sobre la realidad de la jettatura.

Pero el miedo aumenta el número real de los jettatori.

Los verdaderos tienen un cierto poder magnético,

manejan la parte inferior de la luz astral, pueden producir en muchas personas un cierto malestar. La mirada fija, dura y fuerte, obra como medio fascinador; la voluntad malévola del jettatore, aumentada por el desprecio de que es objeto, reacciona sobre el sistema nervioso, con mucha más razón, cuando el temor duplica el estado de receptividad del que llega á encontrar el jettatore.

Sin el temor que inspira, el poder del jettatore sería poco, pues se sabe que para hipnotizar con provecho precisa la aquiescencia del sujeto; si rehusa de someterse á las manipulaciones hipnóticas, pocos son los hipnotizadores que podrán producir efectos sobre una voluntad siempre despierta.

La jettatura es el hipnotismo en el sentido del mal.

Por poderoso que sea un jettatore, la voluntad de su víctima puede rechazar el daño y hasta causar un serio malestar al jettatore por el golpe de retroceso.

Los mismos *esprits forts* ridiculizan las prácticas de tocar metal, cuernos ú otra cosa para defenderse; medios muy á menudo eficaces y lo serían siempre si el que se defiende comprendiese el porqué y el efecto que estos actos producen sobre el cerebro.

La generalidad de los hombres no tiene poder sobre su organismo, que en general obedece al gran simpático; los reflejos producen la mayor parte de los fenómenos, obrando sobre el sistema nervioso y por él sobre el cerebro. En general, para que se produzca algo en el cerebro, como volición, hay que excitarlo por medios exteriores que hacen entrar en fuego los reflejos.

Algunos desarrollados pueden reaccionar directamente sobre su cerebro por la voluntad psíquica ó astral, sin necesidad de medios exteriores.

El atemorizado que toca un pedazo de metal con la conciencia de defenderse, obra realmente en este sentido, pone el cerebro en estado volitivo y rechaza eficazmente la influencia del jettatore. La posesión de un objeto destinado á protegerse, puede, con la fe en su poder, ser realmente eficaz, el inconsciente inferior, el instinto, se encargará de despertar á la voluntad en oportunidad, como en la sugestión á tiempo despierta á la voluntad, obligando al sujeto á cumplir la órden recibida.

Es cierto que la superstición hace perder de su poder á esos talismanes la voluntad adormecida por la fe irrazonada, no reacciona; en lugar de ser una defensa se vuelven ayuda, dejando al cerebro en estado de pasividad. De ahí muchos resguardados por una infinidad de talismanes se hallan víctimas de la jettatura.

Todo lo que puede excitar la voluntad á manifestarse es un preservativo de la jettatura á la condición que los reflejos obren sobre el cerebro y se produzca la voluntad activa de defenderse.

Existiendo la jettatura ¿cuál es el mejor medio de resguardarse de sus efectos?

Primeramente no hacer mal á nadie y por lo tanto no excitar la cólera y venganza de ninguno. Pero hay malvados que se dedican al mal por el mal, de éstos hay que defenderse.

Hay ciertas partes en el cuerpo humano, que por la aglomeración de ciertas células modificadas parecen tener un objeto especial.

El pulgar en las dos manos se halla en estas condiciones.

La pulpa de la falangeta contiene un gran número de corpúsculos estudiados por Picinius; parecen tener con el cerebro una comunicación más directa que los demás. En el estudio de la mano, la falangeta

de los pulgares más ó menos desarrollada es el índice de una voluntad firme ó débil. Siendo así, nada más fácil de poner la volición en actividad; bastará para resguardarse de una influencia cualquiera, encerrar el pulgar en la mano y hacer fuerza de voluntad, poniendo así el cerebro en estado activo.

La práctica nos ha enseñado, en centenares de casos de debilidad de la voluntad, que este insignificante gesto basta para elevar la potencia volitiva al punto de producir efecto de choque de retroceso.

El viagero Vuillier, ya citado, indica como preservativo el hacer cuernos con el auricular y el índice, pero olvida de decir que se debe encerrar el pulgar en la palma de la mano, resguardando la falangeta.

El pensador no debe reirse nunca de las «supersticiones» del vulgo, debe estudiarlas y pronto comprenderá que bajo todas prácticas que parecen ridículas hay un gran fondo de verdad.

CAPÍTULO VI

Brujería

¿Existe ó no la brujería y sus efectos son una verdad? Hé aquí una pregunta que muchos se hacen in petto, y que los *esprits forts* resuelven con levantar los hombros, calificándolo todo de superstición y de ignorancia. A ellos contestaremos: la brujería, aún en las obras más rudimentarias de una práctica ignorante es un hecho, cuando se han seguido con exactitud las fórmulas y el ritual.

Empleamos la palabra brujería, porque la Magia es la ciencia de las leyes que rigen los varios planos sobre los cuales la voluntad humana puede obrar conscientemente, mientras que la brujería es la práctica ignorante, á veces inconsciente, de ciertas leyes que presiden á los efectos supra-físicos del plano astral inferior.

Sabido es que la voluntad humana cuando pasa sobre el plano psíquico, el astral, consciente ó inconscientemente, es poderosa y capaz de realizar fenómenos sorprendentes sobre el plano físico.

La voluntad más general es la astralizada incons-

ciente. Para que se manifieste hay que seguir un sistema especial de desarrollo sin el cual, es solamente la voluntad cerebral la que actua y solo en la órbita de sus facultades físicas; un deseo vehemente, unido á la fe, pueden facilmente hacer pasar la voluntad física al plano astral inferior. Sin embargo, lo más seguro estriba en las numerosas dificultades que vencer y en el ritual complicado á seguir. La poca ilustración del brujo es también un auxiliar poderoso, pues en su ignorancia no duda del éxito. La voluntad cerebral física excitada por la tensión extrema de la atención en no errar, está á los pocos días inconscientemente sobre el plano astral inferior y por lo tanto dueña sobre el plano físico, limitada á los efectos del deseo á realizar.

Un factor sobre el cual hay que contar y que es poderoso, es la fe ciega que el brujo tiene en las fórmulas de consagración, fórmulas que no comprende, truncas á veces, pero dichas con la fe inquebrantable del amor propio empeñado; es en realidad una auto-magnetización, y está probado que toda persona en estado magnético obra directamente sobre el plano astral.

Comprobado lo que antecede, y lo consideramos como tal, es fácil de comprender que todo acto de brujería debe tener un efecto más ó menos fuerte, segun el estado psíquico de la voluntad del brujo.

Un ejemplo nos ayudará en la prueba. Es moneda corriente de que una mujer abandonada quiera hacer volver al amante infiel; recurre al talento de cualquier adivina de más ó menos fama, de más ó menos saber. ¿Qué hacen? Anudan una cinta y el voluble amante vuelve sumiso, sino arrepentido. Casualidad! diran.—No! Estado especial de la persona sobre la cual actuan dos voluntades excitadas hasta el plano astral.

Sea por un deseo de venganza, por temor á dificultades de la vida material, por un amor propio herido y á veces un real amor, la voluntad de la mujer abandonada está en un estado contínuo de excitación que la eleva muy pronto á tal punto que es como una pila eléctrica que no espera más que el contacto de los dos polos para producir un fulminante efecto.

El deseo de no perder su reputación, la fe en sí, á veces la compasión de ver sufrir, elevan también la voluntad de la bruja, ya desarrollada por la práctica; cuando estas dos voluntades se reunen en un acto tan insignificante como el de hacer un nudo á una cinta, el hombre sobre el cual obran, llamándolo en sus imprecaciones, por su nombre y apellido, tiene que sufrir por poco que un estado nervioso lo ponga más sensible á una sugestión cualquiera.

No queremos hacer un curso de brujería, ni tampoco divulgar los altos secretos encerrados en la práctica, aún ignorante de la brujería la más vulgar.

Ha sido demostrado científicamente que más de un setenta por ciento de los humanos son sujetos á la sugestión hipnótica en el estado de vigilia; viene esto á probar la posibilidad por la brujería de hacer cumplir ciertos actos á personas, que siendo libre su voluntad, no cumplirían.

Sexta parte

Los Indios y la Civilización

Los Indios y la Civilización

La naturaleza escribió con caracteres indelebles la igualdad de los hombres; no obstante los fuertes se echan sobre los débiles, los instruídos sobre los ignorantes y los sagaces sobre los simples.

La ley de la razón fué la que debilitó la ley de la fuerza, y en medio de cien revueltas y tempestuosas evoluciones hizo brotar los gérmenes de la igualdad.

El negro, importado de África, como mercadería, ha alcanzado ya su libertad en América; pero el primitivo habitante de este continente yace aún en la servidumbre para mengua de nuestra civilización.

El amo es el criado, el advenedizo se hizo el dueño. Causa horror leer las tropelías que se cometen en las haciendas é ingenios con los jornaleros indios. Y cuantos horrores quedarán ocultos.

En paises regidos por constituciones democráticas, en naciones donde la igualdad es la base de la constitución, los indígenas están tratados como animales, tal vez peor en algunos casos, porque ningún dinero cuestan.

América se vanagloria de ser el pais clásico de

la libertad y los indígenas yacen en servidumbre física, moral é intelectual.

Aquella raza bélica, que causó admiración á los conquistadores por sus proezas, está hoy abatida, humillada, degradada.

Europa trajo aquí el cristianismo y la civilización! ¿Qué hicieron esa civilización y ese cristianismo por los Indios?

Robarles sus tierras, fanatizarlos y convertirlos en siervos.

¿Porqué no se instruye y civiliza á esos indígenas?—Porque entonces, reclamarían sus derechos de hombres y no se dejarían secuestrar por una pequeña cantidad que les anticipen; porque entonces, no permitirían que se les tratase como acémilas.

¿Qué han hecho los gobiernos para ellos?

Explotarlos á pretexto de civilización; convertirlos en siervos predicándoles una religión de igualdad.

Tiempo es ya que terminen esos crímenes de lesa humanidad; tiempo es ya de que los gobiernos y los hombres justos presten su poderoso apoyo á una raza desvalida, sin culpa alguna de ella, y la arranquen de manos de especuladores sin conciencia.

Se ha acabado con la esclavitud del negro, pongamos fin á la servidumbre y explotación del indio.

Sabemos que los civilizadores comerciantes se burlarán de nuestras ideas en defensa de los indios; no dudamos tampoco que tildarán de locura nuestras teorías porque pensamos de manera contraria á los intereses egoistas de ellos.

Locura, por cierto, es de pensar que egoistas, que de humano no tienen más que la forma exterior, vividores, satisfechos, aunque padezca el mundo entero, puedan mirar con conmiseración á estos

pobres seres, nuestros hermanos, en resumen, diezmados por una civilización egoista y mercantil, prontos á desaparecer de sus antiguos dominios.

Les trajimos nuestros vicios; les hemos enseñado á menospreciar la familia, á olvidar que todos tenemos deberes y derechos recíprocos; les hemos robado sus territorios, pues ellos eran los dueños por derecho de primeros ocupantes.

Después de engañarles por nuestras mentirosas promesas; después de enseñarles que la fuerza prima el derecho, les acusamos de barbarie, porque buscan por medio de la misma fuerza á recuperar lo que por la fuerza les hemos robado. El mauser: he aquí la ley del más fuerte!

¿Habeis comprado á estos primeros ocupantes sus derechos á la posesión?

¿Habeis acaso dado alguna compensación á estos derechos?

No!

Cristianos más bárbaros que los que llamais bárbaros, habeis venido como bandidos, con armas más poderosas, os habeis presentado como conquistadores.

Ahora os presentais como los civilizadores de antaño.

No es verdad! sois aún los mismos mercaderes de la época de la conquista. La vergüenza os hizo comprender vuestra maldad y os presentais como los civilizadores en nombre del cristianismo.

Civilizadores vosotros que habeis destruído obras artísticas que ninguno de vuestros pocos artistas hubiera sido capaz, no diremos de hacerlas, sino de imaginarlas. Los plateros de Sevilla al ver los objetos enviados por Cortés á Carlos V, declararon que no habrían podido hacer cosas semejantes.

Vosotros, comerciantes en civilización habeis fun-

dido en lingotes estas maravillosas estatuas de oro y de plata, aquellos jardines cuyas plantas y animales eran fabricadas con este metal tan precioso para mercaderes como vosotros!

¿Habeis á lo menos, respetado la palabra dada? Ni tampoco! pues según vuestros intereses comerciales y egoistas la habeis violado; era cosa facil siendo los más fuertes y las víctimas tan crédulas y tan acostumbradas á la honradez.

Vosotros también habeis destruído instituciones civiles y políticas más elevadas que las vuestras.

Eran bárbaros estos Incas que, segun vuestros mismos historiadores, mandaban á un pueblo de más de doce millones de habitantes, gobernados por leyes y costumbres que les hacían felices!

¿Teníais algo mejor? ¿vuestro sistema feudal valía, acaso, más que el gobierno casi comunista de los Pirhuas antiguos, de vuestras víctimas los Incas? Sistema que aseguraba la felicidad de todos.

No debeis olvidar que en vuestro pais los caminos carreteros eran un mito, cuando en el país de los «Amerriquanos» habeis encontrado vías anchas, en perfecto estado y de una extensión de centenares de leguas lo que os facilitó la conquista.

Ah, sí! teníais naves! Pero ellos también las tenían, creadas por el genio de la raza ariana. Vuestras naves las debeis también á Arianos, pues sin los Vascos, aquellos colonos de la India tan extraños á vuestra raza, nada sabríais de la navegación.

En cuanto á vuestra ciencia, bien sabeis que sin los Arabes, vuestros antiguos señores, seríais aun tan ignorantes como vuestros antepasados los Visigodos.

Tras vosotros han venido también para civilizar, vuestros fanáticos sacerdotes, demasiado ignorantes, esos vendedores de indulgencias, para com-

prender la sublimidad de aquella religión tan pura de un Dios único, al cual nada se debe pedir, pues en su sublime bondad sabe lo que hace falta á sus hijos, y al cual nada se debe ofrecer, pues todo es de él.

Calificaron de astrólatras á los Amautas tan sabios, los que miles de años antes que la más mínima idea de civilización germinara en vuestro país, calculaban las fases de la luna, sabían establecer el año solar, solsticial y equinoccial.

Vuestros sacerdotes han calificado de ignorantes idólatras á los Umu-Villak, más sabios que vuestros mayores sabios.

Superticiones! he ahí el argumento de los fanáticos y de los ignorantes.

Si en lugar de ser rapaces mercaderes de especies é indulgencias, hubiereis sido realmente civilizadores, quizás hubieseis comprendido que, al lado de vuestra fanática ignorancia pudiera existir una ciencia que os era desconocida.

Qué sorpresa os causó hallar, tan lejos de vuestra patria y de las fuentes de vuestra religión, la sublime oración del Pater, que muy en mala hora os atribuíais; pues los antepasados asiáticos y quizás Lemurianos de los primitivos «Amerriquanos» la conocían hace problamente miles de siglos.

¿Porqué á pesar de la afirmación del Inca Yupankí, que, en un documento público, conservado por vuestros historiadores, negó que el sol fuese el Dios supremo, porque venís á afirmar que «estos idólatras »adoraban los astros y que muy á tiempo los mi»sioneros católicos han venido para enseñarles la »verdad, hacer comprender á esos ignorantes »Amautas que su cronología era falsa, ya que re»montaba más allá del diluvio de vuestros libros sa»grados.»

En todo, sacerdotes católicos, habeis sido los dignos socios de los mercaderes.

¿Qué habeis hecho, misioneros y mercaderes de esos doce millones de habitantes, vuestros súbditos, por derecho de conquista?

Hoy deben ser muy felices, la dicha ha debido hacerlos progresar y la tierra de «Amerriqua» debe quedar chica para vosotros y para ellos. Seguramente que el progreso que habeis traído les hizo olvidar su antigua civilización.

Triste! muy triste! es el cuadro de vuestra obra.

Con muy buena voluntad, desde el Cuzco hasta el estrecho de Magallanes, después de tres siglos de posesión y colonización quizás no podrían contarse ni diez millones de habitantes.

Pero, ¿sois aun los felices poseedores de esa brillante corona de los Incas?

La Justicia! pues existe tanto para los chicos como para los grandes, para las unidades como para las colectividades, la Justicia por fin os alcanzó.

Guatimozin! Montezuma! Ata-huallpa! vuestras víctimas pueden descansar en paz!

¿Qué os queda de vuestras inmensas posesiones de ultramar?

Poca cosa!

Los habitantes, los salvajes, segun vosotros, aliándose con los colonos conquistadores, se asimilaron vuestras ideas respecto á la posesión por medio de la fuerza; han hecho hasta hoy caso omiso de vuestro idioma, pues el quichua y el guaraní son los idiomas más generalizados de la América del Sud. Por fin, han reclamado por la fuerza á los Vireyes, lo que por la fuerza les había tomado.

Gracias á esta Justicia que tan facilmente habeis violado en nombre de la civilización cristiana, han sido más fuertes que vosotros. Han sacudido el yu-

go de la tiranía orgullosa y del manto de púrpura de vuestros reyes se han hecho repúblicas independientes.

Los criollos, descendientes de los invasores y de los aborígenes, después de la conquista, en favor de ellos, de la libertad política, han olvidado á sus hermanos que quedaron libres á pesar de los Vireyes, y de hecho únicos posesores legales de las tres cuartas partes de la América del sud.

Los hechos históricos pertenecen á la crítica; hemos, sin pasión alguna, usado de nuestro derecho en defensa de nuestros hermanos los Indios de todas las razas.

Sosteniendo las mismas ideas en favor de los Indios, el General Lucio V. Mansilla, ya citado, se expresa así:

»El contento era general, que digo, universal.

»Nadie, y eso que había muchísima gente «achu»mada», nos faltó al respeto en lo más mínimo. »Al contrario, caciques y capitanejos, indios de im»portancia y chusma, cristianos asilados y cautivos, »todos, todos nos trataban con las más cumplida »finura araucana.

»Francamente, nos indemnizaban con réditos de »los malos ratos, hambrunos, detenciones é imper»tinencias del camino.

»¿Qué más podían hacer aquellos bárbaros, sino »lo que hacían?

»Les hemos enseñado algo nosotros, que revele »la disposición generosa, humanitaria, cristiana de »los gobiernos que rigen los destinos sociales? Nos »roban, nos cautivan, nos incendian las poblaciones, »es cierto. Pero que han de hacer si no tienen »hábitos de trabajo?

»Y entonces, ¿qué tiene que decir nuestra decanta-
»da civilización?

»Quejarnos de que los Incas nos asolen, es lo
»mismo que quejarnos de que los gauchos sean
»ignorantes, viciosos, atrasados.

»A quién la culpa sino á nosotros mismos».

Las repúblicas hispano-americanas se esfuerzan por atraer brazos extranjeros que, cultivando los extensos y feraces campos, contribuyan al desarrollo de las grandes riquezas naturales. La idea no puede ser mas ecónomica, pero antes debiera, en nuestro concepto, tratarse de otro preliminar.

En todas esas naciones hay muchísimos indígenas que viven en la indolencia y la miseria, pudiendo producir mucho si se les indujera á trabajar.

Los indios heredaron de sus abuelos la costumbre de no producir más que lo absolutamente necesario.

Sin renunciar á la inmigración debe de tratarse de utilizar los brazos del país, estimulando á los naturales sin coartarles la libertad, para que se dediquen á la agricultura, artes, industrias, etc.

Hay muchos indios cuya operación consiste en no hacer nada ó á lo menos nada bueno. Los hombres de espíritu público deben buscar medios de emplear esos brazos ociosos y creemos que los gobiernos harían un gran bien, ofreciendo un premio á la mejor memoria que se presentase para utilizar la raza indígena y mejorar su situación.

En comprobación de la importancia del idioma quichua en el pasado y en el presente, escribe la Señora Clorinda Matto de Turner, miembro correspondiente de la Sociedad Arqueológico-Lingüística del Cuzco:

«De lo recopilado dedúcese.

1.º Que los quichuas, cuyo origen se remonta á la antigüedad prehistórica, fueron habitantes de las provincias de ambas márgenes del río Amancay.

2.º Que la hermosura y riqueza del idioma hablado por los habitantes de aquellas provincias avasalló los dialectos y aún el Aimará, hasta alcanzar que el Emperador lo decretase como idioma general y obligatorio para el pueblo, fuera del idioma particular que hablaba solo la nobleza incásica.

3.º Que es lógico y natural que la quichua la hablase Huayna Capac, puesto que data de Inca Rocca el aprendizaje obligatorio del idioma propio de tantas y dilatadas provincias conocidas bajo la denominación de quichuas, cuyo nombre lleva hoy el habla general del Perú antiguo, conocido y hablado en el alto Perú y en las provincias de Salta y y Tucuman de la populosa República Argentina.

«No hallo fuera de sitio el señalar que la lengua quichua es la base de la civilización en diferentes naciones sud-americanas.

»El presbítero Don Federico Gonzalez Suarez, muy citado por el ilustrado escritor salvadereño

Santiago J. Barberena, afirma que la civilización indígena ecuatoriana se componía de dos elementos distintos, del ecuatoriano genuino, con variantes correspondientes á las diversas tribus y del incásico de los quichuas peruanos y comprueba que eran cuatro las naciones principales que ocupaban el territorio del Ecuador antes de la llegada de los conquistadores: primera la de Puna y de otros puntos de la costa en la provincia de Guayaquil y de Manabí; segunda los purahes y los cañaris en la región inter-andina; tercera los caras, vencedores de los quitos de la misma región inter-andina; y cuarta los Incas que llegaron poco antes de la conquista con su rico idioma que actualmente se habla en la capital del Ecuador, Quito, casi con la pureza del quichua del Cuzco, antigua capital del imperio incásico.

»El Padre Velasco afirma que cuando llegó el inca peruano al territorio del Ecuador, se sorprendió grandemente al encontrar el *Siri*, que no era otro que el quichua, opinión que desvirtua la afirmación del presbítero Gonzalez Suarez y que ofrece un nuevo camino á las investigaciones sobre el origen del Siri, para saber porque se llama así, siendo el mismo quichua de la ciudad sagrada (el Cuzco). El Dr. Leonardo Villar, notable lingüísta de Lima, acepta la opinión del padre Velasco y rechaza la afirmación del presbítero Gonzalez Suarez apoyada por Barberena.

»De un modo ó de otro, lo que permanece firme es la proposición de que el quichua fué habla de las regiones civilizadas y de los emperadores más empeñosos en la conquista del territorio para dilatar las posesiones del imperio de los hijos del Sol».

CONCLUSIÓN

Ayudado por los numerosos autores que hemos consultado, podemos, llegado al final de nuestro trabajo, echando una mirada retrospectiva, ver si hemos cumplido nuestro programa:

Por la lingüística, limitándonos á lo estrictamente necesario hemos probado la afinidad y hasta la similitud de la lengua quichua con el sanscrito y los diferentes idiomas afines, pero en su período primitivo aglutinante.

Por la religión, cultos y costumbres demostramos el gran adelanto científico, político, religioso y social de las dinastías Pirhuas é Incas, cuya primitiva cronología, tanto exasperó á los ignorantes misioneros.

También en muchas ceremonias del culto hemos podido notar una gran semejanza con los ritos y religiones de la India.

Este trabajo preliminar se ha hecho necesario para llegar al objetivo principal del estudio del oculto, de la magia, entre los aborígenes, en sus diferentes manifestaciones empíricas y científicas.

Hemos dejado establecido y probado que la iniciación oculta existía y aun existe entre los aborígenes y que el saber de las diferentes órdenes sacerdotales, antes de la conquista era notable por su importancia.

El arte de curar era también bastante desarrollado. El magnetismo, el éxtasis y la sugestión, modernos en sus denominaciones, pero antiguas en la práctica eran y son aun los medios principales de curación extra-físico, empleados por un sacerdocio especial en cada una de las razas que hemos estudiado.

La brujería, esta ciencia del mal, también ha tenido su parte en el presentente estudio.

A pesar de nuestra buena voluntad, nuestro trabajo no está suficientemente dilucidado, según nuestros deseos, á lo menos en la parte que se relaciona con los Pirhuas, estos primitivos fundadores de la Sinarquía quichua. Sin embargo, lo poco conservado por los historiadores, indica que en épocas lejanas, más allá de la época fijada por los libros bíblicos al diluvio universal, el oculto, en sus varias ramas ya florecía y colegios sacerdotales especiales eran los encargados de conservarlo y de transmitirlo por medio de la iniciación y de la selección.

En todo, lengua, costumbres, religiones, ciencia, oculto, el número de pruebas que hemos acumulado en defensa de nuestra tesis, establece claramente la similitud que existe entre el quichua y el sanscrito

é idiomas afines entre la religión y el oculto que practicaban los pueblos que componían el imperio de los Incas y la religión y el oculto peculiares á las razas Arianas y Pelásgicas.

Este cúmulo de pruebas nos permite afirmar el origen ariano de la raza quichua llegada á América en la época probable en que la Lemuria, ó cualquier otra tierra unía los dos continentes actuales, ó á lo menos lo suficiente para facilitar la emigración, en las épocas lejanas en que el sanscrito se hallaba en el período aglutinante.

ÍNDICE

	Págs.
AMERRIQUA! nombre indígena del continente.	7
PRÓLOGO.	13
BIBLIOGRAFÍA.—Al César, lo que es del César.	17
PRIMERA PARTE.—Los indios de la América del Sud.—Razas.—Su importancia en la época actual en los territorios argentinos.	19
NOCIONES PRELIMINARES.	21
Araucanos.	22
Guaraníes.	24
Quichuas.	25
CAPÍTULO I.—Los quichuas raza Ariana.	26
CAPÍTULO II.—La lengua quichua ariana aglutinante. . . .	41
CAPÍTULO III.—Lingüística.	45
De las Vocales.	47
De las Consonantes.	48
De las guturales y de las paladiales.	50
Dentales T y T'.	51
De la formación de las palabras y de su composición. .	52
De las raíces en general.	53
Estudio de algunas radicales.	55
CAPÍTULO IV.—Cronología.	59
El Zodíaco.	62
Meses y estaciones.	70

Págs

Capítulo v.—Ciclos astronómicos y cronológicos. 72
Capítulo vi.—Religión. 83
Ati. 83
Huira-Cocha. 85
PªPacha Kamak. 87
Kon-Tiksi-Huira-Cocha. 88
Fiestas Agrícolas. 90
Umu-Raymi. 90
Raymi. 92
Asitua. 92
Intip-Raymi.—Kuski-Raymi. 93
Chirapa, fiesta de las aguas. 94
Capítulo vii.—Creencias populares. 98
Creencias religiosas. 102
Capítulo viii.—Los Guaraníes antes de la conquista . . . 106
SEGUNDA PARTE.—Aborígenes contemporáneos. . . . 111
Capítulo i.—Religión actual de los aborígenes. 113
Capítulo ii.—Creencias religiosas. 123
Capítulo iii.—Nacimiento. 127
Araucanos. 127
Tehuelches. 130
Guaraníes. 132
Quichuas. 133
Capítulo iv.—Pubertad. 134
Araucanos. 134
Tehuelches. 136
Guaraníes. 138
Quichuas. 139
Capítulo v.—Casamiento. 141
Araucanos. 141

Págs.

Tehuelches 147
Guaraníes. 148
Quichuas. 149
CAPÍTULO VI.—Las enfermedades y la muerte. 152
Araucanos. 152
Tehuelches.. 158
Guaraníes. 159
Quichuas. 160
CAPÍTULO VII.—La muerte y los funerales. 167
Quichuas antiguos. 167
Araucanos. 175
Tehuelches 183
Guaraníes: Cantos y bailes. 183
Quichuas. 186
TERCERA PARTE.—**El Oculto**. 191
NOCIONES PRELIMINARES. 193
CAPÍTULO I.—El Oculto en la antigüedad. 203
Los Quichuas. 203
CAPÍTULO II.—Los talismanes y la adivinación. 229
CAPÍTULO III.—Guaraníes. 242
CUARTA PARTE.—El oculto en las tribus aborígenes modernas. 247
CAPÍTULO I.—Magia curativa. 251
Araucanos. 251
CAPÍTULO II.—Terapéutica oculta. 256
Araucanos. 256
El Kati. 259
CAPÍTULO III.—Magia curativa y terapéutica. 264
Quichuas. 264
CAPÍTULO IV.—Magia y medios terapéuticos. 268

Págs.

Los Guaraníes. 268

Capítulo v.—Terapéutica oculta y medios curativos . . . 275

Tehuelches 275

Capítulo vi.—Adivinación. 277

Araucanos. 277

Capítulo vii.—La adivinación: Chapakuni, Ayñikuni. . . 281

Quichuas. 281

Capítulo viii.—Adivinación. 287

Los Guaraníes. 287

Capítulo ix.—Brujería-Calcnutún.. 289

Araucanos. 289

Capítulo x.—Brujería, Kakauchu. 293

Quichuas y Guaraníes. 293

Capítulo xi —Brujería —Resúmen. 296

QUINTA PARTE.—Generalidades. 299

Capítulo i.—La adivinación en general. 301

Capítulo ii.—Las Adivinas. 304

Capítulo iii.—Varilla mágica.—Varilla adivinatoria.. . . 309

Capítulo iv.—Los talismanes.. 314

Capítulo v.—La jettatura. 321

Capítulo vi.—Brujería. 325

SEXTA PARTE.—Los indios y la civilización. 329

Conclusión. 343

F 2230.1 .R3 .G5 C.1
El oculto entre los aborigenes
Stanford University Libraries
3 6105 036 376 460

DATE DUE			

DEC 26 1991